Grimgar of Fantasy and Ash

level.16 Sin Saber Siquiera la Razón de Nuestro Adiós

Escrito por: AO JYUMONJI

Traducido por: Ferindrad

Ilustrado por: EIRI SHIRAI

Nivel. 16

Sin Saber Siquiera la Razón de Nuestro Adiós

Ao Jyumonji

Ilustrado por
Eiri Shirai

Traducido por
Ferindrad

Grimgar de
Fantasía y Cenizas

Nivel Dieciséis

“¿Estás bien? ¿Ya no te duele? ¿Haru? ¿Cómo te sientes?”
“... Oh, uh, b-bueno... estoy bien.”

Las campanas vuelven a sonar sobre Alterna.
Los compañeros se reúnen, usando los nuevos uniformes proporcionados por el Ejército Fronterizo.

1. Ella Estuvo Allí

Deadhead Watching Keep estaba rodeada de muros por todos lados, y la fortaleza principal tenía tres torres de vigilancia que sobresalían de ella. Haruhiro había entrado en una de ellas, subiendo una escalera de caracol.

Según Merry, Haruhiro y su grupo habían participado una vez en una operación que capturó a Deadhead Watching Keep. ¿Significaba eso que había subido y bajado por esta escalera de caracol antes? No lo recordaba en absoluto, y el pensamiento no le inspiraba ningún sentimiento fuerte. Dado que estaba llegando a esto con una nueva perspectiva, eso le permitió concentrarse en lo que estaba viendo y escuchando ahora, y cualquier otra pista. Esa era una forma de verlo. Probablemente era mejor pensarlo de esa manera.

No tanto porque fuera una forma positiva y optimista de verlo, sino más bien porque tenía que aceptar la realidad por lo que era.

¿Qué diablos está pasando aquí?

Y, *¿por qué está pasando esto?*

Y, *solo dame un respiro.*

Y, *me estoy cansando de todo esto.*

Honestamente, no pudo evitar sentirse así. Después de todo, era humano. Por supuesto que lo haría.

Pero, aun así, esos eran solo sentimientos. Emociones que cambiaban todo el tiempo. Ellos cambiaron. No le haría ningún bien dejarse llevar por ellos.

Después de perder a alguien que era preciado, probablemente increíblemente preciado para él, quedó un agujero en su corazón.

Cuando miró hacia ese vacío, se apoderaron de él sentimientos de insoportable tristeza y dolor.

Quizás debería saltar por ese agujero.

Incluso tenía ideas estúpidas como esa. Él era solo un humano. No pudo evitarlo.

Por eso Haruhiro estaba haciendo todo lo posible por ignorar ese vacío que quedaba en su corazón. Siempre que lo vislumbraba accidentalmente, apartaba sutilmente la mirada. No podía permitirse el lujo de mirarlo.

Cuando llegó al final de la escalera de caracol, había una habitación redonda. Este era el piso superior. Las ventanas le permiten mirar en todas direcciones.

No había una persona en esta habitación, o en cualquier otra habitación, y tampoco criaturas inhumanas.

“Lo esperaba, pero aun así...”

No solo no había señales de vida, tampoco había muebles. Había un puñado de cajas y barriles en el borde de la habitación. Los revisó, solo para asegurarse, pero estaban todos vacíos.

Había lo que podría haber llamado una trampilla en el techo, cerca del borde. Era algo parecido a una puerta cuadrada. ¿Quizás proporcionó acceso al techo? Sin embargo, no era lo suficientemente alto para alcanzarlo.

Haruhiro apiló los barriles y las cajas y abrió la escotilla. Había peldaños de hierro atornillados a los lados de un tubo estrecho y vertical de tal vez un metro de ancho. Parecía llegar a un callejón sin salida, pero probablemente había otra escotilla o algo similar allí arriba.

Subió por la escalera. Sin embargo, el tubo tenía menos de dos metros de altura.

Había otra escotilla en el otro extremo, como se esperaba. Cuando la abrió, lo llevó al techo.

Desde allí podía ver las llanuras circundantes y el bosque hacia el sur, y más lejos podía ver Alterna y la Torre Prohibida que estaba en la colina al lado de la ciudad.

Deadhead Watching Keep había estado en manos de los orcos hasta que fue tomada por el Ejército Fronterizo y el Cuerpo de Soldados Voluntarios del Reino de Arabakia en una batalla hace cuatro o cinco años. Luego, no hace mucho, hace unos dos meses, los orcos la habían reclamado.

Esta torre estaba a seis kilómetros de Alterna. Solo seis kilómetros.

Los orcos, y por extensión la Alianza de Reyes, nunca habían dejado de monitorear a su enemigo, la humanidad. Aunque todo lo que hicieron fue mirar. ¿Pensaban que los humanos no eran una amenaza significativa, y por eso nunca hicieron ningún movimiento real contra ellos? El hecho de que esto estuviera muy lejos de las fortalezas de los orcos y los no-muertos

también podría haber influido. Cerca de Alterna había goblins en Damuro y kobolds en las Minas Cyrene. Los orcos desplegaron a sus soldados en Deadhead Watching Keep y Riverside Iron Fortress. Si los humanos simplemente se quedaban en Alterna y no hacían ningún intento concertado de expandirse hacia el norte, no había necesidad de comprometer una gran fuerza para exterminarlos. La humanidad era insignificante. Tal vez así los habían visto los orcos.

Había tres torres de vigilancia. Alguien había subido a la torre vecina.

No, no solo alguien, era Neal, un explorador de la Fuerza Expedicionaria del Reino de Arabakia.

“¡Oye!”

Neal notó a Haruhiro y saludó. ¿Por qué estaba sonriendo? Eso irrito a Haruhiro. No, no podía dejar que eso le molestara. Era mejor no dejar que sus emociones dictaran cómo trataba al hombre.

“¿Cómo te fue por tu lado?” Le preguntó a Neal.

“Igual al tuyo. Probablemente.”

“Parece que la fortaleza es un cascarón vacío.”

“Incluso si tuviéramos que buscar en todos los rincones, no tendríamos mucho que mostrar. ¿Deberíamos regresar?”

“Sí.”

La operación para retomar Alterna se llevó a cabo bajo el supuesto de que había orcos en Deadhead Watching Keep. Eso había hecho necesario asegurar la ciudad lo antes posible.

Cierra la puerta norte. No los dejes entrar. Incluso habían elaborado planes sobre qué hacer en caso de que llegaran orcos de Deadhead Watching Keep durante la misión.

Pero al final, los orcos nunca se movieron.

Más que eso, la supuesta guarnición orca que se suponía que estaba en Deadhead Watching Keep había desaparecido cuando terminó la batalla.

No había señales de ellos desde el exterior, pero la inteligencia había indicado que había un contingente de unos quinientos orcos en la fortaleza. Esa era una gran amenaza, y una que la Fuerza Expedicionaria no podía permitirse ignorar. Si simplemente asumieran que se habían

ido, pero los orcos en realidad estaban al acecho dentro de la fortaleza, listos para atacar cuando se presentara una oportunidad, sería un problema grave.

En respuesta a eso, Haruhiro y Neal, el explorador, fueron enviados a Deadhead Watching Keep, pero los orcos realmente se habían ido. No sabían dónde.

Era muy posible que se les ordenara encontrarlos. La idea de eso hizo que Haruhiro se sintiera deprimido. No era exactamente que a Haruhiro le importaran un carajo los orcos, o que no le interesaran en absoluto, pero no quería estar separado de sus compañeros por tanto tiempo. Sería mejor si pudieran operar en grupo. Ese fue el sentimiento que tuvo.

Jin Mogis.

El general pelirrojo era ambicioso. No dudó en hacer lo que fuera necesario para alcanzar sus objetivos. Se aprovecharía de cualquiera que pudiera. Y cuando terminara con ellos, no tendría problemas para dejarlos a un lado.

El mundo era un gran lugar. Por supuesto que había tipos así. Eso estuvo bien. Haruhiro no estaba dispuesto a decirle cómo vivir su vida.

Hubo solo un problema.

El general estaba tratando de usar a Haruhiro y sus camaradas. Ahora se estaban aprovechando de ellos, en este mismo momento. ¿Por qué Haruhiro estaba aquí con Neal, en Deadhead Watching Keep? Lo habían enviado. Por orden del general.

Bajó de la atalaya y se encontró con Neal afuera.

“Había oído que los orcos eran una raza dura. Quizás son más cobardes de lo que pensaba.”

“Supongo que eso depende de adónde fueron. Puede que no se hayan escapado.”

“Bueno, no abandonaron sus suministros, y no parece que se fueran a toda prisa. Supongo que son más organizados que los goblins, ¿eh?”

Trabajar con Neal era desagradable, ya que el hombre lo era. Pero cuando estaba frente al general, estaba más que subordinado.

Según él, al otro lado de las montañas Tenryu, en el sur del continente del Reino de Arabakia, estaban librando una intensa guerra contra las tribus bárbaras. Jin Mogis luchó contra los

bárbaros del sur durante más de diez años y, en reconocimiento a sus logros, se le encargó una unidad especial conocida como capas negras.

La tarea principal de los capas negras no era luchar contra los bárbaros. Era capturar desertores. O ejecutarlos. Puede que fuera un mal necesario, necesario para mantener el orden en el ejército, pero seguía siendo repulsivo.

Neal dijo que había estado en los capas negras. Eso significaba que el general lo había entrenado. Sin embargo, no actuaron de forma particularmente cercana. Neal temía al general más que a nadie. Eso es lo que parecía.

“Perfecto. Vamos, Haruhiro.”

Neal empezó a caminar. Haruhiro no quería caminar frente a él. Pero si caminaba directamente detrás de él, Neal sería cauteloso. Así que Haruhiro lo siguió, pero a un lado.

“Je.” Neal aflojó los hombros y se rió en voz baja. Haruhiro no tuvo que responder, pero lo hizo sin querer.

“... ¿Qué es?”

Neal le devolvió la mirada.

“Estas bien.”

Su rostro sin afeitar se contrajo, las comisuras de la boca se volvieron hacia arriba.

No debería involucrarme con él. No quiero hablar.

Eso era lo que pensaba Haruhiro, pero Neal se sentía diferente.

“Apuesto a que tu maestra también fue buena. Te enseño un poco de *todo.*”

¿Qué le pareció tan gracioso, para reírse así? No tenía nada de humorístico. ¿Por qué se reía? No fue nada gracioso.

Haruhiro respiró relajado, tratando de no interrumpir su paso. Vio lo que estaba pasando aquí. Neal estaba tratando de enojarlo. ¿Qué tenía eso de divertido? ¿Qué sentido tenía eso? Haruhiro no podía entender, pero tampoco era Neal. Era una persona totalmente diferente. Gracias a dios. Aunque los exploradores y los ladrones eran similares, eso era lo único que los dos tenían en común. Era obvio por qué no lo entendía.

Cruzaron las llanuras yermas hacia el bosque.

Neal se detuvo.

“Aun así, es una pena.”

Como no quería caminar frente a Neal, Haruhiro también se vio obligado a detenerse.

No preguntó por la razón. Haruhiro no tenía intención de decir una palabra más.

“Ella era una buena mujer.”

El rostro de Neal estaba medio vuelto hacia Haruhiro, buscando un acuerdo.

“¿Cierto?” Abrió los brazos de par en par. “Es un desperdicio. Si iba a morir, debería habérmela cogido, incluso si eso significaba que tenía que tomarla por la fuerza. Quizás entonces sería un poco sentimental al respecto. Incluso podría haber llorado. Puede que no lo creas, pero yo...”

Mantén la calma, mantén la calma, pensó Haruhiro para sí mismo.

Barbara-sensei se habría encogido de hombros con facilidad. No es que él realmente lo supiera. Haruhiro no conocía tan bien a Barbara-sensei.

Después de todo, no la recordaba.

Lo había olvidado.

Y eso realmente le molestó.

Como si se rompiera una presa, los sentimientos que había estado tratando de reprimir estallaron y se movió a una velocidad explosiva. Solo tomó un instante.

Haruhiro pasó junto a Neal y se colocó detrás de él. Antes de que el otro pudiera reaccionar, había clavado el talón en la parte posterior de la rodilla del explorador. Lo había pillado casi completamente por sorpresa. Pocas personas pudieron resistir un fuerte golpe en la parte posterior de la rodilla. Envolvió sus brazos alrededor del cuello de Neal cuando el hombre tropezó y lo puso en una llave de estrangulamiento.

Haruhiro podría dejarlo inconsciente rápidamente. Incluso podría matarlo.

Si hubiera tenido un arma en la mano, ¿qué habría hecho en su lugar? Haruhiro probablemente habría matado a Neal en lugar de simplemente estrangularlo.

No lo asesinó de inmediato. Su razón entró en acción en el último momento.

“Lo siento.”

Haruhiro soltó a Neal antes de que el hombre pudiera empezar a luchar.

“Dejé que la sangre se me subiera a la cabeza, y simplemente... sucedió.”

Haruhiro empujó a Neal y retrocedió. En repetidas ocasiones se frotó la cara con la mano y el brazo.

Se había enojado y casi hizo algo irreversible. ¿Era este otro aspecto de él? Tendría que tener más cuidado en el futuro.

“¿Por qué tú...?”

Neal miró a Haruhiro y puso su mano en la empuñadura de su daga. Tenía una vena palpitante en la frente. La ira estaba fuera de lugar, pero Haruhiro aún tenía que lidiar con ella.

“Mira, en serio. Tú eres quien inició esto. Barbara-sensei era mi... no sé, mi profesora, ¿supongo?”

“Profesora mi trasero. Apuesto a que ustedes dos tenían algo entre ustedes.”

“No me importa si me crees, pero no, no lo hicimos.”

Probablemente no lo hicimos, pensó.

Haruhiro no recordaba, por lo que no podía estar completamente seguro de que nada hubiera pasado entre ellos.

Siento que no hubo nada. No debería haberlo habido. No lo hubo... ¿verdad?

Si lo hubo o no, ahora no importaba.

Barbara-sensei se había ido.

Muerto.

Honestamente, no pudo evitar pensar: *¿Por qué ahora? ¿Por qué aquí?*

Sintió un dolor profundo en la nariz y sus ojos se estaban calentando.

¿Cómo podía permitirse llorar delante de Neal? Esto era lo peor.

“...Por favor. Solo para. No digas nada más sobre Barbara-sensei...”

Haruhiro miró hacia abajo. *¿Voy a llorar?* Se preguntó, pero aparentemente no. Estaba triste. Le dieron ganas de llorar. Pero por alguna razón, no pudo.

“No es como si hubieras perdido a tu madre.” Espetó Neal y luego comenzó a caminar.

Neal, quien a diferencia de Haruhiro nació en Grimgar, tenía padres. No, Haruhiro y su grupo también deben haber tenido padres. Simplemente no los recordaban.

¿Estaba la madre de Neal viva y bien? Haruhiro tenía la sensación de que ya podría haber fallecido.

Incluso un tipo como Neal tuvo que haberse sentido triste cuando perdió a su madre. Si no lo hubiera hecho, no lo habría mencionado como una comparación.

“Mi madre, ¿eh?”

Haruhiro siguió a Neal, con una sonrisa sombría en su rostro.

Duele.

Le dolía tanto que quería llorar, pero todo lo que pudo hacer fue sonreír.

Si Haruhiro le dijera: “Eres como una madre para mí”, ¿cómo habría reaccionado Barbara-sensei?

¿Se habría enfadado y dicho: “No estoy *tan* vieja”?

No, ella no era su madre. Tampoco una hermana mayor. Barbara-sensei era Barbara-sensei.

Haruhiro no tenía muchos recuerdos de ella cuidándolo o enseñándole cosas. Entonces, ¿por qué la extrañaba tanto a pesar de eso?

La había vengado con sus propias manos y todavía no podía creer que se hubiera ido. No, simplemente no quería aceptarlo.

Pero lo acéptese o no, ella estaba perdida para él. Para siempre.

Incluso ahora que su cuerpo y alma se habían desvanecido, la sensación de cómo la habían arrebatado persistía.

La gravedad de ese hecho podría disminuir lentamente con el tiempo.

Pero por ahora, pesaba mucho sobre Haruhiro.

2. La Existencia de la Muerte

El gremio de ladrones en la Ciudad Oeste de Alterna. Ese día, en la oscuridad de una habitación oculta en el interior, Haruhiro había estado solo con Barbara.

O eso había pensado.

Una vez que le explicó la situación hasta quedar satisfecha, Barbara encendió las luces.

La habitación secreta no estaba dividida por paredes, sino por una tela ignífuga especialmente tratada. Al parecer, había varias habitaciones como esta en el gremio de ladrones. Solo los agentes de alto rango del gremio, llamados mentores, sabían dónde estaban todas.

Los mentores, como su nombre sugiere, guiaron y dirigieron a los ladrones. Además de eso, también proporcionaron inteligencia al Margrave y a los altos mandos del Ejército de la Frontera.

“No mucha gente se da cuenta, pero nuestro gremio de ladrones está bastante involucrado políticamente.”

Esa sugerente sonrisa en el rostro de Barbara quedó grabada a fuego en la memoria de Haruhiro.

No se desvanecería tan fácilmente.

“Sin embargo, estoy mucho más interesada en el sexo que en la política.”

“Erm, ya es suficiente bromear...”

“¿Crees que estoy bromeando?”

Barbara tocó una parte sensible de su anatomía.

“Whoa, espera...”

Barbara parecía disfrutar viendo cómo se ponía nervioso.

“Está bien. Puedes gemir un poco. No podrán escucharnos afuera. La habitación fue construida para ello, te lo puedo asegurar. Por eso me gusta más este lugar.”

“Es cierto, no nos oirán afuera.”

Cuando escuchó otra voz, claramente no la de Barbara, diciendo eso, Haruhiro se sorprendió.

“¡¿Eh?! ¿Q-Que...? ¿Eh? ¿Q-Quién está ahí...?”

“Te lo dije, ¿no?” Barbara se aclaró la garganta con picardía. “El gremio de ladrones es una organización política. Gracias a eso, hemos aprendido a mantener separados nuestros cargos públicos y privados. Somos reservados, ¿sabes? Tendrás que aprender a ser así.”

“¿Yo? ¿Ser reservado? ¿Eh? ¿Qué quieres decir...?”

“Cuando cayó Alterna, recibimos un golpe doloroso. Muy doloroso. Pero pareceríamos bastante incompetentes si tu Barbara-sensei fuera la única sobreviviente, ¿no es así?”

“Ella no es realmente mía...”

“No me importa si quieres ponerte posesivo conmigo. Disfruto ser amada.”

“Basta de tonterías, Barbara.” Dijo la otra voz. Sonaba femenina.

Barbara se encogió de hombros.

“Lo sé.”

Haruhiro miró alrededor de la habitación secreta. Había una mesa redonda, una lámpara encima, cuatro hojas de tela incombustible, y Barbara, además de Haruhiro, obviamente, y eso era todo. Estaba seguro de que eso era todo lo que había en la habitación y, sin embargo, esta otra voz pasó a presentarse.

“Soy Eliza.”

“Ella siempre ha sido tímida.” Explicó Barbara con una sonrisa. “Me pregunto cuándo fue la última vez que vi bien su rostro.”

“... ¿Eres un mentor en el gremio de ladrones?” Preguntó Haruhiro.

“Sí.” Respondió la voz incorpórea de Eliza. “Principalmente actúo como observadora y contacto con el Cuerpo de Soldados Voluntarios.”

“El Cuerpo de Soldados Vo...”

Alterna cayó, el General Rasentra murió en un duelo con el orco Jumbo, el Ejército Fronterizo fue destruido y el Cuerpo de Soldados Voluntarios huyó derrotado. Obviamente, tenía que haber algunos supervivientes. Pero ¿cuántos? ¿Y dónde? Eso no quedó claro.

Eso era lo que había pensado Haruhiro.

¿Estaba equivocado?

“¿Dónde está el Cuerpo de Soldados Voluntarios...?”

“En Wonder Hole.” Respondió Eliza. “Ha aparecido una nueva raza allí, por lo que difícilmente llamaría segura su situación, pero Britney, Orion, los Wild Angels, Iron Knuckle y los Berserkers han logrado construir y defender una base allí.”

Merry le había dado a Haruhiro y los demás un resumen general de los soldados voluntarios y sus terrenos de caza. Aun así, su percepción de cómo eran era bastante vaga. Tenía un esquema de todo ese conocimiento en su cabeza, pero era débil, sin detalles.

“... Ya veo. Entonces están en Wonder Hole. Bueno, sospechábamos un poco que podrían haber sido el caso. Pero el área estaba llena de enemigos, por lo que no pudimos acercarnos.”

“Hay exploradores de la Expedición Sur acechando por las Quickwind Plains.” Dijo Eliza, introduciendo un término con el que Haruhiro no estaba familiarizado.

“¿Expedición Sur?” Preguntó.

“Ese es el enemigo.” Explicó Barbara.

“Los clanes orcos y los ejércitos de no-muertos se movieron hacia el sur y se unieron a los goblins y kobolds. Los agrupamos a todos como la ‘Expedición Sur’.”

La Expedición Sur aparentemente se había dividido en dos grupos.

Uno avanzó a través del Bosque de las Sombras, donde vivían los elfos, luego cruzó las Quickwind Plains y conquistó Deadhead Watching Keep y Alterna.

El otro regresó, río arriba, a Riverside Iron Fortress, que también atacaron y tomaron.

Posteriormente, se entregó Alterna a los goblins, mientras que Riverside Iron Fortress se otorgó a los kobolds.

La mayor parte de la Expedición Sur se dirigió hacia el norte, y una banda de orcos permaneció en Deadhead Watching Keep para monitorear la situación.

“¿Se dirigieron al norte? ¿Dónde? ¿Simplemente... se fueron a casa?”

“Los otros mentores están investigando eso.”

Según Barbara, había cuatro mentores supervivientes del gremio de ladrones. Barbara y Eliza, junto con los hermanos Fudaraku y Mosaic. Los hermanos estaban buscando a la Expedición Sur, o siguiéndolos, pero aún no habían regresado.

“Me cuesta imaginar que los atraparon a los dos.”

“No tener noticias son malas noticias.” Dijo Eliza.

“¿No es el dicho: ‘Ninguna noticia es una buena noticia’?” Barbara la corrigió con un toque de exasperación en su tono. “Aun así, es cierto que no podemos decir qué está pasando allí. Quiero decir, conociendo a esos hermanos, es posible que simplemente hayan abandonado la misión y se hayan escapado.”

“Dijiste que yo también tendré que ser reservado, ¿verdad Barbara-sensei?”

Barbara no le había dicho a Anthony, que había venido con Haruhiro y su grupo, sobre el Cuerpo de Soldados Voluntarios. Eso tenía que significar que Barbara y los demás no querían mostrar su mano a la Fuerza Expedicionaria. Todavía no, al menos.

“Quiere proporcionar información limitada a la Fuerza Expedicionaria. ¿Se supone que debo cooperar contigo en eso?”

Barbara negó con la cabeza.

“No exactamente.”

“¿Eh?”

“Queremos que te conviertas en un mentor del gremio de ladrones.”

“... ¿Puede repetir eso?”

“Lamento decir esto cuando has perdido sus recuerdos, pero en estos días estamos cortos de manos. Aceptaremos a cualquiera, incluso a un gato viejo.”

“¿Realmente estoy hecho para eso...?”

“Tendrás que estarlo. Eliza.”

Cuando Bárbara la llamó por su nombre, una mujer menuda emergió de uno de los pliegues de la tela. Debe haber habido una costura allí.

Por un instante, vio su rostro de perfil.

Sin embargo, estaba medio envuelto en una bufanda y su largo cabello cubría casi por completo sus ojos. Llevaba un atuendo que era de un color oscuro y suave, y era difícil distinguir su figura.

Sus guantes dejaron las puntas de sus dedos expuestas. Parecía que estaba sosteniendo algo. ¿Una botella plateada y un cáliz? Eliza lo dejó sobre la mesa, luego le dio la espalda a Haruhiro, pero no se fue. Ella no debe haber querido que él viera su rostro.

“Nuestro gremio siempre ha sido relajado, por lo que no existe un procedimiento formal para esto.”

Barbara abrió la botella y vertió el contenido en el cáliz. ¿Era vino o algo similar?

“Cuando incorporamos a un nuevo mentor, este comparte una bebida ceremonial con otro mentor.”

Bárbara le pasó el cáliz a Eliza, quien se movió la bufanda y tomó un sorbo del líquido, todavía mirando en otra dirección. Devolvió el cáliz y Barbara también se lo llevó a los labios.

“Bebe el resto.” Dijo Barbara, ofreciéndole la taza a Haruhiro.

Ella no le pidió su opinión. *Que insistente*, pensó, pero Haruhiro ya había tomado el vaso. Después de todo, ella era su profesora. Ella conocía su personalidad.

“¿Qué es esto?”

“Sangre.” Dijo Barbara con una sonrisa. “La sangre de un ladrón.”

“¡¿De quién?!”

“Eres un poco estúpido, ¿eh? Fue un chiste. Obviamente. Es lo que parece. Alcohol.”

“No te burles de mí...”

Cuando lo olió, detectó el olor a alcohol. Pero no parecía vino.

Suspiró, tomó un trago y se atragantó.

“¡Woah! Esto es un poco fuerte, ¿no es así...?”

“No hay mucho. Basta con beberlo todo de un solo trago.”

“No me emborracharé, ¿verdad...?”

“Si te emborrachas y te excitas, no te preocupes, yo te cuidaré.”

“No creo que eso vaya a suceder... Probablemente. No es que recuerde si alguna vez me he emborrachado antes.”

Levantó el cáliz y lo vertió todo por su garganta. Su cuerpo se calentó rápidamente. Entonces su visión se volvió borrosa.

Haruhiro le devolvió la taza a Barbara.

“¿De verdad esto es solo alcohol...?”

“No lo sé. La clave es que lo bebas sin preocuparte de que pueda ser veneno.”

“Eso nunca se me ocurrió...”

“Eso es lo mucho que confías en mí, ¿eh? Incluso si no tienes tus recuerdos, tu cuerpo no me ha olvidado.”

“Ahí tienes, diciendo cosas así de nuevo...”

Después de algún tiempo, la sensación de alcohol fuerte que inundaba su cuerpo había retrocedido considerablemente. ¿Fue por la pequeña cantidad? ¿O simplemente no fue tan fuerte como había pensado?

“Entonces, lo que estoy escuchando es que nuestro gremio de ladrones no planea depender de la Fuerza Expedicionaria.”

“Ya suenas como un mentor, ¿no?”

“¿Podrías no burlarte de mí por cada pequeña cosa?”

“Como mínimo, primero debemos juzgarlos.”

“¿Qué pasa con el Cuerpo de Soldados Voluntarios?”

“Una vez fuimos soldados voluntarios. Si se trata de si estamos del lado del Cuerpo o de la Fuerza Expedicionaria de Arabakia, es una obviedad. Si parece que podemos utilizar la Fuerza Expedicionaria, lo haremos.”

“Su general, Jin Mogis, es quien quiere usarnos.”

“Y esa es nuestra razón para contenernos. No queremos mostrar demasiado de nuestra mano. Si creen que tenemos cien piezas a nuestra disposición, intentarán usar las cien. Pero si

escondemos algunas de esas piezas, les hacemos pensar que solo tenemos diez, eso nos permite conservar las noventa restantes, diciendo que no podemos dar lo que no tenemos.”

¿Era así como Barbara-sensei le había enseñado a Haruhiro? A pesar de las apariencias, a ella realmente parecía gustarle cuidar a los demás.

“Los soldados voluntarios en Wonder Hole tampoco están a salvo.” La voz de Eliza sonaba algo así como la lluvia cayendo al otro lado de una ventana. “El lugar está conectado a una multitud de otros mundos y es muy inestable. Como estaba diciendo antes, una nueva raza poderosa, los grendels aparecieron allí recientemente. Además de tener que luchar contra ellos, también hay escasez de suministros. No pueden permanecer encerrados dentro de esa base en el Wonder Hole para siempre.”

“Pero si salen, el área está plagada de enemigos, ¿verdad?” Dijo Haruhiro, luego, después de pensar un momento. “*Estaba* plagado de enemigos, cuando estábamos por ahí.” Se corrigió a sí mismo. “... No sé si podemos llamar a la Fuerza Expedicionaria nuestros aliados, pero no son descaradamente nuestros enemigos. Incluso si no son nuestros amigos, podemos usarlos.”

Si el Cuerpo de Soldados Voluntarios se movía por su cuenta, la Expedición Sur, que había tomado Riverside Iron Fortress y Deadhead Watching Keep, sin duda actuaría para aplastarlos.

Pero si la Fuerza Expedicionaria atacó a Alterna, eso cambió la situación.

“¿A dónde irá el Cuerpo de Soldados Voluntarios?” Preguntó Haruhiro.

“A Riverside Iron Fortress, probablemente.” Respondió Barbara. “Si la Fuerza Expedicionaria son aliados confiables, existe la opción de trabajar juntos en un ataque simultáneo.”

“... Esto es solo mi suposición, pero por lo que he visto, si Jin Mogis se entera de la existencia del Cuerpo de Soldados Voluntarios, no los va a pasar por alto. Podría intentar ponerlos bajo su control.”

“El Cuerpo de Soldados Voluntarios no aceptará eso tranquilamente.” Dijo Eliza con certeza.

Haruhiro suspiró.

“Parece que la coordinación no va a ser fácil...”

Barbara inclinó la cabeza hacia un lado.

“Entonces, ¿qué haremos?”

Esta fue una pregunta de su profesora. Como su alumno, necesitaba devanarse los sesos para obtener una respuesta.

“... ¿Quizás no nos coordinamos, pero aún lanzamos un ataque simultáneo? Si el Cuerpo de Soldados Voluntarios sabe cuándo atacará la Fuerza Expedicionaria, todavía existe el problema de si pueden prepararse a tiempo, pero no debería ser imposible... supongo.”

Barbara-sensei le dio unas palmaditas en la cabeza a Haruhiro, como para elogiarlo por su aguda percepción.

“Dependiendo de la situación, podemos cambiar de rumbo, pero por ahora ese es nuestro objetivo. Con eso resuelto, ¿cómo lo hacemos realidad? Si este chico, Jin Mogis, es fácil de manejar, o inesperadamente digno de confianza, eso lo haría rápido. Supongo que debería conocerlo personalmente.”

Haruhiro se arrepintió. ¿Cómo podría no hacerlo?

Había tantas cosas de las que arrepentirse de lo sucedido.

¿Y si nunca hubiera dejado que Barbara-sensei se reuniera con el general? Si Haruhiro hubiera podido manejar al hombre en su lugar, ¿cómo habrían resultado las cosas? O tal vez si Barbara hubiera podido concentrarse por completo en recopilar información dentro de Alterna. Ese tipo de arreglo debería haber sido posible. Pero debido a que Haruhiro no era de fiar, Barbara se vio obligada a hacer un poco de todo.

No se culpó completamente por lo sucedido. Eso estaría sobrestimando enormemente su propia importancia. Pero, aun así, si las cosas hubieran sido un poco diferentes, no habría perdido a Barbara-sensei.

La gente moría tan fácilmente. El próximo podría ser su turno. O uno de sus camaradas.

Cuando cerró los ojos, vio la sonrisa de Barbara-sensei.

“Escucha, Old Cat.”

Incluso ahora que se había ido, le enseñó a Haruhiro cosas como esta.

“Ahora mismo, en este momento, tienes que vivir para no arrepentirte. Eso es todo al respecto.”

Ella estaba muerta. Pero no era como si nunca hubiera existido.

3. De la Constelación de Invierno

En Alterna, la Fuerza Expedicionaria había establecido sitios de quema improvisados alrededor de la ciudad donde estaban incinerando los cadáveres de los goblins. La ciudad tenía un crematorio, pero no tenía las instalaciones para quemar tantos cuerpos a la vez. Además, los crematorios eran para personas. Tal vez era solo mala sangre, pero ¿por qué deberían enviar a los goblins al mismo lugar? Independientemente, los goblins aparentemente también se convirtieron en zombis debido a la maldición del Rey Sin-Vida. Era necesario deshacerse de los cuerpos rápidamente.

Haruhiro y Neal entraron en Alterna por la puerta norte y se apresuraron a llegar a la Torre Tenboro. El sitio de quema más grande estaba en los terrenos del frente, y allí había más humo. No solo eso, olía fatal. Hizo que le dolieran los ojos, la nariz e incluso la garganta. Los soldados que trabajaban en el lugar del incendio lloraban y vomitaban, o eludían sus obligaciones y sus superiores los maldecían.

La barricada que los goblins habían levantado frente a la Torre Tenboro aún no se había eliminado por completo. Simplemente se había movido a ambos lados para que ya no obstruyera el tráfico. Limpiar este tipo de cosas era una verdadera molestia.

El general Jin Mogis estaba en el gran salón. Esta habitación había sido utilizada por el Margrave como sala de audiencias, y había un escenario a lo largo de la pared del fondo con una silla impresionante que lo adornaba. Al general pelirrojo le había gustado sentarse en ese asiento.

Qué pomposo y engerido. ¿Cree que es el rey de la frontera?

Pero antes de que cualquiera de esos pensamientos rebeldes pudiera apoderarse de Haruhiro, se sorprendió.

El general tendía a tener a varios de sus soldados de capa negra esperándolo en todo momento. Eran hombres leales que le habían servido desde que dirigió a los capas negras, y eran las raras élites de la Fuerza Expedicionaria que podían luchar decentemente.

Había cuatro capas negras además del general en el gran salón. Eso no fue sorprendente, por supuesto. Pero había otra persona parada frente al escenario.

¿Quién era? Claramente no es miembro de la Fuerza Expedicionaria. Llevaba un manto blanco. No sin adornos. Llevaba una cresta de estrellas, quizás bordada. Siete de ellas en forma de X.

Quienquiera que fuera se volvió para mirar a Haruhiro.

“Oye.” Dijo el hombre despreocupadamente, luego, una vez que realmente vio a Haruhiro, sus ojos se agrandaron.

Esa reacción, significaba que el chico lo conocía. Este hombre de rostro amable y digno conocía a Haruhiro.

Deben haber sido conocidos. Entonces, Haruhiro también lo conocía. No, lo había conocido. Lo había olvidado y no recordaba.

“Uh... Hey.” Haruhiro inclinó la cabeza.

Neal le dio a Haruhiro una mirada dudosa.

¿Quién era este chico? Haruhiro se había obligado a sí mismo a memorizar los nombres de las personas que Merry le había dicho que conocía. Sus nombres. Un perfil simple. Su relación con él y con el resto del grupo. Sintió que los había memorizado todo lo mejor que pudo.

Pero no conocía caras. Las palabras solo pueden describir hasta cierto punto la apariencia de una persona.

“General.” Dijo Neal, sin perder de vista al hombre mientras se acercaba, luego se arrodilló. Inclinó la cabeza. “Hemos regresado.”

El general asintió con gravedad.

Se sentía incómodo estar de pie. Haruhiro estaba un poco atrás y al lado de Neal. Simplemente inclinó la cabeza ligeramente.

El hombre seguía mirando a Haruhiro. Con una sonrisa. Él estaba sonriendo. ¿Por qué? Dio una impresión terriblemente amistosa. Obviamente era un buen tipo.

“¿Bien?” Preguntó el general.

Oh, genial. Sin explicación. Nada sobre quién era este hombre. Al menos podría haberlo presentado. Pero Jin Mogis no era el tipo de hombre que seguía ese tipo de sentido común. A Haruhiro se le recordaba constantemente eso.

“Señor.” Neal no hizo ningún intento por levantar la cara y habló con una voz ligeramente apagada. “Deadhead Watching Keep era un caparazón vacío, como pensamos.”

“Entonces, ¿adónde fueron los orcos?”

“Lo siento. Eso... no está claro.”

El general tamborileó con los dedos contra el reposabrazos de su silla. Cada vez que su uña lo golpeaba, un fuerte ruido resonaba por el pasillo. *El general tiene las uñas duras*, pensó Haruhiro, aunque realmente no importaba.

“Parece que el Cuerpo de Soldados Voluntarios tiene información.” Dijo el general, mirando al hombre no identificado.

El Cuerpo de Soldados Voluntarios.

Haruhiro estaba seguro de que el general acababa de mencionar el Cuerpo de Soldados Voluntarios.

Neal miró al hombre, todavía de rodillas.

“... Ha dicho, ¿el Cuerpo de Soldados Voluntarios?”

“Soy Shinohara de Orion.”

El hombre se presentó.

Shinohara.

Haruhiro inconscientemente tocó su cuello.

Lo conozco.

Shinohara ... -san, ¿eh?

No era como si sus recuerdos hubieran vuelto, pero sabía esto:

Según Merry, Orion era un clan bastante grande, con una membresía de alrededor de 30 personas. Su líder era un hombre llamado Shinohara, y conocía bien a Haruhiro. Eran más que simples conocidos. ¿Cuál era la mejor manera de describir su relación? Era difícil resumirla en una palabra.

Shinohara tendía a cuidar a otras personas, y se había interesado en Haruhiro y su grupo desde que todavía eran aprendices. Eso fue en parte porque Merry había sido miembro de Orion en

algún momento. Había un tipo llamado Hayashi que había sido su camarada una vez, hace mucho tiempo, que todavía estaba en Orion. Quizás eso era lo que había hecho que Shinohara les prestara atención.

Fue una conexión algo incómoda.

Estaban un poco cerca.

Pero no muy cerca.

¿Qué tan amistosos habían sido? Si se encontraran en la calle, probablemente se habrían saludado. ¿O se habrían detenido a charlar?

¿Estaban haciendo su movimiento los soldados voluntarios? Habían enviado a Shinohara como enviado de la Fuerza Expedicionaria. ¿Era eso lo que estaba pasando aquí? Honestamente, Haruhiro no lo sabía. Había dejado la coordinación de las cosas con el Cuerpo de Soldados Voluntarios a Barbara y Eliza.

Esto iba a sonar como una excusa, pero ni siquiera se le pasó por la cabeza a Haruhiro.

Que Barbara pudiera morir.

"Puede que ya lo sepas, pero…" Comenzó Shinohara, luego se encogió levemente de hombros. "El otro día, nosotros, los del Cuerpo de Soldados Voluntarios, recuperamos Riverside Iron Fortress de los kobolds."

Neal levantó el rostro y miró al general.

El general permaneció impasible. ¿No sintió nada? ¿No estaba pensando en nada? Eso no puede ser correcto. El general no quería que otras personas conocieran sus pensamientos. ¿No era por eso que enmascaraba sus emociones?

El general de repente miró en dirección a Haruhiro, lo que hizo que comenzara a sudar frío. *Uh oh.* Haruhiro rápidamente se tapó la boca con la mano y miró a Shinohara. ¿Eso fue lo suficientemente bueno? ¿Se veía adecuadamente sorprendido? Él lo esperaba. Porque estaría en problemas si no lo hacía.

Haruhiro sabía que el Cuerpo de Soldados Voluntarios estaba intacto. También sabía que habían planeado atacar Riverside Iron Fortress al mismo tiempo que la Fuerza Expedicionaria estaba recuperando Alterna.

Pero el general y Neal no sabían que él lo sabía. Deliberadamente no les había dicho.

Se suponía que esto sería una sorpresa total para la Fuerza Expedicionaria. Si Haruhiro no lucía sorprendido, parecería sospechoso.

“Sin embargo.” Continuó Shinohara. “Creo que había alrededor de 5.000 kobolds. Lamentablemente, no pudimos erradicarlos por completo.”

“5.000...” Susurró Neal.

“Sí.” Confirmó Shinohara con una sonrisa y un asentimiento. “Hemos contado un total de alrededor de 2.000 cuerpos de kobold. Los 3.000 restantes no huyeron a su antigua guarida en las minas de Cyrene, sino a un antiguo castillo en Mount Grief.”

En términos generales, Riverside Iron Fortress estaba al lado del río Jet, y Lonesome Field Outpost se encontraba a otros diez kilómetros al este-noreste de allí. El Wonder Hole estaba a uno o dos kilómetros al noroeste de Lonesome Field Outpost, y siete u ocho kilómetros al norte de allí estaba Mount Grief.

Haruhiro no sabía nada más sobre ese lugar que su nombre. Shinohara acababa de mencionar un antiguo castillo. ¿Entonces había un castillo allí hace mucho tiempo?

“No estamos completamente seguros de esto todavía, pero nuestra suposición es que los orcos de Deadhead Watching Keep también se movilizaron a Mount Grief. Tenemos varios ladrones infiltrándose en el área ahora, así que pronto lo averiguaremos.”

“Si le tomó la palabra.” Interrumpió de repente el general. “El Cuerpo de Soldados Voluntarios, es decir, ustedes, son muy competentes. Tomaron una fortaleza sostenida por 5.000 soldados, incluso si fueran simples salvajes, en el espacio de dos días. Luego, en lugar de celebrar su victoria, inmediatamente persiguieron a su enemigo derrotado, determinaron exactamente adónde había ido y están considerando su próximo movimiento contra ellos.”

Shinohara se volvió hacia el general de nuevo. Haruhiro se preguntó qué diría, pero por supuesto solo sonrió, y en lugar de actuar con humildad...

“Gracias.” Respondió.

Esto podría haber sido obvio, pero él no era solo el tipo afable que parecía ser. Shinohara también podría ser descarado. Tenía que tener bastante confianza en sus habilidades. Actuaba audaz frente a ese general inescrutable e inquietante.

“Si confío en lo que ha dicho.” El general torció levemente su cuello. “Ustedes atacaron la Riverside Iron Fortress casi al mismo tiempo que mis fuerzas estaban atacando a Alterna.”

“Eso es lo que significaría, sí.” Respondió Shinohara con una casi preocupante falta de preocupación.

“Eso es simplemente demasiado conveniente.” Dijo el general, haciendo una pausa dramática. “Que haya sido una coincidencia. Si no estabas monitoreando a mi ejército, debiste haber tenido mucha suerte.”

“No somos solo nosotros, general.” Shinohara se llevó una mano al pecho e inclinó la cabeza. “Tú también tienes suerte.”

El general pelirrojo se rió sin levantar la voz. Era difícil imaginar a un humano riendo así. Aunque, tal vez el general no era humano en absoluto. De cualquier manera, su sonrisa era inquietante.

“Estoy aquí por orden del rey. Ahora que el Margrave ha fallecido, mi voluntad es la voluntad de Su Majestad, el Rey Idelta de Arabakia.”

“El Margrave esta... ya veo.” Shinohara frunció el ceño. “Era un hombre amistoso, incluso invitó a un simple soldado voluntario como yo a la Torre Tenboro para hablar. Eso es lamentable. Me entristece saber que ha fallecido. ¿Cuándo pasó eso?”

“Cuando retomamos Alterna, ya se había ido.” Respondió el general al instante.

“Entiendo.” Shinohara se cruzó de brazos y frunció el ceño. “Verá, en realidad hubo un soldado voluntario que resistió en Alterna durante mucho tiempo. Cuando escapó con vida por poco, nos dijo que los goblins habían hecho prisionero al Margrave y que lo maltrataban horriblemente mientras lo llevaban por la ciudad. Quería encontrar alguna forma de salvarlo. Es una pena.”

“Garlan Vedoy. De la famosa Casa de Vedoy.”

El general apoyó la cabeza en el respaldo de su silla, con una mirada lejana en los ojos. Parecía casi como si estuviera reviviendo y deleitándose en el momento en que mató al Margrave, pero eso pudo haber sido Haruhiro pensando demasiado.

“Lamento profundamente no haber podido salvarlo, pero ahora está muerto.”

“¿Dónde está su cuerpo?”

Cuando Shinohara preguntó eso, el general no dudó ni un momento.

“Ha sido incinerado.” Respondió.

“El Margrave...” Shinohara hizo una pausa, pareciendo tener un poco de dificultad para preguntar esto. “¿Se estaba moviendo?”

“¿Bajo la maldición del Rey Sin-Vida?”

“Sí.”

“Yo mismo lo hice. Estaba en un estado demasiado lamentable para hacer lo contrario.”

El hecho de que el general pudiera afirmar eso demostraba claramente lo anormal que era.

“Entiendo.” El dolor en el rostro de Shinohara, era... bueno, era increíble.

Solo unos pocos sabían la verdad detrás de cómo murió el Margrave. Solo el general, Haruhiro y su grupo, así como el comandante guerrero del regimiento Anthony Justeen. Shinohara probablemente solo sabía que el Margrave había estado prisionero en la Torre Tenboro.

Pero, ¿se había dado cuenta de lo que realmente sucedió durante ese intercambio?

Cuando se retomó Alterna, el Margrave estaba vivo. Pero el general Jin Mogis lo asesinó. Para el general, alguien que era el gobernante oficial de Alterna, e incluso de un nacimiento superior, no era más que un obstáculo para él. Incluso ahora que tenía una idea de lo que había sucedido, Shinohara se mantuvo tranquilo.

“Escuché que algunos lo llamaron el rey de la frontera.” Dijo el general, con los ojos puestos en Shinohara. “Sé que era solo una metáfora, por supuesto, pero ahora soy yo quien se sienta en su trono.”

Así que inclínate ante mí, era lo que sugería el general. ¿Por qué solo insinuó lo que quería, no lo dijo abiertamente?

La Fuerza Expedicionaria había perdido alrededor de cien hombres en la batalla por Alterna. Eso incluyó a muchos de los abrigos negros del equipo dirigido por Dylan Stone que asaltó la Torre Tenboro. Eran los seguidores de confianza del general, sus propias tropas levantadas a mano. A la Fuerza Expedicionaria todavía le quedaban más de novecientos hombres, pero en gran parte estaba formada por rufianes y desertores que habían sido reunidos.

Por lo que Barbara y Eliza le habían dicho, el Cuerpo de Soldados Voluntarios tenía menos de ciento cincuenta miembros en total. Incluso con esos pequeños números, tomaron Riverside Iron Fortress, que había estado en manos de más de 5.000 kobolds. Los soldados voluntarios no eran soldados promedio. Eran guerreros de élite y excelentes magos.

Podría ser que Jin Mogis estuviera proyectando una falsa confianza. Podría haberle tenido miedo al Cuerpo de Soldados Voluntarios. E incluso si no estaba tan preocupado, probablemente no pensó que podría obligarlos a someterse a él fácilmente.

Shinohara también confiaba en que, a pesar de su menor número, el Cuerpo de Soldados Voluntarios tenía el mismo poder que la Fuerza Expedicionaria.

Si el general trataba obstinadamente de dar una orden, Shinohara podría negarse. Era muy poco probable que se hubiera convertido voluntariamente en esclavo del general.

“General.” Shinohara se dirigió a él. Jin Mogis no era el rey de la frontera. Por lo menos, Shinohara y los soldados voluntarios no tenían ninguna razón para arrodillarse ante él como su monarca. “Si los kobolds y orcos se han reunido en Mount Grief, no podemos ignorarlos. Los goblins de Damuro también me preocupan. Los soldados voluntarios no podrán moverse de Riverside Iron Fortress por un tiempo.”

El general permaneció en silencio un rato.

En términos de poder relativo, en realidad era el general, no Shinohara, quien estaba en desventaja aquí. Sin embargo, el general pelirrojo pudo dominar la habitación usando nada más que este tenso silencio. No había forma de saber qué podría intentar. Siempre se sintió como si pudiera hacer algo impensable en cualquier momento.

“Entiendo tu situación. Shinohara, ¿verdad? Deberías descansar aquí en Tenboro por hoy. Te traeré comida más tarde.”

“Le agradezco su amabilidad, general Mogis.”

Shinohara se inclinó ante él con una sonrisa que parecía completamente natural.

No sé, esto es difícil de ver.

Haruhiro no podía negar que era así como se sentía. Le costaba respirar y tenía los hombros rígidos. No, no eran solo sus hombros. Todo su cuerpo estaba en mal estado.

El general agitó un poco la mano. Eso probablemente significó, *lárgate*. Neal prácticamente se puso de pie de un salto y se volvió para irse.

“Bueno, te veré más tarde.”

Shinohara se iba, así que Haruhiro también debería hacerlo... o eso pensaba, pero no era tan fácil.

“Tú quédate.” Le gritó el general.

¿Disculpa?

¿Tú?

¿Quién?

No lo habían llamado por su nombre. Podría haber intentado hacerse el tonto, pero no, tal vez no. El general estaba mirando a Haruhiro. Mirándolo fijamente. Estaba claro que se refería a Haruhiro.

“...Sí, señor.”

Tenía que quedarse, incluso si no le gustaba. Y realmente, realmente no lo hizo. Pero empeoró. Una vez que Neal y Shinohara dejaron el gran salón, el general incluso echo sus capas negras. Haruhiro realmente deseaba que no lo hubiese hecho.

Ahora estaban solos.

Era más que desagradable.

El general no dijo nada por alguna razón. ¿Ordenarle a Haruhiro que se quedara y luego quedarse callado? ¿Qué estaba haciendo él? No tiene sentido.

Finalmente, cediendo, Haruhiro preguntó: “... ¿Qué es?”

Estaba dejando que el general se apoderara de él, ¿no?

Palabras, actitud, poder, el general utilizó todos los medios a su alcance para controlar a los demás. A Haruhiro no le gustaba los de su tipo. Pero incluso dejando de lado sus preferencias personales, tenía que tener cuidado al tratar con alguien así. Si no mantenía su voluntad fuerte, simplemente terminaría de acuerdo con lo que ellos querían que hiciera.

“Ese hombre, Shinohara.”

El general seguía mirando a Haruhiro, pero sus ojos estaban desenfocados. Claramente estaba pensando en Shinohara.

“Parecías familiarizado con él. ¿Es confiable?”

“Bueno...” Murmuró Haruhiro. “Lo conozco, sí. Después de todo, los dos somos soldados voluntarios. Y Shinohara-san es el líder de un gran clan llamado Orion. Es algo famoso, se podría decir.”

“¿Del lado de quién te pondrás?”

“... ¿Disculpe?”

Su tono sonaba menos degradante, casi amistoso. El general prosiguió.

“Si decides ponerte de mi lado, me aseguraré de que te traten favorablemente. Probablemente te pondrán a cargo de una unidad dentro de mi fuerza expedicionaria.”

¿Y si se negaba?

Haruhiro sabía, instintivamente, que era mejor que no preguntara eso.

Ponerse del lado de Jin Mogis. Honestamente, estaba fuera de discusión. Haruhiro había perdido la memoria, pero incluso a pesar de eso, si se le presentaba la elección del general o el Cuerpo de Soldados Voluntarios, elegiría el Cuerpo sin dudarlo.

¿No lo entendió el general? El general había amenazado a Haruhiro, lo había obligado a someterse y lo había utilizado como un peón conveniente.

Así que el general no estaba comprobando cuáles eran las intenciones de Haruhiro. Era más probable que estuviera haciendo su demanda en forma de pregunta.

Cállate y ponte de mi parte, estaba diciendo. *Si no lo haces, tendré que actuar.* Esa fue la sugerencia.

Básicamente, Haruhiro estaba siendo amenazado.

Sintió más que un poco de presión psicológica, pero se preguntó. ¿Era este miedo que sentía realmente racional?

Era cierto que no sabía lo que podría hacer el general.

Pero eso era todo. Naturalmente, el general no era todopoderoso, por lo que no era como si pudiera hacer absolutamente nada para oponérsele.

Por ejemplo, imagina que el general atacase a Haruhiro ahora mismo. Haruhiro no quería pelear, pero no solo iba a dejar que lo cortaran. Él se defendería. ¿Podría vencer al general? No lo sabría hasta que lo intentara. Pero no era como si no tuviera ninguna posibilidad. Además, Haruhiro era un ladrón. No necesitaba intentar intercambiar golpes con el general. Si todo lo que estaba tratando de hacer era escapar, sentía que podía lograrlo.

Además, como jefe de la Fuerza Expedicionaria, el general podía movilizar a todo su ejército si se lo proponía, pero el núcleo de sus fuerzas eran realmente las capas negras, junto con Neal y los demás exploradores. Debido a las pérdidas que habían sufrido, quedaban menos de cincuenta. Eso no significaba que no debían ser temidos, pero no había necesidad de sobrestimar la amenaza que representaban.

Ahora se sentía un poco mejor.

No tenía motivos para sucumbir a las amenazas del general. Solo quería evitar dar una negativa firme ahora y romper su relación. Ahora, se sentiría *realmente bien* hacer eso, pero no había otra razón para ello.

“No estoy seguro de que los humanos podamos permitirnos el lujo de estar en la garganta del otro en este momento.”

El general guardó silencio. La presión que podía ejercer sobre la gente era tan increíble como siempre.

¿Pero no fue solo presión?

En realidad, el general podría haber sido poco más que un tigre de papel. Haruhiro sospechaba eso, pero también sabía que, si subestimaba al general, aún podía tropezar.

“Quizás la Fuerza Expedicionaria y el Cuerpo de Soldados Voluntarios deberían cooperar. Quiero hacer todo lo que pueda para que eso sea posible. Creo que, en nuestra situación, eso es lo que tenemos que hacer.”

“¿Está bien?”

El general sonrió.

Sí, daba miedo. Había algo inescrutable en él. Haruhiro no sabía cómo interpretar esa sonrisa.

“Déjame solo.”

El general hizo un gesto con la mano.

Haruhiro asintió levemente, luego se alejó del general.

Justo antes de salir del gran salón, miró hacia atrás.

El general seguía sonriendo. Había bastante distancia entre ellos, así que no podía estar seguro, pero sintió como si sus miradas se encontraran. Muy a su pesar Haruhiro inclinó la cabeza.

4. La Ilusión de una Encrucijada

Jin Mogis asignó a Haruhiro y sus camaradas una habitación en la Torre Tenboro.

Parecía que originalmente se había utilizado como sala de preparación cuando se celebraban banquetes. Era impresionantemente grande, pero casi vacío, sin más muebles que mesas y sillas.

Por cierto, esta habitación era más grande que la que se les dio a los mantos negros, o la que se le dio al Comandante del Regimiento del Ejército de la Frontera Anthony Justeen y sus subordinados. ¿Era esa la manera que tenía el general de mostrar cuánto valoraba a Haruhiro y su equipo? Incluso si lo fuera, ¿y qué? No hizo feliz a Haruhiro en absoluto.

Shinohara también estaba en la habitación, esperando que llegaran Haruhiro y su grupo. Había un montón de cosas de las que Haruhiro quería hablar, pero no podía hablar libremente en la Torre Tenboro. Entonces, pensó que dado que Shinohara tenía que estar interesado en cómo eran las cosas en Alterna. Haruhiro podría llevarlos afuera con el pretexto de mirar alrededor.

Al pasar por la Oficina del Cuerpo de Soldados Voluntarios y el Templo de Lumiaris, comprobó si los seguían. Parecía que dos exploradores, los subordinados de Neal, los estaban monitoreando. Podría haberlos sacudido, pero todavía no había necesidad de hacer nada que agitara al general.

A petición de Shinohara, pasaron por Yorozu Deposit Company.

Yorozu Deposit Company almacenaría de forma segura todo lo que depositaras con ellos por una tarifa fija. Era un negocio familiar para muchos soldados voluntarios, uno sin el cual no podrían haber vivido. Cuando cayó Alterna, la compañía debió tener una gran reserva de oro, plata, armas, equipo y otros tesoros, pero no fue saqueada. No había forma de saquearlo. El sólido almacén no tenía ventanas y permanecía herméticamente cerrado, sin forma de abrirlo, no es que eso impidiera que nadie lo intentara. El general ciertamente no se había rendido. Había varios soldados merodeando, vigilando el almacén.

A continuación, Haruhiro y el resto fingieron no darse cuenta de que los exploradores los seguían y entraron en la taberna de Sherry en Celestial Alley, donde podían hablar en privado.

“... Esto es bastante miserable.”

Ver la taberna en este triste estado le dolió a Shinohara. Al no tener ningún recuerdo del lugar, Haruhiro no pensó en nada más que: *Los goblins también arruinaron bastante este lugar*, pero, sí, fue un verdadero desastre. La mayoría de las sillas y mesas se habían volcado o roto, y más de unas pocas habían sido destrozadas. Había fragmentos de platos y botellas esparcidos por el suelo, y un olor agrio impregnaba el edificio. Las moscas deben haber sido atraídas por la comida y las bebidas podridas.

“Este lugar.” Merry se apretó el pecho sin hablar con nadie en particular. “Solíamos venir aquí. Mucho...”

El grupo se dividió y abrió todas las ventanas. También abrieron la puerta.

Ventilar el lugar ayudó con el hedor, pero la luz del sol solo hizo que fuese más fácil ver qué tan catastrófica era la taberna.

“Cuando Alterna fue atacada, estoy seguro de que debió haber peleas aquí.”

Shinohara examinó de cerca las manchas oscuras que parecían sangre y las flechas que sobresalían de la pared.

“La mayoría de los soldados voluntarios se escapó, pero casi todos los soldados del Ejército Fronterizo y los civiles murieron en Alterna. A diferencia de nosotros, esta era su tierra natal, el único lugar donde podían estar. Incluso si huían, no tenían adónde ir.”

“Es un poco difícil de asimilar...” Kuzaku se sentó en el mostrador, agachando la cabeza.

Setora se sentó en las escaleras que conducían al segundo nivel, y Kiichi descansó a su lado.

Shihoru simplemente se quedó allí en medio de la taberna. Ella parecía perdida.

Merry se acercó a Shihoru y le puso una mano en la espalda para tranquilizarla. Shihoru se estremeció por un momento, pero le dio una tensa sonrisa. Luego, con una voz tan pequeña que era casi inaudible, dijo: “Gracias”, o algo parecido.

Finalmente, Shinohara comenzó a colocar las mesas y sillas en posición vertical y ponerlas en filas. Haruhiro y Kuzaku ayudaron.

Shinohara, Haruhiro, Kuzaku, Merry y Shihoru se sentaron alrededor de una mesa. Setora se quedó en las escaleras. Desde allí podía ver la mayor parte de la taberna, incluidas las ventanas y la puerta. Kiichi salió por la ventana. Si sus observadores estaban escuchando a escondidas, Kiichi se los haría saber.

“Ha pasado un tiempo, Haruhiro. Déjame empezar diciendo que me alegro de que estés bien.”

“Solo desearía recordarte, Shinohara-san.”

“He escuchado algunos de los detalles.”

“... Apuesto por ello.”

“Escuché del gremio de ladrones...” Shinohara bajó los ojos. “Que la mentora del gremio de ladrones, Barbara, falleció.”

Haruhiro suspiró.

“Sí.” Respondió. Su voz era baja y terriblemente fina.

Shinohara puso sus manos sobre la mesa.

“La conocí cuando estaba en servicio activo como soldado voluntario.”

“¿Lo hiciste?”

“Fue solo por poco tiempo, pero estuvimos en el mismo grupo.”

“¿Eh?”

“Éramos camaradas.” Shinohara se miró las manos. “Parecía la última persona que iba a morir. Cuando dejó el negocio de los soldados voluntarios y se convirtió en mentora del gremio de ladrones, estaba convencido de que iba a estar bien. Nunca se sabe, ¿eh? Apuesto a que ella nunca lo vio venir. Pero estas cosas pasan. Todo el tiempo. Así es el mundo aquí en Grimgar.”

“Shinohara-san...” Merry parecía estar tratando de decir algo. Pero no pudo encontrar las palabras adecuadas y miró hacia abajo.

“Lo siento.” Dijo Shinohara con una risa modesta. “Este no es el momento de ponerse sentimentales. Escuché de tu amnesia por Eliza. Dijo que Merry era la única que no se veía afectada.”

En lugar de asentir, Merry pareció bajar más la cabeza.

“... Sí.”

Shinohara acarició su barbilla, una mirada pensativa en su rostro.

“Esta es la primera vez que escucho algo como esto. Honestamente, es difícil de creer. Sin embargo, todos hemos experimentado lo mismo una vez.”

“Erm…” Haruhiro se frotó las mejillas mientras hablaba. “Lo que pasó fue que nos despertamos en la Torre Prohibida. Estaba oscuro allí... Estábamos bajo tierra. Todo lo que recordamos fueron nuestros nombres. Según Merry, antes de eso estábamos en algún... ¿otro mundo? Supongo que así lo llamarías. En algún lugar que no fuera Grimgar.”

“En mis recuerdos, fuimos al campamento Leslie y…”

En el momento en que Merry mencionó ese nombre, la cara de Shinohara cambió de color.

“¿El campamento de Leslie? ¿El campamento de Ainrand Leslie?”

Merry parecía intimidada.

“...Oh. Sí. Creo que eso es correcto.”

“Del campamento Leslie a otro mundo, ¿eh?” Shinohara se cruzó de brazos. “¿Qué pasó en ese otro mundo?”

“La cosa es que yo...” Merry se mordió el labio. “Yo no... um... recuerdo el otro mundo tan bien...”

Shihoru puso una mano preocupada sobre el brazo de Merry.

Shinohara estaba mirando de cerca a Merry. ¿Qué fue eso? Esa mirada en sus ojos. No fue nítido, exactamente.

No, no era eso, ¿dudaba?

“Ya veo.”

¿Shinohara sospechaba de Merry?

Por lo menos, no parecía totalmente convencido por su historia.

“Sea lo que sea, sucedieron cosas en ese otro mundo, y todos ustedes se despertaron en el sótano de la Torre Prohibida. Cuando lo hicieron, lo habían olvidado todo menos sus nombres. Excepto por Merry.”

Kuzaku se agarró la cabeza y gimió.

“Sí, vaya, pensando en eso de nuevo, no lo sé. Da miedo. Quiero decir, es una locura, ¿no? ¿Qué diablos pasó...?”

“Lo que es una ‘locura’ es tu lamentable falta de vocabulario.”

Cuando Setora dijo eso, Kuzaku gritó en voz alta.

“¡Oye! ¡Soy sensible sobre eso!”

Haruhiro sonrió exasperado.

“Entonces, te molestó...”

“Aunque solo un poco.” Kuzaku levantó la mano con el dedo índice y el pulgar tan juntos que no se podía saber si se tocaban o no. “En serio, solo un poco.”

“Debería molestarte más.”

“Setora-san, escucha, ¿podrías no sentarte en la esquina, a atacarme?”

“¿Qué? ¿Quieres que me quede cerca de ti?”

“No sé si te quiero cerca, pero sé que no quiero que te vayas, así que supongo, sí, quiero que te quedes razonablemente cerca...”

“Me niego.”

“¿Qué, te vas a negar?”

Kuzaku dejó caer sus hombros.

“... ¿Qué, te vas a negar?”

“¿Por qué tienes que decirlo dos veces...?” Haruhiro preguntó exasperado.

Kuzaku miró a Haruhiro con los ojos vueltos hacia arriba.

“¿Qué es esto que estoy sintiendo ahora? Duele, ¿sabes...?”

“Dios, no eres un cachorro abandonado...”

“Ohh, ya veo. Eso es lo que es esto, ¿eh? ¿Así se siente un perro cuando es abandonado por su amo? Algo así, ¿eh? Podrías tener razón...”

“¿Desde cuándo eres mi mascota?”

Cuando Setora dijo eso con evidente disgusto, los ojos de Kuzaku se abrieron como platos.

“¿Por qué estás tan en contra...?”

“¿No entiendes?”

“¿Eh? No, en absoluto. ¿Por qué?”

“Lo que sea que esté mal en tu cabeza no tiene remedio...”

“... Está bien. De verdad. Haré que Merry-san me cure.”

“No creo que pueda arreglarte.” Merry también parecía bastante disgustada.

“¿En serio?” Kuzaku estaba visiblemente sorprendido. “... ¿Ni siquiera tú puedes arreglarme…? ¿De verdad? Lo tengo mal...”

“Hey...”

Por un momento, Haruhiro consideró consolarlo, pero se sintió mal.

“Sí, supongo que sí, ¿eh?”

“Así que ese es el tipo de hombre que eras...”

Incluso si era Shinohara, Haruhiro no sabía cómo se sentía al tratar a Kuzaku como a un hombre. Bueno, no podía culparlo.

En un intento por volver a encarrilar las cosas, Haruhiro se volvió hacia Shinohara.

“Si digo el nombre de Hiyomu, ¿sabes de quién estoy hablando?”

“Sí.” Respondió Shinohara, pero no asintió. “Lo sé.”

Algo se sintió mal.

¿Qué era? Haruhiro no estaba del todo seguro.

“... Hiyomu, o su amo nos hizo algo, y parece que eso es lo que nos hizo perder la memoria.”

Shinohara se quedó en silencio. ¿Se le había ocurrido algo? ¿O estaba confundido? Era difícil decir cuál. Era un momento extraño.

Haruhiro miró a Merry. Merry también pareció pensar que era extraño.

“Independientemente.” Shinohara miró al grupo a su alrededor. “Deberíamos pensar en ese asunto como algo separado del problema actual. No puedo imaginar que el amo de la Torre Prohibida hubiera invitado a la Expedición Sur.”

“Sí, supongo que sí...”

Haruhiro casi ladeó la cabeza. Algo se sintió mal. Otra vez. Pero esta vez sintió como si hubiera vislumbrado qué era lo que le molestaba.

Shinohara no podía imaginar que el amo de la Torre Prohibida hubiera invitado a la Expedición Sur, es decir, a los orcos, goblins y kobolds.

Eso era lo que acababa de decir. Bien podría haber sido cierto. ¿Pero no había algo extraño en eso?

Bueno, él sabía qué era ese algo.

¿Quién era exactamente el amo de la Torre Prohibida?

Haruhiro podría hacer inferencias.

Haruhiro y los demás se habían despertado en el sótano de la torre. Hiyomu se había mezclado con un grupo que estaba formado por soldados voluntarios, incluido Haruhiro. Fingió haber perdido sus recuerdos, como todos los demás. Fue un acto. Al parecer, Hiyomu había estado planeando algo nefasto por orden de su amo.

El amo de la Torre Prohibida era probablemente el amo de Hiyomu. Esa era una posible interpretación. Tiene sentido.

Sin embargo, Haruhiro nunca había pensado antes que el amo de Hiyomu fuera el amo de la Torre Prohibida.

Hiyomu estaba profundamente involucrada con la torre. No había duda de eso. Pero, aun así, ¿funcionó la ecuación de su amo = el amo de la torre?

Se suponía que la Torre Prohibida era un edificio misterioso al que los soldados voluntarios no podían entrar.

¿Eso estuvo mal?

¿Shinohara no pensó eso? La Torre Prohibida tenía un amo. ¿Sabía que había alguien viviendo allí? ¿O fue solo un rumor?

Aun así, al menos, Merry no había dicho nada de eso.

“Por cierto.” Shinohara repentinamente cambió de tema. “¿Escuchaste que Yume-san y Ranta-kun están con el Cuerpo de Soldados Voluntarios?”

“¡Yume...!” Merry se tapó la boca con ambas manos. Sus ojos parecían estar tratando de empujar los límites de lo mucho que podían abrirse, y parecía que iba a estallar en lágrimas en cualquier segundo.

Yume.

Ranta.

Para Haruhiro, esos eran solo nombres. Después de todo, no los recordaba. Pero cuando vio la reacción de Merry, sintió que la emoción brotaba de su interior.

“... Estaban con ustedes, ¿eh? Ya veo. Ambos. No sé... Nos separamos de Ranta después de una pelea, ¿verdad? De acuerdo, tal vez ‘una pelea’ no es la forma correcta de decirlo. Realmente no lo sé...”

Haruhiro trató de recordar cómo Merry le dijo que habían sucedido las cosas, pero no iba muy bien.

“¡¿Ohh?!” Kuzaku comenzó a temblar y se abrazó. “Pero que escalofrió. ¿Qué es esto? ¿Tengo alguna enfermedad extraña? No. Verdad que no, ¿cierto...?”

Shihoru estaba llorando. Ella parecía desconcertada por eso.

“No teniendo recuerdos de ellos, no tengo nada en particular que decir.” Setora estaba igual que siempre. “Preferiría haberlos visto en persona a que simplemente me dijeran que están bien. Eso habría sido más rápido y más seguro. ¿No podrías haberlos traído a los dos contigo?”

“Um, ¿tenías que decirlo así a nuestro senpai, ¿Setora-san...?” Kuzaku la reprendió en voz baja. Shinohara sonrió.

“No tienes que preocuparte por eso. El clan tiene una estructura de mando, por lo que es inevitable que haya una jerarquía, pero yo soy un soldado voluntario, al igual que todos ustedes. Somos iguales.”

Setora tenía una leve sonrisa en su rostro.

“Ni siquiera soy un soldado voluntario, así que hay menos necesidad de que me ande con rodeos contigo. Siento que nos lastimaremos si tomamos sus palabras al pie de la letra. Probablemente soy del tipo sospechoso. Me acerco a las cosas sin prejuicios, pero eso solo hace que todos parezcan dudosos.”

Haruhiro sintió como si le hubieran vertido agua fría sobre él.

Setora no se equivocó. En realidad, Setora rara vez se equivocaba en algo.

Yume y Ranta estaban vivos y trabajaban con el Cuerpo de Soldados Voluntarios. Eso fue una buena noticia. Si fuera verdad. En este momento, el único que decía eso era Shinohara.

“Pensé en traerlos conmigo, por supuesto.” Shinohara no lucía particularmente ofendido. Sonreía, igual que antes. “Pero está el problema de sus recuerdos. No quería complicar una situación ya compleja. Tomando todo en consideración, lo discutimos dentro del Cuerpo de Soldados Voluntarios, y esto fue lo que decidimos hacer. Yume-san y Ranta-kun lo aceptaron.”

Setora simplemente se encogió de hombros, sin decir nada más.

Shinohara. El comandante de Orion. El chico parecía impecable.

A diferencia de Setora, Haruhiro no sospechaba particularmente de él... bueno, tal vez eso no fuera cierto.

Merry parecía confiar en él implícitamente, pero Haruhiro no recordaba a Shinohara, y Setora ni siquiera lo había conocido. Parecía digno de confianza. Pero incluso si daba esa impresión, ¿eso significaba que realmente podían confiar en él?

Haruhiro podría haber estado tratando de leer demasiado en las cosas. Actuaba con cautela. Eso era seguro. Probablemente Setora estaba haciendo lo mismo.

Había seguido la corriente hasta este punto, porque no había tenido más remedio que seguir el camino trazado frente a él.

Ahora había llegado a una bifurcación en el camino. Tenía que decidir qué opción sería la mejor para él y su grupo.

Haruhiro miró a cada uno de sus camaradas a su alrededor.

“Todos, si tienen alguna opinión, quiero escucharla.”

Kuzaku gimió y negó con la cabeza.

“No creo que la tenga.”

“Ni siquiera he dicho de qué estoy hablando...”

“¿Alguien podría silenciar a este nincompoop?” Dijo Setora con frialdad.

Shihoru dejó escapar una risa débil.

“Setora-san.” La expresión de Kuzaku se volvió seria de repente, lo que hizo que Setora vacilara un poco.

“... ¿Q-Qué?”

“Me llamaste nincompoop... ¿No crees que suena lindo?”

“¿Es esa una pregunta que deberías hacer con una mirada seria en tu rostro?”

“No, solo lo pensé.”

“¿Y tienes que decir todo lo que pasa por tu cabeza?”

“Sabes, tal vez suene un poco lindo. Nincompoop ...” Murmuró Merry.

Haruhiro se aclaró la garganta. Todos se volvieron para mirarlo.

“Erm. Escuchen, eh... Lo que estoy tratando de decir es que no tenemos que dejar que la Fuerza Expedicionaria... es decir, el General Jin Mogis, nos mande para siempre. Creo que podemos actuar como miembros del Cuerpo de Soldados Voluntarios.”

Todos miraron a Haruhiro a los ojos y asintieron. Hasta el momento, no hubo objeciones. Eso parecía bastante bueno.

“Es solo... la cuestión de si deberíamos dejar la Fuerza Expedicionaria ahora o no es otro asunto. El general nos ve como sus peones. Dudo que confíe en nosotros, pero está tratando de ganarnos a su lado. Tenemos que pensar en lo que podría hacer si tratamos de decir: ‘Está bien, ahora volvemos al Cuerpo de Soldados Voluntarios’.”

“He ahí el dilema.”

Shinohara explicó la situación actual del Cuerpo de Soldados Voluntarios.

A Haruhiro ya le habían dicho esto, pero el Cuerpo de Soldados Voluntarios sufría de escasez de suministros. De hecho, ocupar Riverside Iron Fortress no había hecho nada para mejorar eso.

Los kobolds tenían algunos hábitos alimenticios bastante únicos, por lo que no había mucho en la fortaleza que fuera apto para el consumo humano. Si bien aún no se estaban muriendo de hambre, si no consiguieron suministros pronto, o si no les dieran algunos, el Cuerpo de Soldados Voluntarios se enfrentaría a una crisis alimentaria en un futuro no muy lejano.

Además de eso, Mount Grief, donde creían que se estaban reuniendo sus enemigos, estaba quince kilómetros al norte de Riverside Iron Fortress. Eran cuarenta kilómetros a vuelo de cuervo desde Alterna, por lo que Riverside Iron Fortress estaba mucho más cerca.

El Cuerpo de Soldados Voluntarios había vencido a 5.000 kobolds para tomar la fortaleza. Sin embargo, tomarla y mantenerla eran dos cuestiones distintas. Por lo general, se suponía que el defensor tenía una ventaja abrumadora, pero eso en realidad dependía de las condiciones.

El Cuerpo de Soldados Voluntarios había superado la diferencia numérica con su poderosa magia y su excepcional capacidad de lucha individual.

Pero si intentaban defender la fortaleza con más de cien personas, ¿tendrían suficiente para cubrir todos los muros? Si hubiera una sola ruptura en cualquier lugar, toda la defensa de la fortaleza podría colapsar en un instante.

Además de eso, si los orcos de Deadhead Watching Keep habían ido a Mount Grief como pensaban, la amenaza solo estaba creciendo. Después de todo, los orcos eran una raza mucho más peligrosa que los kobolds.

Si los enemigos de Mount Grief venían a atacar Riverside Iron Fortress, el Cuerpo de Soldados Voluntarios lo iba a pasar muy mal. Si no pudieran mantener el fuerte, no tendrían más remedio que huir.

¿A dónde correrían?

No a Wonder Hole. El Cuerpo había estado luchando en su base allí. Habían vuelto a tomar Riverside Iron Fortress para abrir una ruta hacia su supervivencia.

Había otra posibilidad.

Alterna.

Suponiendo que la Fuerza Expedicionaria les diera la bienvenida.

“Por mi parte.” Dijo Shinohara en un tono suave pero firme. “Me gustaría que te quedaras con la Fuerza Expedicionaria, al igual que lo has hecho hasta ahora. Lo que pueden sacar de eso es que les estoy pidiendo que sean nuestros espías. Obviamente, eso conlleva un cierto grado de riesgo. Si se encuentran en peligro, salgan de inmediato. Llegados al caso, te protegeremos.”

“¿Exactamente cómo?” Setora se rió. “Ustedes están lejos de Alterna, donde es seguro. No veo cómo nos vas a ayudar cuando lo necesitemos.”

“No tenemos ninguna intención de oponernos a la Fuerza Expedicionaria. Si podemos cooperar, sería mejor. Sin embargo, aunque los llamé espías, no espero que interrumpan la Fuerza Expedicionaria desde adentro, ni nada por el estilo.”

“Lo que quieres es... información, ¿verdad?”

Cuando Shihoru preguntó eso vacilante, Shinohara respondió de inmediato.

“Eso es correcto. Particularmente sobre los objetivos de Jin Mogis, y lo que pretende hacer a partir de este momento, con el mayor detalle posible. Esto *no* es para que podamos luchar contra la Fuerza Expedicionaria. Si podemos llevarnos bien con ellos sin problemas, ese es el mejor resultado. Quiero que nos ayudes con eso.”

No parecía que hubiera ninguna razón para negarse.

Aunque Haruhiro aún no tenía el acuerdo de sus camaradas, él y su grupo probablemente aceptarían la solicitud de Shinohara. No iban a rechazarlo.

No está mal. Quiero decir, creo que es la única opción.

Pero algo no se siente bien.

¿Por qué?

5. Entre el Frente y la Parte Posterior, las Sombras y el Cielo

El sol estaba a punto de salir. Odiaba la forma en que llegaba la mañana todos los días. También había muchas otras cosas que odiaba. Más de lo que jamás podría contar.

La colina cubierta de hierba estaba cubierta de piedras blancas. Bajo el cielo oscuro antes del amanecer, parecían brillar débilmente, casi como una especie de hongos.

Odiaba esta escena desde la primera vez que la presenció. Fue espeluznante. Nauseabundo. Simplemente no podía soportarlo.

Se detuvo frente a una piedra blanca. Llevaba un emblema de la luna creciente y el nombre del difunto.

Mientras lo miraba, una sonrisa cruzó su rostro.

No fue voluntario. Rara vez quería sonreír. Sin embargo, aun así, pudo hacerlo. Casi podrías llamarlo un talento suyo.

Pateó el suelo con el talón.

Una y otra vez.

Él suspiró.

Miró hacia el cielo, salpicado de nubes.

A primera vista, parecían inmóviles. Pero se estaban moviendo. Nunca se detuvieron. Sus formas también cambiaron.

Sonreía, igual que siempre.

“Esto es real.” Murmuró, luego bajó los ojos a la piedra blanca una vez más.

Leyó el nombre.

Lo dijo en voz alta.

Una y otra vez.

Su sonrisa nunca se rompió.

Puso su pie derecho sobre la piedra. Apoyó su pierna izquierda. Presionó con fuerza contra el marcador. La lápida era lo suficientemente grande como para rodearla con los brazos. Era solo una gran roca, pero no se movió en lo más mínimo.

Movió su pie derecho.

Había una huella en la lápida.

Podía mirarla con una sonrisa. No es que fuera gracioso. De todos modos, podía sonreír. Incluso si no estaba feliz, incluso si no se estaba divirtiendo, podía sonreír en cualquier momento y en cualquier lugar.

“Sí, realmente no siento nada.”

Inclinó levemente la cabeza hacia un lado.

No sintió nada.

¿Era esa realmente la forma correcta de decirlo?

“Esto no es real.”

Él asintió con la cabeza y luego comenzó a caminar.

Caminó tranquilamente, comprobando los nombres de cada una de las lápidas.

“Ahh, entonces aquí es donde estabas.”

Se detuvo.

Pronunció el nombre en la lápida tan claramente como pudo.

Se agachó y tocó la piedra con la mano.

Trazó el nombre grabado en él con la yema del dedo.

Él estaba sonriendo.

“Oye, ¿qué te parece? El cielo se siente tan real, pero mis sentimientos se alejan de la realidad, ¿sabes? ¿Las cosas se han vuelto gradualmente menos reales? ¿O el tiempo fue así todo? Ya no lo recuerdo. ¿Cómo fue? No hago sino preguntármelo.”

No esperaba una respuesta.

Los muertos no cuentas cuentos. No sienten. No pienses. Además, era dudoso que el dueño del nombre tallado en la lápida existiera alguna vez.

Si rompiera esta tumba hasta que no quedara nada, para borrarla por completo, se perdería el último rastro del muerto.

Algunas personas podrían decir que su memoria permanecerá. Sin embargo, esa “memoria” era frágil y pasajera. Si sucedía algo importante, la gente pronto lo olvidaría. No hubo más que eso.

Obviamente, podrían volver a recordarlo en cualquier momento, por casualidad. Pero en ese momento, algunos recuerdos serían diferentes de lo que eran antes.

Los recuerdos eran cosas mutables y cambiantes. Fueron alterados por el estado de ánimo de uno, la interpretación egocéntrica y lo que sucedió a su alrededor, siendo recompuestos todo el tiempo.

Eran como burbujas.

Hermosas burbujas, con un brillo de arco iris.

Estallan cuando se tocan, por lo que es mejor no hacerlo.

Alguien se acercaba. Hacía mucho que lo había notado. Podría haber desenvainado su espada, Beheader. Era una espada larga más pequeña a primera vista, pero podía enterrarla en piedra con todas sus fuerzas y la hoja no se rompería. Era una auténtica reliquia. Pero ni siquiera puso una mano en la empuñadura.

Alguien venía. ¿Pero quién?

Caminaba con pasos sigilosos, pero no habían logrado borrar completamente su presencia. Por eso, tenía alguna idea de quién era. Por eso la dejó estar. Ella estaba de pie detrás de él.

“¡Boo!” Gritó, abrazándolo por detrás.

Tenía la misma sonrisa de antes en su rostro, mirando la lápida, no a ella.

“... Hmph. Aburriiiiiiido. A ti nada te sorprendeeeeee.”

“Si quieres sorprenderme, tendrás que pensar en algo más.”

“¿Cómo estoooooo?”

Hubo un fuerte sonido *muak* cuando ella lo besó en la mejilla.

No estaba nervioso. Realmente no sintió nada por eso.

“Eso no me sorprendió, pero cuando pones tu peso sobre mí de esa manera, es una molestia. Bájate, Hiyo.”

“¡¿Qué cosa?! ¿Me estás llamando pesadaaaaaa? ¿Cómo puedes decirle eso a una joven doncella?”

“Te mataré.” Le dijo claramente. Probablemente no lo haría, pero no le habría importado.

“... Que aterradorrrrrr. ¡Si es por las buenassssssss!” Hiyo se bajó de él de mala gana.

Se puso de pie y comenzó a girar para mirar a Hiyo. A mitad de camino, otra figura entró en su visión. *Eso* si lo tomó por sorpresa.

Había anticipado más o menos que Hiyo se mostraría. Se había propuesto detenerse en esta colina en lugar de regresar directamente a Riverside Iron Fortress. Hiyo vendría. Él lo había predicho. De hecho, lo había hecho para ofrecerle una invitación.

El hombre alto y delgado estaba a cinco o seis metros de Hiyo y de él.

Llevaba un sombrero imponente de ala ancha, que lo hacía parecer incluso más alto de lo que realmente era. Pero incluso teniendo en cuenta eso, el hombre podría haber estado cerca de los dos metros.

A pesar de su altura, sus hombros eran extrañamente delgados, con una pendiente extrema. La capa que llevaba era oscura, con un tono que era difícil de ubicar como rojo, azul o verde. Aunque llevaba un bastón blanco, no parecía que necesitara un bastón.

Debido a que llevaba el sombrero bajo sobre los ojos y también tenía una barba larga y rizada, era difícil distinguir la forma de su rostro. Probablemente era humano. Pero podría haber sido de otra raza. Quizás no era un ser vivo en absoluto.

El hombre no se movió mucho. No estaba claro si estaba respirando. A partir de aquí, no hubo evidencia de funciones vitales.

“Oh, vaya.”

Le hizo una leve reverencia al hombre. Nunca apartó los ojos de él como lo hizo.

“Sir Unchain. No esperaba que tú mismo salieras de la Torre Prohibida.”

La barba de Sir Unchain se estremeció, como si estuviera temblando. ¿Había soltado una risa silenciosa?

“Hiyo también se sorprendió un poco, ¿sabes?” Dijo Hiyo encogiéndose de hombros. “El Amo dijo que quería hablar contigo él mismo, Shinocchi.”

“Es un honor.” Miró a Hiyo. “Pero no me llames con ese nombre tonto. No es que me moleste, pero sí me dan ganas de callarte de la manera más rápida posible.”

“N-No hay necesidad de enojarseeeeee tantoooooo, ¿verdad? Somos amigos, ¿no es así, Shinocchi? ¡Oh! ¡Lo shento! Fue un chiste. ¡Solo una broma amistosa! ¡Shi-Shinohara! ¡Shinohara-san, Shinohara-sama! ¿Ya estamos bien? ¡Caray, no puedes aceptar una broma...!”

“Porque ni siquiera vale la pena sonreír por tus bromas.”

“No, no, Shinocchi, estás sonriendo ahora mismo, ¿sabes…? ¡Uf! ¡Se acabó el tiempo! ¡Ese fue un error accidental! ¡Shi-no-ha-ra!”

“Hiyo.” Sir Unchain habló en voz baja y ronca.

“¡¿Sí?!”

Hiyo parecía lista para saltar en el aire mientras se volvía hacia Sir Unchain, con la espalda erguida.

Sir Unchain movió su mano derecha, con la que no sostenía el bastón, de izquierda a derecha solo una vez.

“Vete.”

“¡Sí, señor~!” Hiyo hizo un gesto que parecía un saludo, luego giró sobre sus talones y se alejó corriendo. Por un tiempo, se dirigió hacia Alterna, luego hizo un cambio de rumbo presa del pánico y subió la colina.

“No puedo entender por qué la usas.” Shinohara accidentalmente dejó escapar sus verdaderos sentimientos.

“Je...” Sir Unchain dejó escapar una expresión indistinta.

Movió ligeramente su bastón hacia arriba y hacia abajo. Ese bastón hecho de hueso animal, o quizás humano, era casi con certeza una reliquia.

“¿No es así como es la gente, al final?”

Shinohara miró a Sir Unchain.

Pensar que este hombre, este monstruo del que Shinohara ni siquiera estaba seguro que respirase, podría crear un humano.

“Ainrand Leslie.”

Cuando Shinohara volvió a pronunciar su nombre, el monstruo levantó lentamente la barbilla. Lo que parecían ojos se asomaba por debajo del ala de su sombrero.

¿Esos eran sus ojos? No había blanco, ni pupilas. Solo agujeros. Shinohara miró de nuevo. Esos no eran agujeros. No eran globos oculares. ¿Había algunos objetos negros clavados en las cuencas de sus ojos? No podían ser meros ojos de cristal. Esas tenían que ser reliquias.

“Shinohara.”

“... Sí. ¿Qué es?”

“Eres uno de los pocos seleccionados... un camarada valioso.”

Shinohara no era tan crédulo como para tomar las palabras del monstruo al pie de la letra. En todo el tiempo desde que llevaba en Grimgar desde que despertó en él, nunca lo había sido.

“Gracias.” Shinohara sonrió.

No era un camarada. Él era una herramienta. Un sabueso, en el mejor de los casos.

Sin embargo, el monstruo había considerado útil a Shinohara. Eso era seguro.

“Te veo como mi salvador. Si no te hubiera conocido, no sería diferente a un fantasma errante sin objetivo. Pero ahora tengo un propósito. Gracias a ti.”

“Si tan solo hubiera más como tú.”

“Intentaste traerlos y fallaste. ¿Hiyo se equivocó?”

“Algo salió mal, o quizás... algún elemento desconocido ha provocado una situación inesperada.”

“Un elemento desconocido.” Shinohara repitió las palabras.

Está hablando de ella, ¿eh?

“Borraste sus recuerdos con una reliquia. Como siempre nos has hecho.”

“Eso es correcto.”

“Es más conveniente no saber, no recordar. O quizás debería decir que hay muchos inconvenientes que vienen con la capacidad de recordar.”

“Sí. Sin embargo...”

“Ella no se olvidó.”

Merry.

No podía imaginar que la mujer fuera algo especial.

Había perdido a un camarada. Ese trauma se había manifestado como un trastorno de personalidad. Como sacerdote, se volvió difícil de usar. Eso cambió para mejor cuando conoció a un grupo de jóvenes sencillos.

Era una historia demasiado común.

Tenía que haber varios otros soldados voluntarios que compartieran una experiencia similar.

“... ¿Por qué solo ella?”

“Eso no está del todo claro.” Dijo el monstruo.

¿Empezaba a levantarse el viento?

No, no fue eso.

Ese sonido era la respiración del monstruo, o quizás un gemido.

“Debemos vigilarla.”

“¿Me lo estás pidiendo?”

“¿A quién más podría?”

“Entendido. Le prestaré atención.”

“El comandante de la Fuerza Expedicionaria, o como lo llamen...”

“Me encontré con él. Jin Mogis. Parece que quiere ser el rey de la frontera.”

“Ser rey.”

“Es más que astuto. El hombre nunca pierde un truco. Eso es seguro. Es audaz y tiene frío.”

“¿Debería ser removido?”

“Me pregunto. Básicamente le falta algo.”

“¿Qué es eso?”

“Poder.”

“Entonces, ¿no se merece nuestro miedo?”

“Estoy seguro de que hay usos para él.”

“¿Cómo lo usarías?”

“Dependiendo de cómo se desarrollen las cosas, incluso si se vuelve difícil controlar el Cuerpo de Soldados Voluntarios, se puede usar como un control sobre ellos.”

“El Cuerpo de Soldados Voluntarios.”

“Sí.”

“No esperaba que fueran demasiado para que usted los manejara.”

“Soma, Akira y Rock aún no han regresado de las profundidades del Wonder Hole. Pero incluso sin ellos, el Cuerpo logró tomar Riverside Iron Fortress con facilidad.”

“Si Soma regresa...”

“No puedo controlarlo. Si no regresa, no tendré que preocuparme por eso, pero es peligroso ser demasiado optimista. Regresará eventualmente. Si Soma y Akira trabajan juntos, pueden producir un resultado que no desea.”

“Jin Mogis. Deberíamos usarlo... ¿no crees?”

“Dudo que necesites mi consejo, pero es una opción.”

“Eres uno de nosotros. Siempre vale la pena escuchar tu opinión.”

“Podrías manipular la Fuerza Expedicionaria. Como el difunto Margrave.”

El monstruo asintió.

Le dio la espalda a Shinohara y se alejó. Sus piernas eran como palos, sin una pizca de flexibilidad en cómo se movían mientras caminaba. Sin embargo, su cabeza y hombros apenas se movían hacia arriba y hacia abajo. Ni siquiera se oía el sonido de su ropa crujiendo con

cada paso. Si el monstruo no proyectaba una sombra, tendrías que concluir que era una especie de fantasma.

De repente Shinohara se sintió obligado a mirar sus propios pies.

Tenía una sombra, como debería.

“Yo..... ¿Quiero volver? ¿De verdad...?”

6. El Anillo Azul

Con los cadáveres de goblins incinerados, la organización de los soldados de la Fuerza Expedicionaria se deterioró notablemente.

La mitad de ellos fueron apostados para proteger las paredes o proporcionar seguridad en la Torre Tenboro, mientras que el resto limpió los escombros o reparó edificios para usarlos como cuarteles o almacenes. Solo el veinte, tal vez el treinta por ciento de todos los soldados, en el mejor de los casos, se tomaban el trabajo en serio. El resto simplemente eludía tanto trabajo como podían, a menudo en cuclillas, sentados o tomando descansos no autorizados.

No faltaron los hombres que abandonaron sus puestos. No querían trabajar, pero, aunque quisieran desertar, no podían dejar Alterna. Lo mejor que pudieron hacer fue tomar una siesta en algún edificio al azar, charlar entre ellos y jugar. Si iban a buscar, había mucho alcohol que encontrar. Más de unos pocos bebían a la mitad del día.

Haruhiro y su grupo fueron tratados como una unidad especial bajo el mando directo del general Jin Mogis. Pero, ¿habían recibido alguna orden especial de él? Realmente no. Sintió que se pondría fuera de forma si se sentaban en su habitación en la Torre Tenboro todo el tiempo, por lo que pasó la mayor parte del día deambulando por Alterna.

¿Está bien que yo haga esto? Él se preguntó.

No es que tuviera nada más que hacer.

No tenía órdenes, pero había limitaciones sobre lo que podía hacer. Neal y los exploradores, subrepticiamente, ya veces abiertamente, vigilaban obstinadamente a Haruhiro y los demás. Si intentara salir de Alterna, lo descubrirían de inmediato.

Alterna era un pueblo pequeño. Después de tres días, no había un camino que no hubiera recorrido. Incluso Haruhiro, que no tenía recuerdos, se sintió como un local en poco tiempo.

El área alrededor de la casa de hospedaje de los soldados voluntarios le resultaba especialmente familiar, o tal vez incluso reconfortante para él. A pesar de que no tenía la capacidad de mirar lugares y recordar cómo sucedió esto aquí, o lo que sucedió allí, cuando deambulaba ociosamente, siempre parecía terminar en la casa de huéspedes. Merry dijo que

Haruhiro y los demás habían vivido allí durante mucho tiempo, así que tal vez su cuerpo se había acostumbrado a ello.

Aunque el interior de la casa de alojamiento de los soldados voluntarios estaba polvoriento, estaba prácticamente intacto. ¿Sería posible que se quedaran aquí en lugar de en la habitación de la Torre Tenboro?

Quizás le pregunte al general. No, si voy a pedirle un favor, podría aprovecharse de mí.

Mientras Haruhiro pensaba en ello, Neal se acercó y le dijo que el general lo estaba llamando. Quería que fuera a cenar, pero que viniera solo.

Aunque Haruhiro realmente hubiera preferido no hacerlo, no tenía otra opción. Se dirigió al comedor en la Torre Tenboro.

"Hola, hola, holaaaa."

Cuando entró al comedor, la mujer que ya había llegado antes que él saludó con la mano y recibió a Haruhiro.

Parecía que el general aún no había llegado. Los únicos ocupantes de este gran comedor que el Margrave alguna vez habría usado fueron Haruhiro, la mujer en cuestión, y el Comandante del Regimiento del Ejército Fronterizo Anthony Justeen.

Anthony asintió con la cabeza hacia Haruhiro, con una mirada de desconcierto en su rostro. *Quien es la mujer. ¿La conoces?* Parecía decir.

Bueno, sí, la conocía. Pero todavía era difícil decir, *sí, nos conocemos,* o cualquier otra cosa por el estilo.

"¿Qué estás haciendo aquí...?"

"Su Excelencia, el futuro rey de la frontera llamó. ¡Nyejeje!"

No, nada de '¡Nyejeje!' Te voy a dar un puñetazo. Eso es lo que Haruhiro habría dicho, si fuera un poco más propenso a la violencia. Eso, o golpearla y luego decir la primera parte.

Haruhiro se sentó junto a Anthony, luego pensó, *Aw, mierda.* Hiyomu estaba directamente frente a él.

"¿Cómo has estadooooo~?"

Hiyomu estaba apoyando ambos codos sobre la mesa, que era lo suficientemente grande para que comieran veinte personas, su cara engreída y sonriente descansando sobre sus dedos entrelazados. Haruhiro realmente odiaba a esa mujer. No era el tipo de hombre que andaba pensando en las mujeres como "esa mujer", pero no dudaba en pensar en Hiyomu de esa manera.

"Parece que te ha ido bien."

Sí, en serio la detesto. Hasta un grado demente.

Una vez que se dio cuenta de eso, pudo calmarse. Era ridículo permitirse emocionarse al tratar con esta mujer. ¿Siquiera valió la pena? No. Era una pérdida de sentimientos.

"Solo soy enérgica, ¿de acuerdo? ¡Siempre soy la enérgica y entusiasta de Hiyomu! Un manojo de energía de doncella, ¿okaaaay? ¡Energía! ¡Valor! ¡Motivación! ¡Y seriedad para arrancar! ¡Yayyyy!"

"..."

"¿Qué, qué, qué? ¿Haruhiro-kuuun? ¿Haruharu? ¿Haruhirohiroharu?"

"..."

"No estás dando mucha reacción, ¿verdad? Por favor responde."

"..."

"¿Qué coñoooooo? No te quedes ahí sentado sin expresión. Eso molesta a Hiyomu más que nada, ¿sabessssss?"

"..."

"Heyyyy. Dije, heyyyy. Habla, idiota absoluto."

"..."

"Ohhh. Ya veo a lo que vas. ¿Estás *seguro* de que quieres adoptar esa actitud? ¿Estás *realmente* seguro? No me culpes si terminas arrepintiéndote, ¿de acuerdo? En serio debes someterteeeeeee a Hiyomu. ¿Eres un completo y absoluto idiota que no puede ver lo que viene, ehhhh? Apuesto a que tus pies también apestan, ¿síííííííí?"

Bueno, ella claramente no iba a reprimirse en los insultos. Sin embargo, no lo hizo enojar tanto como exasperar.

¿Qué estaba haciendo la mujer aquí? Tenía curiosidad por eso, por supuesto. Pero realmente no necesitaba escuchar eso de la boca de la mujer. No tenía sentido hablar con ella. No podía imaginarse a la mujer diciéndole la verdad. Claramente, ella no estaba pensando en nada más que jugar con él, engañarlo y llevarlo por mal camino. No seguiría el juego.

Finalmente, el general Jin Mogis llegó con dos de las capas negras y Neal a cuestas.

Hiyomu se puso de pie de un salto y Anthony siguió su ejemplo. Por un momento, pensó Haruhiro, *tal vez debería quedarme sentado.* Pero, bueno, actuar obstinadamente aquí no iba a servir de mucho. Decidió ponerse de pie.

El general se sentó a la cabecera de la mesa, en lo que debió ser el asiento del Margrave. Los capas negras y Neal no se sentaron, sino que se pararon detrás del general.

“Pueden sentarse.” Dijo el general, y Hiyomu y Anthony se sentaron. Haruhiro también se sentó en su silla. Pero, ¿por qué necesitaba permiso solo para sentarse?

El general los miró en silencio. ¿Era esta su forma habitual de controlar el estado de ánimo? Usó el silencio como herramienta para dominar la habitación. ¿Era eso algo que el general había conseguido de forma natural? ¿O era una técnica que estaba empleando deliberadamente?

Haruhiro tuvo sed a medida que pasaba el tiempo y estaba empezando a sentirse inquieto. Con el tiempo, ninguno de ellos podría mantener la compostura. Eso tenía que ser lo que esperaba el general.

El general colocó sus manos sobre la mesa del comedor, su mano derecha sobre la izquierda.

El anillo en su dedo llamó la atención de Haruhiro.

¿El general llevaba un anillo así antes? Hmm. Haruhiro no lo creía, pero no podía estar seguro. Al menos no lo había notado hasta ahora.

No era un anillo especialmente grande. Pero a pesar de eso, realmente llamó la atención. La banda y la cabeza debían de ser de oro o de alguna aleación que lo contenía. Pero antes de eso, lo primero que notó fue la piedra azul montada en la cabeza.

¿Qué tipo de joya era? Era de un azul bastante claro, pero no daba la impresión de estar pálido. De hecho, era de un azul intenso e imponente.

La piedra en sí era redonda. No estaba seguro de si era el corte o la iluminación, pero podía ver formas parecidas a pétalos flotando en su interior. Probablemente había tres de ellas. O podrían haber sido tres hojas.

“Nuestra Fuerza Expedicionaria debe estar cada vez más unida.” Dijo el general, volviendo sus ojos oxidados hacia Anthony. “¿No es así, Anthony Justeen?”

Anthony bajó la barbilla para asentir. “... Sí, señor.” Respondió.

“Yo...” El general usó el dedo índice de su mano izquierda que lleva el anillo para golpear el dorso de la otra dos, tres veces, como si se estuviera rascando. “No tengo intención de regresar al sur de las Montañas Tenryu, a lo que ellos llaman el continente del Reino de Arabakia. Nos convertiremos en nativos de la frontera y construiremos un paraíso en esta tierra. Para lograrlo, no hace falta decir que un líder poderoso y hombres sabios y leales que lo apoyen serán esenciales. ¿Tienes alguna objeción a eso, Haruhiro?”

“... ¿Yo?” Haruhiro murmuró a su pesar.

“Sí, usted.” Lo presionó el general sin demora. “Si cree que mis ideas son incorrectas, puede decirlo.”

“No...” Haruhiro casi bajó los ojos, pero logró detenerse de alguna manera. Pero fue realmente difícil responder con la mirada del general en él. “... No creo que tus palabras estén mal.”

“¿Entonces está de acuerdo?”

“Supongo que lo estoy. Si solo estamos hablando en general, seguro.”

“Tengo la intención de disolver la Fuerza Expedicionaria que me confió el Rey Idelta de Arabakia y reorganizarla como un nuevo Ejército Fronterizo. El renacido Ejército Fronterizo se librará del yugo del Reino de Arabakia y actuará como una fuerza independiente.”

El general usó palabras importantes sin dudarlo. Si Haruhiro lo interrumpía, probablemente sería aplastado.

“Para empezar, la frontera nunca fue de Arabakia. La frontera nos pertenece. Cuando digo ‘nosotros’, me refiero no solo a los humanos, sino a todas las razas. Si pudiéramos encontrar una causa común, creo que deberíamos unirnos a cualquier raza y facción. Para que nuestro recién nacido Ejército Fronterizo sobreviva en esta tierra, eche raíces firmes, establezca un dominio y logre la independencia como nación, no debemos dudar en tomar las opciones que

están disponibles para nosotros. Debemos sondear todas las posibilidades. Incluso si desafía el sentido común, si hay alguna esperanza de realizarlo, no hay nada que no debamos intentar. ¿No es un líder verdaderamente fuerte el que puede tomar decisiones como esa?”

Yo mismo soy así. Probablemente eso era lo que quería decir el general. De hecho, prácticamente lo había hecho. Se convertiría en un líder, básicamente un rey, y no lideraría la Fuerza Expedicionaria del Reino de Arabakia, sino un nuevo Ejército Fronterizo.

Hiyomu había dicho algo en el sentido de que el general la había llamado aquí. Cuando lo hizo, si Haruhiro recordaba, había llamado al general el futuro rey de la frontera.

¿Hiyomu había estado conectada con el general todo este tiempo? ¿O había hecho contacto en los últimos días y rápidamente se ganó su confianza? Cualquiera sea el caso, seguro que a Hiyomu se le había informado de antemano sobre las intenciones del general.

Jin Mogis podría haber decidido unirse a Hiyomu, o más bien a su jefe, el amo de la Torre Prohibida.

“D-Disculpe…” Haruhiro abrió la boca, luego se arrepintió.

Hiyomu no es digna de confianza. Me gustaría que lo reconsideraras.

Si el general fuera su amigo, le habría dado ese consejo. Si respetaba al general y le era leal, debería advertirle. Pero ninguna de esas cosas era verdad. Además, incluso si Haruhiro le decía algo con total sinceridad, no pensaba que el general lo aceptaría.

“¿Qué?” Preguntó el general con una expresión en blanco.

Haruhiro miró hacia abajo y negó con la cabeza.

“... No es nada.”

Hiyomu mostró una sonrisa cómplice. Maldita sea. Sintió que la sangre le subía a la cabeza, pero no dejó que eso lo superara. No era momento de romperse.

Por ahora Haruhiro y su grupo pertenecían a la facción de Jin Mogis. Puede que no le hubiera gustado, pero así eran las cosas. Tenía que reconocerlo.

Hiyomu, o más bien el amo de la Torre Prohibida, les había robado la memoria. No había forma de que estuvieran de su lado. Tenían que ser enemigos.

Sin embargo, parecía que esos enemigos habían hecho un trato con el general.

Pero somos soldados voluntarios. Eso es lo que quería pensar, pero no se identificaba lo suficiente con ese trabajo como para usarlo como fuente de apoyo emocional. Honestamente, no le importaba mucho. Había aceptado la solicitud de Shinohara de desempeñar el papel de espía. No era que no entendiera por qué tenía que hacerlo, pero tampoco le gustaba la forma en que se sentía.

Esto se estaba convirtiendo en una molestia grave, ¿no?

“Si tiene algo que decir, puede hablar libremente.” El general le sonrió a Haruhiro. “Cuento con ustedes. También necesito que haga algo.”

Si hubiera podido, Haruhiro habría puesto los ojos en blanco y se habría desmayado allí mismo. No es broma. Haruhiro quería en serio huir. ¿Qué era lo que el general necesitaba que hiciera? Absolutamente iba a ser una molestia. Y el general tenía la intención de que lo hicieran, les guste o no, ¿no?

“La comida.”

Cuando el general levantó la mano derecha, los mantos negros abandonaron el comedor. Debieron haber ido a buscar al personal de servicio.

Después de retomar Alterna, el general había seleccionado a unas veinte personas de la unidad de logística y las había reasignado a la Torre Tenboro. Ya no eran soldados. Cocinaban, limpiaban y lavaban ropa. El general probablemente quería hacer de la Torre Tenboro su palacio. Sin embargo, considerando lo cortos de personal que estaban, las perspectivas para eso no eran exactamente positivas.

“Escuché que Alterna comerciaba con la Ciudad Libre de Vele.”

Cuando el general se volvió hacia ella, Hiyomu asintió.

“Sí, sí. Y Vele también comercia con el Continente Rojo. *Obviamente* tienen mariscos sabrosos y deliciosos.”

“Hay muchas personas, hombres y mujeres, viviendo allí.”

“Puede que sea mejor que digas hay ‘todo tipo de razas’, pero buenooooo... Vele no es solo una ciudad, es más una ciudad estado, ¿no creessssssssss?”

El general comenzó a usar los dedos de su mano derecha para jugar repetidamente con su anillo.

Finalmente, el personal de cocina llegó con delantales blancos y gorros blancos. Sirvieron carne y verduras de sabor ligero, pan y una especie de albóndigas. Platos sencillos que aprovechan al máximo sus ingredientes. Los únicos condimentos que tenían eran sal y una pequeña cantidad de especias, por lo que quizás valía la pena señalar que el sabor natural de los ingredientes era todo en lo que podían confiar.

Los meseros trajeron una botella de alcohol y la vertieron en los vasos frente a Haruhiro y los demás. Cuando lo hacían, siempre lograban derramar un poco sobre la mesa, pero el general no dio muestras de preocuparse.

“Primero vienen los goblins de Damuro.” Dijo el general, tomando su copa en la mano y levantándola.

Hiyomu y Anthony también tomaron sus vasos. Haruhiro no pudo.

Los goblins de Damuro... Espera, ¿qué...?

“¿Qué pasa?” El general ladeó la cabeza. Estaba mirando a Haruhiro.

“Oh... No, no es nada.”

Haruhiro rápidamente recogió su vaso.

Nada.

¿Nada?

No, esto no es nada, ¿verdad?

“... ¿Los goblins?” Preguntó.

“Creo...” El general entrecerró los ojos. “Que podemos formar una alianza con los goblins de Damuro. Por lo menos, hay espacio para que suceda.”

“¡¿Eh?!” Los ojos de Anthony se agrandaron. “Espere... ¡¿Una alianza?! ¿Una alianza con los *goblins*?”

“Eso es correcto.” Respondió el general con total naturalidad. “Necesitaremos enviar un enviado. Primero, debemos informar al rey de los goblins en la Ciudad Nueva de Damuro, Gwagajin, creo que se llamaba, de nuestras intenciones.”

Haruhiro dejó su vaso sobre la mesa.

Los hombros de Hiyomu temblaron mientras se reía.

Ella es lo peor.

“¿Qué es?” Nuevamente el general se dirigió a Haruhiro.

No, no hay dos formas de hacerlo. Lo que necesita que hagamos. ¿Tenía que ser esto, de todas las cosas?

Cuando Haruhiro permaneció en silencio, el general levantó su copa.

“Por nuestra amada frontera.”

Inclinó su vaso hacia atrás directamente sin decir “salud”. Hiyomu hizo lo mismo. Anthony todavía estaba estupefacto, así que tomó un sorbo antes de devolver su vaso a la mesa.

“Ahora, ya sabes lo que dicen sobre el estómago vacío.”

Incluso ante la insistencia del general, Haruhiro no se atrevió a tocar la comida. No tenía apetito. Quería dejar su asiento de inmediato, pero ¿sería una mala idea? No fue solo un problema para él. Sus camaradas también estaban aquí. Si Haruhiro metía la pata, podría arrastrarlos con él. Tenía que evitar eso sin importar qué.

Mi cabeza está hecha un desastre.

¿Qué debe hacer? No lo sabía. No inmediatamente.

Haruhiro pensó que el general podría dar órdenes específicas durante la comida, pero no dijo nada en particular. Eso fue un poco decepcionante, pero Haruhiro apenas tocó la comida que le sirvieron. Se sentó en su silla, esperando el momento oportuno hasta que el general terminó de devorar todo lo que tenía frente a él y los despidió. Eso fue todo lo que pudo hacer.

Cuando salió del comedor y regresó a su habitación, Kuzaku prácticamente saltó sobre él, con una expresión de alarma en su rostro.

“¡Haruhiro!”

“¿Q-Qué? ¿Qué pasó?”

“¡Es Shihoru-san!”

“¡¿Eh?!”

Miró alrededor de la habitación y solo vio a Kuzaku, Merry, Setora y Kiichi.

Merry estaba blanca como una sábana. Kiichi estaba extrañamente al lado de Merry, no al lado de Setora, así que ¿estaba tratando de animarla? Setora tenía los brazos cruzados y el ceño fruncido.

“¡¿Q-Q-Q-Q-Q-Q-Q hacemos?!” Kuzaku agarró a Haruhiro del brazo y lo sacudió. “¡Shihoru-san fue al baño hace mucho tiempo y no ha vuelto! Probablemente no debería decirlo así, ¡pero al principio pensé que solo tenía diarrea o algo así! ¡Pero ha pasado demasiado tiempo para eso! ¡Fui a buscarla y no esta!”

“Bueno. De acuerdo, lo entiendo. Simplemente cálmate.”

“¡L-Lo siento! Sí, tienes razón, ¡me calmaré!”

Kuzaku se alejó de Haruhiro y respiró hondo unas cuantas veces, inhalando y exhalando.

“¡¿E-E-Entonces?! ¡¿Q-Q-Q-Qué hacemos?! Haruhiro, ¿qué se supone que debemos hacer? ¡Shihoru-san no está! ¡Esto es malo, lo sé! ¡No tengo ni idea de lo que se supone que debemos hacer...!”

“Vamos, no te calmaste en absoluto...”

“¡No puedo! ¡Lo siento!”

Haruhiro también hizo que Setora y Merry le contaran lo sucedido.

Shihoru había dejado la habitación sola. Kuzaku tenía la molesta costumbre de invitar a Haruhiro cada vez que tenía que ir al baño, pero según las mujeres, Shihoru no hacía nada de eso. No era que Shihoru hubiera dicho que tenía que irse. Pero era la única razón en la que podía pensar. Merry y Setora estuvieron de acuerdo en eso. Dijeron que no había habido nada fuera de lo común en ella.

Fue Setora quien primero dijo que estaba tardando demasiado. Merry y Setora fueron a buscarla al baño, y luego Kuzaku se unió a la búsqueda. Habían comprobado todo el primer nivel de la Torre Tenboro, donde estaba su habitación, pero aún no la habían encontrado.

“¿Creen que... alguien vio a Shihoru?” Preguntó Haruhiro.

Había alrededor de cincuenta personas, mantos negros y soldados de la Fuerza Expedicionaria, en la Torre Tenboro en todo momento.

“Intentamos preguntar.” Kuzaku frunció el ceño. “Todos dicen que no la han visto o que no saben. Algunos de ellos incluso nos ignoraron descaradamente. No cooperaron en absoluto. ¿Qué pasa con esos tipos? Realmente me cabrean.”

“Honestamente, no sé lo suficiente para decidir qué pensar.” Setora se volvió hacia Merry y le preguntó: “¿Es Shihoru el tipo de persona que de repente desaparecería sola?”

Merry negó con la cabeza.

“No lo creo. Ella no querría causar problemas a nadie. Ella lo siente con más fuerza que nadie.”

“En ese caso...” Setora miró a Haruhiro.

Parecía improbable que Shihoru desapareciera por su cuenta. Shihoru salió de la habitación para ir al baño, o algo así. Tenía la intención de volver de inmediato, pero alguien se lo impidió. Ahora, en este mismo momento, Shihoru estaba en una situación que significaba que no podía regresar a la habitación donde sus compañeros la estaban esperando.

Haruhiro apretó los dientes. Tocó el lugar donde se unían el cuello y los hombros. Estaba realmente rígido.

“... Hiyomu estaba allí. En el comedor.”

“¡¿Hiyo...?!” Kuzaku gritó. “¡¿Espera, *ella*?! ¡¿Ehhhh?!”

“El general se asoció con Hiyomu en algún momento. Además, el general... aparentemente planea formar una alianza con los goblins.”

“¿G-G-Goblins...? ¿Q-Q-Q-Qué? ¡¿Qué diablos es eso?!”

“Esto está relacionado con la desaparición de Shihoru. ¿Es eso lo que estás pensando?” Setora estaba tan tranquila como siempre.

“No lo sé.” Contestó sinceramente Haruhiro. “Pero creo que el general planea enviarnos a Damuro. Él solo lo insinuó, nunca lo dijo abiertamente. El general quiere usarnos como peones. Pero... no confía en nosotros.”

Merry respiró hondo.

“¿Quieres decir... que ha tomado a Shihoru como rehén?”

“Eso tiene sentido.” Dijo Setora desapasionadamente. “Si es cierto, no tendremos más remedio que hacer lo que dice el general, incluso si no nos gusta.”

Haruhiro y los demás salieron corriendo de la habitación. El general estaría en el gran salón, la habitación con la chimenea que el Margrave había utilizado como sala de estar, o tal vez en el dormitorio del señor en el tercer piso.

Sin embargo, cuatro capas negras habían sellado las escaleras al segundo piso.

“El general está arriba, ¿verdad? Tenemos algo que preguntar, así que queremos verlo.”

“¡Tenemos prisa!”

No importa cómo Haruhiro o Kuzaku los presionasen, las capas negras solo dirían que el general había ordenado que no se permitiera pasar a nadie. Si se hubiera dejado Kuzaku habría intentado abrirse paso, pero Haruhiro obviamente tenía que detenerlo. Shihoru podría haber sido tomada como rehén. No podían actuar imprudentemente.

“¿Podrías pasar un mensaje al general, al menos? Dile que quiero verlo. Solo eso servirá.”

“El general nos encargó que fuéramos guardias, no mensajeros. Si hacemos cosas que no nos han ordenado, incurriremos en la ira del general.”

Los capas negras sonreían levemente, incluso parecían disfrutar esto.

“¡Bien, lo entiendo!” Kuzaku se sentó en el suelo y se cruzó de brazos. “¡No me moveré de aquí hasta que me dejes pasar! Me sentaré aquí para siempre, ¡así que acostúmbrate!”

Los capas negras rugieron de risa.

“Bueno, ahora que lo has dicho, no te atrevas a moverte.”

“Te lo dije, ¡no lo hare! Ustedes pueden cambiar de turno, pero yo no. Aguantare todo el tiempo que sea necesario.”

“¿Qué sentido tiene hacer eso?” Setora preguntó con exasperación, y Kuzaku se dio la vuelta.

“¿El sentido? El sentido es... Uh, no sé. ¿Solo pensé que lo haría? Me pregunto por qué. ¿Les estoy mostrando mi espíritu, tal vez...?”

Haruhiro puso una mano sobre el hombro de Kuzaku.”

“Nos vamos, Kuzaku.”

“¿Eh? ¿Qué quieres decir con que nos vamos?”

“Regresemos a la habitación, al menos por ahora.”

“No, pero...”

“Vamos.”

“... Ok.”

Kuzaku se puso de pie. Dejó caer los hombros y bajó la cabeza... y arqueó las cejas y frunció los labios.

Si te ves tan deprimido, también me harás sentir deprimido, así que me gustaría que dejaras de verte así.

“Mira... pensaré en algo.”

“... Bien.”

Sin embargo, no importa lo que pensara Haruhiro, no se presentó ninguna solución, y el tiempo simplemente pasó.

A mitad de la noche, Kuzaku roncaba. Setora estaba acostada con Kiichi en sus brazos. Merry parecía que no podía dormir.

Haruhiro salió de la habitación para comprobar la situación en las escaleras varias veces. Siempre había tres o cuatro capas negras colocadas allí. ¿Había alguna forma de que pudiera poner todas las habilidades de ladrón que Barbara le había ganado para esquivarlos? Lo consideró seriamente, pero obviamente era demasiado difícil.

No pudo evitar pensar en Shihoru. ¿Qué le había pasado? No pensó que le harían nada horrible. O quería creer eso. Bueno, si era una rehén, tenían que tratarla con cierto grado de cuidado. Exigirían algo a cambio de la seguridad del rehén. Si usaba algo de sentido común, así sería como funcionaría, pero ¿era correcto ese pensamiento? Este era Jin Mogis. *Todo lo que necesito hacer es no matarla. Mientras viva, tiene valor como rehén.* No podía garantizar que el general no pensaría de esa manera. De hecho, parecía completamente plausible que lo hiciera.

¿Qué estaba haciendo Shihoru ahora? Incluso si estaba a salvo, debe haber sido encerrada y privada de su libertad. Obviamente, ella estaría incluso más incómoda que Haruhiro. Después de todo, era una chica.

Correcto. Intentaba no decirlo directamente, pero *eso* era lo que le preocupaba.

El hecho de que ella fuera mujer hizo que las cosas fueran diferentes.

Era un hecho remarcable.

La Fuerza Expedicionaria eran todos hombres. Y no eran educados. De hecho, la mayoría de ellos ni siquiera alcanzaron el nivel de decencia básica.

El hecho era que Merry, Shihoru y Setora también habían sido atacadas por soldados de la Fuerza Expedicionaria antes de esto. Hasta ahora, el daño se había limitado a comentarios lascivos y comérselas con los ojos, pero no se sabía cuándo un soldado borracho podría perder el control y atacarlas. A pesar de eso, tenía la impresión de que el riesgo era limitado dentro de la Torre Tenboro.

¿Había bajado la guardia? Tal vez.

Debería haber sido más cauteloso. Incluso si estuvieran dentro de la Torre Tenboro, no deberían haberse movido solos. Debería haberles dicho eso. Si hubiera estado con Merry o Setora, incluso si hubieran estado rodeadas por múltiples capas negras, no habrían sido capturadas fácilmente.

No anticipé esto en absoluto.

Fui ingenuo.

Por eso, Shihoru había sido confinada en algún lugar, completamente sola. Si eso era todo lo que le había pasado, entonces bien. Probablemente Shihoru estaba atada para que no pudiera escapar. También tenía que haber un guardia.

El general podría no haber dicho que estaba bien lastimar a Shihoru. Pero, ¿podrían sus guardias mantener su profesionalismo? Haruhiro no tenía muchas esperanzas de eso.

Puede que este no haya sido el momento de preocuparse por los capas negras. Era posible que debería recurrir a la fuerza si era necesario, encontrar a Shihoru lo más rápido que pudiera y rescatarla. Si no lo hacía, podría suceder algo irreversible. Al menos la posibilidad estaba ahí.

Puede que ya sea demasiado tarde. Shihoru estaba en peligro. Pero por ahora, ella todavía estaba bien. Por eso tenía que darse prisa. Haruhiro estaba tratando de convencerse a sí mismo de eso, pero no tenía motivos claros para creerlo.

Probablemente no la matarían. ¿No era eso siquiera una suposición optimista? Desde la perspectiva del general, todo lo que tenía que hacer era convencer a Haruhiro y al resto del

grupo de que tenía un rehén. El rehén no necesitaba estar vivo. El rehén está vivo. Haz lo que te digo y te la devolveré. Si podía controlarlos con una mentira como esa, tenía que ser suficiente para él.

En el peor de los casos, Shihoru podría ser atormentada y luego asesinada.

No lo harán, quería creer. Si sucedía, Haruhiro probablemente nunca volvería a ser el mismo. No, no era una cuestión de si estaría bien o no. Simplemente haría pagar a Jin Mogis y a todos los que lastimaron a Shihoru. No mostraría absolutamente ningún perdón. Los mataría hasta el último hombre, sin importar lo que hiciera falta.

Con uno de sus compañeros secuestrado, su imaginación vagó por todo tipo de lugares, más malos que buenos. Lo sacudió mucho y lo dejó emocionalmente agotado.

Si el general hubiera elegido este método sabiendo lo que le haría a él, sería aterrador.

Si Haruhiro estuviera en la posición de general, incluso si la idea se le hubiera ocurrido, o uno de sus subordinados lo sugiriera, dudaría en hacerlo. No, no pudo hacerlo. No era imposible para él, pero no pondría el plan en acción. Pero Jin Mogis probablemente lo haría.

Tal vez tuvo la idea de Hiyomu. Parecía algo que se le ocurriría a esa mujer. No es que Haruhiro lo supiera. Apenas sabía nada sobre Hiyomu. No quería conocerla.

En cualquier caso, había una cosa que tenía que reconocer, por mucho que no quisiera.

Este fue un movimiento realmente efectivo.

Hasta que Neal llamó a su puerta a la mañana siguiente, Haruhiro no se quedó dormido ni durante cinco minutos.

“El general los está llamando. Parece que quiere hablar de algo durante el desayuno.”

7. Simplemente nos Quedamos allí Confusos

Damuro, situada a unos cuatro kilómetros al noroeste de Alterna, fue una vez conocida como la segunda ciudad del Reino de Arabakia. Sus orígenes fueron antiguos. La gente había estado viviendo allí desde tiempos inmemoriales. Durante todo ese tiempo, cuando los humanos llegaron al sur por cualquier motivo, la mayoría de ellos cruzaron las Quickwind Plains y se reunieron en el lugar llamado Damuro. Algunos de ellos se establecieron, construyeron casas y vivieron allí durante generaciones. Finalmente, el Reino de Arabakia instaló un magistrado y comenzó a administrar el territorio.

La antigua fortaleza humana se dividió en Ciudad Vieja y Ciudad Nueva.

Los edificios cercanos eran sin duda de dos pisos en un momento dado, pero ahora solo un puñado de ellos seguían intactos. Esas cosas que sobresalían de los escombros, ¿eran pilares? Había un animalito caminando sobre una viga sentado en la parte superior de los pilares. Ese recinto con la altura variable, ¿era una cerca o una pared?

Nada más que ruinas, ruinas, ruinas, hasta donde alcanzaba la vista. No muchos de los edificios tenían sus paredes y techos completamente intactos. De hecho, probablemente era justo decir que ninguno de ellos los tenía.

“Vaya que está tranquilo...” Murmuró Kuzaku.

Instantáneamente, en la distancia, hubo un grito: “¡Aaagahhh!”

“... Mierda.” Neal se quejó sollozando. “Seguro que tengo una suerte asombrosa.”

Esa es nuestra línea.

A Haruhiro no le hubiera gustado nada más que decir eso, pero no quería hablar con Neal. Tenía que evitar ser sacudido. No estaba haciendo esto porque quisiera, pero si iba a hacerlo, lo haría sin bajas. Incluso si tuviera la sospecha de que podría ser increíblemente difícil hacer eso.

“Seguro que hay muchos de ellos, ¿eh? Están por todos lados. Son Gobby McGobgob y sus amigos goblins.”

Quién sabía lo que pensaba que estaba haciendo, pero esa descarada perra de dos colas caminaba junto a Haruhiro, riéndose. Al diablo con ella.

A Haruhiro no le gustaba pensar en ella como “esa perra”. Pero, ¿cómo podría no hacerlo? Primero, odiaba su apariencia. Su voz y su forma de hablar eran desagradables. Incluso el calor de su cuerpo y su presencia general eran perturbadores. La propia Hiyomu, cada aspecto de su ser, alteraba los nerviosa de Haruhiro.

Con solo estar de pie a su lado, ella provocó que emociones increíblemente oscuras brotaran dentro de él. Odio y animadversión intensos. Estaba un poco sorprendido y algo conmocionado. Nunca supo que podía detestar tanto a alguien. Incluso le hizo pensar: *¿No es esto algo anormal?*

Al no tener ningún recuerdo de su antiguo yo, Haruhiro realmente no sabía cómo había sido. Pero no pudo haber sido una buena persona. La gente buena no odiaba a otros así. Incluso si fuera Hiyomu.

No, tal vez Hiyomu fue una excepción. Después de todo, era ella.

De alguna manera, Haruhiro quería negar que Hiyomu estaba al alcance de sus brazos. ¿Cuánto más feliz sería si pudiera olvidar? Por supuesto que era imposible. Nunca podría borrarlo de su memoria. Porque era un hecho que Hiyomu estaba ahí.

¿Así que no tuvo más remedio que aceptarlo? Pero la odiaba. No quiso aceptarlo.

Él sabía. No era un niño, así que tuvo que aguantar las cosas que no le gustaban. Todos lo hicieron. Aguantaron, esperando su momento. Tenía que concentrarse.

No caminaban particularmente rápido, pero su pulso estaba acelerado. Era culpa de Hiyomu. Se estaba cabreando de nuevo. No está bien. Necesitaba respirar con la mayor tranquilidad posible y ampliar su campo de visión. Observarse a sí mismo, no, observar al grupo desde una vista aérea.

Cuando hizo eso, era inevitable que también viera a Hiyomu, pero solo tenía que imaginarse que era una zanahoria en movimiento o algo así.

¿Fue eso un insulto a las zanahorias? Las zanahorias nunca le hicieron daño. Sin embargo, no le agradaban particularmente. Bueno, tampoco las odiaba.

Una zanahoria. ¿Quizás esta era una mejor idea de lo que pensaba? Si no le gustaban o no las odiaba, entonces la presencia de una no lo pondría nervioso.

Una zanahoria.

Hiyomu es una zanahoria en movimiento.

No tengo nada en contra de las zanahorias, y esto se siente un poco forzado, pero eso es lo que me voy a decir.

Haruhiro y la zanahoria estaban prácticamente uno al lado del otro, al frente del grupo, con Kuzaku, Merry, Setora y Kiichi detrás de ellos, y Neal en la parte trasera.

"¡Ahh!" y "¡Gyah!" Los goblins continuaron gritando a lo lejos.

Sí.

Esta era la Ciudad Vieja de Damuro, una guarida de goblins.

Podían ver goblins en los tejados y en los segundos pisos de los edificios derrumbados. Los goblins asomaban sus rostros entre los escombros y también las sombras de los pilares.

Cuando Haruhiro y los demás se acercaron, todos los goblins se escondieron. Eso, o huyeron.

A veces gritaban para intimidar al grupo. Solo una vez, un goblin les arrojó piedras desde un lugar que no podían esperar alcanzar.

Independientemente, por el momento, no mostraron signos de atacar. Los goblins de la Ciudad Vieja observaban al grupo con inquietud para ver qué harían.

"Son sólo un montón de perdedores que fueron expulsados de la Ciudad Nueva."

La zanahoria en movimiento estaba actuando engreída. Esperaba que esa actitud hiciera que la zanahoria se descuidara, por lo que se resbalaría y se metería en problemas. Pero en esta situación, eso también los afectaría. Era difícil. ¿No había forma de que algo malo le pudiera pasar solo a la zanahoria?

"La basura de la Ciudad Vieja no puede desafiar al rey de la basura. Saben que no pueden hacer nada contra un grupo serio de soldados voluntarios humanos. Son pequeños pedazos de basura sin valor. Puede seguir adelante e ignorarlos. Si actuamos como si fuéramos los dueños del lugar, no se van a meter con nosotros."

Haruhiro y los demás permanecieron en silencio. Parecía que no estaba solo en su pensamiento. Merry, Setora y Kuzaku tampoco tenían intención de comunicarse con la zanahoria.

La zanahoria en movimiento chasqueó la lengua. Parecía que estaba molesta por ser ignorada, a pesar de que no era más que una zanahoria.

Después de un tiempo, Neal abrió la boca.

“Bueno, así es como se siente, sí...”

Neal era el hombre del general Jin Mogis, y la zanahoria en movimiento era un representante de su aliado. En lo que respecta a Neal, incluso si se trataba de una zanahoria en movimiento con la que estaba tratando, tenía que ser razonablemente considerado. ¿Fue eso?

Haruhiro deseaba que los dos se hicieran compañía. Por su parte, quería relacionarse lo menos posible con cualquiera de ellos y hacer lo que tenía que hacer de forma segura. También quería a Shihoru de vuelta.

Esta fue la misión encomendada a Haruhiro y su grupo:

Deslízate por la Ciudad Vieja de Damuro hacia la Ciudad Nueva.

Reúnete con Gwagajin, el rey o mogado de los goblins.

Entregue la solicitud de Jin Mogis y reciba una respuesta.

Regrese a Alterna y transmita la respuesta de Mogado Gwagajin al general.

En realidad, no habían podido obtener una declaración del general de que, de hecho, había secuestrado a Shihoru, pero sí dijo: “Si cumplen con sus deberes, todo estará donde pertenece”. Eso tenía que significar que liberaría a Shihoru ilesa. Si no fuera así, Haruhiro y los demás tendrían que actuar, sin más espacio para la discusión. No iban a contenerse si se trataba de eso.

Además, Neal era su observador. La zanahoria en movimiento aparentemente iba a negociar con Mogado Gwagajin. Era difícil imaginar poder comunicarse con los goblins, pero aparentemente esta zanahoria podía hacerlo. ¿Fue porque era una zanahoria? No entendía la lógica, pero aparentemente tenía la forma de hacerlo. No estarían entrando en la fortaleza goblin si no fuera así.

No importa cómo lo mires, esto no podría ser seguro.

Damuro estaba directamente en territorio enemigo.

Además de eso, Alterna había estado ocupada por los goblins hasta hace poco.

Habían matado a muchos humanos.

Eso no fue todo. Se habían comido los cadáveres.

Los goblins aparentemente también se comieron a los de su propia especie, por lo que es posible que no quisieran insultarlos en especial.

¿Qué tiene de malo comerse a los muertos? Ustedes también comen carne de animales, ¿no es así?

Si le decían eso, le costaría encontrar una respuesta. Pero incluso dejando eso de lado, los goblins eran descaradamente hostiles a la humanidad.

Aunque, según la zanahoria en movimiento, los goblins de la Ciudad Nueva no se parecían en nada a los de la Ciudad Vieja. Estos eran los miembros más humildes de la sociedad goblin, los escoria.

Los goblins de la Ciudad Vieja parecían lamentables en comparación con los que habían ocupado Alterna. Aunque hubo variaciones individuales, en general, ninguno de ellos parecía tan grande o robusto. Incluso cuando la Expedición Sur atacó, aparentemente no se molestaron en movilizar a los goblins de la Ciudad Vieja.

Haruhiro no sabía si era afortunado o desafortunado de haber olvidado esto, pero hace unos cinco años, Haruhiro y su grupo habían venido a la Ciudad Vieja de Damuro a diario.

¿Qué habían venido a hacer aquí? No hacer picnics, eso era seguro. Fue un trabajo. Se estaban ganando la vida. Cazaban. El grupo había estado cazando goblins. La Ciudad Vieja de Damuro era un terreno de caza ideal para los soldados voluntarios recién nombrados.

Muchos soldados voluntarios en formación habían adquirido experiencia aquí en la Ciudad Vieja y se habían acostumbrado a matar criaturas vivientes con sus propias manos. Pasaron a convertirse en soldados voluntarios de pleno derecho y luego abandonaron el nido. Haruhiro debe haber sido uno de esos novatos.

Pero los goblins también eran seres vivos. Naturalmente, no se dejaron matar con los brazos cruzados.

En sus días de aprendices, el grupo de Haruhiro había perdido a un camarada llamado Manato. Lo sabía porque Merry se lo había contado.

Ellos lo vengaron. Haruhiro y su grupo se habían vengado de los goblins de la Ciudad Vieja.

Matar y morir, luego repite. No fue solo desafortunado, fue un círculo vicioso. Si no rompían la cadena en alguna parte, nunca terminaría. Aun así, lo recordara o no, Haruhiro había matado a goblins de la Ciudad Vieja. Él era un asesino.

Detengamos la matanza sin sentido.

No estaba en posición de pronunciar esas palabras, así que no las diría. Si los goblins de la Ciudad Vieja los atacaban, él lucharía sin dudarlo. Él tampoco mostraría piedad. Pero si se podía evitar la lucha, era para mejor.

Supongo que no es así como va a ir esto, ¿eh?

"¡Gungyah!" Gritó un goblin.

Estuvo cerca.

Detrás de él.

Haruhiro se dio la vuelta. Estaba en ruinas, a unos diez metros detrás de ellos a la izquierda. El edificio tenía dos pisos, pero en su mayor parte estaba destruido. Solo quedaba aproximadamente la mitad de cada piso. Allí estaba. En el segundo piso. Un goblin. Llevaba un traje de cota de malla que estaba lleno de agujeros. ¿En sus manos había una lanza? Era una lanza corta. ¿Estaba planeando tirarla? Ya había comenzado el movimiento de lanzamiento.

"¡Kuzaku...!"

Incluso antes de que Haruhiro lo llamara por su nombre, Kuzaku estaba sacando su gran katana. Se volvió y cargó. La lanza voló. Kuzaku la golpeó a un lado.

Neal gritó. "¡Eso fue peligroso!"

No, ¡deberías haberte dado cuenta!

Haruhiro sacó su daga mientras miraba alrededor, maldiciendo mentalmente a Neal.

¿Para qué te tenemos atrás? No bajes la guardia. ¡Si vas a gastar oxígeno al menos se útil!

“¡¿Qué diablos fue eso?! ¡Eres un pequeño idiota de mierda!”

Mirando a su alrededor, la zanahoria en movimiento se aferró a su pequeño adorno de cabello de felpa, o lo que fuera. Aunque no lo parecía, ese adorno era una reliquia genuina.

“¡Muévanse!”

Cuando Haruhiro corrió hacia las ruinas frente a ellos a su derecha, todos lo siguieron sin demora.

Era un edificio de una sola planta. Dos tercios de las paredes estaban intactas. Pero el techo se había derrumbado. No había goblins adentro. Pudo confirmar eso de un vistazo.

De espaldas a las ruinas, se colocaron de modo que su campo de visión colectivo cubriera todas las direcciones. Kiichi trepó por la pared y se paró sobre una viga de soporte.

Neal, a pesar de todos sus otros defectos, seguía siendo un explorador activo. Mientras no bajase la guardia, podría hacer la mayoría de las cosas. Pero que incluso la zanahoria en movimiento cooperara y estuviera dispuesta a actuar como parte del grupo fue un poco sorprendente. El pasado de Hiyomu, la zanahoria en movimiento, no estaba claro, pero podría haber tenido alguna experiencia como soldado voluntario.

“Cinco al sur.” Dijo Setora con voz tranquila.

“Oeste, tres.” Continuó Merry.

“¿Cinco al este, supongo?” Kuzaku inclinó la cabeza hacia un lado. “… No, seis. Podrían ser ocho.”

Estaba siendo vago, así que Neil lo corrigió.

“Tiene que haber más de diez. ¿Dónde están tus ojos?”

Haruhiro miró a los goblins que sus compañeros habían encontrado.

“Están organizados...”

No eran una turba rebelde. Tenían un líder. ¿Dónde estaba?

“Parece que van a atacar desde el este. Los detendré.” Kuzaku preparó su gran katana. “Estaré bien con un apoyo mínimo.”

“Los enemigos del sur y del oeste están tratando de encontrarse. ¿No es el este una diversión?” Setora dijo claramente.

“El norte es sospechoso.” Dijo Hiyomu. “Justo ahora, una de las pequeñas criaturas asomó la cabeza y luego se escondió. Ese gob es súper furtivo.”

“Déjanos esto a nosotros.” Dijo Neal con una risa desagradable, luego empujó el hombro de Haruhiro. “Sal ahí fuera, héroe.”

¿Debería darle una patada? Haruhiro pensó por un momento. Obviamente, no iba a hacer algo tan inútil.

El norte, ¿eh? No vio a ningún goblin que encajara con los requisitos. ¿Podría confiar en lo que dijo Hiyomu? No confiaba en ella ni un ápice como persona. Sin embargo, si no podían salir de esta situación, Hiyomu también estaba en problemas. Además, no era como si Hiyomu y el amo de la Torre Prohibida quisieran dañar a Haruhiro y su grupo. ¿Quién era el amo de la Torre Prohibida? Eso no estaba claro en este punto, pero él o ella tenía que tener algún objetivo. Estaban tratando de usar a Haruhiro y su grupo para lograrlo.

“Kuzaku, encuentra al enemigo en el centro. Setora, toma el mando. Encontraré y eliminaré al líder del enemigo.”

Haruhiro no esperó una respuesta. Se hundió en el suelo. Esa fue la imagen mental que usó... Stealth.

Inmediatamente se alejó de donde estaba y se dirigió al norte. No deambulaba por el medio de la carretera. Hizo lo mejor que pudo, usó las ruinas, los escombros y las sombras que arrojaban para esconderse mientras avanzaba.

De vez en cuando, cruzaba la calle. No tenía miedo. Tenía un sentido... una intuición, eso era todo lo que podía pensar para llamarlo... para cuando lo encontraran. Esta vez, no lo haría.

Kuzaku y los demás estaban peleando. No se volvió para mirar. Estaban bien. Podría dejarles esto a ellos.

No buscó. Si buscaba, era más probable que se perdiera lo que quería encontrar. Tomó una visión amplia y completa de toda la escena. Si algo se movía, cualquier forma o color parecía fuera de lugar, su atención se volvía hacia ello por sí solo.

Lo encontró. Un goblin. Su piel era generalmente de un verde amarillento. Las ruinas estaban cubiertas de musgo, hiedra y enredaderas, por lo que proporcionaban cierto grado de camuflaje. Pero aún se destacaron cuando se movieron.

Delante de él, a la derecha, a unos treinta metros de distancia, había una gran ruina de dos pisos. El primer piso era sólido. El segundo piso estaba medio destruido, como si fuera una especie de terraza en ruinas.

Haruhiro apretó la espalda contra la pared exterior de una ruina cercana y observó la terraza en cuestión. Ahora había dos goblins allí. Estaban agachados a la sombra de un mueble cuadrado que yacía de lado, asomando ocasionalmente la cabeza por detrás.

¿Fueron solo esos dos? No. Dos tercios del segundo piso se habían reducido a una apariencia de terraza, pero el tercio restante todavía tenía techo y paredes. Allí también había unas escaleras.

Un goblin subió las escaleras. ¿Estaba tratando de unirse a la pareja de arriba? Mantuvo su postura baja, corriendo hacia la sombra del mueble.

Haruhiro se dirigió hacia la posición de los goblins. Los goblins de la terraza permanecían alerta de sus alrededores. También tenía que tener un poco de cuidado.

Llegó a la ruina. La terraza del segundo piso estaba sobre la cabeza de Haruhiro. La pared estaba cubierta de hiedra. Había una única ventana a unos tres metros delante de él. Intentó acercarse a ella.

Escuchó voces. Voces de goblins. Dentro de las ruinas, los goblins estaban hablando. ¿Fueron dos o tres? ¿Podría haber más?

Miró por la ventana hacia el interior del edificio. Era una habitación grande. Había escaleras en la parte de atrás. Vio seis, siete... ocho goblins.

Uno bajó las escaleras. Otro goblin subió para ocupar su lugar.

¿Un taburete, no, una mesa? Uno de los goblins estaba sentado en una mesa. Ese goblin solo parecía tener mejor equipo. No le quedaba bien, pero seguía siendo una armadura de cobre, e incluso llevaba un casco. La armadura y el casco brillaron. Debe haberlos pulido con cuidado. Había una serie de dagas, probablemente cuatro, colgando de su cintura, y una espada larga colgada de su espalda.

Ese es el líder, pensó Haruhiro. Los demás estaban claramente subordinados a ese.

Además del goblin del casco, había cuatro goblins que llevaban ballestas. Los golpes de ballesta requerían precaución. Incluso con Merry aquí, Recibir una flecha de ballesta en cualquier lugar vital seguiría siendo una mala noticia.

Haruhiro se movió otros cinco metros más o menos a lo largo de la pared. Este parecía el camino de entrada y salida. No había puerta. Era un agujero simple, alto y delgado. Había señales de que la hiedra había sido eliminada recientemente.

Miró por la entrada. Muy lejos. El goblin del casco estaba a siete u ocho metros de distancia. La ventana había estado más cerca. Incluso allí habían sido cinco metros, y obviamente se iban a dar cuenta si entraba por la ventana.

Haruhiro decidió trepar por la pared, en el área donde el segundo piso todavía tenía sus paredes y techo. Parecía un buen lugar. La hiedra no podía soportar el peso de Haruhiro. Se rompería. Utilizando las protuberancias de la mampostería como apoyo para las manos y los pies, ascendió rápidamente al techo del segundo piso.

El techo era de tejas. Haruhiro se arrastró hacia adelante, teniendo cuidado de no romperlo. Miró hacia la terraza. ¿El mueble cuadrado era una cómoda? Tres goblins estaban acurrucados a su sombra.

Un goblin asomó la cabeza por detrás de la cómoda. Miró a su alrededor, luego rápidamente se agachó de nuevo.

Esos goblins eran vigías. Probablemente había dos allí arriba en todo momento, con otro como mensajero. Tres en total, ¿eh?

Si fueran solo dos, podría asesinarlos a ambos al mismo tiempo. El tercero provocaría un escándalo. Los goblins de abajo detectarían que algo andaba mal. No era lo mejor.

Los goblins vigías solo estaban prestando atención a las cosas fuera de esta ruina. No le era posible acabar con los tres a la vez. Pero realmente no necesitaba eliminar a los vigías. Correcto. Esto funcionaría.

Haruhiro se dio la vuelta y se bajó por la pared hasta el suelo de la terraza.

Un goblin había asomado la cabeza por detrás de la cómoda y miraba inquieto a su alrededor. Pero no notó a Haruhiro en absoluto.

Haruhiro se dirigió a las escaleras. Los goblins vigías todavía no lo habían notado. Tampoco había señales de que alguien subiera las escaleras.

Haruhiro bajó las escaleras, su mano fue a la empuñadura de su daga. Hubo un aterrizaje en el medio. Incluso sin descender tan lejos, si se agachaba podría mirar hacia el primer piso.

Estaba aproximadamente a dos metros del final de las escaleras en el primer piso hasta donde estaba sentado el goblin del casco. Las cuatro goblins de las ballestas estaban cerca de la mesa y los otros cuatro estaban un poco más lejos.

El goblin del casco dijo algo, y el goblin de la ballesta soltó lo que sonó como una risa. Luego, los otros goblins se rieron y también aplaudieron. Sí, definitivamente el goblin del casco era el líder. Los goblins de la ballesta eran sus seguidores cercanos, y los otros goblins probablemente estaban en una posición de servidumbre. La dinámica de poder se hizo evidente.

Haruhiro sacó su daga. Sabía lo que tenía que hacer. O tal vez sería más exacto decir que podía verlo. La sucesión de eventos se reprodujo dentro de su cabeza. Haruhiro solo tenía que seguirla.

Bajó las escaleras. Pronto estaría en el rellano.

El goblin del casco volvió a decir algo. Los goblins se rieron.

Pasó el rellano y descendió más.

El goblin del casco tenía el lado derecho mirando hacia él. Dos de los goblins de las ballestas también deben haber tenido a Haruhiro en su campo de visión. Deberían haber podido verlo, pero nunca se les ocurrió que Haruhiro estaría allí, y todavía no se habían dado cuenta. Pero podrían hacerlo en cualquier momento.

Llegó al pie de las escaleras. El goblin del casco estaba prácticamente frente a él.

Si me detengo ahora, definitivamente arruinaré esto.

Ese pensamiento lo puso rígido. Siguió moviéndose.

Haruhiro trató de quedar detrás del goblin del casco. Con solo dos pasos para el final, una de los goblins de las ballestas tragó saliva. Lo estaba mirando con los ojos desorbitados. Lo habían visto.

Tuvo el breve pensamiento: *¿Qué, finalmente?* Entrar en pánico sería lo peor que podría hacer. Tenía que actuar ahora o arreglárselas de algún modo, y no podía demorarse.

Haruhiro saltó sobre el goblin del casco. Envolvió su brazo izquierdo alrededor de su cuello desde atrás. El goblin del casco era demasiado grande para este goblin y se deslizó fácilmente a un lado. Exponiendo su cuello, apuñaló la daga que sostenía con un apretón de revés en él. El goblin del casco comenzó a agitarse justo antes de eso. Fue muy tarde.

Manteniendo el goblin del casco, que había muerto instantáneamente, sostenido en su brazo izquierdo, Haruhiro corrió hacia la salida.

Uno de los goblins de ballesta apuntó con su arma a Haruhiro. Planeaba usar el goblin del casco como escudo si disparaba. No fue así.

Los goblins empezaron a hacer mucho ruido. En ese momento, Haruhiro ya estaba afuera.

Descartando el cadáver del goblin del casco cuando se fue, corrió hacia el lugar donde antes había subido al segundo piso. Los goblins de las ballestas salieron de las ruinas, persiguiendo a Haruhiro. Pero ya estaba trepando por la pared, con una daga en la boca. Los goblins no pudieron encontrar a Haruhiro.

Subió al tejado del segundo piso. Los goblins en la terraza miraban hacia abajo, chillando mientras trataban de averiguar qué estaba pasando. Estaban confundidos y en pánico. Eso lo hizo fácil.

Se dejó caer a la terraza. Una daga atravesada por la espalda de uno de los atacantes lo mató instantáneamente. Otro goblin vigía estaba inclinado sobre el borde de la terraza. Haruhiro lo ataco, luego tacleó al goblin restante y le cortó la garganta.

El goblin vigía gritó “¡Gyah!” mientras caía a la calle de abajo, pero este era solo el segundo piso. Desde el suelo, rápidamente se puso de pie y miró a Haruhiro.

“¡Ngyahgwoah!”

No tenía idea de lo que estaba diciendo en realidad, pero asumió que significaba algo como *¡Es el enemigo! ¡Él está por allá!*

Dos de los goblins con ballesta apuntaron a Haruhiro. Se agacho justo cuando los proyectiles volaban hacia él. Los proyectiles pasaron volando por encima de su cabeza. Fueron seguidos

inmediatamente por otros dos. Los proyectiles, disparados desde abajo, no tenían ninguna posibilidad de golpear a Haruhiro en la terraza.

Los goblins de las ballestas gritaban. A juzgar por los sonidos que hacían, varios goblins habían regresado corriendo a las ruinas. Estaban subiendo las escaleras, con la intención de atacar a Haruhiro en la terraza.

Haruhiro se puso de pie de un salto e inmediatamente se arrojó desde la terraza. Había tres goblins con ballesta abajo. ¿Estaba el otro dentro de las ruinas con los otros goblins?

Al aterrizar, se acercó a un goblin con ballesta. Parecía terriblemente sorprendido. Cuando se puso en posición para abordarlo, el goblin no hizo girar su ballesta, sino que la mantuvo hacia adelante, tratando de protegerse. Estaba absolutamente aterrorizado y listo para huir.

Haruhiro no lo abordó; en cambio, agarró la ballesta con la mano izquierda. El goblin de la ballesta la retuvo reflexivamente, tratando de evitar que se la quitara. Cuando Haruhiro la soltó, el goblin de la ballesta se lanzó hacia adelante. Ahora fuera de balance, la espalda del goblin de la ballesta quedó expuesta y pudo clavarle una daga sin esfuerzo.

Por la razón que fuera, sabía qué puñaladas serían letales, en qué ángulo atacar y con qué profundidad, como si fuera una segunda naturaleza para él. Eso parecía un desastre, incluso para él, pero facilitó las cosas.

Quedaban dos goblins con ballesta. Uno estaba huyendo hacia las ruinas. El otro le arrojó su ballesta. Esquivó el arma entrante y luego se acercó al goblin.

Golpeando al goblin de la ballesta en la mandíbula con la palma de su mano, barrió sus piernas debajo con una de las suyas. Un tajo en la garganta dejó al goblin sin poder respirar. La sangre fluía de su arteria carótida. Ahora, solo esperaba la muerte.

Saltó a las ruinas, y el goblin con ballesta que huyó estaba allí de espaldas a él. Se abalanzó sobre él y atravesó con su daga un punto vital en su espalda.

Solo faltaba un goblin con ballesta. Los otros cuatro goblins habían subido por la mitad de las escaleras, persiguiéndolo. Se dieron la vuelta. Chillaron con fuerza. Estaban bastante asustados. Le tenían miedo a Haruhiro.

Por supuesto que lo tenían. Estaba empapado de pies a cabeza en sangre de goblin. Pudo haber hecho esto por necesidad, pero los goblins no iban a creer eso. Apareció un asesino en masa

humano y estaba matando a sus camaradas uno tras otro. A los ojos de los goblins, Haruhiro debe haber sido un monstruo.

Estaría mintiendo si dijera que no duele un poco. Pero no podía dejarlos. Haruhiro persiguió al goblin de la ballesta. Sus piernas debieron fallar, porque se derrumbó cuando llegó al rellano.

“... Maldición.”

Haruhiro agarró su ballesta y le dio una patada en el trasero.

“Déjanos en paz. Ustedes tampoco quieren morir, ¿verdad?”

No importa lo que dijera, no lo entenderían. Pero, aunque no hablaban su idioma, todavía esperaba que la amenaza funcionara.

Aun sosteniendo la ballesta, Haruhiro le dio la espalda al goblin.

El goblin no se movió. Los otros goblins de arriba también se quedaron quietos.

Cuando llegó a la salida, Haruhiro se volvió para mirarlos. El goblin que amenazo y los otros goblins lo miraron. Todos estaban temblando.

Haruhiro arrojó la ballesta al suelo y todos los goblins saltaron. Probablemente los había intimidado lo suficiente. Él lo esperaba. Si no lo había hecho, tendría que matar más. Quería evitar eso, tanto como fuera posible.

“... No es que esté en posición de decir que no quiero matar después de todo lo que he hecho.”

Haruhiro dejó las ruinas. Se alejó y observó desde una distancia corta. Los goblins aún no salían. Tampoco vio goblins en la terraza del segundo piso. ¿Pensaron que estaba afuera, esperando para tenderles una emboscada?

“¿Me excedí...?”

Haruhiro se apresuró a regresar con sus camaradas. Podía decir que ellos también habían arreglado las cosas.

Parecía que todos estaban bien. Más de diez goblins yacían muertos. La mayoría de ellos habían sido cortados con la gran katana de Kuzaku.

“Vaya, buen trabajo.” Dijo Kuzaku. Actuaba terriblemente alegre y casual sobre todo esto, considerando que estaba más cubierto de sangre que Haruhiro. Se desinfló un poco.

“Bueno, no sé si lo llamaría un *buen* trabajo.”

“Los goblins de la Ciudad Vieja simplemente no pueden pelear como es debido. ¿Quizás soy demasiado fuerte?”

“No seas engreído, tonto.” Setora golpeó a Kuzaku en el hombro.

“No, estaba bromeando, ¿de acuerdo?”

“Si estás bromeando, haz que suene como una broma.”

“Él es tan tonto como una papa, ¿verdad?” Hiyomu intervino. Kuzaku parecía herido.

“No quiero escuchar eso de *ti*...”

Neal sonreía débilmente. Parecía que quería estar de acuerdo. Incluso si su posición significaba que tenía que ser considerado con los sentimientos de Hiyomu, tenía que estar harto de ella.

“¿Como hiciste?” Merry le preguntó a Haruhiro. Haruhiro asintió reflexivamente, pero no quería entrar en eso.

“... Eliminé al que supongo que era su líder. Vámonos.”

“¡Kiichi!”

Cuando Setora lo llamó por su nombre, Kiichi saltó ágilmente desde lo alto del edificio en ruinas.

Haruhiro respiró hondo. Necesitaba ponerse serio de nuevo. Había expulsado a la pandilla que lideraba el goblin del casco. Pero eso fue todo. Otros grupos aún podrían atacarlos.

Merry se acercó a él. Pensó que ella podría preguntar: “¿Estás bien?” Si lo hiciera, tendría que decir que, obviamente, que lo estaba. Pero no fue eso.

Merry agarró la mano izquierda de Haruhiro y revisó su muñeca.

“La magia ha desaparecido.”

“... Oh. Sí, lo ha hecho.”

Merry había lanzado los hechizos mágicos de apoyo del dios de la luz Lumiaris Protection y Assist con Haruhiro, Kuzaku, Setora y ella misma, junto con Hiyomu y Neal como los seis objetivos. Una vez lanzado, el efecto tenía una duración de alrededor de treinta minutos, por lo que Merry lo volvería a lanzar antes de que se acabase.

Los dos hexagramas de diferentes colores aún brillaban en la muñeca izquierda de Merry. Parecía que Kuzaku y el resto también los tenían. Aparentemente, la magia desapareció porque Haruhiro se había alejado demasiado de Merry.

“Lo volveré a lanzar.”

Merry todavía sostenía la muñeca de Haruhiro mientras hacía la señal del hexagrama con los dedos de la mano opuesta.

“Oh, Luz, que la protección divina de Lumiaris esté contigo... Protection... Assist.”

Dos hexagramas se iluminaron en la muñeca de Haruhiro mientras miraba.

Al instante, su cuerpo y corazón se sintieron más ligeros. No sabía que la magia de Merry también afectaba el corazón.

“Gracias.”

“No pienses en eso.” Merry sonrió.

¿Eh? Haruhiro pensó con sospecha. *¿Qué es esto? Mi pecho se siente raro.*

Duele.

No hacía frío, pero tenía la piel de gallina. Hubo un crujido en la parte posterior de su cuello. Se le hizo un nudo en la garganta y no podía hablar.

“¿Qué pasa?” Merry ladeó la cabeza.

No, no es nada, quiso decir, pero su boca se agitó inútilmente, sin poder formar palabras.

“¡Ah!” Merry soltó la muñeca de Haruhiro y bajó la cabeza. Tenía las mejillas enrojecidas. Tenía las orejas rojas. “Lo siento.” Se disculpó Merry en voz baja, tirando de su propio cabello. “Solo estaba... solo comprobando. Eso es todo. De verdad.”

“... Sí.”

Haruhiro también bajó los ojos. Merry estaba apurando sus palabras, como si estuviera poniendo excusas, pero ¿por qué? Honestamente, no lo sabía. Tampoco era solo Merry. Él también estaba bastante nervioso. ¿Por qué estaba entrando en pánico?

No podía quitarse la expresión tímida de su cabeza. Por supuesto que no. Ella estaba frente a sus ojos. Si levantaba los ojos, aunque fuera un poco, podía verla todo lo que quisiera.

Pero no puedo mirar.

Mi corazón se acelera como loco.

Esto es malo, ¿no? Este estado en el que estoy. Necesito sentarme. Si no aclaro mi mente, no podemos avanzar.

¿Qué me paso?

Alguien, por favor que me lo diga.

No es que pueda preguntar.

8. La Experimentada y Peligrosa Doncella del Crepúsculo

Haruhiro era un muro.

Metafóricamente, por supuesto. ¿Era un techo, una ventana, un pilar o una pared? Se sentía como una especie de pared, pero no una pared literal. La pared real aquí era contra la que estaba presionado, conteniendo la respiración.

Aunque, hablando de la pared, no era una pared de madera, una pared de mampostería o incluso una pared de tierra. No, no era exactamente una pared de tierra, eso estaba claro, pero probablemente estaba hecha de material de tierra. ¿Usaron algo de tierra especial? ¿O mezclaron algo en ella? Estaba llena de musgo y también era bastante dura. Había intentado pincharlo con su daga, pero no pudo penetrarlo muy bien, por lo que podría haber sido justo decir que era muy duro. Al menos casi tan duro como una roca.

Este muro, que separaba la Ciudad Vieja de Damuro de la Ciudad Nueva, tenía solo de cuatro a cinco metros de altura, pero carecía de la superficie irregular de un muro de piedra, lo que dificultaba su escalada. Sin embargo, si tuviera una escalera o alguna otra herramienta, sería otra historia. Sin embargo, había puntos donde la pared se abultaba, y en esos puntos tenía varios agujeros. Obviamente, esas eran torres de vigilancia. No estaba seguro de si lo eran en todo momento, pero presumiblemente había goblins apostados allí. Además de eso, también había goblins armados caminando por la parte superior de la pared. Si intentaba escalarlo, lo encontrarían instantáneamente, eso seguro.

Había lugares donde parecía posible entrar o salir.

Haruhiro había visto personalmente tres puertas de madera con marco de acero que habían sido colocadas en agujeros cavados en la pared.

Sin embargo, siempre había una gran cantidad de goblins en cada puerta, y estaba claro que las estaban protegiendo. Si iban a entrar por las puertas, tendría que hacerlo con fuerza bruta. Puede que eso no sea imposible, pero fue como remover un nido de avispas. Probablemente no la mejor idea.

Sus camaradas esperaban cerca en una de las ruinas relativamente intactas de la Ciudad Vieja. Haruhiro y Neal se habían separado para explorar un poco después del mediodía, y ya estaba anocheciendo.

Haruhiro todavía no podía encontrar una manera de infiltrarse en la Ciudad Nueva.

Debido a la pared baja, el escape debería ser fácil. Entrar sin ser detectado, por otro lado, sería increíblemente difícil.

¿No fue lo mismo para los goblins? Si abandonaban la Ciudad Nueva y caían para convertirse en goblins de la Ciudad Vieja, prácticamente no había forma de que regresaran. En sus días de aprendiz, Haruhiro y otros soldados voluntarios como él, habían masacrado a esos goblins para llegar a fin de mes. Todavía estaba resolviendo sus sentimientos al respecto.

Dejando eso a un lado, quería ver qué pasaría una vez que oscureciera. Por eso Haruhiro se había vuelto uno con la pared y esperaba la puesta del sol.

Incluso mientras lo hacía, había goblins caminando por encima de él, pero no lo habían descubierto. No era que los goblins vigías fueran especialmente despistados, así era como iban las cosas cuando un ladrón se convertía en un muro.

Finalmente, el sol se puso.

El área se volvió más oscura por el momento.

La luz comenzó a filtrarse de las torres de vigilancia. Deben haber encendido fuego adentro. Los goblins que patrullaban las paredes de arriba llevaban antorchas, o algo similar.

Haruhiro se alejó de la pared por un tiempo, vigilando ampliamente la Ciudad Nueva desde la Ciudad Vieja. Las torres de vigilancia se colocaron generalmente a una distancia de entre treinta y cuarenta metros. No había demasiados goblins patrullando, pero tampoco era un número pequeño. De un vistazo, parecía que había uno cada cincuenta metros más o menos. No, uno no. Parecía que había dos goblins en una patrulla. Ese no había sido el caso cuando había más luz. ¿Cambió después del anochecer?

Vio que las patrullas se detenían y luego giraban sus antorchas hacia la Ciudad Vieja. Se estaban tomando su trabajo más en serio de lo que esperaba.

“... Esto es duro.”

Si Haruhiro estuviera solo, no le sería imposible infiltrarse en la Ciudad Nueva. Esperaría a que no hubiera ninguna patrulla goblin cerca y luego treparía rápidamente por el muro en el punto medio entre dos de las torres de vigilancia. Probablemente necesitaría algún tipo de herramientas. Una escalera, o quizás una plataforma.

Sin embargo, una vez que subiera, dejaría esa herramienta en la Ciudad Vieja. Su herramienta necesitaba ser instalada y luego desmontada. Necesitaba la ayuda de alguien. ¿Significaba eso que, después de todo, no podía hacerlo solo?

Haruhiro se dirigió a las ruinas donde esperaban sus camaradas. Neal ya había regresado cuando llegó. El resto del grupo estaba sentado en círculo alrededor de una lámpara con capota que había sido colocada en el suelo.

“Esto es inútil.”

Por mucho que odiara, Haruhiro tenía que estar de acuerdo con Neal.

“Creo que es imposible que todos vayamos a la Ciudad Nueva. Si vamos, deberíamos ser un pequeño número de nosotros. Ellos también necesitarán ayuda. Sería más fácil con una escalera, pero si Kuzaku me diera un empujón, podría pasar la pared.”

“No hay *si* vamos.” Dijo Hiyomu, chasqueando la lengua. “Tenemos que ir, no tenemos otra opción. Así que nos vamos. ¿Ustedes todavía no entienden eso? Si no lo comprenden, ¿no son increíblemente estúpidos?”

Nadie dijo una palabra.

Obviamente, Haruhiro estaba molesto. Todos tenían que estarlo. Pero reaccionar a todo lo que dijo Hiyomu fue agotador.

“Honestamente, ustedes están más allá de toda ayuda...”

Hiyomu se frotó la cadera mientras gruñía. Haruhiro y su grupo tenían mochilas llenas de raciones portátiles, odres de agua y más. Pero Hiyomu había empacado terriblemente ligero, con solo una pequeña bolsa envuelta alrededor de su cadera.

Sacó un papel doblado de esa bolsa y lo extendió cerca de la lámpara.

“¿Un mapa?” Setora susurró.

“¿No es obvio?” Hiyomu miró a Setora. ¿Quizás no era tanto que su personalidad había empeorado repentinamente, sino más bien que estaba irritada? Merry se inclinó y miró el mapa.

“¿Es esto... la Ciudad Nueva?”

“Hmm.” Kuzaku lo miró con los ojos entrecerrados, inclinando la cabeza hacia un lado. “Es difícil de ver.”

“Entonces no mires. Eres tan molesto, idiota.” Hiyomu suspiró. “¿Ven esto? Este es el único mapa de la Ciudad Nueva de Damuro que existe, ¿de acuerdo? Intenta ser un poco más agradecido, incluso si todo lo que tienes es tu tamaño y ni siquiera puedes usarlo correctamente. Pervertido con un problema de eyaculación precoz.”

“¿Eso último no fue un poco innecesario...?”

“Si no quieres que te insulte, ¿por qué no te callas?”

“Bien, me callaré ahora.”

“Por favor, hazlo.”

“Me cabreas un poco, ¿lo sabías?”

“¿No te ibas a callar?”

“¡Lo hare ahora!”

¿Acaso son niños?

Haruhiro miró el mapa. Era cierto que no era fácil de leer. El papel en sí era viejo y gastado, y las líneas y el texto estaban descoloridos. Pero además de eso, la escala era arbitraria. Probablemente se tomaron atajos considerables y se deformó de varias maneras. Sospechaba que era impreciso y se centraba principalmente en las posiciones relativas de los puntos de referencia.

“¿Fue quizás... hace veinte años?” Murmuró Hiyomu.

“Veinte años...” Dijo Merry en voz baja. Hiyomu la ignoró y continuó.

“Hubo un gran grupo que planeaba capturar la Ciudad Nueva de Damuro. La Ciudad Vieja, como saben, es un terreno de caza de goblins amigable para los novatos, pero la Ciudad Nueva es un territorio prístino para los soldados voluntarios. Si hay una nueva frontera tan maravillosa tan cerca de donde vivimos, tendrías que ser cobarde, pero al mismo tiempo insensible, para ni siquiera intentar desafiarla. Entonces... ese increíble grupo se infiltró brillantemente en la Ciudad Nueva, e hicieron este mapa.”

Haruhiro miró a Hiyomu con los ojos vueltos hacia arriba. Hiyomu estaba mirando fijamente el mapa. Parecía terriblemente preocupada por las arrugas que tenía. Hiyomu trazó los pliegues con sus dedos, una y otra vez.

“Obviamente, muchas cosas habrán cambiado desde entonces. Después de todo, han pasado veinte años. No es poco tiempo, de ninguna manera. Ese gran grupo instaló cinco bases dentro de la Ciudad Nueva y viajó entre ellas mientras exploraban, pero...”

El dedo índice de Hiyomu se movió por la superficie del mapa, apuntando a una forma de estrella. También había otras cuatro estrellas. Cinco en total.

“¿Quién sabe, de verdad? ¿Quizás tengamos suerte si queda una de ellas?”

Setora señaló la figura con forma de montaña que se encontraba aproximadamente en el medio del mapa. “¿Qué es esto?”

Hiyomu miró a Setora.

“Ahsvasin. Traducido al lenguaje humano, eso sería, ‘el cielo más alto’. El Mogado está en el Cielo Más Alto. Mogado, por cierto, es como los goblins llaman a su rey. Entonces, básicamente, el Cielo Más Alto es un castillo.”

“Ya veo.” Setora tocó un área en la parte inferior izquierda del mapa que había sido borrada. “Entonces, ¿qué es esto?”

“Oh, Ohdongo.”

Cuando Hiyomu le respondió, Kuzaku inclinó la cabeza hacia un lado. “... Oh, ¿oblongo?”

Haruhiro se llevó una mano a la frente y suspiró. “¿En serio? Vamos...”

“Mira, tenía que intentarlo, ¿de acuerdo? Sabía que no era eso. Pero eso es lo que me sonó.”

“Después de todo, los goblins hablan un lenguaje vulgar, lleno de sonidos guturales.” Dijo Hiyomu, frunciendo el ceño y luego resopló. “Ohdongo. Significa ‘el valle más profundo’. Es donde se dice que viven los ugoths. Los ugoths son, bueno... ¿sabios? Son goblins intelectuales.”

No hace falta decirlo, los humanos y los goblins eran diferentes. Eran bípedos. Eran diestros y podían usar herramientas con las manos. Eran criaturas sociales. Pero a pesar de estos puntos en común, eran una raza completamente diferente.

Los goblins todavía estaban algunos rangos por debajo de los humanos. Haruhiro no debe haber sido el único humano que los vio de esa manera. A fin de cuenta Hiyomu había llamado vulgar a su lenguaje. Los humanos, naturalmente, sin siquiera cuestionarlo, despreciaban a los goblins.

“Ahora, ustedes no lo sabrían, ni siquiera los soldados voluntarios como Soma, pero los ugoths pueden hablar el idioma humano.”

Los ojos de Haruhiro se agrandaron.

“... ¿El lenguaje humano?”

“Así es.” Hiyomu se rió burlonamente de Haruhiro. Vamos, piénsalo. Cuando los restos del Reino de Arabakia huyeron al sur de las montañas Tenryu y Damuro se convirtió en territorio goblin. Eso fue quizás hace unos ciento cuarenta años. Luego, el Rey Sin-Vida murió, a pesar de que supuestamente era imperecedero, o lo que sea que sucedió, hace cien, bueno, tal vez ciento cinco años. El Reino de Arabakia comenzó a reconstruirse.”

“Ellos construyeron Alterna...” Merry murmuró para sí misma, y Setora frunció el ceño, rascando la garganta de Kiichi mientras lo hacía.

“¿Cómo? Damuro está casi a tiro de piedra de Alterna. Los goblins habrían visto a los humanos del Reino de Arabakia como enemigos, ¿no es así?”

Kuzaku se cruzó de brazos y gimió.

“Uno pensaría que habrían intentado interponerse en el camino. Sería imposible si no eliminaras a los goblins primero, ¿no?”

“¡Hah!” Hiyomu se rió. “Eso es exactamente lo que pensaría un musculoso.”

“Sí, sé que solo soy un cabeza de músculo...” Kuzaku se entrometió.

No lo aceptes. Pensó Haruhiro, pero lo dejó a un lado para pensar en el problema de Alterna.

“... Los ugoths. Hay goblins que hablan el idioma humano. Los humanos construyeron Alterna sin interferencias... ¿Evitaron pelear? ¿Porque los humanos y los goblins llegaron a un acuerdo...?”

“Debieron haberse beneficiado.” Dijo Setora en voz baja. “Y si los goblins obtuvieron algo al no atacar a los humanos, la suposición natural sería que los humanos les dieron algo a cambio.”

“Esto no va a ninguna parte, ya que todos ustedes son idiotas, déjenme ayudarlos.” Hiyomu le sonrió a Setora y luego metió la mano en la bolsa de la cadera.

“¡¿Eh...?!”

Los ojos de Kuzaku se abrieron como platos. Haruhiro también se sorprendió.

Reconoció el cuchillo que salió de la bolsa de Hiyomu. Era *ese* cuchillo. El que llevaba el líder de los goblins que ocupaban Alterna, el virrey Bogg. Todo estaba hecho de metal rojo. El cuchillo rojo de Bogg había cortado fácilmente la garganta de Dylan Stone, el comandante del equipo de incursión.

Sin embargo, aunque lo llamó cuchillo, la hoja tenía cerca de tres centímetros de ancho y tenía un guardamanos sólido. Si incluías el pomo, la cosa tenía que tener unos buenos cuarenta y cinco centímetros de largo.

¿Encajaría? ¿Ese cuchillo? ¿En la bolsa de la cintura de Hiyomu? Se preguntó Haruhiro. Quizás no sería imposible meterlo dentro. Pero era difícil imaginar que encajara cómodamente.

“Esa bolsa...” Preguntó Merry con una mirada cautelosa en su rostro, y Hiyomu palmeó la bolsa con una mirada de realización.

“Ahh, obviamente, esto también es una reliquia de mi amo. La ridícula capacidad de almacenamiento que tiene esta cosa es súper conveniente. ¿Celosa? Bueno, no te lo daré, no te lo prestaré, ni siquiera dejaré que lo toques por un momento. ¿Entendido? Pon un dedo sobre la bolsa y estás realmente muerta, ¿de acuerdo?”

“Las reliquias son increíbles, ¿eh...?” Kuzaku estaba visiblemente impresionado. Qué tipo tan sencillo.

“Tan increíble que es divertidísimo.” Hiyomu sonaba tan llena de sí misma como siempre. “Para que quede claro, este cuchillo no es una reliquia, ¿de acuerdo?”

“Entonces, ¿está hecho simplemente de un metal raro?”

Cuando Setora preguntó, Hiyomu blandió el cuchillo y asintió.

“Eso parece. Hace mucho tiempo, en el Reino de Arabakia, lo llamaban hi’irogane. No sé de qué está hecho, pero si se funden varios metales extraídos en las montañas Tenryu, se produce este tipo de aleación roja.”

“Aunque seguro que es bonito.” Kuzaku asintió. “Realmente se destaca, ¿eh? Entonces, el Reino de Arabakia hizo esto... ¿Qué era? ¿Hierofante?”

“Hi’irogane.”

Cuando Haruhiro lo corrigió, Kuzaku se rascó la cabeza.

“Bien, bien. Hi’irogane, hi’irogane. Eso significa, ¿de color fuego? Entonces, el metal es escarlata, ¿eh?”

“Ellos...” Los ojos de Setora se entrecerraron levemente. “¿Se lo dieron a los goblins?”

“La otra teoría es que estuvo escondido en Damuro todo el tiempo.” Hiyomu hizo girar el cuchillo y jugó con él. No parecía peligroso. Ella estaba acostumbrada. “Es posible que le hayan dicho a los goblins dónde estaba. Pero, de cualquier manera, el raro y valioso hi’irogane que solo se encontró en Damuro cayó en manos de los goblins.”

“Hmm...”

Kuzaku tenía una mirada de “¿Y qué?” en su cara. Hiyomu se burló de él.

“Ustedes, con su falta de imaginación, puede que no lo entiendan, pero esto fue un gran problema para los goblins. Son una raza inferior. Y déjenme ser clara, esa no es mi opinión personal. Había muchas razas, no solo humanos, que despreciaban a los goblins. Los elfos, los enanos e incluso los orcos y los kobolds veían a los goblins como meros animales. Aunque, incluso ahora, puede que eso no haya cambiado mucho. Quiero decir, solo vencieron a los monos por un pelo. Oh, pero estos tienen la piel suave, así que tal vez sea extraño decir que los vencieron por un pelo cuando tienen menos. Bueno, es solo una metáfora.”

Esos goblins tenían el monopolio del valioso y limitado suministro de hi’irogane. Este hecho debe haber sido mucho más importante para los goblins de lo que Haruhiro estimó.

Kuzaku se dio un puñetazo en la palma de la mano.

“¡Oh, ya entiendo! Es por eso que solo los goblins importantes usaban armas y armaduras hechas de hi’irogane. ¿Es un símbolo de poder? ¿O algo parecido...?”

“Bien hecho.” La radiante sonrisa de Hiyomu era espeluznante. “¿Quieres una palmadita en la cabeza?”

“No, gracias...”

“Cuando lo dices así, solo quiero darte palmaditas. Nuffuhuhuh.”

“Bien, adelante, entonces inténtalo.”

“Okaaaay.” Hiyomu extendió la mano y le dio unas palmaditas en la cabeza a Kuzaku. Palmadita, palmadita, palmadita, palmadita.”

“¡Detente!”

Cuando Kuzaku le apartó la mano, Hiyomu sonrió. Si no era evidente en este punto, su personalidad estaba tan podrida que daba miedo.

“Ya veo, eso tiene sentido.” También daba miedo lo tranquila que estaba Setora.

“Nuestra carta en las negociaciones es el hi’irogane, ¿eh? Devolvemos el equipo de hi’irogane que rescatamos de los goblins en Alterna. A cambio, trabajan con nosotros. ¿No es eso un poco débil?”

Hiyomu golpeó su pecho con una mano.

“Yo soy la encargada de negociar. Ustedes no necesitan pensar en eso. Simplemente hagan aquello en lo que son buenos. Nuestro objetivo es infiltrarnos en la Ciudad Nueva. Luego, hacer contacto con un ugoth con el que podamos hablar.”

Haruhiro señaló la sección ennegrecida del mapa.

“Ohdongo. El valle más profundo... ¿Es este el único lugar donde hay ugoth?”

Hiyomu negó con la cabeza.

“También hay un número en Ahsvasin. Parecen servir a Mogado como asesores.”

Merry bajó los ojos.

“No tenemos más remedio que encontrar una forma de entrar en uno de esos dos lugares...”

Kuzaku gimió e inclinó la cabeza hacia un lado.

“¿No podemos simplemente entrar, blandiendo ese cuchillo hi’irogane? Incluso los goblins más bajos saben lo que es, ¿verdad? ¿No dirán: ‘¡Oh, ese humano tiene hi’irogane! Llame a una persona importante, espera, no, ¡un goblin importante!’?”

“Si le preguntas a Hiyo...”

Hiyomu comenzó a referirse a sí misma como Hiyo. ¿No era ella Hiyomu? ¿Importó?

“Apuesto a que pasaría esto: ‘¡Es hi’irogane! ¡Todos, quítenselo! ¡A la cargaaaa! Tieneeeeeees que recordar que no importa lo que digamos, no podrán entendernos. Los goblins son nuestros enemigos. Si nos encontramos con otra cosa que no sea un ugoth, será una lucha a muerte. Eso es lo que tenemos que asumir.”

“Es por eso que esto que todo es una locura. Hacer una alianza con goblins…” Murmuró Kuzaku.

Hiyo miró a Kuzaku. Abrió la boca para decir algo, pero solo resopló.

Hiyo no era optimista sobre esto, de ninguna manera. Eso podría haber sido lo que eso significaba. O, tal vez, su amo, el que controlaba la Torre Prohibida, estaba actuando por necesidad.

“Incluso si es una locura, o lo que sea, lo estamos haciendo.” Hiyo siguió mordiendo y lamiendo sus labios. “El Amo dio la orden creyendo que Hiyo podía hacerlo. No fue tipo: ‘Está bien si lo arruinas’. Hay posibilidades de éxito. Enormes. De todos modos, solo tenemos que encontrarnos con un ugoth... Si no podemos llegar todos a la Ciudad Nueva, entonces...”

Ella no tenía elección. Tampoco Haruhiro. Era casi seguro que el general Jin Mogis mantenía a Shihoru bajo su custodia. Si el grupo no mostraba resultados, el general probablemente la lastimaría.

“... Puedo entrar en la Ciudad Nueva. Si Kuzaku me ayuda, probablemente no necesito ninguna herramienta.”

“No sería imposible para mí ir.” Dijo Neal, que había estado callado todo este tiempo, pero no parecía entusiasmado con la perspectiva.

“Sería lo mismo para mí, pero.” Dijo Setora. “Estoy segura de que Kiichi podría ir. Un nyaa podría resultar más útil que un humano.”

Haruhiro miró a Hiyo. Hiyo le devolvió la mirada con una mirada penetrante que parecía decir: *¿Qué? ¿Qué es? ¿Quieres morir, puto?*

“... Eso funciona. Hiyo también puede ir. Después de todo, he sido una ladrona.”

“Oh... ¿lo has sido?”

“Comencé como paladín, tuve un breve período como ladrón y terminé como guerrero. ¿Qué tal suena?”

“Un paladín...” Murmuró Merry.

La mandíbula de Kuzaku se abrió. “... ¿Un guerrero? ¿De verdad?”

“A-Ahora mismo eso es el pasado. El pasado.” Hiyo se sonrojó. ¿De qué estaba avergonzada? “En estos días, soy una belleza increíble, como pueden ver. Pero tuve un momento en mi vida en el que fui esas cosas. Lo odiaba. ¿Hiyo es un paladín, un ladrón y un guerrero? No es gracioso...”

Probablemente, Hiyo había pasado por mucho, pero a Haruhiro no le importaba. Cualquier curiosidad que pudiera haber tenido se veía obstaculizada por su odio visceral hacia ella.

“Así que hiciste este mapa hace veinte años, ¿verdad?”

Cuando Haruhiro preguntó, una mirada terrible cruzó el rostro de Hiyo.

“Pero ¿Hiyo nunca dijo una palabra sobre hacerlo?”

“... Bueno, no es que importe.”

“Además, si no me llamas Hiyo de ahora en adelante, tienes la garantía de que te arrepentirás.”

“Entendido... Hiyo.”

“¿Qué pasa, Haru-kun?”

Haruhiro cerró los ojos. Tomó un respiro profundo. Todavía estaba frustrado, pero eso lo ayudó a calmarse un poco. Eso no era nada de lo que enojarse tanto. Se dio cuenta de ello cuando pensó en ello con la cabeza despejada, pero todavía estaba enojado.

Hiyo era un genio cuando se trataba de acosar a la gente. Haruhiro estaba siendo muy cuidadoso, pero, aun así, estaba teniendo dificultades para tratar con ella.

“... ¿Es la experiencia que viene con la edad?” Murmuró para sí mismo, y Hiyo lo fulminó con la mirada.

“¿Acabas de decir algo?”

“Quién sabe. No creo que lo hice. ¿Escuchaste algo? ¿Quizás te lo imaginaste?”

“¡Hmph!” Hiyo miró hacia un lado.

De un vistazo, Hiyo se veía como una chica en su adolescencia. Pero solo de un vistazo. Si miras su complexión, su ropa y su peinado, podrías pensar que solo era así de mayor. En una inspección más cercana, estaba claro que era mayor. Recordó lo que Barbara-sensei dijo sobre ella. La mujer a la que le gusta actuar más joven de lo que es. No había manera de que ella estuviera en su adolescencia. Ella parecía tener unos veinte años. Y a mediados, no a comienzos. Quizás incluso tardíos. Si estuvieras buscando en los lugares correctos, podría haber sido incluso mayor que eso.

Podría haber sido apropiado decir que ella era "de edad indeterminada". La forma de su rostro, la forma en que se aplicaba el maquillaje, su atuendo, su constitución, su entonación, su elección de palabras, sus gestos, nada de eso encajaba. Ninguno de ellos se sintió parte de esta persona llamada Hiyo. No era natural. Ella estaba trabajando muy duro para ser así, ¿no? Interpretando el papel de una persona llamada Hiyo. Si es así, ¿por qué?

Haruhiro no lo sabía. ¿Pero no estaba obligado a aprender más sobre Hiyo, incluso si personalmente no quería?

Hiyo no era amigo de ellos. Francamente, era justo llamarla enemiga.

Sin un conocimiento profundo de su oponente, no podría ponerse en ventaja. Sí. Esta era una batalla. ¿Pero qué tipo de batalla? Haruhiro ni siquiera estaba seguro de eso.

No podía dejar las cosas como estaban. Si no ponía en serio, con seriedad, todo lo que tenía en esto, Hiyo, el Amo de la Torre Prohibida, y el general Jin Mogis lo agotarían y luego lo tirarían.

"Si el mapa tiene veinte años, no deberíamos confiar en él. Supongo que deberíamos comenzar conmigo, Kiichi, Neal y Hiyo entrando en la Ciudad Nueva y confirmando las ubicaciones de Ohdongo y Ahsvasin, mientras verificamos cuánto difiere la situación actual de lo que está en el mapa. Con suerte, incluso una de esas bases todavía existe. Comprobemos eso también."

"Parece que tendremos que esperar aquí por ahora..." Kuzaku frunció el ceño con consternación. Se veía súper decepcionado.

"¿No hay agujeros por los que podamos pasar?" Neal le preguntó a Hiyo.

"Lo dudo. La seguridad alrededor de la Ciudad Nueva no era tan estricta en ese entonces..." Murmuró Hiyo para sí misma, luego de repente entró en pánico. "¡S-S-Sin embargo, Hiyo no

sabría nada de eso! ¡No de algo de hace unos veinte años! ¡De ninguna manera, está bien! ¡Termine por escuchar rumores! ¡Rumores!”

“¡¿Eh?!” Kuzaku se tapó la boca con las manos. “Espera, el gran grupo que hizo este mapa hace veinte años, ¡¿fue tuyo?! ¡¿Cuántos años tienes?!”

“... ¿En serio alguien puede ser tan lento para asimilar las cosas?”

Setora no hizo ningún intento por ocultar el desprecio en la mirada que le dio a Kuzaku. Los ojos de Merry estaban igualmente fríos.

“No sé si deberías preguntarle su edad...”

“No, pero en serio, ¿no es un misterio? ¿Eh? ¿Se trata sólo de mí? ¿De ninguna manera...?”

Hiyo de repente apuñaló el cuchillo en el mapa.

“¿Quieres saber eso?”

Ella estaba sonriendo.

Pero no llegó a sus ojos. Las comisuras de su boca estaban levantadas, tal vez incluso un poco demasiado, pero aun así no se veía en absoluto como si estuviera sonriendo.

“Te lo diré. Tengo dieciséis. Las bellezas nunca envejecen. Hiyo siempre tiene dieciséis años. ¿Entendido?”

Kuzaku asintió levemente.

“... Sí.”

Que aterradora.

9. Los Callejones sin Salida del Cielo y el Valle

Era tarde en la noche, pero las murallas de la Ciudad Nueva estaban igual que siempre. La luz se filtraba de las torres de vigilancia y las antorchas parpadeaban mientras avanzaban y retrocedían por la parte superior de la fortificación.

Haruhiro estaba escondido a la sombra de una ruina que no estaba ni a diez metros de la pared. Después de considerar muchas opciones, esta fue la mejor que pudo encontrar.

La razón de eso era simple y obvia: la distancia entre las torres de vigilancia era amplia aquí. Mirándolo, parecía tener unos sesenta metros. Las demás estaban generalmente separadas por treinta o cuarenta metros, por lo que la diferencia era notable.

A diferencia de justo después de la puesta del sol, las patrullas goblin estaban empezando a relajarse. Él lo había confirmado. Todavía había dos goblins por patrulla, pero una vez que pasaba una patrulla, podía contar fácilmente hasta doscientos antes del siguiente grupo.

Hizo que Kuzaku se quitara la armadura, teniendo cuidado de no hacer ningún ruido. Su gran katana se quedaría con Setora.

Merry colocó suavemente su mano sobre el hombro de Haruhiro. Estaba demasiado oscuro para distinguir la expresión de su rostro.

“Ten cuidado.” Dijo.

Haruhiro asintió en respuesta.

Había pensado en varias formas en que esto podría salir mal. Maneras de evitarlos. Maneras de lidiar con eso si no podía evitarlos. Siempre que empezaba a pensar, no podía parar. Obviamente, se sentía tenso. E inquieto. Posiblemente no podría no hacerlo.

No importa cuánto pensara, no tenía fin. Sus recelos nunca desaparecerían por completo. Honestamente, pensó que así eran las cosas. Era imposible que todo saliera según lo planeado. De hecho, la mayoría de las cosas salieron mal. Todo fue equilibrado sobre el filo de una navaja, por lo que era natural que se sintiera incómodo. La estabilidad y la tranquilidad estaban mucho más allá de su alcance. El suelo bajo sus pies siempre estaba cambiando. Todo lo que podía hacer era tratar de mantener el equilibrio y mantenerse de pie.

Vaya, exhaló.

Kiichi, que había estado acostado a los pies de Setora, se acercó a él. Se puso de pie sobre sus patas traseras y puso su pata delantera en el muslo de Haruhiro.

“Nya.” Maulló en voz baja. Eso supuestamente significaba algo como: *Es bueno trabajar contigo.* El sentimiento fue más que mutuo. Kiichi era mucho más confiable que Hiyo o Neal.

“Haremos esto tal como lo planeamos. Kiichi y yo cruzamos la pared primero. Luego Hiyo y Neal, en ese orden.”

“Okie-dokie.”

“Por supuesto.”

“Si hay un problema, se los haré saber, así que deténgase inmediatamente y salgan. No necesitan preocuparse por mí. Descubriré algo por mi cuenta. Bien, comencemos.”

Esperare a que una patrulla goblin llegue a nuestro punto de entrada. Soy bueno esperando. Si fuera todo lo que tuviera que hacer, podría hacerlo para siempre. Pero las cosas no van a ser tan fáciles.

La patrulla pasó por el punto de entrada. ¿Cuánto tiempo hasta la próxima? ¿Menos de doscientos segundos? Yo diría que serán unos ciento ochenta. ¿Deberíamos esperar a la próxima? No, es tiempo suficiente.

La patrulla anterior todavía está cerca del punto de entrada.

Esperare ochenta segundos y luego ejecutaremos el plan. Cruza el muro en veinte. Eso deja ochenta segundos de sobra. Vamos a hacerlo.

Después de contar hasta sesenta, Haruhiro comenzó a pensar: *Ahora la última patrulla está a una buena distancia. ¿Quizás estemos listos para ir?*

Estoy impaciente, se dio cuenta. *Necesito calmarme.*

Sesenta y siete, sesenta y ocho.

Sesenta y nueve.

Setenta.

Setenta y uno. Setenta y dos. Setenta y tres.

Setenta y cuatro.

Haruhiro levantó su mano derecha. Cinco segundos para el final.

Dobló los dedos uno por uno.

Cuatro.

Tres.

Dos.

Uno.

Se movió rápidamente. Kiichi y Kuzaku lo siguieron en silencio. Hiyo y Neal también fueron.

Llegaron a la pared.

Kuzaku puso ambas manos sobre él.

Kiichi corrió por el cuerpo de Kuzaku y estuvo encima de la pared en poco tiempo. Luego fue el turno de Haruhiro.

Kuzaku se volvió hacia él y se agachó un poco, juntando las manos un poco por encima de la rodilla. Sus palmas estaban hacia abajo, no hacia arriba.

Haruhiro puso su pie sobre las manos de Kuzaku. Agarró a Kuzaku por los hombros.

"¡Ngh...!"

Kuzaku estiró todo su cuerpo mientras empujaba a Haruhiro hacia arriba. La fuerza pura y tonta que poseía era increíble. Kuzaku levantó sus manos sobre su propia cabeza en un movimiento rápido. Probablemente él también estaba de puntillas. Kuzaku medía cerca de 190 centímetros de altura, por lo que era como si Haruhiro estuviera parado sobre pilotes de dos metros. El muro tenía menos de cuatro metros de altura. Ahora sería muy sencillo para él trepar.

Kiichi estaba esperando encima de la pared. Abajo, Hiyo tenía a Kuzaku ayudándola a escalar. Haruhiro se inclinó y le tendió la mano. Ella lo agarró del brazo y él rápidamente la levantó.

"Gracias." Le susurró Hiyo al oído. Haruhiro la ignoró.

Luego fue el turno de Neal. Kuzaku empujó a Neal hacia arriba. Estaba ayudando a Neal a trepar a la pared, al igual que lo había hecho con Haruhiro y Hiyo.

Kuzaku saludó. Haruhiro le dio una señal que significaba: *Ponte en marcha.* Kuzaku se alejó de la pared.

La próxima patrulla aún no llega. Estamos bien. Tenemos tiempo.

Kiichi saltó de la pared primero. Aterrizó casi sin hacer ruido. Quizás fue una caída de tres metros. No es tan alto como en el lado de la Ciudad Vieja.

Neal lo siguió. No fue tan fácil para él como Kiichi. Se agarró al borde superior de la pared, se colgó y luego se dejó caer.

"¡Ngh...!"

No fue solo ese gruñido. También hizo mucho ruido. Pero ¿qué pasa con la patrulla? ¿Se dieron cuenta?

"Ese viejo..." Murmuró Hiyo, luego bajó por la pared. Ella ejecutó su aterrizaje mejor que Neal.

¿Y la patrulla? Estamos bien.

Haruhiro también se dejó caer por el otro lado de la pared. Presionó la planta de su pie contra la pared varias veces, sin patear, para matar su impulso. Al aterrizar, aflojó su cuerpo tanto como pudo y rodó por el suelo. Luego volvió a levantarse y siguió moviéndose.

Había escuchado todo lo que pudo sobre la Ciudad Nueva de Hiyo. El lugar donde habían aterrizado... en otras palabras, por lo que Haruhiro se estaba moviendo ahora mismo... parecía el suelo, pero no lo era. Era un techo sobre una carretera. Las carreteras de la Ciudad Nueva eran generalmente túneles cubiertos y tenían techos.

Sin embargo, tenían un montón de agujeros para ventilar y dejar entrar la luz. Algunos eran pequeños y otros grandes. También venían en todo tipo de formas. El grupo usó uno de ellos para llegar al camino real.

"... Fue un aterrizaje justo." Murmuró Neal. "Luego me va a doler la espalda..."

Era cierto, la carretera tenía aproximadamente un metro y medio de ancho, y el techo también tenía esa altura. Incluso Hiyo, que era más baja que Haruhiro y Neal, tuvo que agachar la cabeza.

“Si sigues quejándote, *te* mataré, ¿sabes?” Hiyo estaba haciendo una amenaza terriblemente directa. Ella debe haber estado sintiendo la presión. “Si vuelves a agitar las encías así, estás muerto, ¿de acuerdo? Ah, y si te separas de nosotros, tampoco volverás vivo a casa. Hiyo no tendrá que matarte, simplemente morirás. De todos modos, haz lo que te dice Hiyo. Si no lo haces, te mataré.”

“... Entendido.”

“Vámonos.” Haruhiro instó a los otros dos, luego continuó por el túnel.

No sintió a los goblins. Eran una raza que se despertaba por la mañana y dormía por la noche, al igual que los humanos. Había aprendido mucho en Alterna. La mayoría de los goblins probablemente estaban en la cama, soñando.

Algunos de los túneles eran más anchos y tenían techos altos. Estos tenían accesorios de iluminación aquí y allá, hechos de cerámica o algo similar. Pero en esos túneles, siempre había grupos de goblins charlando al costado de la carretera, lo que hacía casi imposible pasar.

Eso significaba que se vieron obligados a entrar en túneles en los que tenían que agachar la cabeza. No se iba a quejar como Neal, pero la espalda de Haruhiro también estaba empezando a doler. Tampoco ayudó que los túneles fueran increíblemente sinuosos y causaron estragos en su sentido de la orientación. Pero no solo giraban, eran un laberinto complejo. Con todos los cruces en T y encrucijadas, ya ni siquiera sabía lo que estaba pasando. De vez en cuando, un goblin pasaba caminando. *¿Debería matarlo?* Se preguntó Haruhiro. Pero si lo hiciera, ¿qué haría con el cuerpo? No había forma de ocultarlo, así que tendría que dejarlo allí. Cuando llegara la mañana y lo encontraran los demás, habría un alboroto. En última instancia, cada vez que se acercaba un goblin, tenían que volverse y esperar a que pasara.

No veo a dónde vamos. Siento que esto me está rompiendo.

Pero al mismo tiempo, probablemente no me romperé, pensó.

No tenía sus recuerdos, por lo que era difícil tener un sentido real de esto, pero aparentemente Haruhiro había cruzado esta cuerda floja emocional muchas veces con anterioridad. Si todavía se miraba a sí mismo objetivamente y pensaba cosas como, *no puedo ver a dónde vamos. Siento que esto me está rompiendo,* entonces él todavía estaba bien.

Ahora, si en lugar de no poder ver hacia dónde se dirigía, solo podía ver una distancia muy limitada frente a él, y perdía de vista la situación en la que se encontraba y su propio estado mental, esa sería una señal de que estaba en serios problemas.

Tal vez había desarrollado el hábito de examinarse a sí mismo objetivamente para evitar que eso sucediera.

La forma en que Neal negó repetidamente con la cabeza, como para decir, *ya tuve suficiente*, y dejó escapar suspiros silenciosos fue probablemente su forma de desahogarse y tratar de superar esto. Mientras tanto, Hiyo, que se había ofrecido como voluntaria para ser su guía, se mantuvo concentrada en su trabajo, tratando de no pensar en cosas innecesarias. Aunque todos eran diferentes, cada uno tenía su propio método para manejar su estrés.

Según Hiyo, hace veinte años, un grupo de edificios que parecían bolas de masa de barro se habían dejado caer al azar, con túneles cavados entre ellos. Solo había dos de los amplios túneles con techos altos que servían como calles principales. Ambos empezaron en Ahsvasin, y uno de los dos condujo a Ohdongo, el valle más profundo. Todo esto quedó registrado en el mapa.

Veinte años habían cambiado por completo la ciudad. Había calles anchas por todas partes y muchos edificios sólidos demasiado bien hechos para ser burlados como bolas de masa de barro, como había hecho Hiyo.

Lo único que pudieron confirmar antes de que saliera el sol fue la ubicación de Ahsvasin. No importa qué agujero usaran para subir al techo de las carreteras, casi siempre podían ver su esplendor.

Se podría decir que parecía un coloso de cinco brazos. Había innumerables agujeros en la estructura, y de ellos salía luz, por lo que podían distinguir vagamente su forma. Según Hiyo, hace veinte años Ahsvasin tenía dos tercios de su altura actual, y solo tenía dos de esos brazos, por lo que debieron haber construido más sobre él.

Se suponía que Ahsvasin estaba aproximadamente en el centro de la Ciudad Nueva, por lo que podían más o menos adivinar dónde estaba Ohdongo. Sin embargo, llegar a él a través de los complejos túneles iba a ser difícil. ¿Qué tal caminar sobre los techos? El sol podría salir antes de que llegaran allí.

Al no ver ninguna otra opción, el grupo decidió dejar la Ciudad Nueva temporalmente. Dentro de las paredes, había escaleras que conducían a la pasarela por todas partes. Estas no estaban vigiladas, por lo que solo necesitaban estar atentos a las patrullas. Entrar en la Ciudad Nueva fue difícil, pero salir fue fácil.

Cuando regresaron a las ruinas, la forma en que Kuzaku saludó a Haruhiro, como si agitase su cola, fue insoportable. Uh, obviamente Kuzaku no tenía una cola real, como la tenía Kiichi, pero así de exuberante fue su recibimiento. Haruhiro realmente deseaba que bajara un poco el tono. Sin embargo, si era malo al respecto, Kuzaku simplemente se deprimiría. Eso fue un poco doloroso a su manera. Pero solo un poco.

“No parece realista intentar escondernos dentro de la Ciudad Nueva mientras seguimos explorándola.”

Lo que dijo Neal probablemente era cierto. Por ahora, al menos, tendrían que trasladarse a la Ciudad Nueva desde esta ruina en la Ciudad Vieja. Hiyo parecía menos que satisfecha con eso.

“Esperemos que los goblins de la Ciudad Nueva no se muevan mientras nos tomamos nuestro tiempo.”

Los goblins apreciaban el hi’irogane. Si eso fuera cierto, podrían atacar e intentar recuperar las armas y el equipo que llevaba el virrey Bogg y sus secuaces.

Esperaron la noche, y luego Haruhiro, Hiyo, Neal y Kiichi se volvieron a infiltrar en la Ciudad Nueva. Su objetivo era encontrar la ruta desde el cielo más alto, Ahsvasin, hasta el valle más profundo, Ohdongo.

Debido a que los túneles eran tan laberínticos, se movían sobre los techos de las carreteras del túnel. Pero esos techos estaban llenos de agujeros. Tenían que tener cuidado de no tropezar o caerse a través de ellos. A veces había pasajes sobre las carreteras del túnel para conectar directamente los edificios entre sí. Ese tipo de pasajes solían estar en uso a todas horas, por lo que no podían bajar la guardia. Obviamente, había goblins viviendo en los edificios que sobresalían de las carreteras del túnel, por lo que, si alzaban la voz descuidadamente, podrían ser escuchados. También podrían ser vistos por un goblin que también estuviera mirando por la ventana.

Descubrieron que el área cerca de Ahsvasin, que era donde se suponía que vivía el Mogado, tenía una gran cantidad de edificios grandes. Ahsvasin estaba completamente rodeado por ellos. No parecía posible acercarse a él por encima de los techos del túnel.

Al menos una de las amplias calles principales con techos altos parecía atravesar Ahsvasin. Sin embargo, la calle principal parecía ser un próspero distrito comercial. Estaba muy iluminado y lleno de goblins alborotadores a todas horas. Sería difícil tomar la calle principal hacia Ahsvasin. No, más bien imposible.

Eso fue todo lo que les llevó su segundo día de exploración. Al tercer día, se dirigieron a Ohdongo. No pensaron que la ubicación había cambiado en los últimos veinte años, por lo que solo tuvieron que viajar sobre los techos de las carreteras del túnel.

Haruhiro se había acostumbrado a explorar la Ciudad Nueva. Precisamente por eso tenía que ser cuidadoso y advertirse a sí mismo que no debía volverse complaciente. No tuvo que explicárselo a los demás. Hiyo, Neal e incluso Kiichi ya lo sabían.

Se las arreglaron para llegar a Ohdongo incluso más fácilmente de lo que esperaba.

O el área fuera de ella, para ser más precisos.

Estaba en marcado contraste con Ahsvasin. Puede que el área alrededor no estuviera vacía, pero estaba cerca de estarlo.

El valle más profundo.

Esto era menos un valle y más un pozo vertical. Había una plaza aproximadamente circular, probablemente de doscientos metros de ancho, pero tenía un agujero en su centro con un diámetro de unos ciento cincuenta metros.

Todos los caminos del túnel se detuvieron en la plaza, y había innumerables fuegos de vigilancia encendidos alrededor del borde del agujero. Los goblins que caminaban por la plaza llevaban lanzas y escudos, y tenían lo que parecían ballestas atadas a la espalda. Sin duda se trataba de guardias. Vieron a un goblin con una lanza roja, que también llevaba un casco rojo. Si llevaba equipo hi’irogane, era posible que fuera el goblin a cargo de la seguridad.

El grupo descendió de los techos de la carretera del túnel, se acercó lo más que pudieron a la plaza y trató de trepar a un edificio que les diera una vista completa de Ohdongo. ¿Era posible cruzar la plaza corriendo y entrar en el agujero? Y si lo hicieran, ¿entonces qué?

Había entre setenta y ochenta guardias merodeando por la plaza. ¿Podrían pasar sin ser notados por ellos? Si fueran solo Haruhiro y Kiichi, entonces tal vez, solo tal vez. Pero Hiyo y Neal hicieron las cosas más difíciles.

Ohdongo no era solo un agujero en el suelo. Había una escalera de caracol alrededor del interior. ¿Hasta dónde llegaban las escaleras? ¿Cómo eran las cosas en la parte inferior? No podía decirlo. Pero probablemente esos eran guardias que llevaban antorchas, o lo que fueran, mientras subían y bajaban las escaleras.

Incluso si lograban cruzar la plaza hacia Ohdongo, no había forma de evitar a los guardias en las escaleras. Tendrían que correr hasta el fondo, eliminar a los guardias a medida que avanzaban e intentar encontrar un ugoth.

Sería una gran apuesta.

Y las probabilidades no estaban a su favor.

El grupo se volvió. Tuvieron que dejar la Ciudad Nueva antes de que amaneciera.

Mientras caminaban sobre los techos de las carreteras del túnel, Neal murmuró: “Bueno, primero esta esto.”

No parecía haber ninguna forma de avanzar. No había nada que pudieran hacer. Incluso si se mantuvieran en ello tanto tiempo como pudieran, no parecía que alguna vez se les ocurriera una idea.

Si se trataba de un juego de cartas, se les había repartido una mano imposible de ganar, una sin potencial en absoluto, y simplemente no sabían qué hacer al respecto.

Había dos opciones.

Perder o retirarse.

Pero por diversas razones, tampoco pudieron elegir.

“Todavía hay algo que podemos hacer.”

Eso fue todo lo que dijo Hiyo antes de cruzar la pared.

¿Está siendo una perdedora dolorida? Haruhiro pensó en ese momento.

Pero, en realidad, podría haber estado más feliz si eso hubiera sido todo.

10. Los Dos Reyes

Esta es una historia de hace mucho, mucho tiempo.

Hay un cierto “mito”.

Sí, esto es puramente un mito...

Puede contener algunas verdades, o las semillas de ellas, pero no puede ser exactamente lo que sucedió.

Piense en ello como una historia en la que la gente quería creer, o al menos creía hasta cierto punto.

Hace mucho, mucho, mucho tiempo, había una tierra llamada Arabankia.

En términos de lo que era Arabankia, se dice que es una isla flotando en un gran lago; un continente hundido bajo una gran inundación; un lugar muy al oeste, más allá del mar rojo; o tal vez un paraíso verde que se extiende al otro lado de las heladas tierras del norte.

Verás, hay muchas historias. Nadie tiene forma de saber qué es lo correcto.

Dejando todo eso a un lado, la leyenda de que una vez hubo una tierra llamada Arabankia se cuenta en Grimgar desde la antigüedad.

Arabankia era una tierra templada, nunca demasiado fría ni demasiado caliente. Los bosques verdes estaban llenos de pájaros y bestias, y el viento cantaba a través de vastas llanuras que se extendían sin cesar. Grimgar fue arrasado en la aterradora batalla de los dioses, pero Arabankia sola siempre fue pacífica.

Un día, cierta familia se mudó a Arabankia.

El padre se llamaba George y tenía tres hijos: Theodore, Ishmahr y Nahnanka. También tuvo varias hijas, pero sus nombres se olvidaron hace mucho tiempo, se borraron con el paso del tiempo. Al parecer, su madre murió poco después de que la familia llegara a Arabankia. Cuando la enterraron en el suelo de esa tierra, un gran árbol surgió ante sus ojos, las flores florecieron en él y finalmente se convirtieron en frutos. También dicen que este árbol colapsó para convertirse en las Montañas Kuaron, pero esa es otra historia, y no es tan importante en este momento, así que no entremos en eso.

George y los tres hermanos trabajaron juntos en la tierra de Arabankia y vivieron en armonía. Bueno, en realidad, el clima era templado, las lluvias ocasionales se sentían cálidas en la piel, había un sinfín de bestias para cazar, toda la fruta del mundo para recoger, agua limpia ilimitada en los arroyos e incluso manantiales de alcohol si miraban bien, para que no tuvieran un solo problema.

Arabankia era tan idílica que parecía una mentira o una broma.

La familia pasaba la mayor parte del tiempo tonteando.

Sin embargo, en algún momento, el hijo menor, Nahnanka, se dio cuenta de algo misterioso.

“Hemos vivido aquí durante bastante tiempo, pero ¿cuánto tiempo ha pasado realmente? Ninguno de ustedes parece haber envejecido en lo más mínimo. ¿Eso es posible?”

“Ahora que lo mencionas, podrías tener razón.” El segundo hijo, Ishmahr, estaba despreocupado. “Pero, incluso si eso es cierto, bueno, ¿dónde está el daño? Significa que podemos vivir en paz y tranquilidad para siempre.”

Sin embargo, el hijo mayor, Theodore, tenía una opinión diferente.

“Me pregunto sobre eso. Quizás estemos viviendo en un sueño. Creemos que todos llegamos a Arabankia, perdimos trágicamente a nuestra madre y la enterramos juntos, pero ¿es cierto? ¿No es todo esto solo un sueño?”

“El árbol de madre está ahí, ¿no?” Ishmahr señaló el gran árbol. “Esto no es un sueño. Dices las cosas más extrañas.”

“¿Qué dijiste?”

Theodore se enojó. Él e Ishmahr se peleaban así de vez en cuando.

“Esperen, esperen, niños. No deben pelear.” Su padre, George, los reprendió con un tono de voz digno. “No creo que esto sea un sueño, como decía Theodore, pero es extraño que ninguno de nosotros haya envejecido. Debido a que ustedes son tan buenos hijos, siempre me van a buscar comida, no hago nada más que comer y dormir, luego como y duermo de nuevo, y sin embargo no he ganado nada de peso. Eso también es extraño, ahora que lo menciono.”

“Voy a hacer un pequeño viaje y ver cómo son las cosas afuera.” Dijo el hijo menor, Nahnanka. Nadie lo detuvo, por lo que Nahnanka partió en su viaje de inmediato.

La familia continuó su vida sin preocupaciones en Arabankia, pero no importa cuánto tiempo pasara, Nahnanka no regresó. El hermano mayor, Theodore, se preocupó.

“Creo que iré a buscar a Nahnanka.”

“No, te quedas aquí, hermano. Iré por ti.”

Así fue como Ishmahr salió también de Arabankia.

Con dos de sus hijos partiendo, y sin señales de su regreso, su padre, George, no pudo esperar más. Pero, oh, escucha esto. Esta es una de esas partes que te hace darte cuenta de que esta historia es un mito, pero después de todo el tiempo que el padre había pasado sin hacer nada más que comer y dormir en Arabankia, ya no podía alejarse. Era como si hubiera echado raíces.

Como su madre muerta, George se convirtió en un gran árbol.

En una teoría, dicen que el padre se atiborró mientras se preocupaba por la seguridad de sus hijos y fue enterrado por Theodore después de morir por una intoxicación alimentaria.

En cualquier caso, el mayor, Theodore, no tuvo más remedio que ir en busca de sus hermanos pequeños.

Bueno, tenía hermanas pequeñas que eran aún más jóvenes, y hay algunas historias fascinantes e incestuosas sobre las cosas que hizo con ellas, pero tomaría demasiado tiempo entrar en eso, así que no.

Theodore era bastante partidario de su vida en el paraíso, así que, para sofocar su afecto por el lugar, repetidamente se dijo a sí mismo que no mirara atrás. Debe haber tenido la sensación de que nunca volvería. Él estaba en lo correcto.

Caminó durante algún tiempo antes de pensar, *ahora debería estar bien.* Cuando se volvió para mirar hacia atrás, había una neblina blanca lechosa flotando en el aire y no podía ver nada. Y, oye, ¿no se apresuraba esa neblina hacia él? No sé qué pasa con eso, pero Theodore estaba en grave peligro.

Corre, corre, Theodore. No es momento de perder el tiempo. Corre como el viento. Vamos. Sigue avanzando.

Theodore corrió durante días y días. Está bien, claro, eso parece que lo mataría, pero es un personaje de un mito, por lo que podría lograr este tipo de cosas. Cuando llegó a la orilla de un lago, decidió detenerse y descansar.

Ese lago, rodeado por las montañas Rinstorm, Dioze y Kurogane, era tan increíblemente hermoso que le robó el corazón a Theodore. Podrías pensar: “Oye, ¿qué pasa con sus hermanos?” Pero esto es un mito. Burlarse de estas cosas sería de mala educación.

“Montañas altas, como las paredes de una casa. Un lago más maravilloso que los que conocí en el paraíso. ¿Cómo no construir un reino aquí? Tendré que contratar trabajadores. Que los que quieran vivir en mi reino se reúnan conmigo. Me convertiré en rey y nombraré a este país Arabakia.”

Oye, no está bien decir cosas como, “Oh, vamos. Eso salió de la nada”. Eres libre de pensarlo, pero mantén la boca cerrada. Un hombre a la orilla del lago grita: “Voy a ser el rey y los dejaré ser mis campesinos, así que reúnanse aquí”. Es bastante surrealista imaginarlo, pero por alguna razón, la gente respondió a su llamado. Vinieron del norte, el oeste y el este, inclinándose ante Theodore uno tras otro y jurando su lealtad. Dicen que Theodore bendeciría a cada una de sus frentes con su beso, y declararía pomposamente: “Te reconozco como uno de mi pueblo”. ¿Esto no tiene sentido para ti? Sí, es normal. Pero ese es el mito, así que vive con él.

¿El mito de qué, preguntas? Es el mito fundamental de nuestro Reino Arabakia.

Theodore George, el que llamamos George I, creó el Reino de Arabakia hace seiscientos sesenta años.

Así se cuenta la historia.

Ahora, escucha esto.

En realidad, hay dos George I.

¿Eh?

¿Que qué?

Sí, pensarías eso, ¿no?

Esto se complica un poco, así que intentemos resumirlo de manera sucinta.

La verdad es que el que fundó el Reino de Arabakia no fue, de hecho, Theodore George. Es posible que existiera un hombre llamado Theodore, pero no fue el primero en nombrarse Rey de Arabakia.

Esa historia sobre la fundación del Reino de Arabakia hace seiscientos sesenta años también es una tontería. O al menos no hay constancia de ello.

Sucedió un día hace unos trescientos sesenta años.

Este tipo llamado Enad declaró en voz alta: “A partir de hoy soy el rey. ¿Tienes algún problema con eso? Bueno, entonces dímelo a la cara. ¡Matare a quien esté en contra!”

En ese momento, por difícil que sea imaginarlo con todos los reinos humanos desaparecidos, aparentemente había muchos tipos como Enad por ahí. Gente con el carisma para unir a la gente de un área, junto con conexiones y fuerza de brazos. Se llamaban a sí mismos reyes, pero, bueno, eran más como jefes de pandillas. El mundo era tan caótico que no podías dormir por la noche sin el respaldo de un grupo de rufianes. Siendo ese el caso, es la naturaleza humana que esos rufianes se pongan del lado del jefe más duro y generoso que puedan encontrar.

Enad era el rostro de una determinada ciudad a orillas del lago y estaba plenamente establecido como líder de una pandilla masiva. Hace unos siglos y un par de décadas, vivía en una era en la que las personas en ese tipo de posición se estaban convirtiendo en reyes una tras otra.

Lo increíble de Enad, y tal vez lo aprendió de otra persona, fue la forma en que se propuso demostrar que no era un cualquiera.

Todo el mundo conoce la historia del paraíso de Arabankia, ¿verdad? Donde el hijo de George, Theodore, construyó un reino en el lago. Esa famosa leyenda. La verdad es que esta es la ciudad de esa leyenda, y yo, Enad, soy descendiente de Theodore. Soy Enad George, descendiente del hijo de George, Theodore, y llamaré a nuestro reino Arabakia. ¿Como suena eso? Excelente, ¿eh?

La verdad del asunto es que Enad era un hombre capaz. Puso bajo su control las aldeas, pueblos, bandas y sus jefes cercanos. La expansión del Reino de Arabakia no conoció límites.

Pero no importa a dónde vaya, siempre debe estar atento a las amenazas internas. El Reino de Arabakia que se había expandido tan rápidamente bajo Enad era, en cierto modo, una alianza de bandas. Algunas personas lo seguían por adoración, mientras que otras juraban lealtad solo porque no podían luchar contra la gran ola que representaba.

Sin embargo, Enad nunca debió haber sospechado que, de todas las personas, Ishidua Zaemoon, la mano derecha del rey, el más cercano de sus asociados cercanos, sería el que lo traicionaría.

Quizás el rey lo empujó demasiado. Tal vez no podía soportar ver al rey volverse más arrogante cada vez que su estatus aumentaba. O tal vez solo deseaba que el tipo hubiera mostrado cierta simpatía por su posición, atrapado entre el rey y los que estaban debajo de él. Ishidua debe haber tenido sus razones, pero no hay duda de que trató de acabar con la vida de Enad.

Pero Enad no era un tipo cualquiera. Este era un hombre que se había abierto camino hasta la cima.

Él estaba como: "¡Mrrgh! ¡Huelo sed de sangre!" y detectó al asesino que se arrastraba. Trató de ir al contraataque. Pero Ishidua fue bastante impresionante por derecho propio y reaccionó de inmediato. Envió perseguidores para acabar con Enad, que había huido para salvar su vida, pero dicen que todos fueron asesinados.

Excelente, Enad. Eres increíble, Enad. No solo estabas actuando por completo, en realidad eras súper fuerte, ¿eh?

Ahora, estaba claro como el día que este incidente fue un acto de traición por parte de Ishidua Zaemoon. Sin embargo, muchas personas lo habían ayudado y no había muchos que se hubieran quedado como espectadores. ¿Tal vez Enad realmente fue especialmente malo en presionar a sus subordinados? Incluso si la gente lo apoyaba, los miembros de su gobierno parecían odiarle hasta las entrañas.

Ishidua y sus compañeros conspiradores querían a Enad muerto, sin importar lo que costara. Pero por mucho que lo quisieran, parecía que Enad ya había huido fuera del Reino de Arabakia. Dicen que estaba al borde de la muerte, pero el tipo aún tenía la habilidad de masacrar a todos los que habían ido tras él. Incluso si lograran encontrarlo, ¿cuánto tiempo tomaría eso? Con eso en mente, Ishidua hizo una gran proclamación.

"Aunque nos entristece, nuestro rey se ha vuelto loco y ha escapado. Como sus sirvientes, hemos buscado con todo nuestro poder, pero no importa lo que hagamos, simplemente parece que no podemos localizarlo. Como las cosas no pueden permanecer así para siempre, me gustaría tener otro gobernante en su lugar. Como todos saben, el rey Enad George no tiene esposa ni hijos y, sin embargo, tiene un pariente lejano. Ella, como el rey Enad, debe ser

descendiente del fundador del Reino de Arabakia, Theodore George. Hagamos que se convierta en nuestra reina y unámonos para apoyarla.”

¿La joven Friau, que ascendió al trono, era realmente un pariente de Enad? Debes asumir que fue una invención, pero Ishidua Zaemoon rápidamente instituyó un sistema en el que apoyaría a una reina que descendía de Theodore George como su regente. La reina Friau era descendiente directa de Teodoro de la Casa George, por lo que podía continuar con la Casa del Fundador.

Por cierto, Enad tenía un hermano jurado llamado Steech. No un cuñado, un hermano jurado. Los dos hicieron un juramento de hermandad, a pesar de no estar relacionados por sangre en absoluto, por lo que debieron ser muy cercanos. Steech era el principal lacayo de Enad cuando era jefe de una pandilla, pero Enad lo alienó gradualmente. A medida que se le unían más personas talentosas como Ishidua Zaemoon, el valor relativo de Steech disminuyó. Enad comenzó a mirarlo y pensó: “En realidad, no eres tan útil, ¿eh?” Ishidua incluso llamó a Steech y obtuvo su cooperación, luego continuó tratándolo bien después de la revolución. Manejó la situación muy bien. Nunca perdiste el ritmo, ¿sabes? Ishidua Zaemoon. Era un hombre que podía hacer las cosas.

La familia de Steech tenía el poder en el norte del Reino, y en algún momento logró sugerir que ellos también tenían algún indicio de la sangre del fundador, Theodore, en sus venas. Llegaron a llamarse Casa del Norte. Esto fue a pesar del hecho de que, obviamente, dado que Steech era solo el hermano jurado de Enad, no tenían ninguna conexión con Theodore George en absoluto.

Después de ese comienzo caótico, el Reino de Arabakia vio más crueles intrigas, peleas, luchas de poder sangrientas y violencia interna a medida que ascendían para convertirse en el mayor poder de todo Grimgar.

Está la Casa del Fundador y la Casa del Norte asesinando repetidamente a los miembros del otro; amor prohibido entre un joven príncipe de la Casa de Ishidua y la hija de sus rivales, la Casa Mogis; la caída de la Casa Mogis; la crisis provocada por la escandalosa desviación del jefe de la Casa Vedoy; la Casa Agua, que siempre recibía alguna ganancia inesperada; y más. La historia del Reino de Arabakia tiene muchos temas divertidos para discutir, pero vayamos al año 503 en el calendario del reino. Eso sería hace 157 años, ¿no? En el Reino de Arabakia y en otros estados de todo el mundo, hubo una serie de incidentes extraños en los que

aparecieron hordas de cadáveres en movimiento que corrieron desenfrenadamente. ¿Ves a dónde vamos con esto? Así es.

Apareció el infame Rey Sin-Vida.

El levantarse de los muertos y atacar a los vivos fue una crisis en sí misma. Realmente provocó problemas en un nido de avispas, pero fue el escandaloso incidente que siguió en el año 505 lo que realmente envió ondas de choque a través del Reino de Arabakia.

Ishidua Rohro era descendiente de Ishidua Zaemoon y un vasallo importante del Reino de Arabakia. Debido a que era joven y aún soltero, no pasaba un día sin que las damas buscaran su afecto. Sin embargo, esta persona increíblemente famosa desapareció de repente.

O eso pensaba la gente, luego volvió a aparecer en el palacio, luciendo terriblemente pálido.

“No soy quien era antes de ayer. Les insto a todos a que se rindan. Al que fue abandonado por la muerte y la gobierna. Al que es el Rey de la Muerte y el Rey Eterno. Sométete a mi amo, el Rey Sin-Vida. Acepta la muerte y te garantizaré que vivirás para siempre. Tal como yo.”

Bueno, eso causó bastante revuelo. Las cosas se salieron de control. Fue un verdadero desastre. En el caos, los guardias de élite ensartaron y apuñalaron a Ishidua Rohro con 27 lanzas y espadas, y aun así no murió.

“Supongo que esa es su respuesta, ¿verdad? Se la pasaré a mi amo.”

Ishidua Rohro abandonó el palacio, arrastrando las muchas espadas y lanzas que todavía estaban clavadas en él y sangrando sangre oscura. Al día siguiente, los cadáveres en movimiento que se llamarían no-muertos comenzaron una gran ofensiva.

Los no-muertos no solo atacaron el Reino de Arabakia. Las otras naciones humanas más pequeñas también se vieron afectadas. No es como si nadie hubiera intentado unir los reinos para superar la gran crisis que todos enfrentaron, pero todos tenían las manos ocupadas con sus propios problemas y no se querían mucho para empezar, por lo que era algo imposible. Los reinos elfos y enanos, que habían establecido relaciones relativamente buenas con la raza humana, también estaban luchando con los ataques de los no muertos.

En el año 513 del calendario del reino, respondiendo al llamado del Rey Sin-Vida, los orcos, goblins y kobolds que habían sido oprimidos por los humanos durante mucho tiempo se unieron con los elfos grises que se habían alejado de los elfos en el Shadow Forest, así como los no-muertos, obviamente, para formar la Alianza de Reyes.

Dejando a un lado a los elfos grises y orcos por el momento, los goblins y kobolds nunca antes habían tenido un rey. Cuando el Rey Sin-Vida sugirió que podrían estar mejor con un rey, que ayudaría a unirlos como raza y aumentar su poder, los goblins y los kobolds lo aceptaron.

Como líder de la Alianza de Reyes, el Rey Sin-Vida tenía cinco asociados cercanos, incluido Ishidua Rohro, llamado los cinco príncipes, pero se dice que esos cinco se arrodillarían ante los otros reyes como si también fueran sus vasallos. Aunque era el jefe de la alianza, asumió la posición de que los reyes eran iguales. Estaba tratando de predicar con el ejemplo y demostrar que los no-muertos, los orcos, los goblins, los kobolds y los elfos grises eran todos diferentes y maravillosos, por lo que deberían trabajar para ser lo mejor que pudieran juntos.

Los reinos humanos estaban en total desventaja. Las naciones poderosas como Ishmar y Nananka, y estados pequeños pero robustos como Kuzen fueron destruidos uno tras otro. La mayoría de los elfos se encerraron dentro del Shadow Forest, esperando que la calamidad los pasara. Los enanos barbudos y con forma de barril lucharon valientemente, pero enfrentaron una serie de derrotas contra números superiores. Fue todo lo que pudieron hacer para reunir sus fuerzas en el Reino Sangre de Hierro de las Montañas Kurogane y endurecer sus defensas.

El Reino de Arabakia tenía un poder militar y económico superior a todos estos países. Sin embargo, la razón por la que el Reino de Arabakia se convirtió en el último bastión de la raza humana no fue por su vasto dominio, gran población o poderosos soldados. Simplemente, eran los más al sur. El Rey Sin-Vida vino del norte. Los no-muertos viajaron hacia el sur, atacando a humanos, elfos y enanos, aumentando constantemente sus filas. El rey de Arabakia, los funcionarios del gobierno, los generales y el pueblo huyeron cada vez más al sur.

Era el año 521 del calendario del reino, hace 139 años.

La ciudad más al sur del Reino de Arabakia, Damuro, cayó.

El rey Gary, que gobernaba el Reino de Arabakia en ese momento, se había escapado de Damuro mucho antes. Evacuó al sur de las montañas Tenryu a través de Earth Dragon’s Aorta Road.

Dicen que el jefe de la Casa del Norte, Giske, que llevaba la sangre del hermano jurado de Enad George, Steech, luchó hasta el final, tratando de dejar escapar a la mayor cantidad de gente posible. Hay teorías de que debido a que el rey Gary era de la Casa del Fundador y tenía una relación intensamente antagónica con Giske de la Casa del Norte, es posible que lo haya dejado allí deliberadamente.

Habiendo corrido brillantemente por su vida y llegado a las nuevas tierras del sur, el rey Gary y su gente decidieron aprovechar el hecho de que la Casa del Norte se había extinguido como una oportunidad para reescribir la historia. En lo que a ellos respecta, la historia de cómo Enad George, que construyó el Reino de Arabakia, desapareció después de que Ishidua Zaemoon buscara su vida, y el traidor puso en el trono a una chica llamada Friau, una don nadie total, para poder controlarla... nunca sucedió.

Quien estableció el reino fue el legendario Theodore George. Él fue el verdadero fundador y George I. El mito fundacional del reino se convirtió en historia oficial.

Si lo piensas bien, podrías decir que fue ese sangriento primer acto de traición lo que convirtió al Reino de Arabakia en el intrigante infierno en el que se convirtió. Deberíamos dejar atrás el pasado aquí, probablemente pensaron eso. En estas nuevas tierras salvajes, debemos unirnos.

Bueno, deben haber estado desesperados a su manera.

Claro está, si interpretamos sus acciones de forma positiva.

11. Algún Día, esa Deuda se Pagará con Intereses

“Bueno. Esa historia ha durado bastante. Ya es hora de que nos preparemos y nos pongamos manos a la obra, ¿no creen?”

Mientras Hiyo hablaba, mirando a Haruhiro, tenía un paño envuelto alrededor de la mitad inferior de su rostro. Gracias a eso, era difícil distinguir su expresión. Pero estaba bastante seguro de que ella estaba sonriendo.

“Bueno... supongo que estoy tan listo como puedo estarlo.”

La luz del sol brillaba a través de un agujero en el techo justo encima de la mesa donde Haruhiro estaba acostado boca arriba. Le hizo sentirse raro.

Para empezar, estaba desnudo de cintura para arriba.

La mesa era una que Kuzaku había encontrado en las ruinas y traído aquí. Tenía una sábana limpia encima, y ahora Haruhiro estaba semidesnudo encima. No sabía cómo describir lo extraño que se sentía.

“Bueno.”

Había otra mesa, o mejor dicho una silla, al lado de donde estaba parada Hiyo. La silla también tenía un paño blanco. Colocado sobre eso había un cuchillo que había sido esterilizado con agua hirviendo y un objeto que parecía un capullo de flor que tenía unos tres centímetros de ancho.

“Entonces pongamos este espectáculo en marcha.”

Hiyo agarró el cuchillo con su mano derecha, levantándolo para mirar el final de la hoja. Probó su borde con su dedo índice izquierdo.

“Nyehehehehehe...”

Ella no solo estaba sonriendo, se estaba riendo a carcajadas.

Estuvo tentado de decir, *Oh, vamos,* pero Hiyo rápidamente retiró su dedo.

“Whoopsie. No debería tocarlo después de tomarme la molestia de desinfectarlo.”

“... Si estamos haciendo esto, ¿puedes terminar de una vez? Me estoy cansando.”

“¿Algunas palabras finales?”

Hiyo claramente estaba disfrutando esto. No le iba a dar más satisfacción.

“Nop.”

“¿Eso es un hecho?”

Hiyo no parecía divertida.

“Entonces, por favor, gírate de lado.”

Haruhiro hizo lo que le dijo y se dio la vuelta para que su lado derecho quedara hacia arriba. Cuando lo hizo, vio a Kuzaku junto a la pared, mirándolo con preocupación. Merry y Setora estaban cerca de él. Kiichi y Neal estaban fuera de las ruinas, haciendo guardia en caso de que sucediera algo.

“... Espera.” Dijo Kuzaku con labios temblorosos. “Simplemente no puedo... No puedo aceptar esto, ¿sabes? ¿Haruhiro realmente tienes que ser el que haga esto? ¿No puede alguien más? ¿Como el viejo, tal vez?”

El “viejo” era Neal, por supuesto.

“Nadie más sirve.” Dijo Hiyo con una risa nasal. “Neal-san parece un explorador capaz, seguro. Y Hiyo también puede hacer cosas de ladrones. Pero, no voy a exagerar esto y hacerles pensar que estoy tratando de ponerle mantequilla o algo así, pero Haru-kun está muy por encima de nosotros.”

“... Um, ¿no podrías llamarme Haru-kun?”

Haruhiro trató de objetar, solo para ver si funcionaba.

“Haru-kun.” Hiyo enfatizó deliberadamente su nombre. “Es todo un ladrón, ¿sabes? Oh, sí, Haru-kun lo es.”

No debería haber abierto la boca.

“Oh, un ladrón con las habilidades de Haru-kun es justo lo que necesitamos. Haru-kun es el indicado. Tiene que ser Haru-kun. Por lo tanto, haremos que Haru-kun lo haga. Está bien, ahora estás listo, ¿no es así, Haru-kun?”

Antes de responder, Haruhiro miró a Kuzaku. ¿Por qué sus ojos estaban un poco empañados?

Ojalá no me mirara así.

El ceño de Kuzaku estaba fruncido, sus labios tensos y tenía la mirada más patética en su rostro.

Realmente desearía que se detuviera.

“Al final, decidí por mí mismo que haría esto. No puedo decir: ‘Créanme’, o algo tan cabezota como eso, pero es un poco desconcertante cuando ustedes se ven tan preocupados.”

“... Lo es, ¿no?” Los hombros de Kuzaku se desplomaron. “Lo siento. Sé que esto es evidente, pero creo en ti. No puedo evitar sentir que estamos cayendo en algún tipo de plan raro, y no me gusta.”

Hiyo se molestó y giró el cuchillo.

“Lo haces sonar como si Hiyo fuera una especie de estratega malvada. Hiyo es inteligente, ¿sabes? En el fondo, es una buena persona, ¿de acuerdo?”

“... ¿Una buena persona?” Merry murmuró.

Setora suspiró.

“¿Qué tal si dejas de parlotear y terminas con esto rápidamente?”

“Oh, lo haré. No tienes que decírmelo. Ya dije que lo haría, pequeña perra.”

Hiyo puso su mano izquierda en la cadera de Haruhiro. El cuchillo en su mano derecha brilló apagadamente. Posiblemente no podría hacer eso por sí solo. ¿Reflejaba la luz del sol desde el agujero en el techo?

¿Qué se supone que debo hacer en un momento como este? Se preguntó Haruhiro. ¿Era mejor mirar? ¿O debería apartar la mirada? ¿Podría cerrar los ojos hasta que terminara?

Su corazón latía como loco. Su respiración también era superficial.

Hiyo respiró hondo.

Bueno, esto es solo un sentimiento vago que tengo, pero probablemente debería verlo.

“Allí voy.”

“Adelante, cuando estés lista.

Incluso él pensó que era una respuesta incómoda. Hiyo se rió un poco, luego insertó suavemente el cuchillo en el costado derecho de Haruhiro.

Hubo un pequeño sonido cortante, pero se sintió más caliente que doloroso.

No, espera. Sí, duele. Duele. Ay.

Haruhiro apretó los dientes.

Ohhhh. Maldita sea, esto duele.

Estaba sudando. A mares. Quería dar vueltas. Pero no lo haría. Tenía que quedarse quieto.

"Voy a cortar un poco más."

Esta vez, todo lo que pudo hacer fue asentir. El cuchillo de Hiyo entró por la herida y dio un tirón. De acuerdo, tal vez ella no se estaba moviendo, pero tenía que imaginar que era así de malo.

Duele. Pero puedo soportarlo, supongo. Yo puedo con esto.

"Lo siento, aquí va otro centímetro... Dos centímetros."

Sí, no, no lo necesitaba. No me lo expliques. No necesito el resumen, acaba con esto. Ya no me importa. Corta la piel, la carne o lo que quieras.

"Estoy tratando de no dañar el músculo, ¿ves? Creo que aquí hay grasa subcutánea. Probablemente. Entonces, está bien, solo bien."

Como dije, no necesito eso. No tienes que decirlo. No quiero los comentarios continuos.

"¡Allí!"

"... ¡Guh!"

"¡Whoo!"

"... ¡Ohhhh!"

"¡Nyan, nyan, nyah!"

"... ¡Nnnngh!"

"¡Casi esta! ¡Casi esta! ¡Ja!"

"... E-Estás haciendo esto intencionalmente, ¿no es así?"

“Oh, cielos no. Hay que ver. Creo que estás proyectando un poco. Muy bien, casi terminamos. Es hora de implantar la reliquia. Merry-chan, ¿estás lista?”

“Sí. En cualquier momento. Date prisa.”

“¡Entonces aquí vamossssssssss!”

Hiyo dejó el cuchillo y en su lugar recogió el objeto parecido a un capullo. Se estaba acostumbrando al dolor de haber sido abierto con un cuchillo, pero esto iba a ser otra cosa. Haruhiro apretó los dientes por adelantado y se preparó.

“¡Y allí vaaaaaaaa!”

Hiyo retorció el objeto parecido a un capullo dentro de Haruhiro.

Eso es todo.

“¡Afuh...!”

Haruhiro dejó escapar un extraño jadeo.

Sonaba triste, desgarrador. Como si quisiera llorar. Este fue un tipo de dolor bastante desagradable.

“¡Está dentro! ¡Ahora está dentro de él! ¡Hazlo, Merry-chan!”

“¡Oh, luz! Que la protección divina de Lumiaris esté contigo...”

Merry se apresuró y empujó a Hiyo a un lado. Solo tenía que aguantar un poco más.

Merry. Merry-sama.

Ahora mismo tenía ganas de adorarla.

“¡Sacrament!”

Fue como un milagro. Cuando la luz cegadora lo envolvió en un instante, el dolor se desvaneció y sintió que la tensión se desvanecía mientras su cuerpo se relajaba.

“¡Haru...!”

Para cuando notó que ella se acercaba, Merry prácticamente había saltado sobre él.

“¿Estás bien? ¿Ya no duele? Haru? ¿Cómo estás?”

“... Oh, uh, b-bueno... estoy bien.”

“Gracias a dios...”

Si. Por ahora vayamos con “bien”.

Haruhiro estaba tan contento como ella, pero no era bueno para ella abrazarlo así. Por un lado, estaba medio desnudo. Y, oh sí, es cierto...

“... Te mancharás de sangre, Merry.”

“Ohh.”

Por un momento, Merry pareció preocupada por eso. Pero aparentemente no le importaba que su propia ropa se ensuciara. Agarró la esquina de la tela que cubría la mesa y la usó para comenzar a limpiar el cuerpo de Haruhiro.

“Todas las heridas se han cerrado correctamente. ¿Sientes algo raro? Lo que tienes dentro es un objeto bastante grande.”

“... Realmente no. Mientras no lo toque, apenas noto que está allí.”

“Bueno, eso es bueno.”

“¡Oye, vamossssssss!” Hiyo los interrumpió. Su voz estaba llena de malicia. Era como si estuviera tratando de llenarlo con todas las emociones negativas posibles al mismo tiempo. No solo estaba entrecerrando los ojos, todo su rostro estaba arrugado.

“Suficiente con la demostración pública de afecto, ¿de acuerdo? Además, no teníamos prisa. Cure hubiera servido, pero no, tenías que ir y usar Sacrament. ¿Estás tratando de presumir?”

“¡E-Eso no es lo que yo...!”

Merry se alejó lentamente de Haruhiro.

Gracias a eso, pudo recuperar el aliento. Cuando alguien del sexo opuesto estaba tan cerca de él, no era desagradable, era todo lo contrario, en realidad, pero aun así dificultaba la calma. Tal vez esto variara de persona a persona, pero incluso si se trataba de alguien del mismo género, como Kuzaku, Haruhiro tendría dificultades para relajarse cuando lo cubrieran con las manos.

Cuando Haruhiro se sentó, Kuzaku le trajo su ropa.

“¡Ten!”

Míralo.

¿Por qué está sonriendo así?

Pero si Haruhiro le decía que no le gustaba, Kuzaku volvería a deprimirse.

Sé que no quiere hacer daño. Lo aguantaré. No es difícil.

Antes de tomar la ropa y vestirse, Haruhiro intentó tocarse el costado derecho. El área alrededor de la reliquia estaba ligeramente hinchada, pero se sentía más irritante que doloroso. Le hizo querer cortarlo lo antes posible.

“Bueno, sí, esto es tan malo como parece...”

Obviamente, esta había sido idea de Hiyo. El plan hizo uso de una reliquia, por lo que el resto de ellos nunca podrían haberlo pensado.

Aunque, incluso si hubieran tenido la reliquia en su poder, era cuestionable si se le habría ocurrido a él. Incluso si se le cruzó por la mente, todavía podría haber pensado, *de ninguna manera. De ninguna manera. No pude hacer eso,* y lo descartar el plan por completo.

Haruhiro se vistió y se bajó de la mesa.

“Bueno, da lo mejor de ti, ¿de acuerdo?” Hiyo le dio una palmada en el hombro. Quería golpearla, pero decidió aguantarse y la ignoró.

Por el momento, estaban trabajando juntos. Por necesidad. Esta relación no duraría para siempre.

Cuando llegara el momento, iba a hacer pagar a Hiyo.

Cuanto más los lastimara y los hiciera sufrir, más alto iba a ser el precio.

12. Al Final de esa Mirada

Kuzaku puso su espalda contra la pared de la Ciudad Nueva, doblando sus rodillas y juntando sus manos. Kiichi usó los hombros y la cabeza de Kuzaku como escalones mientras trepaba por la pared. Haruhiro puso su pie derecho en las manos de Kuzaku. Kuzaku lo impulsó rápidamente.

Cruzaron el muro hacia la Ciudad Nueva de noche y avanzaron a lo largo de los techos de las carreteras del túnel. Kiichi estaba en su elemento. Saltó fácilmente sobre los agujeros en los techos mientras lideraba el camino, a veces trepando rápidamente a un edificio para mirar alrededor, y otras veces arrastrándose detrás de ellos para mirar la parte trasera. Haruhiro ni siquiera tuvo que dar órdenes. Kiichi era un nyaa realmente inteligente. Ayudó que Haruhiro no tuviera que hablar con él. Haruhiro prefirió quedarse callado tanto como fuera posible. No es que odiara a la gente, ni nada de eso.

Se dirigían a Ahsvasin.

Intentaron llegar a la calle que creían que conducía allí, pero, como era de esperar, había mucho tráfico de goblins. Incluso si usaba Stealth, no estaba claro que pudiera sobrevivir.

Haruhiro y Kiichi regresaron al techo del camino del túnel. Los edificios alrededor de Ahsvasin se elevaban sobre ellos como acantilados cuando se acercaban. Cada uno de ellos estaba lleno de agujeros, es decir, ventanas, y todos tenían formas diferentes. Eso limitó el número de paredes que era posible escalar.

Se arriesgó e intentó entrar por una de las ventanas. El diseño era bastante complejo. Algunas de las habitaciones tenían puerta, mientras que otras no. A veces, había goblins durmiendo en camas que parecían montones de tierra en medio de un pasillo.

Kiichi se había ido en algún momento, pero Haruhiro no se preocupó por él. Mientras exploraba el edificio, el nyaa regresó. Kiichi se volvió hacia la dirección de donde había venido y movió la cola levemente. Haruhiro interpretó eso como una solicitud para que lo siguiera.

Siguiendo a Kiichi, llegó a una habitación que parecía un sótano a pesar de no estar bajo tierra. Había macetas, grandes y pequeñas, dispuestas en filas y pilas dentro. *¿Qué es esto?* Él se preguntó. Había un hedor no del todo acre, pero único, llenando la habitación. Olía a moho y dulce.

Abrió una olla y estaba llena de lo que solo pudo asumir que era una masa de moho, que apestaba cien veces peor de lo que ya había estado expuesto. Cerró la tapa apresuradamente, pero su sentido del olfato no se recuperaría por un tiempo.

Había varias ventanas en la parte superior del sótano. Pronto amanecería.

Probablemente se trataba de un almacén. ¿El contenido de la olla era comida? ¿Se lo comieron? Si estaba fermentado, eso parecía posible.

Haruhiro decidió esconderse en la parte trasera del almacén y esperar la noche. De vez en cuando sentía los goblins, pero, aunque pasaban por el almacén, nunca entraban. Kiichi durmió acurrucado a los pies de Haruhiro. Si Kiichi, que tenía sentidos muchas veces más sensibles que los humanos, podía dormir aquí, entonces tenía que estar a salvo. Pero Haruhiro no podía bajar la guardia. Aun así, si se esforzaba demasiado, no duraría. Necesitaba mantener su concentración mientras descansaba. Dirija su atención a las cosas que importan. Estaba de espaldas a la pared y estaba a medio camino de cabecear, pero no se perdió el menor ruido.

Kiichi de vez en cuando se despertaba y abandonaba el almacén.

Haruhiro se levantaba de vez en cuando para estirarse. Se comió sus raciones portátiles dos veces, compartiéndolas con Kiichi.

El sol se puso y los goblins se fueron a la cama. Haruhiro y Kiichi salieron del almacén.

Kiichi había estado caminando por el edificio durante el día, por lo que tenía una buena comprensión del diseño. Con el nyaa guiándolo, Haruhiro pudo encontrar la salida, pero había goblins, así que no se acercó. También descubrió por qué el diseño le parecía complejo. Quizás era una característica única de este edificio, pero no tenía escaleras. Por eso, no había una distinción clara entre el primer piso, el segundo piso, el tercer piso y así sucesivamente. Cada habitación variaba en tamaño y altura del techo, y la mayoría de los pasillos estaban inclinados. No hay escaleras a la vista. las habitaciones superiores estaban conectadas a las inferiores con agujeros, y a veces colgaban cuerdas a través de ellas.

Haruhiro decidió seguir subiendo cada vez más. Tenía que tener cuidado con las goblins a medida que avanzaba, por lo que no había escasez de casos en los que tenía que rodearlos. Tomó tiempo. Pero lentamente, sin apresurarse, se abrió camino hacia arriba. Siempre hacia arriba.

Parecía que no podía ir más alto. Buscó una ventana y salió por ella.

Quizá estuviera entre catorce y quince metros de altura. El viento era bastante fuerte. Eso hizo que sus piernas se sintieran un poco débiles. Kiichi trepó suavemente la pared. ¿Habían llegado a la cima? El lugar donde Kiichi estaba ahora probablemente sería el punto más alto de este edificio.

Oh. Parecía que Kiichi le había estado mostrando a Haruhiro una ruta que él también podía usar. Haruhiro lo intentó, y aunque no funcionó tan bien para él como para Kiichi, también se las arregló para subir al techo.

El techo no era plano. Era algo así como la forma que obtendría si intentara aplanar una bola de masa. No había afloramientos en el borde, por lo que, si se resbalaba, sería su fin. Haruhiro se arrodilló con cautela mientras miraba a Ahsvasin, el Cielo Más Alto. Se elevaba sobre este edificio. Tenía que tener más de treinta metros de altura. Una de las cinco estructuras en forma de brazos que crecían se extendía sobre el edificio en el que ahora estaban Haruhiro y Kiichi.

“¡Es enorme...!”

Habló en voz alta por primera vez en mucho tiempo. Kiichi frotó su cabeza contra la rodilla de Haruhiro. Haruhiro le dio una palmadita y entrecerró los ojos felizmente.

“Siento haberte hecho venir. Creo que de estar solo me habría sentido bastante desesperado. Realmente me has ayudado.”

Como diciendo: *No te preocupes por eso,* Kiichi dejó escapar un breve maullido.

Haruhiro respiró hondo varias veces.

Bueno. Vámonos.

Haruhiro comenzó a descender del techo. En el lado opuesto de la dirección en la que había venido. El lado que mira a Ahsvasin. Al igual que cuando había subido, tampoco había muchos lugares por donde pudiera bajar. Se vio obligado a caer de ventana en ventana. Si no podía bajar de donde estaba, entraría temporalmente por la ventana.

Estando solo, se habría sentido desesperado. No, habría sido mucho peor que eso. Sin la ayuda de Kiichi, esto habría llevado mucho más tiempo. E incluso entonces, es posible que todavía no haya podido progresar tanto.

Cuando el cielo comenzó a iluminarse, estaba casi al nivel del suelo. Kiichi había comprobado que la costa estaba despejada, por lo que Haruhiro entró por la ventana. Entrecerró los ojos en dirección a Ahsvasin.

No esperaba que se viera así.

El área rodeada de estructuras masivas debe haber sido el terreno de Ahsvasin. Era un terreno plano con vallas, muros y un camino de túnel que conducía a la estructura. O al menos, eso era lo que Haruhiro pensó que sería, pero no fue así.

Se había excavado una profunda trinchera en la tierra.

¿Era un foso? No parecía estar lleno de agua. ¿Un foso seco? ¿O tal vez habían cavado un agujero enorme y construido Ahsvasin en el fondo?

El foso tenía unos diez metros de profundidad. Su ancho era incluso mayor que eso. Haruhiro lo miró a unos veinte metros.

No es imposible cruzar el foso, pensó. *Es un foso seco, así que puedo llegar hasta el fondo y cruzarlo. El problema es lo que viene después de eso. ¿Cómo entro en Ahsvasin?*

¿Debería bajar y ver qué pasa? No, ahora no es el momento de jugar. El sol saldrá pronto. De momento debería contenerme.

Haruhiro decidió esperar dentro de uno de los edificios hasta la noche. Kiichi pareció entenderlo y lo llevó a un lugar seguro. Esta vez parecía un armario, lleno de artículos diversos. Estaba polvoriento, pero era fácil permanecer en él en comparación con el último lugar. Casi nunca sintió ningún goblin, e incluso decidió acostarse e irse a dormir.

El día fue largo. Tenía mucho tiempo para pensar en las cosas.

Cuando volvió caer la noche, Haruhiro decidió comprobar hasta dónde podía llegar dentro del edificio. Tenía la vaga sensación de que podría haber un espacio debajo del foso. Si lo hubiera, ¿podría entrar a través de este edificio?

Una vez que hubo descendido un largo camino, encontró una salida con una puerta. No había goblins alrededor. Dudó un poco, pero tomó una decisión.

Caminó hasta la puerta. Intentó empujar y tirar de la manija, pero no se movió. Luego intentó girar la manija. Eso hizo que la puerta se moviera. Se abrió lentamente. Había hecho todo lo posible por quedarse callado, pero era imposible abrir la puerta sin hacer ruido. Y era más chirriante que crujiente.

Miró por la abertura. Kiichi se deslizó ágilmente a través de ella.

Era un camino de túnel. Débilmente brillante. Un poco más abajo en el camino había un cruce en T. Parecía que pasaba la luz de una lámpara.

Escuchó que algo se movía detrás de él. ¿Un goblin? Un goblin se acercaba desde el interior del edificio.

De hecho, sería más peligroso regresar ahora. Haruhiro abrió la puerta un poco más y salió. La cerró detrás de él. Hizo un ruido espantoso y él rompió a sudar frío. ¿Habían escuchado eso los goblins dentro del edificio? No lo sabía. Ya había cerrado la puerta, así que no tenía forma de comprobarlo.

Debió haberse impacientado, aunque no había sido su intención. Ahora había cruzado un puente peligroso.

Kiichi desapareció alrededor del cruce en T. A la izquierda. Kiichi había girado a la izquierda.

Haruhiro persiguió a Kiichi. Por precaución, se detuvo en el cruce en T, asomando solo la cara para poder mirar a ambos lados. Pensó que su corazón se iba a detener.

Allí. En el lado derecho. Goblins. No muy lejos. Quizás a cinco metros de distancia. Tenían una lámpara en el suelo, junto a la cual estaban en cuclillas, haciendo algo. No lo habían notado. En realidad, estaban mirando al suelo. Armadura de cobre. Cascos. Escudos en la espalda y lanzas apoyadas contra la pared del túnel. Estaban armados. Estos eran guardias de patrulla, ¿eh?

Haruhiro volvió a meter la cara. Kiichi se había ido a la izquierda. Los guardias no lo habían visto. Bueno, por la forma en que estaban actuando, no iban a prestarle atención a Kiichi. Si no pensaban que había algo allí, Haruhiro podría sorprenderse al descubrir que ellos tampoco lo notaron.

Volvió a comprobar los goblins de guardia. Todavía estaban en cuclillas, haciendo lo que sea que estuvieran haciendo. Parecían estar hablando en voz baja.

No se sabe cuándo saldrán los goblins del edificio por la puerta detrás de mí.

Me voy a sumergir.

Sumérgete.

... Stealth.

Haruhiro se fue a la izquierda en el cruce en T. Incluso sin volverse, podía decir lo que estaban haciendo los guardias. Todavía estaban en cuclillas.

El camino del túnel pronto se detuvo y giró a la derecha. No había ni rastro de Kiichi. Los guardias parecían estar en movimiento. Escuchó pasos.

Haruhiro continuó por el camino del túnel. Hubo otra bifurcación en T. Kiichi asomó la cabeza por el lado izquierdo rápidamente, luego desapareció por ese camino. Haruhiro lo siguió. El camino se curvaba a la derecha mientras descendía. Tenía bastante pendiente. Alcanzó a Kiichi. O eso pensaba, pero Kiichi era rápido. Parecía que las cosas se abrían al otro lado de este camino.

Era ancho.

Realmente ancho.

Y el techo también era alto.

No tenía agujeros. A pesar de eso, fue brillante. No, en términos de la cantidad real de luz, probablemente era tenue. Pero se sintió bastante brillante.

Había estas cosas brillantes volando alrededor. Ni una ni tampoco dos de ellas. Muchas de ellas.

¿Qué demonios eran? Parecían cuerdas. O serpientes. Pero las serpientes no vuelan. ¿Eran insectos? No parecían tener alas. Eran delgadas y planas, y emitían un ligero brillo amarillento. Simplemente giraron para volar lentamente. Varían mucho en longitud. En cualquier lugar de diez a treinta centímetros. Algunas también eran bastante delgadas.

¿Estaban vivos? Quizás debería llamarlos gusanos de luz. Sin embargo, no estaba claro que fueran gusanos.

En cualquier caso, gracias a los gusanos de luz tenía una idea bastante clara de cómo era este lugar, incluso si no podía verlo con claridad.

Probablemente se trataba de los jardines subterráneos frente a Ahsvasin. Había líneas de lo que parecían ser estatuas, y podía pasar entre ellas. Las estatuas tenían forma de goblin. Básicamente, estatuas de goblins. No eran de tamaño natural. Tenían que ser el doble, no, el triple de su altura real. Pero las estatuas eran más que una simple decoración. Eran escalables, y cada estatua tenía goblins armados encima. Algunos se pusieron de pie, otros no, todos atentos a los intrusos. Uno estaba en la pierna de una estatua de un goblin con las piernas cruzadas, y otro estaba sentado en el hombro de la misma estatua con una rodilla levantada. En general, siempre había al menos uno o dos goblins armados por estatua y, a veces, podía haber hasta cinco. No había tantas estatuas como los innumerables gusanos de luz, pero no eran solo un par de docenas de ellos. Era más que eso.

Kiichi no había entrado en el jardín delantero subterráneo. Obviamente, Haruhiro tampoco.

No diría que la seguridad era estricta, pero aún no estaba convencido de que pudiera pasar.

La distancia de una estatua a otra variaba. A veces era un metro, otras veces era hasta tres. También vio goblins que caminaban entre las estatuas aquí y allá.

Si hubiera una batalla en curso, o algo más atrayendo la atención de los goblins, podría haber sido capaz de hacer algo. Sin embargo, incluso si algunos se estaban relajando, estos goblins armados estaban alerta.

Tenía que concluir que sería difícil. Al menos en este punto. Si se tomaba su tiempo, podría encontrar una oportunidad que pudiera usar.

No se sentía seguro. De hecho, era mejor descartar esto como imposible.

No importa cuán cautelosamente procediera, definitivamente los goblins lo encontrarían. Si incluso uno se fijara en él, docenas atacarían y estaría rodeado. Por lo que podía ver, un buen número de ellos portaban ballestas. También tenía que tener eso en cuenta.

"… No tengo más remedio que hacer esto." Dijo Haruhiro con la voz más tranquila que pudo, luego se agachó y palmeó a Kiichi en la cabeza.

Kiichi miró a Haruhiro.

"Cuento contigo. Vuelve con los demás."

Kiichi dejó escapar un leve maullido en respuesta.

Haruhiro asintió tres veces. Todo estaba preparado. Inspiró, luego expiró y se estiró. Sacó una daga de su funda. No la suya. La hoja era roja. Hi'irogane. Este era el cuchillo del virrey Bogg. Asintiendo una vez más, devolvió el cuchillo hi'irogane a su funda.

"Momento de actuar."

Haruhiro salió al jardín delantero.

En lugar de borrar su presencia, expandió sus sentidos tanto como pudo fuera de sí mismo, hasta sus límites máximos.

Era como si no estuviera aquí, sino mirándose a sí mismo desde otra parte. Casi como si fuera otra persona.

El primero en poner los ojos en Haruhiro fue el goblin sentado en el hombro izquierdo de la estatua más cercana.

El goblin armado pareció reconocer instantáneamente que había algo allí, y no fue el único. Comenzó a pararse, torció su cuello y soltó un "Wohw". Entonces, pensando en algo como, *Oh, vamos, ¿es un humano?* Gritó: "¡Fauh!" y preparó su ballesta.

Eso puso en marcha toda una cadena de eventos. Hubo un alboroto emocionado de los goblins armados en todas las estatuas. El primer goblin armado soltó un virote de su ballesta. Mientras

Haruhiro supiera que el disparo venía, no tenía mucho que temer de las ballestas. Se apartó del camino del proyectil entrante, pero no se escapó. Aún no. Esperó pacientemente.

El primer goblin armado saltó de su percha.

Al mismo tiempo, un poco más lejos, otro goblin disparó con su ballesta desde lo alto de otra estatua. Haruhiro también vio venir este disparo, así que lo esquivó con un mínimo esfuerzo.

El primer goblin cayó al suelo. Justo antes de que lo hiciera, Haruhiro corrió entre las estatuas.

Cuatro, no, cinco goblins armados se interpusieron en su camino. Algunos tenían ballestas en la mano, mientras que otros tenían sus lanzas apuntando hacia él. Sin embargo, todavía estaban confundidos.

Haruhiro cargó contra los goblins. Solo uno de ellos logró arrojarle su lanza. Haruhiro intervino, agarrando el eje y girando. El goblin armado clavó los talones, tratando de no perder su arma. Haruhiro lo soltó sin luchar por ello, y siguió avanzando. Se abrió paso en un instante y continuó pasando.

Haruhiro pateó a uno o dos de ellos, enviándolos al suelo al pasar. Luego salió corriendo antes de que los otros goblins pudieran atacar.

Quería usar las estatuas de goblins para evitar que los goblins armados lo rodearan. Pero ahora no tenía el margen para pensar y moverse. No importa a dónde fuera, no importa en qué dirección se volviera, había goblins armados. Algunos de los inteligentes se habían quedado en sus estatuas y apuntaban a Haruhiro con sus ballestas.

¿Cuántas veces le había rozado una lanza o un virote? No podía permitirse el lujo de contar.

Incluso si hubo momentos en que pensó, *esto es peligroso,* misteriosamente se encontró sin miedo. Si dejaba que todo lo asustara y se pusiera tenso, o hiciera algo estúpido, sería gravemente herido, empalado o muerto a virotes.

Dicho esto, tuvo que admitir que estaba impresionado de que todavía estuviera vivo.

Hacía tiempo que había perdido la noción de dónde estaba. En este punto, siempre había al menos un goblin armado dentro de un radio de medio metro de Haruhiro. Las heridas de lanza en el muslo izquierdo y la parte superior del brazo derecho no eran superficiales. Realmente le dolían mucho.

Antes de que tuviera tiempo de pensar, *puede que esté jodido,* Haruhiro había sacado el cuchillo hi'irogane.

"¡Mod Bogg! ¡Hi'irogane!" Gritó, levantando el cuchillo en alto.

Tenía la intención de esquivar la lanza que uno de los goblins armados le lanzó, pero sintió un fuerte impacto en su hombro. No lo había ensartado, pero la lanza le había cortado un poco la parte superior de su hombro derecho.

"¡Hi'irogane!"

Haruhiro levantó la voz, agarró la lanza con ambas manos y la empujó hacia atrás con fuerza bruta. El goblin logró sujetar la lanza, pero se vio obligado a arrodillarse para hacerlo.

"¡Mod Bogg! ¡Hi'irogane!"

Haruhiro le dio una patada a ese goblin en la barbilla y giró el cuchillo.

Los goblins armados estaban gritando. Ellos no atacaron. Retrocedieron uno, dos pasos de distancia.

“¡Hi’irogane! ¡Mod Bogg! ¡Hi’irogane!”

Hi’irogane, hi’irogane, decían todos los goblins armados. No pocos de ellos miraban a su alrededor en busca de algo. Claramente estaban confundidos. ¿Que deberían hacer? No pudieron hacer esa llamada por sí mismos. Necesitaban que alguien decidiera. Eso fue probablemente lo que significó su reacción.

Kiichi estaba a unos diez metros de distancia, encima de una de las estatuas. Mirando a Haruhiro, por supuesto.

Sus ojos se encontraron.

... O al menos se sentía así.

Kiichi de repente pareció mostrar sorpresa por algo y desvió la mirada. ¿Dónde se había movido su mirada? Probablemente en la cima de una de las estatuas cerca de Haruhiro. Sucedió justo después de eso.

Algo vino volando hacia él. Vaya que sí.

Lo esquivaré, pensó cuando algo lo golpeó en el cuello. O más bien, algo así como una cuerda enrollada alrededor de su cuello.

¡Mierda!

¿Voy a morir?

“¡Gweh!”

Se apretó alrededor de su cuello. Luego hubo un tirón que lo empujó hacia arriba. Haruhiro luchó. Usó su mano izquierda para buscar lo que fuera que estuviera alrededor de su cuello. Fue difícil. ¿Metal? Como un collar. Aguzó la vista hacia abajo y vio que estaba rojo. Metal rojo. ¿Hi’irogane? Miró hacia arriba. Allí estaba, encima de la estatua junto a él. Un goblin. Tenía una gran cicatriz en la cara. Y Kiichi estaba mirando en su dirección. *Ese, ¿eh?* El goblin tenía un equipo rojo, presumiblemente hecho de hi’irogane. La cuerda o cadena que se

extendía desde allí estaba envuelta alrededor del cuello de Haruhiro. Haruhiro estaba atado al objeto que lo estrangulaba.

“¡Sungyah!”

El goblin lleno de cicatrices tiró de la cuerda, de la cadena o de lo que fuera. Haruhiro casi pierde el conocimiento. Fue todo lo que pudo hacer para no dejar caer el cuchillo de Bogg.

Ahora Kiichi se había ido...

La cuerda de repente se aflojó y Haruhiro cayó de rodillas.

Luego, el goblin volvió a tirar de él.

“Ough...”

Puede que me haya equivocado.

Lo siento, todos ...

13. Ofrezco mi Dolor, y Oraciones

...Oigo algo.

¿Que fue ese ruido?

Duele.

Le dolía el cuerpo.

Por todas partes.

“... Urgh.”

Una voz.

¿Era de él?

“Ahh...”

Intentó hablar de nuevo.

Es mía.

Lo sabía.

Aparentemente fue su voz.

Lo que significa...

“¿Qué todavía estoy vivo...?”

¿Dónde está esto?

Estaba oscuro, casi completamente negro. Casi. No completamente.

Aun así, dolía. Le dolía el cuerpo. Eso no fue todo. Fue más que solo dolor.

¿Qué era?

¿Estaba entumecido?

¿Qué está pasando?

No lo sabía. Ni siquiera podía imaginarse en qué tipo de posición estaba.

No estaba de pie. Tampoco estaba sentado. ¿Significaba eso que estaba acostado? Estaba de lado. No acostado de espaldas o de frente.

Su lado izquierdo probablemente estaba abajo. ¿Fue por eso? Se cortó el flujo de sangre, por lo que se sintió entumecido. Especialmente en su brazo izquierdo. Ni siquiera podía estar seguro de que todavía estuviera allí.

¿Podría moverse? No lo sabría hasta que lo intentara.

Sí. Intentaré moverme.

“Ngh... Nguh...”

Podía mover un poco su brazo derecho. Pero incluso el más mínimo movimiento dolía como el infierno, por lo que realmente no quería.

Quería quedarse quieto.

“... No puedo...”

No podía permitirse el lujo de hacer eso.

Prueba las cosas una por una.

Probó sus dedos, muñecas, codos y hombros. Se movieron, hasta cierto punto. Al menos esas partes de su brazo derecho, el que no está debajo de él. Pero ¿estaba atado? Probablemente estaba atado por las muñecas. Tenía los brazos detrás de él, atados con una cuerda o algo similar.

“... ¿Mis pies también...?”

Parecía que sus tobillos estaban atados de la misma manera.

Tenía la sensación de que no era bueno para él haber estado acostado sobre su lado izquierdo durante tanto tiempo. Ya estaba exhausto y no podía sentir nada. No solo en su brazo izquierdo, sino también en su pierna izquierda.

Trató de ponerse de espaldas. Solo necesitaba rodar hacia la derecha. Eso era todo lo que haría falta, pero parecía que no podía hacerlo.

“Final... mente...”

Con gran esfuerzo, lo logró. Sus manos atadas estaban ahora debajo de su cuerpo, lo cual era realmente incómodo. El entumecimiento disminuyó y el dolor creció en su lugar. Entumecimiento o dolor. ¿Cuál fue mejor? Ambos fueron desagradables.

“Esto es difícil...”

Bueno, no podía quejarse. Él estaba vivo.

Ese fue un punto de buena suerte dentro de la mala suerte, ¿sabes?

Había pensado que iba a morir.

No habría sido extraño si lo hiciera. Así era la situación. Todavía medio sospechaba que en realidad estaba muerto. Pero si lo estaba, no debería poder pensar así, por lo que aún tenía que estar entre los vivos.

¿Dónde estaba esto? El lugar tenía techo. Había paredes a su izquierda y en el lado hacia el que apuntaba su cabeza. Había barras a su derecha, y esas cosas, gusanos de luz, revoloteaban por el aire del otro lado.

Uno de los gusanos de luz entró por los barrotes. Lentamente dio vueltas alrededor del techo.

¿Era una cárcel o algo así? Puede ser. Era como si estuviera en confinamiento solitario.

“Esto es... malo...”

Los zapatos que había estado usando se habían ido. Iba descalzo. No eran solo sus zapatos. Tampoco tenía ropa. Todo lo que le quedaba era su ropa interior.

Que pudieran tomar todo lo que tenía sobre él había estado dentro del ámbito de las expectativas. Incluso se había preparado para esta eventualidad. Había escondido navajas de afeitar por toda su ropa y en las suelas de sus botas. ¿Habían visto a través de eso? ¿O simplemente lo habían desnudado como algo natural? De cualquier manera, este era quizás el tercer peor resultado que había imaginado.

Lo peor fue su muerte, obviamente. Los goblins lo matan. Se las había arreglado para evitar eso, aparentemente. Al menos por ahora.

Lo siguiente peor fue no ser asesinado directamente, sino cerca de ello, y no dejarlo en un estado donde no podría hacer nada. Parecía que no estaba tan mal.

Lo peor era que lo llevaran cautivo, sin nada que pudiera usar. Básicamente, la situación exacta en la que se encontraba ahora.

¿Dónde estaba esto? ¿Dentro de Ahsvasin? ¿Y si estuviera afuera? Eso sería un problema.

¿No había forma de confirmar que estaba dentro de Ahsvasin? Los gusanos de luz. El primer lugar donde los vio fue en los jardines subterráneos frente a Ahsvasin. Aquí también había gusanos de luz. Esta celda carcelaria estaba dentro de Ahsvasin. Eso es lo que quería asumir, pero no era más que una suposición optimista de su parte.

No debería hacer su movimiento todavía. Tuvo que esperar. ¿Esperar? ¿Para qué?

Hasta que pudiera estar seguro de que, pasara lo que pasara, se las había arreglado para entrar en Ahsvasin.

¿Esperar le traería alguna certeza? Podría esperar sólo a que lo torturaran y luego lo mataran. No, si tuvieran la intención de matarlo, ya lo habrían hecho. Esa era una forma de verlo. Si estuviera tratando con humanos, estaría más o menos seguro de ello.

Pero eran goblins. Ni siquiera podía adivinar cómo pensaban los goblins. Es posible que hayan tenido algún proceso por el que pasaron antes de matar a los humanos que capturaron dentro de la Ciudad Nueva.

Por el momento, estaba sufriendo, un dolor increíble, pero se las estaba arreglando para tolerarlo de alguna manera. Sin embargo, podría empeorar. Podría perder demasiada sangre, o sus heridas podrían supurar, dejándolo inconsciente. Podría morir así.

Después de todo, las heridas de lanza en la parte superior del brazo derecho, el muslo izquierdo y el hombro izquierdo no eran superficiales. Su cuello también le dolía bastante. Ahí era donde el goblin lo había atrapado con esa extraña herramienta. Su rostro también le molestaba. Debieron de haberlo arrastrado hasta aquí, porque había sufrido un buen número de raspaduras y golpes en el camino. Su nariz estaba sangrando, o lo había estado, pero ya se había detenido. De todos modos, estaba completamente congestionada. Solo podía respirar por la boca.

Su vientre y espalda probablemente también estaban bastante lastimados, pero no podía decirlo a pesar de todos sus otros sufrimientos. El dolor cancelaba el dolor. No, estaría bien si eso fuera cierto, pero no podía juzgar qué tan grave era el dolor. Todavía estaba ahí.

No puedo esperar... probablemente.

Para empezar, era imposible para él simplemente relajarse, pero si iba a seguir tratando de tolerar el dolor y luego morir de todos modos, era demasiado patético. Era difícil afirmar que le quedaban reservas de fuerza, pero se dio cuenta de que probablemente debería moverse mientras pudiera. O más bien, que no tenía otra opción.

Iba a tener que confiar en la opción a la que menos quería recurrir. ¿Qué más podía hacer? Ya lo había decidido. Ahora solo tenía que actuar.

Sin embargo, era imposible mientras estaba de espaldas, así que una vez más rodó hacia su lado izquierdo. Su muñeca estaba atada fue un problema, pero de alguna manera logró ponerse en una posición que le permitió sentir alrededor de su lado derecho con su mano derecha.

No fue fácil. Su hombro izquierdo, que estaba en la parte inferior, le dolía especialmente. Le costaba respirar.

Duele. ¿Por qué duele tanto? Oh, al diablo con esto. No puedo aguantar más. Quiero renunciar. También quiero llorar. Aunque no lo haré. No lo sé. Quizás estoy llorando. Está bien llorar. Quiero decir, nadie está mirando. Aunque no lo haré.

Las uñas de ambas manos estaban afiladas, no recortadas.

No quise hacer esto. No si pudiera evitarlo. Aunque lo haré.

Comenzó a rascarse el costado con el dedo índice. Duro. Era tan duro como fue posible.

No hay nada que hacer, ¿eh? Esto no va a funcionar. Así no.

Se pellizcó la piel entre el dedo índice y el pulgar. Retorció y retorció más fuerte.

“¡Ngh...! ¡Guh, guh, guh, nghhh...!”

Quería relajarse. Obviamente, no lo haría.

Su piel se rasgó.

“Owwww...”

Ahora tenía un agujero en el costado derecho.

Creo que es lo suficientemente grande como para pasar el dedo. No, parece que no lo es.

Entonces tendría que expandirlo.

Dices eso como si fuera fácil.

Nadie había dicho nada por el estilo. Él ensanchó a la fuerza el agujero y metió el dedo índice debajo de la piel.

Oh mierda. Oh mierda. Oh mierda. No me gusta esto. De verdad que no. No quiero hacer esto.

Pero lo encontró.

Estaba allí.

La reliquia.

El objeto en forma de brote que Hiyo le había implantado.

Sin embargo, sabía que lo sería. ¿De qué le sirvió saber eso? No era nada por lo que estar feliz. Ahora tenía que sacarlo. No podía agarrarlo solo con el dedo índice. Él también necesitaría su pulgar. ¿Tenía que lastimarse aún más? Sí. No tuvo elección.

“Ghhhhhhhhhhhh... Ahh... Urghhhhhhhh...”

Estaba adentro. Metió el pulgar y pudo agarrar la reliquia. Ahora solo tenía que sacarla. Eso no fue difícil. Realmente fue bastante simple.

“¡Auuuuuuugwarghhhhhhhhhhhhhhhhhhhh...!”

Sucedió cuando ese grito resonó en la habitación.

¿Qué fue eso? ¿Goblins?

Probablemente lo fue. Estaba escuchando voces de goblins.

Y ruidos. Eso que suena son ¿pasos? Se están acercando.

Oh mierda. ¿Qué iba a hacer ahora? La reliquia. Casi la tenía. Todo lo que tenía que hacer era sacarla. ¿Estuvo bien hacer eso? ¿O no? ¿Debería dejarla ahí? Pero estaba sangrando. Sin embargo, también tenía otras heridas. Ya estaba cubierto de sangre. Ellos no se darían cuenta.

Ahora los pasos estaban bastante cerca. Algo golpeó la pared o los barrotes mientras se acercaban.

“Oh, Dios... ¡No sé qué hacer...!”

Sacó la reliquia, sosteniéndola en su mano derecha, y se volvió hacia los barrotes.

Duele. Oh, maldita sea, dolía. Su lado. Porque era una herida reciente. Eso tenía que hacer que doliera aún más.

Llegó, golpeando las barras con un palo rojo.

El goblin de las cicatrices.

Tenía varios otros goblins a cuestas. ¿Cuatro? ¿Cinco de ellos?

Parecía que lo que sostenía el goblin con cicatrices era la misma arma de antes. El palo tenía una parte en forma de anillo en el extremo que podía desprenderse y lanzarse para atrapar al enemigo por el cuello. ¿Era como un lazo?

El goblin con cicatrices dio instrucciones a los otros goblins con él.

Uno de los goblins dio un paso adelante y tocó los barrotes. Parecía que allí había una puerta. Iban a desbloquearla y abrirla.

Sus ojos se detuvieron en el goblin de la retaguardia. Espera… ¿Siquiera era un goblin?

Su piel era terriblemente pálida en comparación con los otros goblins. Parecía blanco, al menos bajo la iluminación proporcionada por los gusanos de luz. Desde una perspectiva humana, los goblins tenían la espalda encorvada, con la cabeza al frente. Pero este goblin era diferente. Estaba erguido, aunque todavía tenía aproximadamente la misma altura que los demás. Tenía una complexión escuálida y frágil y, en otra desviación de lo que era común en los goblins, vestía una túnica negra suelta.

La puerta se abrió y entró el goblin lleno de cicatrices.

Ese goblin blanco, ¿podría ser un ugoth? ¿No fue un sabio?

El goblin lleno de cicatrices se acercó a él. Le pisó la cabeza.

“¡Yee, je, je, je, je!”

Púdrete.

Sería una mentira decir que Haruhiro no estaba enojado, pero estaba más interesado en el goblin que pensaba que era un ugoth.

Los otros goblins no entraron a la celda.

“¡Oye...!” Haruhiro gritó con todo lo que tenía. El ugoth lo miró. Si Hiyo no estaba mintiendo, los ugoths entendían el lenguaje humano. Iba a gritar algo más, pero el goblin con cicatrices le clavó el pie en la cabeza, lo levantó en alto y...

¿Eh? ¿Qué? ¿Qué va a hacer? ¿Patearme? ¿Me va a patear?

“¡Agah...!”

Oh, él sintió eso. Por un momento, se quedó en blanco. ¿Y la reliquia? Estaba bien. La estaba sosteniendo. Todavía estaba en su mano, apenas.

Justo cuando ajustaba su agarre sobre la reliquia, el goblin lleno de cicatrices lo pateó de nuevo. Esta vez en la barbilla. Si no hubiera apretado los dientes justo a tiempo, podría haberse mordido la lengua.

Su cabeza se sentía confusa. Tenía que tener cuidado de no dejar caer la reliquia. No importa qué, no podía perderlo. Tuvo que agarrarse con fuerza. Si lo dejaba caer, estaba acabado.

“… Tu… hablas...”

Se suponía que los ugoth hablaban el lenguaje humano. Quería que lo escuchara.

“¡Daaaag!”

El goblin lleno de cicatrices golpeó a Haruhiro con esa herramienta. El anillo se abrió, se envolvió alrededor de su cuello y se cerró. No podía respirar. Dolía.

“¿Hablas humano...?”

Lo estaba atrayendo.

El goblin lleno de cicatrices estaba tratando de arrastrar a Haruhiro.

No sirvió. No podía hablar. Todo lo que salió fue “Gah” y “Goh”. Era el momento

¿Debería usar la reliquia ahora?

El goblin lleno de cicatrices era implacable. Y también fuerte. Haruhiro estaba atado de pies y manos. No podía caminar. Con las manos atadas a la espalda, ni siquiera podía gatear a cuatro patas. El goblin seguía arrastrándolo así. Oh mierda. Olvídate si ese goblin era un ugoth o no. No podía respirar. ¿Se iba a desmayar? ¿O, peor aún, morir?

El goblin lleno de cicatrices no se detuvo una vez que estuvo fuera de la celda. Siguió arrastrando a Haruhiro. ¿Hasta dónde planeaba llevarlo?

Si así va a ser, usaré la reliquia.

No, espera.

El goblin lleno de cicatrices estaba tratando de llevar a Haruhiro a alguna parte. Con un ugoth. Los ugoths supuestamente sirvieron al Mogado. Si Hiyo no estaba mintiendo. ¿Qué significaba eso?

“Uagh, gah, guhh...”

Duele, maldita sea. No puedo respirar. Me estoy asfixiando. Me estás matando.

El goblin lleno de cicatrices seguía arrastrando a Haruhiro. ¿Adónde intentaba llevarlo? Había elegido no matarlo.

Correcto. Sí, esto dolía y estaba sufriendo, pero Haruhiro aún no estaba muerto. Lo habían derribado fácilmente en el jardín subterráneo. Esto tenía que ser deliberado, ¿verdad? El goblin de la cicatriz se estaba conteniendo de alguna manera. Tal vez estaba arrastrando a Haruhiro de una manera que no lo dejaría inconsciente.

¿A dónde intentaba llevar a Haruhiro?

¿Al Mogado, quizás? Si es así...

“Nguh, wah, gagh, augh...”

Cállate.

Su voz seguía saliendo por sí sola. No pudo detenerla. Estaba sufriendo. ¿El goblin de las cicatrices realmente se estaba conteniendo? Tal vez no. ¿No lo estaba arrastrando tan fuerte como podía? Como si muriera, bien muerto, ¿se preocuparía de eso si ocurriera?

Cualquiera que sea el caso, lo estaba tratando terriblemente. ¿Era esta alguna forma de tratar a una persona? Fue más que bárbaro. Al final, era solo un goblin. Se había equivocado al esperar algo mejor de ello. ¿Qué había estado esperando? Nada. Duele. No podía respirar. Se sentía como si se estuviera ahogando. Ahogándose mientras lo arrastraba.

No puedo soportarlo. Imposible. De verdad estoy acabado.

Probablemente ya había superado sus límites. Solo se estaba aferrando a la conciencia al quejarse dentro de su cabeza de esta manera. Ah, y al insultarlos. Odiarlos. Maldecirlos. ¿Por qué tenía que pasar por esto? ¿Qué había hecho él para merecer esto? ¿Había hecho algo para merecer este tipo de castigo?

Oh, cierto, maté goblins, ¿eh?

Al parecer, también había matado a muchos de ellos antes de perder la memoria.

Quizás no estaba en condiciones de quejarse. Si esta era la venganza de los goblins, podrían estar razonablemente justificados.

Le hizo querer darse por vencido.

No para argumentar que todo era una cuestión de determinación, pero si perdía la voluntad en un momento como este, estaba acabado. No importaba lo feo que lo hiciera parecer, tenía que seguir aferrado a la vida. No había forma de que pudiera soportar sin ese sentimiento.

Es inútil. Esto no tiene sentido. Debería dejar de intentar aguantar.

Solo quiero relajarme.

Si tengo que morir, que sea rápido.

Tan rápido como pueda.

¿Podrías dejarme morir ya?

Estaba al borde. Quería morir. No podía morir solo y aún no se iba a desvanecer, así que les suplicó en silencio que lo acabaran. Si esta muerte lenta y desesperada suya iba un paso más allá, entonces con ese paso en falso renunciaría a la supervivencia. ¿Se estaba deteniendo justo antes de eso? ¿O no? No, debe ser el caso. Porque Haruhiro todavía tenía la reliquia en la mano. Eso lo demostró.

De repente, en lugar de ser arrastrado, Haruhiro fue lanzado hacia adelante y rodó de lado. No estaba claro si sucedió justo antes, al mismo tiempo o justo después, pero el anillo alrededor de su cuello se soltó.

Le dolía la garganta, pero respirar se hizo más fácil. El dolor al inhalar y exhalar fue intenso. Aun así, tomó todo el aire que pudo. Aunque tosió y sintió que iba a vomitar, el oxígeno se extendía rápidamente por su cuerpo. Podía sentirlo.

Su rostro era un lío de lágrimas, sangre, saliva y quién sabía qué más. No tenía idea de lo que estaba pasando. No podía ver muy bien y no podía oler nada. Sentía tanto dolor que nada tenía sentido.

“¡Heah! ¡Mogado! ¡Gwagajin!!

Era la voz del goblin con cicatrices. Mogado. Gwagajin.

El rey goblin. El Mogado. Mogado Gwagajin.

¿Podría ser que esta fuera la cámara real o algo así?

“¡Mogado!”

“¡Gwagajin!”

“¡Mogado, Gwagajin!”

“¡Heah! ¡Mogado! ¡Heah!”

“¡Mogado! ¡Gwagajin!”

Los goblins repitieron la llamada. No había ninguna duda al respecto.

Haruhiro parpadeó repetidamente. Quería hacer algo con su visión borrosa.

Poco a poco, recuperó la vista. Goblins.

Había tantos goblins.

Alrededor de Haruhiro y el goblin con cicatrices, la masa de goblins formó un círculo de diez o incluso veinte cuerpos de profundidad...

Fue bastante brillante. ¿Eran gusanos de luz? No. La luz brillaba desde arriba. Esto era la luz del sol, ¿no? Había un tragaluz. ¿Era de día? Lo parecía.

¿Dónde estaba Mogado Gwagajin?

Allí.

A unos diez metros de distancia, había una especie de andamio o torre. Era dorado. Arriba, había... ¿un humano? ¿Era un humano? No puede ser. Era un goblin que vestía elegantes ropas de tela roja, azul y blanca, como un dirigente humano de alto rango. Sostenía un bastón rojo y tenía una corona en la cabeza. Ese tenía que ser el Mogado. El rey de los goblins.

Mogado Gwagajin.

Debajo de la torre dorada había goblins blancos con túnicas negras. Había más de uno, pero ¿cuántos de ellos había? ¿Cuatro de ellos? Había cuatro ugoths.

“¡Heah! ¡Mogado! ¡Gwagajin!”

“¡Mogado! ¡Mogado!”

“¡Gwagajin! ¡Heah! ¡Mogado Gwagajin!”

Los goblins no dejaban de animar. Algunos pisotearon al compás de los gritos, mientras que otros se golpearon el pecho. Los goblins estaban emocionados. Incluso el goblin con cicatrices junto a Haruhiro estaba balanceando su herramienta, gritando el nombre de su amo.

Los cuatro ugoths se quedaron allí. Mogado Gwagajin, en su torre dorada, estaba sentado en una especie de silla, sin moverse en lo más mínimo. Era como un adorno. ¿Era un goblin vivo? ¿O fue un modelo hecho para parecerse al goblin Mogado? No.

Él era real.

Mogado Gwagajin levantó su bastón de hi’irogane.

En el momento en que lo hizo, los goblins se volvieron aún más ruidosos.

¿Debería esperar? ¿Sigo esperando? ¿O actuó ahora?

No te detengas.

No te apresures.

Ambos razonamientos parecían correctos. Quizás ambos razonamientos estaban equivocados.

Fue solo un sentimiento. No tenía lógica. Haruhiro tuvo que reconocer eso.

Mi cabeza no funciona. No es bueno. No puedo pensar con claridad.

Haruhiro presionó la parte inferior de la reliquia en forma de brote. Se necesitó más que un poco de fuerza para empujarla hacia adentro. Dio todo lo que tenía.

Funciona. Por favor. Te lo ruego. Todo lo que puedo hacer ahora es rezar.

La reliquia comenzó a vibrar. Parecía que se había activado. Haruhiro la arrojó. Sus manos estaban atadas detrás de él, así que no podía verlo, y era demasiado ruidoso para que lo oyera golpear el suelo.

Esto va a estar bien, ¿verdad? Está funcionando, ¿verdad?

Hubo un fuerte *dosoooooooooooong*, que hizo que los goblins miraran hacia arriba, y tragaron saliva o chillaron mientras saltaban lejos.

Haruhiro giró la cabeza para mirar detrás de él. Le habían dicho lo que sucedería, pero no le habían dado una demostración real del funcionamiento de la reliquia, por lo que se quedó mirando con mudo asombro por un momento. No podían permitirse probarlo. Estas reliquias eran artículos de un solo uso y venían en un juego. Cuando activaste una, también activabas la otra.

Solo pudo describir lo que estaba viendo como maravilloso. Había un agujero alargado en el espacio, tal vez del tamaño de una puerta entreabierta. Al otro lado había otro lugar completamente diferente. Estaba conectado a las ruinas de la Ciudad Vieja.

Una de las reliquias fue implantada en el flanco derecho de Haruhiro.

Hiyo llevaba la otra.

Idealmente, habría entrado en Ahsvasin sin ser capturado. Eso era lo que Haruhiro había estado tratando de hacer, pero falló.

Lo mejor que podía hacer era llegar lo más lejos que pudiera y luego usar la reliquia. Eso, o usarla cuando fue hecho prisionero.

Kiichi debería haberle hecho saber a sus camaradas que había sido capturado. Estarían esperando que esto sucediera en cualquier momento.

Kuzaku fue el primero en saltar a este lado.

“¡Hoo-rahhhhh...!”

Kuzaku bramó como un idiota, y envió a volar al goblin con cicatrices, luego giró su gran katana alrededor, intimidando a los goblins.

“¡Fuera del camino! ¡Vamos! ¿Quieren morir? ¡¿Gwarrrgh?!”

¿Qué eres, una especie de matón?

Haruhiro quería burlarse de él. Kuzaku era un espectáculo para sus ojos doloridos. Fue un poco vergonzoso admitir eso. Además, no tuvo tiempo de sentirse aliviado.

“¡Haru...!”

Luego vino Merry, luego Setora y Kiichi casi al mismo tiempo.

Merry probablemente ya había ideado múltiples escenarios posibles y decidió qué hacer en cada uno de ellos. Sus ojos se abrieron cuando vio a Haruhiro, e inmediatamente hizo la señal del hexagrama.

“¡Oh luz! Que la protección divina de Lumiaris esté contigo... ¡Sacrament!”

Oh, esta luz fue un verdadero milagro. Honestamente, Haruhiro había estado al borde de la muerte. No habría durado mucho más. Se había sentido como si ya estuviera medio muerto. El dolor que le había hecho pensar que morir sería más fácil, ese sufrimiento desesperado, se desvaneció rápidamente y desapareció por completo en poco tiempo.

Kiichi hizo un hábil uso de una pequeña hoja para cortar las cuerdas que ataban las manos y los pies de Haruhiro.

Setora hizo girar su lanza y golpeó a un goblin que aún estaba cerca. Le arrojó a Haruhiro la daga que tenía en la cintura.

“¡Haruhiro!”

“¡Correcto!”

Le molestaba un poco que no llevara nada más que ropa interior, pero no tuvo tiempo de quejarse. Haruhiro tomó la daga y se puso de pie, mirando a Mogado Gwagajin. Todavía estaba en la cima de la torre dorada. No se había movido. Tampoco los ugoths.

Justo después de que Neal y Hiyo se zambulleron hacia este lado, el agujero en el espacio creado por la reliquia se encogió, hizo un extraño chirrido y luego desapareció sin dejar rastro.

No hubo vuelta atrás.

Incluso para Hiyo, la que había ideado el plan, era una apuesta de todo o nada.

“¡Escúchame, sabio ugoth!”

Aun así, era difícil creer que pudiera sonar tan digna.

“¡Ofrezco una humilde propuesta a Su Majestad, el valiente y glorioso Mogado Gwagajin!”

No cambió el extraño atuendo en el que estaba, pero en lo que a los goblins les preocupaba, ella era solo otra humana. No verían nada extraño en su forma de vestir. Hiyo dio un paso adelante sin dudarlo, abriendo los brazos, sacando el pecho y mirando a Mogado Gwagajin.

Los goblins miraron a Hiyo, como si estuvieran pensando: *¿Qué? ¿Qué está pasando? ¿Qué pasa con esa mujer humana?* Los cuatro ugoths parecían artificiales y era difícil de ver como criaturas vivas, pero volvieron sus ojos hacia Hiyo y parecían estar escuchando.

“Qué heroica.” Murmuró Neal. Presumiblemente estaba hablando de Haruhiro, pero Haruhiro solo podía asumir que no estaba siendo sincero.

“¡Sabios ugoths! ¡Se los suplico! ¡Por favor, transmitan nuestras intenciones a Su Majestad, Mogado Gwagajin!”

Hiyo levantó más la voz. Pero más que eso, dio un paso o dos hacia adelante.

“¡No buscamos más conflictos con la raza goblin! ¡Deseamos forjar la paz con su gente!”

Sin apartar los ojos de Hiyo, gritó algo como: “¡Rah! ¡Dashah!” Probablemente a los ugoths al pie de la torre. Haruhiro no lo sabía con certeza, pero asumió que significaba: *¿Qué está diciendo ese humano?*

Uno de los ugoths miró a Mogado Gwagajin y empezó a hablar. Haruhiro no pudo entenderlo por los balbuceos de los otros goblins. Parecía que Mogado Gwagajin tampoco podía, porque gritó y golpeó la base de su bastón contra el piso de la torre dorada con ira. ¡Probablemente fue un *silencio!* Todos los goblins se callaron.

Haruhiro se movió entre los goblins, acercándose ya a la torre dorada. Estaba usando Stealth, así que nadie lo notó.

Los goblins rodearon la torre dorada, rodeando a Hiyo y al resto del grupo. Los cuatro ugoths estaban parados en las cuatro esquinas de la torre.

Había un espacio de cinco a seis metros entre la torre y la pared. Haruhiro llegó allí. Mogado Gwagajin debe haber subido y bajado por aquí. Había una escalera instalada.

Mogado Gwagajin y los ugoths seguían discutiendo algo.

Haruhiro subió la escalera.

La torre dorada era bastante impresionante. Parecía que el andamio estaba hecho de metal. Aunque el uso abundante de adornos de oro podría no haber sido de buen gusto o agradable a la vista, había patrones de aspecto poderoso tallados en él, y estaba claro que había sido cuidadosamente construido.

Haruhiro llegó a la cima de la torre.

Mogado Gwagajin estaba sentado frente a sus ojos. Había una pequeña silla aquí, pero el goblin básicamente estaba sentado a horcajadas sobre ella. Realmente era grande para ser un goblin. Incluso si le quitaras la corona de hi'irogane, fácilmente medía más de 150 centímetros de altura. Gracias a eso, Haruhiro pudo esconderse detrás de él si mantenía su postura baja.

Mirando hacia abajo desde la torre dorada, finalmente se dio cuenta de lo grande que era esta habitación y cuántos goblins había.

Este espacio, que presumiblemente era la sala de audiencias de Mogado Gwagajin, no era cuadrado, sino de una forma redondeada de más de treinta metros de ancho. El techo también era bastante alto. ¿Fueron cinco, tal vez seis metros? Había innumerables tragaluces ovalados. Parecía que tenían vidrio.

No había menos de mil goblins en el pasillo. Quizás el doble.

Cerca de la torre dorada, había goblins con equipo hi'irogane. Los socios cercanos de Mogado Gwagajin que Barbara-sensei había llamado los Cien.

Con tantos goblins rodeándolos, Hiyo, Kuzaku y los demás parecían tan pequeños e insignificantes. Si Mogado Gwagajin daba la orden, todos los goblins descenderían sobre los humanos. No importa qué tan buena pelea diesen los humanos, en el mejor de los casos se llevarían tal vez un centenar de goblins. Incluso si mataran a doscientos o trescientos, era poco probable que pudieran escapar de este salón.

Esto era vida o muerte para todos ellos.

No le gustó, pero sus vidas dependían del discurso de Hiyo.

"¡Mogado Gwagajin!"

Hiyo sacó una espada de su bolso. Era demasiado larga para posiblemente encajar allí. Pero lo que era más importante, al menos para los goblins, era el hecho de que estaba hecha de hi'irogane.

“¡He traído la espada de tu mano derecha, el virrey, Mod Bogg! ¡También hemos reunido muchas otras piezas de equipo hi’irogane! ¡Se los devolveremos como prueba de nuestra amistad!”

“¡Dasshah!” Gritó Mogado Gwagajin.

Los ugoths estaban diciendo algo.

Haruhiro podría enfrentarse a Mogado Gwagajin en cualquier momento. Probablemente incluso podría matarlo. Pero ese era el último recurso.

“Estoy segura de que Su Majestad, el gran Mogado Gwagajin y sus sabios ugoths ya deben saber esto, pero una vez formamos un pacto secreto con la raza goblin, ¡y decidimos tomar el camino de la prosperidad mutua!”

Los ugoths estaban traduciendo lo que dijo Hiyo al Mogado Gwagajin.

“Ha pasado mucho tiempo desde que esa promesa dejó de cumplirse, ¡pero estamos seguros de que podemos cooperar con la raza goblin! Es incuestionable que, uniéndose a nosotros, la raza goblin se beneficiará enormemente...”

Mogado Gwagajin apuntó con su bastón a Hiyo. Probablemente le estaba ordenando que se callara. Hiyo pareció tomarlo de esa manera y cerró la boca.

Los ugoths tradujeron la declaración de Hiyo para Mogado Gwagajin. Mogado Gwagajin asintió, luego asintió de nuevo. Sus intérpretes no habían podido seguir el ritmo. ¿Era por eso que Mogado Gwagajin había silenciado a Hiyo en el medio? ¿Eso fue todo?

El ugoth terminó de traducir.

Mogado Gwagajin golpeó con su bastón el suelo de la torre dorada.

Había algo ominoso en ello.

Cuando sintió eso, Haruhiro ya se estaba moviendo.

Mogado Gwagajin probablemente había estado a punto de dar una orden a los goblins. Algo parecido a, *maten a todos los humanos,* tal vez. Haruhiro tuvo que detenerlo. No había otra forma.

“Keah...”

Mogado Gwagajin estaba a punto de gritar algo, luego se volvió para mirar hacia atrás, sorprendiendo a Haruhiro más que un poco. ¿Lo había notado?

¿Había detectado a Haruhiro? Este goblin, el Mogado, era especial.

Debido a que estaba impactado por eso, sus métodos se volvieron descuidados, o más bien toscos, pero agarró a Mogado Gwagajin y le puso una daga en la garganta. Mogado Gwagajin era grande para ser un goblin, pero Haruhiro era aún más grande. El goblin parecía duro, pero si mostraba algún signo de resistencia, Haruhiro no dudaría en actuar. ¿Qué pasaría si matara a Mogado Gwagajin aquí? Era una pena que no tuviera tiempo para pensar en eso, pero no tenía otra opción. Esta era su única opción.

“Fuuungh... Fungh... Fuuumh...”

Mogado Gwagajin estaba abrumado por el peso. Resopló enojado, apretó los dientes y miró a Haruhiro con una expresión de increíble rabia en su rostro.

Los goblins en el pasillo estaban completamente en silencio. Deben haber creído que una ojeada de su parte traería la muerte de su amo.

“¡D-Detente! ¡No lo hagas!” Uno de los ugoths al pie de la torre dorada gritó.

“Queremos que escuche todo lo que tenemos que decir. Dile eso a Gwagajin:” Dijo Haruhiro, y el ugoth comenzó a traducir.

Mogado Gwagajin simplemente apretó los dientes, sin responder.

Yo diría que es un cincuenta por ciento, pensó Haruhiro. No estaba pensando con calma. Su corazón estaba acelerado y sus piernas se sentían un poco débiles. Su mano tembló de miedo. Pensar que tenía un cincuenta por ciento de posibilidades de que esto funcionara era solo una forma de intentar fingir calma.

Mogado Gwagajin podría decir, *simplemente mátenlos.* En ese caso, Haruhiro terminaría inmediatamente con su vida. Si incluso uno de ellos pudiera salir vivo del caos resultante, les iría bien.

O tal vez podría estar en la mesa de negociaciones. Eso, o fingir, luego intentaría escapar de su situación actual.

¿Cómo era eso cincuenta y cincuenta?

“¡Alterna!”

Hiyo también estaba desesperada. Su tono y expresión estaban tensos de una manera que él no había visto antes. No podía imaginar que ella estuviera fingiendo.

“¡Oh Mogado Gwagajin! ¡Estamos preparados para entregar Alterna a la raza goblin una vez más!”

Haruhiro casi deja escapar un “¿Qué?” Estaba súper confundido. Fue difícil evitar que se mostrara.

Entrega Alterna... Espera, ¿qué?

¿Qué demonios?

Nadie me habló de esto.

14. El Salvador de los que Creen

Para resumir, Mogado Gwagajin expresó interés en la oferta de Hiyo, es decir, de Jin Mogis.

Guardaremos la reflexión sobre lo que sucedió después para más adelante. El caso es que, después de una serie de eventos que requirieron la mayor precaución, Haruhiro y los demás pudieron dejar a Damuro.

Por cierto, Haruhiro recuperó sus cosas, pero su ropa estaba desgarrada y ensangrentada. Maldición. Pero no podía pedir prestado un nuevo atuendo a los goblins, y no podía caminar desnudo, así que se vio obligado a usarlas.

Cuando regresaron a Alterna antes del atardecer, el general convocó una fiesta de celebración. O así se llamaba, pero lo único que hicieron fue reunirse en el comedor para una cena que, aunque comían mejor que los soldados rasos, no era de ninguna manera digna de llamarse fiesta. También había alcohol, pero Haruhiro no estaba de humor para tocarlo. Aparte de que Hiyo balbuceaba constantemente, y el general la complacía con tolerancia, no había una conversación real que tener.

Haruhiro y su grupo habían hecho su trabajo. Entonces, tal vez deberían estar en guardia contra el envenenamiento. Pero para cuando a Haruhiro se le ocurrió ese pensamiento, la comida ya estaba a la mitad. ¿Cómo pudo haber sido tan descuidado? Sintiendo su sorpresa, Setora dijo: “Está bien.”

A diferencia de Haruhiro, quien había dejado que el cansancio y todo lo que estaba sucediendo entorpeciera su juicio, Setora estaba alerta. Vio a Kiichi a los pies de Setora, comiendo las mismas cosas que su ama. Kiichi no era una criatura tan tonta como para dejarse envenenar.

Haruhiro y su equipo aún podrían ser útiles. Al parecer, esa era la lectura de la situación por parte del general.

Parecía que era completamente posible que lograra su alianza con los goblins.

Iban a devolver las armas hi’irogane que habían capturado. Ese trabajo se llevaría a cabo en los próximos días.

Al mismo tiempo, el general desmantelaría la Fuerza Expedicionaria y la reorganizaría como Ejército Fronterizo. Fue solo un cambio de etiqueta, pero el general planeaba retirarse del

Reino de Arabakia, preparar una nueva bandera de guerra y declararse Comandante del Ejército Fronterizo.

Luego, el comandante del Ejército Fronterizo, Jin Mogis, y el goblin Mogado Gwagajin intercambiarían una promesa de no agresión mutua. El comandante Mogis iría a Damuro en persona, y Mogado Gwagajin dejaría la Ciudad Nueva para encontrarse en algún lugar adecuado en la Ciudad Vieja de Damuro.

Esto era lo que declararía el compromiso:

El Ejército de la Frontera reconocería a Damuro y el área a su alrededor como el dominio de los goblins, y no lo violaría.

Además, el Ejército Fronterizo tendría como dominio a Alterna y el área circundante. Los goblins no lo violarían.

Esto le habían dicho a Haruhiro y su grupo de antemano. De lo que no se les informó fue de lo siguiente.

El Ejército Fronterizo tendría como objetivo asegurar la Ciudad Libre de Vele. Una vez que Vele fuera tomada, el Ejército Fronterizo devolvería Alterna y el área circundante a los goblins. A partir de ese momento, el Ejército Fronterizo reconocería todo al sur de Damuro como dominio de los goblins y no lo violaría.

El sur de Damuro incluía Alterna, por supuesto, pero las montañas Tenryu también estaban al sur de allí. El continente del Reino de Arabakia se encontraba más allá de las montañas Tenryu. ¿Los goblins tenían los medios para cruzar las montañas Tenryu y tomar el continente? No, obviamente no. Sin embargo, Jin Mogis sugirió que tendrían derecho a hacerlo.

Cuanto más de la explicación de Hiyo escuchaba Mogado Gwagajin a través de su ugoth intérprete, más feliz parecía. El goblin Mogado incluso le pareció mareado a Haruhiro.

Los goblins probablemente sintieron un gran complejo de inferioridad cuando se trataba de las otras razas. Probablemente también los temían. *Pero no es que seamos malvados ni nada.* Era humano querer pensar eso. Los goblins no eran humanos, pero poseían cierto grado de inteligencia, por lo que se podría entender si se sentían de la misma manera. Tenían su propia cultura y su propia civilización. Tenían su Mogado y su propia sociedad. Se enojarían porque la gente lo despreciara, y si los demás los reconocieran y mostraran el debido respeto, también se alegrarían.

El Rey Sin-Vida una vez había tratado a los goblins como socios iguales en su alianza. Pero quizás los orcos y otras razas no se habían sentido de la misma manera.

En el reciente avance hacia el sur de los clanes orcos y de los no-muertos, los goblins y los kobolds atacaron al mismo tiempo. Aunque los goblins recibiesen Alterna, y los kobolds ganaron Riverside Iron Fortress, los orcos y los no-muertos habían empacado y se habían ido.

En última instancia, en lo que respecta a los orcos y los no-muertos, los goblins y los kobolds podrían no haber sido más que herramientas convenientes.

¿Lo había sentido Gwagajin, el Mogado de los goblins? ¿Que los orcos y los no-muertos no eran amigos de ellos? ¿Qué los menospreciaron y se aprovecharon de ellos? ¿Que no eran aliados en absoluto?

Parecía que Jin Mogis había logrado halagar a Mogado Gwagajin y ganarse su favor por ahora. Lo siguiente sería que los dos se reunieran y vieran a dónde iban las cosas desde allí. Realmente no había ninguna base para pensar esto, pero Haruhiro sospechaba que el hombre que buscaba convertirse en rey de la frontera y el Mogado de los goblins podrían, sorprendentemente, descubrir que tenían mucho en común. No pudo evitar sentirse así.

“Haruhiro.” Kuzaku, que estaba sentado a su lado, se inclinó y susurró. “Uh, hey. ¿No deberíamos, ya sabes... traer a Shihoru-san pronto?”

“Sí.”

Haruhiro lo sabía. No necesitaba que Kuzaku se lo recordara. Haruhiro ya había estado buscando el momento adecuado para abordar el tema.

“¿Sí?”

Los ojos oxidados del general estaban fijos en Haruhiro. Parecían inorgánicos, sin una pizca de humanidad. Esos ojos inquietaron a Haruhiro. Eso no estuvo bien.

“... Quería hablar de algo. ¿Está bien?”

“No me importa hacerlo.”

El general se limpió el área alrededor de la boca con una servilleta y luego cruzó las manos sobre la mesa del comedor.

Había un anillo en el dedo índice de su mano izquierda. Esa piedra azul. Con el patrón de tres hojas. Eso tenía que ser una reliquia. ¿Qué poder escondía?

“Di lo que quieras.”

Desde el momento en que lo conocieron, Jin Mogis parecía sobrehumano, como si nada lo asustara. ¿Había algo que pudiera mover a este hombre? Incluso si viera morir a sus propios amigos y familiares ante sus ojos, probablemente ni siquiera levantaría una ceja. Si lo amenazaban personalmente, bueno, probablemente entraría un poco en pánico, pero no perdería la cabeza por completo. Quizás fue solo un acto. Pero incluso si simplemente estaba interpretando el papel de Jin Mogis el Estoico, eso era impresionante en sí mismo. Si nunca rompió el carácter, no fue diferente del real.

Tiene que ser solo un acto, pensó Haruhiro.

No diría que el hombre era un tigre de papel, pero definitivamente estaba poniendo una fachada fuerte. Probablemente porque sentía que no podía permitirse mostrar ninguna debilidad. No era como si realmente estuviera tan sereno como parecía.

Como pensó Haruhiro, el general ciertamente era un guerrero curtido en la batalla, un comandante experimentado, por lo que sin duda podría manejar una espada mejor que la mayoría.

Pero Kuzaku también era bastante bueno en una pelea de espadas. Fue bendecido con el físico adecuado para ello y no se asustaba fácilmente. Además de eso, podía hacer más que simplemente mover su gran katana con nada más que fuerza bruta. Puede que no fuera lo que llamarías inteligente, pero si consideras la cantidad de enemigos que se enfrentó solo, tenía que ser bueno para vigilar varias cosas al mismo tiempo. Además, cada golpe de la gran katana de Kuzaku amenazaba a sus oponentes con un daño letal.

Si Kuzaku y el general lucharan en un combate singular, ¿quién ganaría? Obviamente, no había forma de saberlo sin verlo, pero era difícil imaginar que Kuzaku caería fácilmente. Lo convertiría en una pelea reñida, como mínimo.

El resto del grupo también estaría allí. Kuzaku no tendría que luchar solo. Puede que sea una cobardía, claro, pero si todos se aliaban contra el general, probablemente terminaría en poco tiempo.

Este era un tema peligroso, pero podían matar al general si así lo decidían. Pero el general tampoco era un idiota, así que tenía que saberlo. Cuando llegara el momento, Haruhiro y los demás podrían negarse a obedecer sus órdenes. Por eso tomó a Shihoru como rehén como una amenaza.

“Se trata de nuestra camarada.”

Una vez que Haruhiro había dicho tanto, el general resopló, su expresión no cambió en lo más mínimo.

Si nos cabreas, sabes lo que pasará, ¿verdad? Podríamos acabar contigo. Hicimos lo que pediste. Lo hicimos. Ahora haz lo que debes. Si no…

“Nuestro camarada que no está aquí.”

“¿Te refieres a tus viejos camaradas en el Cuerpo de Soldados Voluntarios, quizás?”

Quiere hacerse el tonto, ¿eh? Quiero empezar a gritar. Pero no. Tengo que contenerme. Ahora no es el momento.

“No. Ellos no.”

El general usó su dedo índice izquierdo, que llevaba el anillo, para golpear su mano derecha dos veces, luego inclinó la cabeza hacia un lado.

“Entonces ¿quién?”

Neal se rió entre dientes. Hiyo se encogió de hombros. *Malditos sean.* La sangre corrió a la cabeza de Haruhiro.

Escuchó a alguien chasquear la lengua. Mirando hacia arriba, el rostro de Kuzaku se volvió hacia abajo, contorsionado por la emoción. Merry estaba pálida. Hiyo los estaba mirando.

Setora se inclinó. Se preguntó qué estaba a punto de hacer, pero lo único que hizo fue acariciar la cabeza de Kiichi. Incluso estaba sonriendo, como si estuviera totalmente despreocupada.

Haruhiro miró de nuevo al general, quien, como siempre, no se inmutó.

¿Realmente este hombre estaba presentando una fachada fuerte? ¿O era increíblemente denso? ¿Era posible que el hombre hubiera alcanzado algún tipo de iluminación después de todo el infierno por el que había pasado?

“Hicimos nuestra parte. Creo que tú también deberías hacer la tuya. Si no puede pagar nuestro precio, no podemos trabajar.”

“Déjame darte los rangos y los honores que desees.”

Cuando Haruhiro negó con la cabeza, el ceño del general se arrugó levemente.

“Qué poco ambicioso. ¿Qué quieres en su lugar? Lo sé. Hemos estado luchando por abrir la bóveda del tesoro de Yorozu Deposit Company. ¿Quieres probar? Dicen que rebosa riquezas increíbles. Te doy una parte.”

“No necesitamos esa basura.”

Hizo todo lo posible por no levantar la voz. ¿Eso fue por orgullo? ¿Su forma de oponerse al general? Ni siquiera él lo sabía.

“Solo queremos que devuelvas lo que es nuestro.”

“¿Necesitas saldar una deuda? Recompensaré tus esfuerzos. Creo que eso es lo que he estado diciendo todo este tiempo.”

“¡Oh, vamos...!” Kuzaku golpeó la mesa con sus palmas. Fue bastante ruidoso, pero el general ni siquiera miró en su dirección. Sus ojos estaban puestos en Haruhiro.

“No he tomado, que yo recuerde, nada tuyo. Pero supongamos que lo hice. ¿Qué ganaría si se lo devolviera?”

“¿Qué...?”

“Hay una serie de cosas que puedo darte. Puede que seas demasiado codicioso para estar satisfecho con ello, pero lo encuentro bastante ofensivo cuando he estado tratando de encontrar alguna manera de mostrarte mi sinceridad. Si buscas más de mí, ¿cómo responderás? ¿Qué me puedes dar? ¿Cuál será el precio?”

“El precio…” Haruhiro bajó la cabeza.

¿Qué? No lo está entendiendo. ¿Qué demonios?

¿Fue todo en vano? ¿Los habían hecho trabajar gratis? ¿El general no tenía intención de devolver a Shihoru desde el principio?

¿O no había forma de que él la devolviera?

Shihoru había sido secuestrada y estaba retenida en algún lugar. ¿Eso era verdad?

O ¿podría ser algo más?

Como si ya estuviera... ¿ya estuviera qué?

Haruhiro no quería pensar en eso. Estaba tratando de evitar el pensamiento. ¿No se estaba aprovechando de eso el general?

No quería considerar la peor posibilidad. Entonces, como eso no podía ser, ya que eso no podía haber sucedido, Haruhiro tuvo que escuchar al general. Tenía que obedecerle. Solo podía aferrarse a la poca esperanza que había.

Incluso si realmente no existiera.

Sí, para empezar, puede que no hubiera habido esperanza.

“Los valoro a ustedes.” Dijo el general, luego, considerándolo por un momento. “Los valoro mucho.” Se corrigió. “Serán jóvenes como ustedes los que abran el camino al futuro en esta frontera. No hace falta decir que necesito tu fuerza. Ustedes no me conocen. Es probable que haya algún malentendido aquí. Sin embargo, si tuviera que ofrecerles un consejo a ustedes, jóvenes, sería que incluso si no pueden aceptar la forma en que están las cosas en este momento, deberían tener una visión a largo plazo. La espesa niebla que cuelga en el aire ahora puede haberse despejado mañana.”

Una vez más Haruhiro levantó la cara y miró al general directamente a los ojos.

“¿Por qué no eres un poco más directo? Para que podamos entender.”

“Le pediré que confié en mí.” El general sonrió.

Increíblemente, parecía lleno de benevolencia, como el tipo de sonrisa que un padre podría dirigir a sus hijos.

“No serás maltratado. Pienso en todos ustedes cuando digo esto. Iría en contra de mis deseos ver flores cortadas en el capullo.”

15. Rompiendo

Una vez que el grupo regresó a su habitación en la Torre Tenboro, Haruhiro simplemente se sentó, demasiado abrumado para pensar. Incluso cuando sus camaradas intentaron hablar con él, todo lo que pudo hacer fue asentir con la cabeza a medias. No podía ser así. Él lo sabía, pero ¿qué podía hacer al respecto?

“Haru, toma.” Merry le trajo algo.

“Sí...” Respondió Haruhiro, y luego, después de un rato, se dio cuenta de que Merry todavía estaba sosteniendo lo que fuera que le tendía. Él no lo había aceptado de ella, así que por supuesto que seguiría allí.

“Gracias.” Haruhiro tomó la cosa y la puso en el suelo. *¿Ya es tarde en la noche?* Él se preguntó. Esta habitación no tenía ventanas.

“Haru.” Alguien llamó su nombre.

Miró y vio que Merry no se había movido de donde estaba antes.

“Sí... ¿Qué pasa?”

“Cámbiate.”

“Ohh... Cierto.”

Al parecer, lo que Merry le había traído era ropa. Si no lo había notado definitivamente le pasaba algo.

“Me veo bastante horrible, ¿no...? Sí. Supongo que debería cambiarme, ¿eh?”

Haruhiro se puso de pie. Comenzó a quitarse la ropa rota y sucia.

“... ¿Haru?” Merry volvió a llamarlo por su nombre.

“Sí... ¡Oh!”

Estaba a punto de desnudarse por completo. Tampoco necesitaba quitarse la ropa interior.

“D-Date prisa y vístete...”

A instancias de Merry, Haruhiro se puso un par de pantalones y una camisa. Aún quedaba más para ponerse. ¿Tenía que ponérselo todo? No se sentía con ganas de hacerlo.

Haruhiro se sentó y abrazó sus rodillas. Merry se sentó a su lado. Kuzaku estaba envuelto en una manta, aparentemente durmiendo. Setora estaba despierta. Estaba apoyada contra la pared, con los brazos cruzados, tal vez pensando en algo. Kiichi estaba a sus pies. Parecía que estaba dormido.

“Haru.”

¿Cuántas veces había sido ahora? Que Merry lo había llamado por su nombre.

Se estaba volviendo molesto.

Sin embargo, obviamente, no fue culpa de Merry.

“Sí.”

“¿Estás bien?” Merry preguntó. ¿Cómo debería responder? No había forma de que estuviera bien. Pero se sintió mal decir eso. Lloriquear no iba a arreglar las cosas. Tampoco quería arremeter contra ella. No fue culpa suya.

No había forma de que pudiera responder. Pero tampoco podía quedarse en silencio para siempre.

“... Sí.” Murmuró con un movimiento de cabeza, y Merry pareció entender.

“Lo siento...”

Su expresión decía, *lo arruiné.* Se mordió el labio, agachando la cabeza en señal de disculpa. Cuando la vio así, Haruhiro se sintió absolutamente lastimado.

“No... yo soy el que debería...”

¿Debería qué? ¿Disculparme? ¿Disculparme va a ayudar? ¿Eso va a resolver el problema? ¿Nos ayudará a seguir adelante?

Haruhiro se golpeó las mejillas. Merry pareció sorprendida. Imagínatelo. Por supuesto que se sorprendería.

Honestamente, Haruhiro también se sorprendió. ¿Qué estaba haciendo, de la nada? Pero no podría despertarse de otra manera. El pensamiento le había llegado de improviso. Quería despertar.

“Estoy bien.” Volvió a decir Haruhiro con claridad, y puso una sonrisa. Tenía que verse raro. Más una cara divertida que una sonrisa real. Pero Merry le devolvió la sonrisa.

“Sí.”

Aparentemente, ella misma no se dio cuenta, pero la sonrisa de Merry era bastante poderosa. Se podría decir que tenía cierta gravedad. Sintiendo que sus ojos eran absorbidos, Haruhiro los desvió rápidamente.

“Uhh... ¿De dónde vino la ropa?”

“Neal la trajo.”

“¿Eh? ¿Cuándo?”

“Fue hace un tiempo.”

“... Eso no es bueno. No me di cuenta en absoluto.”

“Es normal.”

¿Por qué cuando Merry fue amable con él sintió que algo le oprimía el pecho?

“Son del general. Según Neal. Puede que no quieras ponértelas, pero no parece que les hayan hecho nada extraño, ni nada de eso.”

“¿Oh, sí...? Sí. Está bien. Ahora no es el momento de seguir hablando de no querer deberle nada.”

“¿Podrías ponértelas correctamente?”

Su tono era un poco de reprensión, pero no era que Merry estuviera enojada.

“... Correcto. Me vestiré.”

Haruhiro hizo lo que Merry le dijo y se arregló la ropa. Todas las prendan eran de cuero. Los materiales y la calidad de producción fueron buenos. La costura también era sólida. Estaba en algún lugar entre la armadura de cuero y la ropa de cuero. También se incluyó una capa. Una capa de cuero negro. Tenía capucha y era muy ligera.

“Te queda bastante bien.” Dijo Merry en broma.

“¿Lo hace?”

Haruhiro intentó moverse un poco. Las manchas no se destacaron, pero alguien debió haber usado antes las prendas. El cuero se había ablandado mucho y tenía arrugas. Eso hizo que lo bien que le quedaba fuera algo espeluznante.

“Estas no solo se ven bien, también parecen prácticas.”

“¿Te has calmado un poco?”

“Mucho, sí.” Haruhiro se sentó junto a Merry. Inclinó la espalda y respiró suavemente. “... El general no confía en nosotros. Y obviamente tampoco confiamos en él. Pero todavía está tratando de ponernos de su lado.”

“Sí. No importa lo que tenga que hacer para lograrlo.”

“Shihoru está viva.” Dijo Haruhiro, luego observó de cerca sus propias emociones.

Shihoru estaba viva. ¿Solo quería pensar eso? ¿O tenía alguna base lógica que lo llevó a creerlo?

“El general tendría que ser un verdadero idiota para matarla. Porque si lo hiciera, nunca nos dejaría influir. No es imposible seguir mintiéndonos y diciéndonos que está viva. Pero existe el riesgo de que lo descubramos.”

“El general... mantendrá viva a Shihoru y la usará. Para mantenernos como sus peones.”

“Pero podría haber un accidente... Es posible que algo salga mal, y el rehén... Shihoru, podría resultar herida o muerta.”

“... Es verdad. No podemos descartarlo.”

“En ese caso, el general podría correr el riesgo y mentir. Porque no hay forma de que lo aceptemos si él dijera que no pretendía matarla.”

“Si tuviera que mentir... ¿no se aseguraría de poder seguir mintiendo?”

“Estoy de acuerdo. En ese caso, eliminaría todos los rastros. No dejaría nada atrás... Si incinerase el cuerpo y esparciese las cenizas, no habría forma de probar si estaba viva o muerta. Incluso si el general saliera y nos dijera que se ha ido, no tendríamos forma de saber si está diciendo la verdad.”

“Pero si ese es el caso... No tenemos que pensar en eso. No servirá de nada considerarlo.” De cara al futuro, Merry dijo: “Shihoru está viva. Tenemos que operar bajo esa premisa.”

“Sí. Creo que eso es bueno.”

“¿Crees que el general devolverá a Shihoru en algún momento? ¿Por su cuenta, sin preguntar?”

“Si... jurásemos lealtad al general. Probablemente pensaría que estaba bien devolverla. Creería que incluso si nos la devuelve, no lo traicionaríamos... No lo sé. Parece exagerado. No puedo ver que suceda de esa manera.”

“Sí. Si lo piensas, no es probable que nuestra relación con el general cambie tanto.”

“... Y él no es un idiota, así que tiene que saberlo. A menos que suceda algo que cambie todo, nunca seremos sus leales seguidores.”

“Solo hacemos lo que él dice porque nos está amenazando. El general tiene pocos peones a su disposición, por lo que tiene que usarnos. ¿Y si... eso cambia?”

“Como no se puede confiar en nosotros, es... poco probable que siga usándonos. El general probablemente no cree de verdad que pueda convencernos. Una vez que no nos necesite, nos soltarán. Creo que solo somos un recurso provisional.”

Probablemente era seguro asumir que Neal y los mantos negros eran iguales que Jin Mogis. Compartían una especie de vínculo especial que trascendía el amor, la amistad, la lealtad, la responsabilidad o algo por el estilo. Esto fue solo una especulación, pero las batallas contra las tribus bárbaras en el sur del reino deben haber sido increíblemente duras. El general los había salvado y ellos le dieron todo a cambio. Habían sobrevivido juntos. Después de una experiencia así, tal vez tuvieron un sentido de solidaridad que trascendió el razonamiento.

Aquí, en la frontera, el general tendría dificultades para encontrar subordinados que pudieran actuar como sus manos y pies. Sin embargo, tenía que haber quienes trabajarían con él si sus intereses se alineaban.

“No sé por qué, pero Hiyo... el amo de la Torre Prohibida está del lado del general. Me pregunto qué pasó con Io y su grupo. No los hemos visto desde que se fueron con Hiyo...”

“Io es una sacerdote.” Dijo Merry en voz baja. “Una de los mejores del Cuerpo de Soldados Voluntarios. Es necesario adaptarse un poco a su personalidad, pero es muy capaz.”

“Estoy seguro de que, dejando a un lado sus nombres extraños, Gomi y Tasukete no se quedan atrás.”

“Estoy de acuerdo.”

“Hiyo es... me pregunto. Ella parece presionada. Actúa terriblemente seria e incluso se expone al peligro. Quizás su posición tampoco sea tan estable.”

“¿Si no da todo lo que tiene para sus operaciones, será desplazada por el grupo de Io...?”

“Creo que tal vez se sienta amenazada. Esto es solo un ejemplo, pero ¿y si el amo de la Torre Prohibida ordenara a Io, Gomi y Tasukete que también ayuden al general...?”

“Entonces nuestra relativa utilidad disminuiría.” Setora, que había estado callada hasta ahora, de repente intervino con un resoplido cínico. “En otras palabras, nuestra posición tampoco es tan estable.”

Kiichi se levantó y se estiró, sacudiendo la cabeza. Se sentó y miró a Setora.

Setora miró a Kiichi. En el momento en que lo hizo, su expresión se relajó.

“Ngh...” Kuzaku gimió. Se frotó la cara y el cuello con la mano. ¿Se había despertado? No, aparentemente no. Kuzaku volvió a roncar.

“Este hombre...” Setora miró a Kuzaku con exasperación. La diferencia con respecto a cuando miraba a Kiichi era increíble.

¿Deberían sacudir a Kuzaku para despertarlo y actuar de inmediato? Emocionalmente, eso era lo que Haruhiro quería hacer. ¿Pero había algo que pudieran hacer?

“Rescatando a Shihoru.” Haruhiro golpeó el suelo con su dedo índice derecho. “Esa es nuestra primera prioridad.”

“En términos de nuestras opciones... si la negociación no es posible, creo que, en términos generales, hay dos cosas que podemos hacer.” Merry también colocó suavemente la punta de su propio dedo índice en el suelo. “La primera es encontrar dónde está Shihoru y salvarla.”

“¿Y el otro?” Setora levantó a Kiichi. Kiichi parecía disfrutar que le acariciaran el cuello y la espalda.

“Les haremos lo que ellos nos hicieron a nosotros. Toma al general como rehén y exige que Shihoru sea liberada a cambio de él. Yo no llamaría pacífica a ninguna de las dos opciones, pero no nos quedan otras opciones. Ellos fueron los que comenzaron esto.”

No podían permitirse el lujo de fracasar. Primero, tenían que elegir qué método tenía mayor certeza de éxito. Si iban a hacerlo, tenían que tener éxito. Haruhiro golpeó el suelo con el dedo mientras se devanaba los sesos.

"... Incluso si logramos tomar como rehén al general, no hay garantía de que podamos recuperar a Shihoru. Ni siquiera puedo leer si el hombre valora su propia vida o no. Últimamente, solo nos llaman cuando nos necesita para algo, por lo que tampoco hay muchas oportunidades de acercarnos a él."

"La Fuerza Expedicionaria entregará el hi'irogane a los goblins en un futuro próximo." Setora comenzó a caminar sin dejar de sostener a Kiichi. "Esa mujer... Hiyo estará presente, estoy segura. ¿Y el general?"

"El general no se mostrará hasta que llegue el momento de conocer personalmente a Mogado Gwagajin, ¿no crees?" Merry sugirió. "Arreglarán un lugar en la Ciudad Vieja para la reunión. Si podemos encontrar a Shihoru antes de esa fecha, tendremos una oportunidad."

Setora asintió.

"Cuando el general y Mogado Gwagajin se encuentren cara a cara, la seguridad aquí se verá limitada. No solo en la Torre Tenboro, sino en Alterna en su conjunto."

Haruhiro estaba empezando a ver lo que tenían que hacer.

Primero, busca a Shihoru. Buscar dentro de la Torre Tenboro, así como en Alterna, teniendo cuidado de no despertar las sospechas del general. Iría al gremio de ladrones en West Town, y si la mentora Eliza estaba allí, podría buscar su ayuda. No había necesidad de descartar por completo la opción de tomar al general como rehén. Si vigilaba cuándo era posible hacer contacto con él, podrían actuar cuando llegara el momento. Por ahora, sin embargo, Haruhiro decidió dormir hasta la mañana.

Explorar la Ciudad Nueva había sido realmente agotador. Además de eso, a pesar de cumplir con su tarea, no había obtenido el resultado que deseaba. Estaba decepcionado, por decir lo menos. Haruhiro no fue bendecido con una psique especialmente fuerte. Él era ordinario. Pero también sería extraño para él estar totalmente deprimido por su fracaso. Aunque Merry había curado sus heridas con magia, eso no restauró la sangre que había perdido, por lo que estaba exhausto. Si no se recuperaba, en cuerpo y alma, no podría salvar a Shihoru.

16. Aparecieron Como el Viento

Se las arregló para reunirse con Eliza. Sin embargo, no es que ella mostrara su rostro... Independientemente, una vez que él le contó la situación, ella accedió a ayudar a buscar a Shihoru.

Sin embargo, como mentora en el gremio de ladrones, Eliza también tenía un trabajo que hacer. Estuvo adscrita al Cuerpo de Soldados Voluntarios. Su trabajo la obligaba a viajar de ida y vuelta entre Alterna y Riverside Iron Fortress, que actualmente ocupaban. Por lo tanto, había un límite en cuanto a lo que podía hacer dentro de Alterna.

“El Cuerpo de Soldados Voluntarios aún no sabe que Jin Mogis está tratando de unirse a los goblins, así que primero tengo que ir a decírselo. Espero que eso cause cierta discordia. Quizás mucha.”

¿Cómo reaccionaría el Cuerpo de Soldados Voluntarios si la Fuerza Expedicionaria y la raza goblin formaran una alianza? Ni siquiera Eliza podía predecir eso. Sin embargo, el Cuerpo de Soldados Voluntarios tampoco podía permitirse el lujo de estar completamente aislado. Incluso si Mogis estuviera trabajando con los goblins, podrían verse obligados a coordinarse con él. Naturalmente, Mogis lo sabía y estaba avanzando con ese resultado en mente.

Además, en lo que respecta a lo que dijo Shinohara de Orion sobre Mount Grief, parecía que los restos de la Expedición Sur, de hecho, se estaban reuniendo allí. Aunque eran “remanentes”, había aproximadamente tres mil kobolds de Riverside Iron Fortress, y alrededor de quinientos orcos de Deadhead Watching Keep, junto con un número considerable de no-muertos que ya estaban en la montaña. Era una fuerza formidable.

“Ahora mismo Mount Grief puede ser la clave.” Dijo Eliza.

Para Mogis y el Cuerpo de Soldados Voluntarios, las fuerzas en Mount Grief eran claramente el enemigo. Normalmente, los goblins también habrían estado del otro lado, pero su alianza con Mogis era esencialmente una retirada de la Alianza de Reyes.

Parecía poco probable que los goblins lucharan contra las fuerzas en Mount Grief. Sin embargo, era muy posible que se mantuvieran neutrales.

El Cuerpo de Soldados Voluntarios quería eliminar a los enemigos en Mount Grief debido a su proximidad a Riverside Iron Fortress. Si Mogis les echaba una mano, reforzaría los lazos entre ellos.

Haruhiro y Kiichi evadieron los ojos atentos de Neal y los mantos negros para comenzar la búsqueda dentro de la Torre Tenboro. Registraron todos los rincones del primer piso, que contenía el vestíbulo de entrada, el área de almacenamiento y la habitación que les había sido asignada, además del segundo piso donde estaban el gran salón, la sala de recepción, el comedor, la cocina y la sala de la chimenea. Todo, desde el tercer piso hacia arriba, era una torre literal. La seguridad alrededor de la habitación de Jin Mogis en el tercer piso era demasiado estricta para que pudieran siquiera acercarse, pero registraron el resto. Parecía que las otras habitaciones estaban desocupadas y sin uso.

Se separaron para buscar en Alterna, pero no tuvieron más éxito allí.

Alterna podría dividirse en el distrito norte y el distrito sur, con la Torre Tenboro aproximadamente en el centro. El terreno elevado en el este se llamaba East Town y el bloque occidental inferior se llamaba West Town.

Los soldados de la Fuerza Expedicionaria se alojaban actualmente en el antiguo cuartel general de la Fuerza Fronteriza, los alojamientos de Flower Garden Street, el barrio de placer en Celestial Alley y la ciudad de artesanos en el distrito sur. Al parecer, Mogis había dado órdenes en ese sentido.

Había soldados colocados en las paredes, pero dentro de la ciudad solo había capas negras ocasionales patrullando. A veces, los soldados que estaban holgazaneando en sus trabajos limpiando escombros o reparando edificios también podían pasar. Sin embargo, no muchos de ellos. Casi ningún soldado se aventuraba fuera de la sala que Mogis les había designado.

Si no hubiera soldados en ciertos lugares, al contrario de lo que cabría esperar, podría haber sido más fácil mantener a Shihoru allí. Esa era una forma de verlo. Sin embargo, Mogis y su fuerza expedicionaria no estaban familiarizados con la ciudad. ¿Podrían realmente encontrar un lugar bien pensado para encerrar a Shihoru?

Haruhiro intentó investigar el ángulo en el que Anthony Justeen, antes del Ejército Fronterizo del Reino de Arabakia, podría haber ayudado a los secuestradores. Pero cuando se cruzó con el hombre dentro de la Torre Tenboro, antes de que Haruhiro pudiera siquiera sacar el tema, Anthony ya sospechaba de la desaparición de Shihoru y estaba preocupado por ella. Era

posible que estuviera actuando, pero a Haruhiro le costaba imaginar que Anthony estuviera ayudando secretamente al general.

Tal vez, después de todo, Shihoru no estaba en el distrito norte o sur.

El saqueo y la destrucción habían golpeado con extrema dureza las acogedoras mansiones de East Town, y no había posibilidad de que el área fuera reparada en el corto plazo. Después de una búsqueda superficial, Haruhiro no encontró nada moviéndose allí más allá de insectos y ratones.

West Town, donde estaban los gremios de los caballeros del terror y ladrones, era un barrio pobre, formado por calles complicadas y entrelazadas. Incluso si solo estuviera dando un paseo normal, era fácil perderse allí. Haruhiro hizo que Eliza lo ayudara a buscar en esa parte de la ciudad, pero no tenía muchas esperanzas de encontrar algo.

Cuatro días después de que Haruhiro lograra infiltrarse en Ahsvasin, tuvo lugar la entrega del equipo de hi'irogane.

Así fue como fue. La Fuerza Expedicionaria llevó el equipo de hi'irogane a la muralla que separaba la Ciudad Vieja de Damuro de la Ciudad Nueva. Luego se retiraron. Los goblins salieron de la Ciudad Nueva y comprobaron los artículos.

Parecía que los goblins sabían exactamente cuántos objetos de hi'irogane había y cuántos de cada uno. Si incluso faltaba uno, habría problemas. Afortunadamente, se devolvió todo el equipo hi'irogane y el intercambio se completó sin incidentes.

Los goblins establecieron un lugar de reunión en la Ciudad Vieja y la Fuerza Expedicionaria lo investigó. Para el día en que se entregaron los artículos, ya habían terminado un edificio que parecía la mitad de una bola de masa de barro. Extraño para los estándares humanos de la arquitectura.

Haruhiro y su grupo fueron enviados a recorrer el edificio con un peine de dientes finos, pero no encontraron ningún lugar donde los goblins pudieran estar escondiendo emboscadas en el interior. Tampoco hubo otros trucos extraños. Aunque el edificio tenía un tragaluz, la única otra abertura era la puerta, por lo que no había ningún riesgo de que tiradores a distancia atacaran a los participantes con armas a distancia desde el exterior.

Al día siguiente, Jin Mogis reorganizaría la Fuerza Expedicionaria en el Ejército Fronterizo y tomaría el título de Comandante del Ejército Fronterizo.

Luego, se reuniría con Mogado Gwagajin en la Ciudad Vieja de Damuro al mediodía, y el Ejército Fronterizo forjaría una alianza formal con los goblins.

¿Estaba planeando celebrar la noche anterior? Mogis llamó a todos los soldados, excepto a los que estaban de guardia en la pared, a la plaza frente a la Torre Tenboro, encendió una gran hoguera y sirvió generosas cantidades de alcohol.

Degolló a varios ganaroes, esos grandes animales de carga, y los frió enteros, mientras hervía el arroz que habían traído del continente en ollas con una variedad de ingredientes. Los barriles de licor que parecían invitar a todos a beber hasta quedar satisfechos contenían bebidas espirituosas diluidas que habían sido llenas de especias. Sabían y olían fatal, pero los soldados de alguna manera estaban convencidos de que la infusión era saludable para ellos.

A los soldados se les dieron platos, cuencos y jarras de madera o de cerámica tosca. Haruhiro y su grupo terminaron sentados con los soldados y tuvieron que esperar a que los atendieran. Neal el explorador y sus subordinados los estaban mirando, por lo que desafortunadamente no tuvieron más remedio que participar en esta celebración sin muchos ánimos.

Había un buen número de barriles y cajas vacíos esparcidos por la plaza. Aparentemente, se esperaba que los usaran como mesas.

Haruhiro se sentó alrededor de un barril vacío con Kuzaku, Merry, Setora y Kiichi, comiendo cuencos de algún tipo de papilla. No sabía mal, por mucho que odiara admitirlo, y la brocheta de carne que Kuzaku estaba comiendo también se veía sabrosa. Tal vez no fuera capaz de convencerse a sí mismo de probar la bebida, pero la comida no le había hecho ningún daño. Estaría bien siempre y cuando no se atiborrará hasta el punto de que afectara su capacidad para moverse.

Tal vez se les presentara una oportunidad.

Mogis pronunció un discurso y esperaban que se fuera después de eso, pero en lugar de eso, se sentó en una mesa frente a la puerta principal de la Torre Tenboro y observó a los soldados. Aunque había bebidas preparadas, hasta ahora apenas las había tocado. Tenía cuatro capas negras protegiéndolo. Probablemente había varios más dentro de la Torre Tenboro.

Haruhiro y Kiichi casi se habían quedado sin lugares para buscar.

Pero solo *casi*. No completamente.

Nunca habían podido entrar a la habitación de Mogis en el tercer piso.

Anthony Justeen trató de hablar con ellos, pero ellos lo ignoraron y se fue, luciendo solo.

“¿Disfrutando?” Neal se acercó con una taza de madera. “¿Qué? ¿No estás bebiendo? Estamos celebrando antes de que todos partamos de nuevo mañana. ¿Por qué no te sueltas un poco?”

“Tú también estás sobrio, ¿no?” Dijo Kuzaku, sin intentar ocultar su disgusto por el hombre.

Neal se llevó la taza a los labios e hizo un alarde de beber de ella.

“No importa cuánto beba, nunca se nota en mi cara. Soy como un colador.”

“¿Eso es realmente alcohol...?”

“¿Quieres probarlo?”

Neal acercó la taza a la nariz de Kuzaku, sonriendo.

“No dejaré que me digas que no puedes beber mi alcohol.”

“Bueno, eso es exactamente lo que voy a decir.” Kuzaku pronunció cada sílaba mientras decía: “No puedo beber tu alcohol.”

Neal se rió y retiró la taza, en lugar de eso le dio a Kuzaku una palmada amistosa en el hombro.

“Oye, llevémonos bien.”

“¡No quiero!”

Kuzaku se giró y apartó la mano de Neal. Neal no solo no se sintió ofendido, sino que aparentemente lo encontró divertido.

“No me odies tanto, hermano. Estamos todos juntos en esto. ¿Correcto?”

“Sí.” Respondió Haruhiro al instante. “Así es.”

Las palabras pueden haber sonado huecas, pero no le importaba. Neal tampoco era sincero.

“Diviértanse.” Dijo Neal y luego se fue.

La fiesta estaba siendo supervisada por Neal y sus subordinados, un total de cuatro hombres. Haruhiro tenía un recuerdo claro de cada uno de sus rostros. Pero los exploradores también estaban ocupados. Ahora muchos de ellos estaban destinados a Damuro. Ahora sólo Neal y uno de los otros estaban en la plaza. Cuando Neal no estaba mirando en su dirección, el otro hombre estaba mirando lo que hacían Haruhiro y los demás.

Mientras trataban con Neal, Mogis había dejado su asiento. ¿Había vuelto a la Torre Tenboro? No, no fue eso. Caminaba por la plaza. Los capas negras estaban con él.

Jin Mogis no era el tipo de comandante que podía entablar una conversación amistosa con sus hombres. La mayoría de ellos realmente lo evitaban. Algunos incluso huyeron cuando se acercó Mogis.

Una vez hubo una gran cantidad de soldados que subestimaron descaradamente lo que Mogis era capaz de hacer. Sin embargo, una vez que tomó Alterna, deben haber reevaluado sus opiniones sobre él. Todavía no había escasez de hombres que no pudieran cumplir con el protocolo militar, pero hasta los más perezosos le temían. Responder a sus comandantes era una cosa, pero desafiar al propio Mogis era otra. Era el tipo de hombre que les cortaría la cabeza sin dudarlo.

Incluso hubo signos de apoyo afirmativo, incluso apasionado, a Mogis por parte de varias tropas.

"¡Por el general Jin Mogis!"

"¡No es general, ahora es comandante!"

"¡Así es! ¡Ya no somos la Fuerza Expedicionaria! ¡Somos el Ejército Fronterizo!"

"¡Por el comandante Jin Mogis!"

"¡Salve el comandante!"

"¡Tome el trono, comandante!"

"¡Sé nuestro rey!"

"Tome Vele! ¡Adelante, comandante!"

"¡Ahora la frontera es nuestra patria!"

¿Disfrutaba Mogis de estar rodeado por los bulliciosos jóvenes soldados que levantaban sus bebidas en su honor? Su expresión era la misma de siempre. Pero no levantó una mano para evitar que los vitorearan. Tampoco mostró ningún signo de disgusto. Desde la perspectiva de Mogis, las cosas iban según lo planeado y por ahora podía dar un suspiro de alivio.

"*Haaaa*..." Kuzaku frunció el ceño mientras mordía su brocheta de carne y la masticaba ruidosamente. "Esto hace que la carne sepa mal."

“¿Cuánto planeas comer?” Dijo Setora, dejando su cuenco en el barril vacío que estaban usando en lugar de una mesa. Kuzaku inclinó la cabeza hacia un lado.

“Bueno, pensé que comería todo lo que pudiera, ¿sabes? Algo como eso. Quizás iré por otros dos o tres. ¿Alguien más quiere uno? Conseguiré algo para todos mientras esté allí.”

“Pasaré…” Respondió Merry educadamente, pero Setora se limitó a negar con la cabeza. Kiichi, mientras tanto, miró expectante a Kuzaku.

“Oh, ¿quieres uno, Kiichi? Ya veo. Ya veo. ¿Tú, Haruhiro?”

“Yo...” *No quiero uno,* Haruhiro estaba a punto de responder, pero sintió una sensación como si todos los pelos de la parte posterior de su cuello se erizaran.

“Oye.”

Haruhiro se sorprendió al darse cuenta de que ni siquiera había notado la existencia del hombre hasta que habló.

Se volvió para ver a un hombre que vestía una capa negra que le cubría todo el cuerpo, con la capucha baja hasta los ojos. Eso no fue todo. Su rostro también estaba cubierto con una especie de máscara.

“Erm...”

Antes de que pudiera preguntar, *¿quién eres?* Merry tragó saliva.

Haruhiro ocultó su confusión y miró a su alrededor, tratando de actuar como si nada estuviese fuera de lo común. Neal estaba a quince metros de distancia y el otro explorador estaba con Mogis. Ambos miraban en su dirección.

¿Pero importaba? ¿No estaba el hombre enmascarado en un punto ciego para ambos? Probablemente no lo habían visto.

¿Fue eso una coincidencia? ¿O había hecho contacto deliberadamente mientras evitaba a sus observadores?

“No lo entiendes, ¿eh?” El hombre enmascarado se rió en voz baja. “Escuché que has perdido la memoria, Haruhiro... En una nota completamente ajena, ¿no necesitas ir a mear?”

Antes de que Haruhiro pudiera responder, el hombre enmascarado se volvió para irse.

Fue más rápido. En poco tiempo, el hombre se coló entre la multitud y desapareció.

Haruhiro y el resto del grupo se miraron el uno al otro.

“Um, tengo, eh, tengo que irme...” Murmuró Haruhiro, haciendo un gesto para indicar que iba a hacer caso de la llamada de la naturaleza. Obviamente, en realidad no tenía ninguna necesidad urgente de orinar. Sus camaradas lo entendieron.

“Ohh... ¡Claro, está bien!” Kuzaku dijo con un exagerado asentimiento, y Setora suspiró mientras lo miraba.

La mente de Merry parecía estar en otra parte. ¿Fue eso porque, a diferencia de Haruhiro y los demás, ella lo recordaba?

Cuando Haruhiro dejó su placa de madera en el barril vacío y se fue, también Neal se movió. Probablemente quería dejar el seguimiento de Kuzaku y el resto al explorador que estaba con Mogis, mientras seguía a Haruhiro personalmente. Pero había elegido al tipo equivocado para intentar seguirlo. Haruhiro usó el Stealth para deshacerse de Neal. Dejó la plaza, y antes de que tuviera tiempo de considerar a dónde debía ir, sus pies ya lo estaban llevando a la casa de alojamiento de los soldados voluntarios.

El hombre enmascarado estaba esperando a Haruhiro dentro de una de las habitaciones.

“¿Realmente no recuerdas nada?”

“... ¿Por qué? ¿Qué preguntas eso?”

“Porque viniste a esta habitación sin dudarlo.”

El hombre se quitó la máscara y se echó hacia atrás la capucha.

Haruhiro podía al menos distinguir sus rasgos a la luz de la luna que entraba por la ventana.

“Es verdad. No te acuerdas.”

“... ¿Oh, sí?”

El hombre arrojó su máscara sobre la cama y comenzó a rascarse el cabello con irritación.

“¿Sabes quién soy, verdad?”

“Sí. Tengo una buena idea.”

“¿Has dicho una buena idea? ¿Quieres que te mate, hombre?”

“Nop.”

“Incluso sin tus recuerdos, sigues teniendo las mismas respuestas estúpidas y poco convincentes de siempre.”

“Ranta.”

¿Qué se suponía que tenía que decirle? ¿Cómo se suponía que iba a decirlo?

“Tiempo sin verte.”

Sin nada que se le ocurriera, eligió algo inofensivo. Era cierto, era aburrido. Tenía que aceptar eso.

Ranta bajó la cabeza.

“¿Eso es algo que debería decir un tipo sin recuerdos? Idjit...” Ranta dijo, fue bajando la voz a medida que perdía el impulso.

Parecía que él y Ranta no habían estado necesariamente en buenos términos. En realidad, se habían llevado bastante mal. De lo contrario, no habrían ido por caminos separados.

El tipo tenía una boca de verdad sobre él. Haruhiro podía decir eso incluso a partir de este breve intercambio con él. ¿Era por eso que no le gustaba Ranta? No pudo haber sido tan simple. Tenía que haber algo en cada uno de ellos que el otro no podía aceptar. Pero todavía habían sido camaradas. Habían pasado por muchas dificultades juntos antes de separarse.

“No me llames idiota, idiota.”

Por alguna razón, las palabras se escaparon por sí solas.

Ranta miró hacia arriba, sus ojos se agrandaron por un momento, luego se volvió para mirar hacia abajo de nuevo.

“No te llamé idiota. Te llamé idjit. Entiéndelo de una vez.”

“... ¿No son iguales?”

“Son diferentes, duh. Es idjit, no idiota.”

“Es una diferencia demasiado pequeña, si me preguntas.”

“Ese tipo de matiz es bastante importante, hombre. ¿No lo comprendes? Sí, no, no es así. Eres descuidado, Parupiro. Ese es el problema con tipos como tú.”

“Escucha... no sé cuál es la diferencia de matices de la que estás hablando, pero creo que puedo ver por qué no me llevé bien contigo.”

“Porque soy sensible y tú eres descuidado. Somos como agua y aceite. No, como la luna y una tortuga. Por cierto, en esta analogía, yo soy la luna y tú eres la tortuga.”

Si Haruhiro decía una cosa, Ranta le respondería con diez. Él era diferente de Setora, quien discutía y tenía una lengua afilada. El tipo no podía dejar de parlotear. Si Haruhiro intentara responder a todo, sería bastante agotador.

“Escuché que estabas con el Cuerpo de Soldados Voluntarios.” Parecía prudente ignorarlo y hacer avanzar las cosas. “¿Dejaste todo y viniste por tu cuenta?”

“Como el infierno que hice eso. Escuché que secuestraron a Shihoru, y… quiero decir, realmente no me importa, pero, ya sabes, *ella* no es muy lógica, así que...”

Justo cuando Haruhiro estaba a punto de preguntar a quién se refería Ranta, algo saltó hacia él desde atrás.

“¡Haru-kun...!”

“¡¿Qué?!”

¿Qué era esto? ¿Un paseo a cuestas? ¿Haruhiro estaba llevando a alguien a cuestas? ¿Alguien saltó sobre él, de la nada? No, no, no fue eso. Simplemente se aferraban a él por detrás. Haruhiro no se había puesto los brazos detrás de él para sostener a la persona. Estaba ajustando su equilibrio para evitar caerse. ¿Debería deshacerse de la persona? ¿Pero *Haru-kun*? ¿Espera, qué?

“¡Haru-kun! ¡Es Haru-kun! ¡Hueles a Haru-kun! ¡Es Haru-kun...!”

“¡No, espera, oye...!”

Lo estaban oliendo. Con la nariz presionada contra su cuello, detrás de la oreja, olfateando con locura. ¿Era un perro? No. Obviamente no.

“¡Oye, Yume, aléjate...!” Ranta estaba tratando de arrancar a quienquiera que fuera de Haruhiro. “¡¿Qué crees que estás haciendo, idiota?! ¡Bájate!”

“¡Noooo! ¡Yume no ha estado con Haru-kun desde hace mucho tiempo!”

“¿No has estado con él? La gente va a malinterpretar si lo dices así, ¿de acuerdo? Además, ¿alguna vez te has acurrucado con Haruhiro de este modo?”

“¡Yume lo ha hecho!”

“¡¿Lo has hecho?! ¡De ninguna manera! ¡¿En serio?!”

“¡Fue hace mucho tiempo, pero Haru-kun abrazó a Yume muy fuerte!”

“¡Sí, sí, lo que sea! ¡Eso fue hace una eternidad! Y déjame decirte, ¡este pedazo de mierda no lo recuerda en absoluto! ¡¿Lo entiendes?!”

“Incluso si Haru-kun ha olvidado a Yume, ¡tal vez su cuerpo lo recuerde!”

“¡Te lo dije, la gente malentenderá todo si dices cosas así...!”

“U-Umm...” Haruhiro luchó por hablar.

Duele.

Ranta trató de alejar a Yume de él, y Yume... sí, era Yume... se aferraba a Haruhiro. Ella tenía sus brazos envueltos alrededor de su cuello, clavándose en él, por lo que no podía respirar correctamente.

“¡A-Ayuda! ¡Suéltame...!”

“¡W-Whaaaa! ¡Lo siento!”

Yume saltó hacia atrás y se alejó de él, evitando que se asfixiara en el último momento posible.

Se puso en cuclillas e intentó recuperar el aliento, y Yume se frotó la espalda mientras lo hacía.

“¿Estás bien? Lo siento. Yume estaba tan feliz de verte, Haru-kun.”

“¿Por qué estás tan feliz de ver a este idiota mocoso, estúpida? No le des tanta importancia, mujer dispersada.”

Ranta parecía terriblemente enojado. Yume le espetó.

“¡Yume no es una perdedora!”

“¡Nunca dije que lo fueses, ni cerca! ¡Dije que estabas dispersa!”

“¿Hrrm?” Yume ladeó la cabeza y su cabello, que a pesar de estar trenzado aún era muy largo, tocó el suelo. “¿Que se supone que significa eso? Yume es todo músculo, así que, en todo caso, ¿está tensa?”

“¡Oh olvídalo! ¡Ya ni siquiera lo sé!”

“... ¿Ustedes dos siempre son así?” Haruhiro preguntó después de aclararse la garganta, y Ranta comenzó a entrar en pánico.

“¿A-A-Así cómo? ¡¿Qué quieres decir con eso, eh?!”

“Bueno, sí. Siempre actuamos así.” Yume confirmó con un suspiro. Ranta parecía un poco avergonzado.

“... Es cierto, siempre somos así. Bromeando, o lo que sea, ¿sabes? No es más que eso, así que no te hagas ninguna idea extraña, ¿de acuerdo?”

“Sí, sí...” Respondió Haruhiro sin ninguna emoción, y Ranta espetó.

“¡Un ‘sí’ es suficiente! ¡Uno! Desde los albores del universo, todo el mundo ha sabido que...”

“¡Oh, sí!”

Cuando Yume de repente se puso de pie, Ranta dejó escapar un pequeño grito y saltó hacia atrás y se alejó de ella.

“¡¿Q-Q-Qué es esto, así de la nada?!”

“Shihoru ha sido secuestrada, ¿verdad? Vinimos aquí para ver a Haru-kun y a todos, pero también vinimos a rescatar a Shihoru, ¿no es así? ¿Eh?”

“... S-Sí. Correcto. ¡E-Eso es correcto!”

Ranta señaló a Haruhiro.

“¡Eso es, Paruporororon!”

“¿Quién se supone que es Paruporororon...?”

“¿Quién sería sino tú? Nadie, ¿verdad? ¿No lo entiendes? ¿Tu cabeza está tan vacía?”

“... ¿No necesitamos hablar sobre Shihoru?”

“¡Lo haremos! ¡No es necesario que me lo digas! Quiero decir, ¡tú habla! Explica la maldita situación. Fuera con eso. Se breve y conciso. ¡Date prisa!”

Si Ranta fuera el único aquí, Haruhiro podría haberse negado a hablar por pura terquedad. Era una suerte que Yume estuviera cerca.

Había escuchado de Merry que Yume y Shihoru eran relativamente cercanas. Shihoru había perdido sus recuerdos. Eso tenía que ser lo suficientemente impactante para Yume por sí solo. Ahora, ella también estaba desaparecida. Yume dejó el Cuerpo de Soldados Voluntarios para venir a Alterna porque ya no podía quedarse quieta. Y trajo a Ranta con ella. Ranta era solo un acompañante.

“... Y creo que eso es todo. Por ahora.”

Cuando Haruhiro le explicó la situación actual de Shihoru, Yume tuvo que sentarse en la cama por un momento. Ranta se cruzó de brazos y se mordió el pulgar.

“... Oh, esta es una situación realmente divertida. No, Yume, no quise decir eso literalmente, ¿de acuerdo? No me ataquen. Solo estaba tratando de sonar genial. Espera, si te lo explico, frustra el propósito...”

Yume todavía estaba colgando la cabeza. Ni siquiera estaba escuchando las tonterías de Ranta. Ranta chasqueó la lengua y miró a Haruhiro.

“¿Entonces? ¿Qué vas a hacer?”

“¿Qué que hare?”

Haruhiro miró hacia abajo y desvió la mirada.

“... Esperar una oportunidad, luego registrar el dormitorio de Jin Mogis.”

“¿Y si Shihoru tampoco está allí? No puedo verlo escondiendo a un rehén en un lugar tan obvio.”

“Bueno... tal vez tengas razón.”

“¿Qué hay de la Torre Prohibida?”

“¿Eh?”

“Mogis está trabajando con Hiyomu... supongo que puedo llamarla Hiyo, ¿eh? De todos modos, está trabajando con su amo. Si es el amo de la Torre Prohibida, como dices...”

“...Oh. Si deja al rehén... Shihoru con el amo de la Torre Prohibida para mantenerla a salvo...”

“No se puede entrar a la torre. Quiero decir, probablemente haya una manera, pero no lo sabemos. Eso haría imposible encontrarla y salvarla desde el principio.”

“Yo...” Haruhiro se sentó junto a Yume. “...Nunca pensé en eso.”

“Bueno, eso es porque tienes mierda por cerebro, idiota.” Ranta sonrió. “Siempre fuiste deprimente, pensando en las cosas de la manera más negativa posible. ¿Te lo pone fácil, crear una salida para ti de esa manera?”

“¿No podrías decir eso de otro modo...? Honestamente, es desagradable.”

“¿Saco algo de hacer las cosas agradables para ti?”

“¿Qué sacas de acosarme?”

Ranta se encogió de hombros. “Se siente bien. Aunque sólo un poco.”

“Ranta.”

Fue una voz baja. Al menos para Yume. La frialdad de la misma dejó más impresión. Fue espantoso. Haruhiro no fue el único al que le dio escalofríos.

“... ¡Sip!” Ranta dijo, sonando obviamente asustado.

“Sip”, ¿en serio?

Haruhiro quería burlarse de él, pero decidió que era mejor no hacerlo.

“Si no dejas de parlotear. Yume va a encurtir, ¿de acuerdo?”

“Te refieres a…”

Probablemente Ranta estaba a punto de decir: *te refieres a castigar, no a encurtir.* Pero no lo hizo. ¿Quizás antes ya le había regañado con seriedad? Se suponía que Yume daba bastante miedo cuando se enojaba.

“... D-De todos modos. Si tienes tiempo para eso, ¿no sería más rápido simplemente golpear a este tipo, Mogis, y hacer que deje ir a Shihoru?”

“¿Golpearlo?”

Si Haruhiro discrepaba con cada palabra que usaba Ranta, nunca llegarían a ninguna parte. Haruhiro sabía más o menos lo que quería decir.

“... Bueno, había considerado tomar como rehén a Mogis. No es así de fácil. Él también está en guardia contra nosotros.”

“¿Incluso conmigo y Yume?” Ranta sonrió y le dio un pulgar hacia arriba. “Estoy seguro de que lo has olvidado, pero soy más confiable que otros cien tipos juntos, ¿de acuerdo?”

17. Jaque y Mate

Haruhiro salió solo de la casa de hospedaje de soldados voluntarios para regresar a la plaza. Tenía la intención de volver con sus camaradas, pero antes de que pudiera llegar a ellos, fue descubierto y asaltado por Neal.

“¿A dónde te fuiste?”

“Fui a orinar.”

“Te tomaste tu dulce tiempo.”

“Me duele el estómago.”

“¿Comiste algo que no te cayó bien?”

Neal estaba siendo abiertamente sarcástico mientras lo interrogaba. Haruhiro frunció el ceño y se frotó el vientre.

“Sí... Casi todos los días, ¿sabes?”

“Tú lo has dicho.”

Neal se rió y le dio una palmada en el hombro a Haruhiro. Deseó que el tipo no lo tocara de manera tan casual. Pero podía aguantar algo como esto. Era fácil.

“De todos modos, voy a regresar.”

“Por supuesto.”

Neal no lo siguió. No, eso no era del todo cierto. Aunque no se mantuvo cerca de Haruhiro, lo siguió a distancia. Cuando Haruhiro se dio la vuelta y lo miró a los ojos, Neal levantó las manos. Ni siquiera estaba tratando de ocultar que lo estaba mirando. Realmente nada había cambiado desde antes.

Kuzaku y el resto del grupo se habían trasladado al borde de la plaza.

“Entonces, algunos soldados borrachos intentaron meterse con Setora-san y Merry-san.” Le dijo Kuzaku, sonando indignado. “Me volví loco con ellos. Sin embargo, obviamente me contuve.”

“Escoria...” Merry sonaba más desanimada que enojada, mientras que Setora parecía completamente imperturbable.

“¿Está todo bien?” Preguntó a su líder.

“Sí...” Haruhiro miró a cada uno de sus camaradas. “Quiero que todos me escuchen como si estuvieran escuchando la historia más aburrida.”

“¿Que se supone que significa eso? Ahora me tienes súper interesado... ¡ay!” Kuzaku fue interrumpido por un golpe en la mandíbula de Setora, e hizo un puchero con tristeza. “... No, entiendo lo que quiere decir. No soy *tan* denso. Solo estaba bromeando.”

“Háblanos como si estuvieras diciendo el tipo de anti-humor inútil que Kuzaku es propenso a soltar, Haruhiro.”

“... Entiendo.”

Haruhiro reveló el plan con la misma cadencia que usaría Kuzaku cuando contaba un chiste del que nadie se reiría. Merry luchó por ocultar cómo la afectó cuando surgió el nombre de Yume. El resto del grupo, sin embargo, escuchó como lo haría cuando alguien contaba un chiste sin gracia.

“No es cuestión de hacer o no hacer.” Dijo Setora, con un suspiro que decía que no quería tener nada más que ver con las tonterías que acababa de vomitar. “Es si terminamos las cosas aquí o no.”

“Estoy de acuerdo.” Asintió Merry.

“Ayup.” Dijo Kuzaku, sonando extra tonto.

Kiichi dejó escapar un breve y tonto maullido.

En la distancia, escucharon a hombres exultando a Jin Mogis.

“¡Jin Mogis!”

“¡Por el Ejército Fronterizo!”

“¡Ya no somos la Fuerza Expedicionaria!”

“¡Ejército Fronterizo! ¡Ejército Fronterizo!”

“¡Por el comandante Mogis!”

“¡Mo-gis!”

Los soldados borrachos corearon su nombre.

“¡Mo-gis!”

“¡Mo-gis!”

“¡Mo-gis!”

Las voces se esparcieron como una ola por toda la plaza.

Mogis caminaba a paso relajado, con los capas negras a cuestas.

En este momento, solo había un capa negra cerca de la puerta principal de la Torre Tenboro. También estaba mirando en dirección a Mogis.

Neal y el explorador que trabajaba bajo su mando estaban observando a Haruhiro y al resto del grupo, como siempre.

Mientras fingía mirar a Mogis como si estuviera aturdido, Haruhiro pensó: *Están dentro.*

Ranta y Yume se habían infiltrado en la Torre Tenboro. Todo de acuerdo al plan. Si no había un alboroto ahora, lo habían logrado sin ser detectados por los capas negras.

Mogis se dirigía a una mesa que había sido preparada especialmente para él frente a la puerta principal. Sin embargo, parecía que no tenía la intención de sentarse allí. ¿Era hora de que se retirara a la Torre Tenboro? No, eso tampoco. Se paró frente a la puerta y se volvió para mirar a los soldados.

“Bienvenidos a la frontera.”

Su voz sonora hizo callar a todos los soldados.

Mogis arqueó la espalda y abrió los brazos.

“Los invito a todos a pensar en lo que pueden ganar en esta prospera y nueva tierra. Todo. Aquí tendrán todo lo que desean. La frontera es suya para que la tomen.”

“¡Mooooooooooogis!” Gritó un soldado.

Con ese catalizador, el fervor que llenaba la plaza estalló.

“¡Mogis!”

“¡Rey Mogis!”

“¡Toma el trono!”

“¡Mogis!”

“¡Viva Jin Mogis!”

“¡Viva Jin Mogis!”

Mogis asintió una vez, luego se volvió para irse.

Entró en la Torre Tenboro.

Tres de los capas negras que habían estado con él permanecieron en la entrada principal.

“Solo uno, ¿eh?” Setora susurró.

“Ayup.” Asintió Kuzaku con una mirada tonta en su rostro, y se estiró. “Ya sabes. Me siento muy cansado. También tenemos cosas que hacer mañana. Además, ya estoy lleno. ¿Por qué no dormimos un poco?”

“Él tiene un punto.” Merry miró a Haruhiro. “¿Por qué no volvemos a nuestra habitación?”

“Sí.”

El grupo se abrió paso entre la multitud emocionada hacia la Torre Tenboro. Neal y su explorador se movieron para seguirlos. No habían perdido de vista al grupo, pero la aglomeración de soldados borrachos los retrasó un poco.

Había cuatro capas negras en la puerta, incluida el que había estado allí todo el tiempo. Era cuestionable si los dejarían pasar fácilmente.

Como era de esperar, los capas negras se movieron para bloquear su camino.

“Estamos cansados y ya queremos irnos a dormir.” Dijo Haruhiro, manteniendo la calma.

Los capas negras se miraron unos a otros. Kuzaku se humedeció los labios. Incluso después de haber llegado tan lejos, Haruhiro se preguntó: *¿Está bien?*

Sí, esto está bien.

“Aquí está la cuestión de tomar una decisión.” Le había regañado Ranta en la casa de huéspedes. *“Básicamente, tienes que clasificar tus prioridades y luego aceptar que tendrás*

que renunciar a todo menos a la primera. Porque, la mayoría de las veces, solo puedes elegir una cosa. No puedes estar diciendo quiero esto y quiero aquello."

No podía obligarse a sí mismo a que le gustara Ranta. Eso probablemente también había sido cierto antes de que Haruhiro perdiera la memoria.

"Haruhiro, ¿qué es lo más importante para ti en este momento? ¿Qué debemos hacer?"

¿Por qué debería tener que hacer lo que me dices? Haruhiro no pudo evitar dejar que ese sentimiento se interpusiera en su camino.

"Eres el líder, ¿no?"

Pero Ranta le dijo esto a Haruhiro:

"Si tomas una decisión, sea la que sea, la seguiremos. Así que no seas indeciso. Muéstranos el camino. Haz eso y te llevaremos a tu destino."

¿Qué rayos?

¿Cómo puedes sonar tan confiable?

¡Maldita sea, eres Ranta!

Uno de los capas negras hizo un gesto con la barbilla. Todos despejaron el camino. Eso aparentemente significaba, *déjenlos pasar.*

El grupo entró en la Torre Tenboro por la puerta principal y se dirigió a su habitación. O lo hicieron lucir de esa manera, y en su lugar revisaron las escaleras hasta el segundo piso. No hubo capas negras.

Los que estaban en la puerta principal miraban hacia afuera.

Haruhiro señaló las escaleras con la mirada. Los demás asintieron.

¿Qué es lo más importante? Mis camaradas. Obviamente. Vamos a salvar a Shihoru. Esa es la máxima prioridad.

Su relación con Jin Mogis era complicada y también estaba ligada a los intereses del Cuerpo de Soldados Voluntarios. Además de eso, independientemente de si se merecía el título o no, Haruhiro era un mentor en el gremio de ladrones. Necesitaba abstenerse de acciones precipitadas. Si pensaba en todo, se veía obligado a llegar a esa conclusión.

Estaba siendo controlado. Probablemente Mogis lo había visto. Sabía que Haruhiro no podía comprometerse a actuar. No podía tomar decisiones. Mogis lo veía débil e indeciso. Y, patéticamente, tenía razón. Sin Ranta para incitarlo a entrar en acción, Haruhiro no habría podido moverse, solo podría tomar las cosas como venían.

El grupo subió las escaleras. Ahora no había vuelta atrás. Tampoco tenía intención de hacerlo.

Cuando llegaron al segundo piso, el hombre enmascarado estaba esperando. Yume también lo estaba.

“¡...!”

Cuando Merry vio a Yume, se tapó la boca con ambas manos. Los ojos de Yume brillaron y agitó ambas manos hacia ella.

Haruhiro se acercó al hombre enmascarado y le susurró: “Quítate esa cosa.”

“Cómeme... Registramos la habitación de ese tipo, pero nada.”

“¿Dónde está Mogis?”

“Definitivamente no subió al tercer piso.”

“¿La sala de la chimenea, tal vez?”

“Dondequiera que esté, tenemos que hacerlo rápido.”

“Sí.”

Haruhiro trató de continuar. Sus piernas no se movían. Antes de que Haruhiro pudiera decir algo, Ranta expresó su preocupación por él.

“La seguridad está floja. ¿Eso te molesta?”

“... Bueno, sí.”

“Si vamos a retroceder, ahora es el momento.”

“Nosotros... no vamos a hacerlo.”

“¿No puedes decir eso con más confianza?”

“Cállate.”

Con una sonrisa escondida debajo de su máscara, Ranta golpeó a Haruhiro en el hombro.

Se dirigieron por el pasillo silencioso hacia la sala de la chimenea. No había nadie más alrededor. Siempre que Mogis estaba en la sala de la chimenea, se colocaba un capa negra en la puerta. Ahora no había uno. Solo para estar seguro, abrió la puerta y miró dentro. La habitación estaba vacía, como había pensado.

Eso tenía que significar que estaba en el gran salón.

La puerta del gran salón estaba abierta de par en par. Eso no fue inusual. Las puertas incluso estaban equipadas con un artilugio que podía usarse para evitar que se cerraran. Pero, ¿qué significaba que estuviesen abiertas *ahora mismo*?

“Nos están invitando a pasar.” Susurró Setora.

Eso parecía una suposición segura.

Mogis probablemente había esperado que Haruhiro hiciera un movimiento. Los capas negras restantes lo estarían protegiendo, sin duda.

“No es gran cosa.” Sugirió Ranta. “Si tomamos al rey, ganamos.”

Se suponía que Mogis no sabía nada de Ranta y Yume. Hasta donde él sabía, eran solo Haruhiro, Kuzaku, Setora y Kiichi. Haruhiro exhaló.

“Vamos.”

“Oh, Luz, que la protección divina de Lumiaris esté contigo...”

Merry lanza dos hechizos de apoyo de magia ligera, Protection y Assist, en rápida sucesión.

Kuzaku tomó el punto mientras irrumpían en el gran salón. Haruhiro, Ranta, Yume, Setora, Kiichi y Merry lo siguieron.

Mogis estaba sentado en la plataforma elevada contra la pared del fondo, en la silla que parecía un trono. Estaba flanqueado por dos capas negras a cada lado. Eso hizo cuatro de ellos en total. Menos de lo esperado.

“Así que has venido.” Mogis se levantó de su asiento. Los capas negras intentaron desenvainar sus espadas. Mogis, sin embargo, no lo permitió. Levantó una mano para que se detuvieran. Bajaba solo de la plataforma.

“¡Devuélveme Shihoru-san...!” Kuzaku puso su mano en la empuñadura de su gran katana, luego cargó directamente hacia Mogis. Parecía listo para cortar al hombre en dos con el mismo movimiento que usó para desenvainar.

Setora, Kiichi y Merry siguieron a Kuzaku.

Haruhiro usó Stealth para acercarse desde la izquierda, mientras que Ranta saltó hacia la derecha con movimientos como una especie de saltamontes. Yume corría tras Ranta, apuntando con su arco, una flecha ya colocada y lista.

Mogis sacó su arma. La misma espada que siempre llevaba.

Kuzaku sacó su gran katana e inmediatamente fue por un corte diagonal.

“¡Hah...!”

“¡Ngh...!”

Mogis intentó esquivarlo, pero debió sentir que no podría apartarse a tiempo. Agarrando su espada con ambas manos, bloqueó la gran katana de Kuzaku.

Su cuerpo se hundió. Mogis clavó los talones tan fuerte como pudo, y logró detener la gran katana de alguna manera, pero Kuzaku era más fuerte.

Con un “¡Yahh!” Mogis pateó a Kuzaku en el estómago y lo obligó a retroceder.

“¡Gwah...!”

Kuzaku solo retrocedió dos pasos. Mogis inmediatamente lo golpeó, pero Kuzaku lo paró fácilmente.

“¿Eso es todo lo que tienes?”

“¡Grr...!”

Mogis aprovechó el impulso de la desviación para saltar hacia atrás.

Mogis tenía que tener más experiencia. Eso lo hizo tenaz. Incluso si Kuzaku pudiera abrumarlo con fuerza pura, Mogis aún podría resistir de alguna manera. Y si Kuzaku mostraba la más mínima apertura, iría al contraataque. El momento en que Kuzaku pensó que había ganado sería el más peligroso.

No sé cómo se desarrollará esta batalla.

Si fuera uno a uno.

Pero no lo es.

Ranta ya estaba tratando de atrapar a Mogis. Yume se había arrodillado. Podría atacar en cualquier momento. Aunque dependería de la situación, Haruhiro también podría enfrentarse a Mogis. Merry los respaldaría con magia de luz. Incluso si Mogis tomó la táctica inusual de apuntar a Merry, Setora y Kiichi estaban allí para protegerla.

Lo tenían acorralado. Jin Mogis no tenía adónde correr. No hay esperanza de cambiar esto. ¿Por qué había impedido que se acercaran los capas negras?

Incluso si intervinieran, el resultado no sería tan diferente. Los capas negras eran soldados curtidos en la batalla, pero eso era todo lo que eran. Incluso si todos se aliaran contra Kuzaku, él no caería de inmediato. Los movimientos de Ranta eran algo extraños, pero probablemente jugaría con ellos fácilmente. Había algo anormal en la rapidez de Yume, y también en su flexibilidad salvaje y bestial. Luego tenían a Merry y Setora, además de eso. Incluso Kiichi pudo encontrar formas inesperadas de ayudar. Si esto se convertía en un caos cuerpo a cuerpo, Haruhiro podría deslizarse detrás de Mogis y agarrarlo.

La batalla terminó antes de comenzar. Mogis se negó a involucrar a los capas negras porque sabía que no podrían salvarlo. No había anticipado el poder de Ranta y Yume. Sabía que no podía ganar esto. Tal vez si tenía que salir, quería verse bien haciéndolo.

Sí, no.

Mogis levantó la mano izquierda frente a él.

“Nostarem sangui sacrifici.”

¿Qué dijo él? Haruhiro no lo sabía. Las palabras sonaban desconocidas para sus oídos. Como una especie de hechizo.

Mogis tenía el dorso de la mano izquierda, no la palma, girada hacia Kuzaku.

Había un anillo en ese dedo índice. Llevaba una joya azul blanquecina con incrustaciones de flores.

Ese anillo molestó a Haruhiro. Probablemente no lo había estado usando al principio. Lo había conseguido después de unir fuerzas con Hiyo y el amo de la Torre Prohibida, ¿no? ¿Lo había pedido prestado? ¿Lo había pedido? ¿Fue un regalo? Si es así, ¿era solo un anillo ordinario?

“Ahh...” La voz de Haruhiro escapó sin querer. Se sentía extraño. Si su cuerpo hubiera engordado de repente 10 o 20 kilos más, se habría sentido así. Pero sentía como si le hubieran quitado algo, no que se lo hubieran dado. Era un poco como esas veces en las que había sangrado demasiado. Su cuerpo era más ligero, y sin embargo se sentía más pesado, más lento.

Sí. Le habían quitado algo a Haruhiro. Y no solo a él. A todos ellos.

Ranta estuvo a punto de tropezar y luchó por recuperar el equilibrio. Yume bajó la cabeza y bajó el arco. Merry parecía inestable sobre sus pies. Kiichi parecía un perro al que se le ordena que se acueste, con la cola apoyada en el suelo. Kuzaku perdió el equilibrio y cayó de espaldas.

¿No fue solo su grupo? Los capas negras a ambos lados del trono estaban inclinados y agachados en posiciones extrañas.

No era completamente visible, pero había una especie de ondulación leve, como una bruma de calor, flotando en el aire. No, no era tanto flotar como fluir.

La neblina se dirigía hacia Jin Mogis. ¿Estaba fluyendo hacia él?

“Mmm...”

Ocurrió en un instante.

Mogis dio un paso adelante y levantó su espada.

O para ser más precisos, de la forma en que Haruhiro lo vio, Mogis levantó su espada desde una postura baja, luego se quedó paralizado en su lugar.

“¡Wahh...!”

En el suelo, Kuzaku estaba tratando de agarrar su brazo derecho con su mano izquierda. No pudo. Porque ese brazo derecho había sido cortado.

“Es maravilloso.” Susurró Mogis en voz baja, estirando la rodilla y blandiendo la espada como se haría para quitarle la sangre.

“¡...!” Kuzaku dejó escapar un grito sin voz.

Esta vez, fue su brazo izquierdo.

Mogis había enviado el brazo izquierdo de Kuzaku volando para unirse al derecho.

Fue rápido. Más allá de cualquier cosa que las palabras pudieran describir. No había forma de que pudiera ser tan rápido.

“¡Kuzaku...!” Merry intentó correr a su lado. Haruhiro quería detenerla. No llegó a tiempo.

Fue como si Mogis se moviera cinco o seis metros en un solo paso. Debería haber sido imposible, pero así era como parecía.

“¡No...!” Haruhiro se esforzó por hablar. Incluso cuando lo hizo, solo salió una vocecita.

La espada de Mogis atravesó el abdomen de Merry.

“¡Guh...!”

¿Qué había intentado decir Merry?

Cuando Mogis sacó sin esfuerzo su espada, Merry cayó al suelo. Mogis sonrió.

“¡Increíble!”

Haruhiro nunca antes había visto una sonrisa como esta.

¿Qué tipo de sentimientos expresó? No podía imaginarlo. Sus ojos, sus cejas, sus fosas nasales y su boca estaban todos tirados en diferentes direcciones, luego se aflojaron, de modo que apenas se podía llamar una sonrisa. Ese era el tipo de expresión que era.

Mogis dio un salto. Nadie debería haber podido saltar así. Fue increíble. Pero Haruhiro no tuvo más remedio que creer.

“¡¿Augh...?!”

Primero, Mogis pateó a Ranta. Fue demasiado rápido para que Haruhiro lo viera bien, pero probablemente le había dado el golpe entre el hombro derecho y cuello. La máscara se le resbaló de la cara y Ranta no cayó al suelo, sino que fue empujado hacia él.

Luego, en el siguiente instante, Mogis plantó una patada circular sobre Yume.

“¡Nuh...!”

Parecía que Yume intentó bloquearlo con su brazo. Si no lo hubiera hecho, habría golpeado un lado de su cara. Pero, espera, ¿se acababa de romper el brazo? Hizo un sonido espantoso. Ella también fue enviada a volar y cayó al suelo.

Haruhiro solo pudo mirar con mudo asombro.

Setora, sin embargo, podría hacer más. Ella golpeó a Mogis con su lanza.

Pero Mogis ya no estaba allí.

Mogis rompió la lanza en su mano izquierda. Que Setora pudiera soltar su lanza y caer hacia atrás en ese mismo instante demostró lo impresionantes que eran sus reflejos.

“¡...!”

Mientras intentaba escapar hacia la izquierda o hacia la derecha, de todas las cosas que pudo haber hecho, Mogis le pisoteó el pecho.

Kiichi dejó escapar un increíble aullido y se abalanzó sobre Mogis.

“… hagas...”

¿Haruhiro había sido más dolorosamente consciente de lo impotentes que eran sus palabras?

No lo hagas, era lo que había intentado decir. *No puedes hacer eso. No, no lo hagas. Absolutamente no puedes*.

Sin siquiera mirar a Kiichi, Mogis lo cortó fácilmente en pedazos.

“Ki...”

Las palabras de Setora también fueron impotentes y también interrumpidas.

Eso fue obra de Mogis. Había cambiado su espada a un agarre de revés. Luego, balanceándose verticalmente, le atravesó la garganta.

“¿Cuantos de ustedes?”

Mogis se volvió para mirar a Haruhiro, su pie todavía en el pecho de Setora.

“¿A cuántos de ustedes tengo que matar antes de que me juren lealtad? Si lo hacen ahora, solo habrá sido una miserable bestia. La pérdida es mínima. Con la intervención de un sacerdote, los demás aún pueden sobrevivir. Si te niegas...”

“... ¡Raaah! ¡Gwahhh...!”

Kuzaku, que había perdido ambos brazos, todavía estaba tratando de levantarse. ¿Qué iba a hacer si se ponía de pie? ¿Qué podría hacer él?

Ranta estaba convulsionando. ¿Estaba tan mal luego de una patada?

Yume parecía que tener los brazos rotos. Ambos.

“Oh... Luz... que la... protección divina de Lumiaris... esté contigo...”

Merry estaba tratando de usar Cure en sí misma. Si no se curaba primero sus propias heridas, no podría salvar a sus camaradas.

Pero si Mogis lo deseaba, podía matar a Merry en cualquier momento.

Si hacía eso, ninguno de ellos sobreviviría.

Haruhiro se sintió profundamente aterrorizado por el hombre.

Tuvo que ser deliberado.

Solo Haruhiro estaba ileso. Mogis no le había hecho nada. Gracias a eso, sintió el dolor de sus compañeros con mayor intensidad.

Honestamente, para Haruhiro, esto era mucho peor que si él mismo hubiera estado al borde de la muerte.

“Lo entiendo.”

Haruhiro negó con la cabeza.

Es inútil.

No podemos rechazarlo.

La única opción es aceptar.

“Juro lealtad, cueste lo que cueste... No los mates. Por favor, no mates a nadie.”

Mogis hizo tut-tut-tut. Estaba dejando clara su decepción.

¿Qué más quiere?

Haruhiro se puso de rodillas y bajó la cabeza al suelo.

“... Prometo mi lealtad. Por favor, no mates a mis camaradas... te lo ruego.”

“Esta es la última vez.”

Jin Mogis finalmente levantó su bota del pecho de Setora.

“No habrá otra.”

18. Lo que no Sabía de Ti

Kuzaku, Merry, Setora, Ranta y Yume recibieron equipo negro. Merry consiguió un bastón de batalla, Setora una lanza y una espada larga, y Yume tantas flechas como necesitaba.

Haruhiro había estado usando una capa negra para empezar, pero a los demás se les ordenó que la usaran. Negarse no era una opción. Tenían que hacer lo que les decían.

Antes del amanecer, el estandarte militar que ondeaba en Alterna había sido cambiado por uno nuevo. El nuevo diseño tenía una luna roja y una espada sobre un campo negro.

Sonó la campana de las seis.

La Fuerza Expedicionaria se convirtió en el Ejército Fronterizo y Jin Mogis se convirtió en el Comandante.

Cuando la campana sonó por segunda vez, Hiyo pasó por la Torre Tenboro. Ella estaba allí para presentar sus respetos al Comandante y participar en una agradable charla durante el desayuno.

Cuando sonó la campana por tercera vez, el Comandante salió a Alterna con Hiyo, Neal el explorador y un centenar de capas negras. Tenían previsto reunirse con el rey de los goblins en la Ciudad Vieja de Damuro al mediodía. Si las conversaciones entre Hiyo y los ugoths se desarrollaran sin problemas, habría una alianza entre el Ejército de la Frontera y la raza goblin en nombre de Jin Mogis y Mogado Gwagajin.

“Ese bastardo. Tratándonos como un montón de tontos…” Ranta refunfuñó mientras se sentaba en cuclillas frente a la puerta principal de la Torre Tenboro. Llevaba su máscara habitual, pero le llegaba hasta la frente. Si era un gran obstáculo, no debería usarla en absoluto.

“Pero aun así…” Kuzaku estaba apoyado contra la pared a la derecha de la puerta, frotándose los brazos con las manos. “Ni siquiera pudimos ponerle una mano encima. Si nos trata como tontos, ¿qué podemos decir al respecto?”

“¡Idiota!” Ranta le gritó a Kuzaku. Sería bueno si presentara alguna evidencia antes de llamar idiotas a la gente, pero probablemente no tenía ninguna. “Eres un idiota...” Ranta simplemente se repitió.

Setora estaba de pie junto a Kuzaku. No había dicho mucho desde la noche anterior. Incluso cuando intentaron hablar con ella, solo pudieron obtener respuestas como “Sí” o “Mm-hm”.

Merry y Yume, que estaban paradas juntas en el lado izquierdo de la puerta, parecían estar aturdidas. Como si sus almas se hubieran escapado de sus cuerpos.

Haruhiro quería patear a Ranta, que estaba junto a él, veía su espalda. Sin embargo, no lo haría. ¿Por qué este tipo era el único en cuclillas? Le cabreó. Pero esa ira estaba mal dirigida.

Al grupo de Haruhiro se le había ordenado vigilar la Torre Tenboro. Básicamente, estaban controlando el fuerte. Ahora, ¿estaban decepcionados por perderse el momento histórico en el que se forjaría una alianza entre las razas humana y goblin? No, ni en lo más mínimo. Honestamente, no les importaba, pero estaban siendo coaccionados. No estaban dedicados a Jin Mogis. El Comandante tenía que saber eso, razón por la cual se les había ordenado defender la Torre Tenboro mientras él no estaba cerca.

Ahora, Haruhiro no era como Ranta, pero tenía que estar de acuerdo en que estaban siendo tratados como tontos.

Todo debería haber salido bien, pero sus planes salieron mal. Había sido un fracaso catastrófico. No solo fallaron en recuperar a Shihoru, Kiichi fue asesinado. Era la mascota de Setora, pero Haruhiro también se había sentido muy apegado a Kiichi. La nyaa les había ayudado mucho. Se había sentido natural para él que simplemente estuviese allí. Cuando cerró los ojos, vio el momento en que Kiichi fue despedazada. Sintió una rabia hirviente que lo quemaba por dentro. Haruhiro odiaba a Jin Mogis. Él también le temía. ¿Cuál fue ese extraño poder? No fue humano. Podría haberlos masacrado. ¿Por qué seguían vivos?

El hombre los había perdonado. Ésa fue la única razón.

No debería haber resultado así.

Si se lo proponían, el grupo era capaz de matar a Jin Mogis en cualquier momento. Pero eso habría dado lugar a complicaciones inconvenientes, por lo que se retrasaron.

Excepto que eso no era cierto. No, ¿había dejado de ser verdad?

“... El anillo. ¿Fue el poder de ese anillo?”

Sobresalió. El anillo en el dedo índice izquierdo de Jin Mogis. Sí. Haruhiro sospechaba de eso.

“Es una reliquia...”

“Apuesto por ello.” Estuvo de acuerdo Ranta con una risa llena de desesperación. “He conocido a una buena cantidad de tipos duros. Pero eso era otra cosa. Además, había algo extraño en eso.”

“¿Qué quieres decir con raro?” Preguntó Haruhiro, y Ranta se volvió hacia él.

“Algo instantáneamente minó mi energía. ¿No lo sentiste? ¿O eras demasiado denso para darte cuenta?”

“... Lo sentí. Pero, espera, ¿no podemos tener una conversación sin que te burles de mi constantemente?”

“Oye, no lo hago porque quiera, ¿de acuerdo? Tengo que hacerlo. No tengo otra opción. ¿Entiendes? Si no quieres que te insulte, no me obligues a hacerlo. Entonces te alegrarás de no que no esté señalando tus fallas, y yo estaré feliz de no tener que perder el aliento. En realidad, es beneficioso para todos.”

“Ahí tienes, haciendo que todo sea culpa de otra persona…” Haruhiro comenzó a discutir, pero se rindió. Él suspiró. Era hora de calmarse y pensar. Eso era todo lo que podía hacer por ahora. “... Sí. Tienes razón. Todos nos debilitamos... y los capas negras que estaban allí probablemente también lo hicieron. ¿Sentiste que Mogis se hizo más fuerte por eso...?”

“No.” Ranta negó con la cabeza, luego miró hacia abajo. “... No se puede explicar lo que sucedió como si se hubiese sentido de un modo u otro. No solo *pareció* rápido. Él *fue* rápido, y muy fuerte, demasiado... ¿Ganó tanta fuerza como la perdimos...? Por ejemplo, si tuviéramos que poner un número a nuestro poder, pasamos de un diez a un ocho, o un siete, y ese bastardo usó lo que perdimos para mejorarse... Todas las piezas encajan si ese es el caso.”

“De ninguna manera...”

¿Cómo pudo pasar algo tan injusto?

Pero Haruhiro no podía negar que era posible.

“Una reliquia, ¿eh...? Si tiene una, entonces Mogis...”

“No sé sobre eso.” Ranta levantó la cara, mirando al cielo con los ojos vueltos hacia arriba. “Supongamos que el anillo es una reliquia y tiene el poder que supuse. ¿Crees que consiguió esa reliquia él solo?”

“... Voy a adivinar que no. Estoy seguro de que Hiyo... y el amo de la Torre Prohibida se lo dieron.”

“Está bien, sigue adelante. Supongamos que soy el amo de la Torre Prohibida. ¿Le daría un objeto que lo hiciera invencible? ¿Incluso si solo se lo prestara temporalmente? No es de la familia ni de un amigo en el que confío para que nunca me traicione. Jin Mogis es ambicioso y claramente peligroso.”

“Bueno... yo no se lo daría en absoluto.”

“Tiene que haber un agujero en alguna parte, ¿no crees?”

“¿Un agujero...?”

“¿Un defecto, supongo? Una limitación, o algún inconveniente... ¿Cuándo desapareció el efecto? Para cuando Merry me curó, ya no me sentía débil.”

Haruhiro tocó su mejilla. “... Sinceramente, no lo sé. Pero es cierto que nos derribó en poco tiempo. Después de eso Mogis dejó el gran salón... Cuando Merry me curó, creo que mi cuerpo ya no se sentía pesado.”

“La duración del efecto puede ser breve. ¿Puede usarlo repetidamente? Si no es así, solo puede usarlo cuando realmente cuente. Podría ser la razón por la que nos atrajo. Cuando hicimos nuestra gran apuesta fue el momento perfecto para que él usara el anillo...”

“Entonces, ¿estás diciendo... que estábamos bailando en la palma de su mano?”

“Porque no sabíamos cuáles eran sus cartas.”

Ranta se puso de pie y chasqueó los dedos.

“Teníamos dos piezas en el tablero, Yume y yo, que él tampoco conocía. Pero carecíamos del poder para superar su carta de triunfo... Al menos esa vez.”

Ranta se volvió y miró a su alrededor. Luego, frunciendo el ceño, soltó una risa desdeñosa.

“Todos ustedes se ven como un montón de sacos tristes. Es patético. ¿Tengo que liderar a este grupo de pesimistas para vencer a ese pedazo de mierda? Esto va a ser un dolor de cabeza.”

“... ¿Cómo?” Kuzaku miró fijamente a Ranta sin comprender.

“¿Dirigir...?” Merry tenía una expresión de duda en su rostro. Yume parpadeó repetidamente.

“... ¿Oh?” Setora estaba impasible. Mirando a Ranta sin mirarlo.

“Quiero decir, obviamente, tengo que ser yo.” Ranta señaló al cielo, luego se clavó el dedo índice en su propio pecho. “¿Creen que un cobarde débil, triste, abatido, deprimido, desmotivado puede llevarlos a donde necesitas ir?”

¿Quién se suponía que era ese débil cobarde?

Haruhiro, por supuesto.

Fue duro, pero no podía enojarse por eso. No había lugar para la discusión. Ranta claramente estaba tratando de provocar a Haruhiro. Pero Haruhiro ni siquiera pudo defenderse. En serio, ¿cómo podría? No le quedaba voluntad para poner excusas.

“Tú también.” Ranta le hizo un gesto a Kuzaku con su barbilla.

“Y tú.” Y a Merry.

“Y tú, y tú.” Y también a Yume y Setora.

“Están todos en más o menos el mismo estado de tristeza. Esa es la razón. Si un perdedor lidera a un grupo de perdedores, eso solo conducirá a un crecimiento exponencial del factor perdedor, ¿no es así?”

“No, pero...” Murmuró Kuzaku. Ranta se rió.

“Bueno, soy diferente, ¿de acuerdo?”

Qué sonrisa tan desagradable.

¿Estaba jugando deliberadamente al golpear el suelo con su bota? ¿O era tan vil que no podía molestarse en ocultarlo?

“He pasado por más batallas de las que pueden contar. Visto todo tipo de infiernos. No estoy tan tierno como para que una pequeña cosa como esta me deprima. Es enserio. ¿Por qué están todos tan trastornados? Si me preguntan, es un poco extraño.”

“... ¿Extraño?” Preguntó Haruhiro a pesar de sí mismo. “¿Qué es tan... extraño en esto? Mira la situación. Por supuesto que es normal que actuemos de esta manera.”

Ranta dejó escapar un suspiro exagerado.

“Incluso después de perder tus recuerdos, nunca cambias, ¿eh, Parupiro? No es que seas el único que queda...”

¿No era el único que quedaba?

¿Qué quiso decir Ranta con eso? Haruhiro no lo sabía. Apenas podía imaginarlo.

Haruhiro había escuchado el esquema general de lo que causó la ruptura entre Ranta y él de Merry. Pero no lo entendió con precisión. No sus sentimientos. O los de Ranta. Se suponía que Ranta se había unido a un grupo llamado Forgan centrado en un orco llamado Jumbo. ¿Qué paso después de eso? ¿Por qué, o, mejor dicho, cómo volvió?

Eso no estaba claro, pero lo que sí sabía era que Ranta debió haber estado solo por un tiempo.

Incluso cuando Haruhiro se despertó sin recuerdos, había estado con sus compañeros. Al menos no había estado solo.

Obviamente, ahora tampoco lo estaba.

“¿Por qué tienes que estar deprimido?” Ranta agarró el pecho de Haruhiro, o más bien su capa. “¿Podrías detenerte este grupo de la lástima, idiota? Si sigues actuando así, entonces serán perdedores que seguirán así para siempre. Estoy diciendo que, si van a ser así, será mejor que los arrastre a todos detrás de mí. ¿Tienes algún problema con eso?”

“Un problema...”

“¿Bien? ¿Eh? No soy amable y no soy un buen chico, como tú. Pero aún. No me detendré. Yo seguiré adelante. Mientras viva. ¿Qué pasa contigo?!

Definitivamente, Ranta no era amable, ni un buen chico.

Eres el líder, ¿no? Entonces, ¿qué tal si haces tú maldito trabajo? Si no puedes, eres un fracaso. Es hora de que lo dejes. Eso tenía que ser lo que estaba diciendo Ranta. Era un argumento razonable.

Pero Haruhiro también era humano. Aunque probablemente era, no, definitivamente mediocre. Hubo momentos en los que le resultó difícil. Cuando luchaba, era normal que quisiera colapsar. ¿No podría hacer eso? ¿Tenía que fingir ser fuerte todo el tiempo?

Así es, Ranta lo estaba presionando. *Si no puedes hacer eso y no puedes cargar a todos en tu espalda, puedes renunciar.*

Porque lo haré por ti.

“... Eres un dolor de cabeza, hombre.”

“¿Qué? ¡¿Qué es esto salido de la nada?!”

Ranta no era un buen tipo.

¿Era eso realmente cierto?

No era amable. Pero Ranta pensaba en sus camaradas a su manera.

“¿Siempre fuiste así?”

“¡¿A-Así como?!”

“¿Es que... nunca te entendí?”

“¡¿Huhhhhhh?!” Ranta empujó a Haruhiro lejos. “¡M-M-Me estás dando asco, hombre! ¡¿T-T-Te volviste loco?! Bueno, ya estabas loco, pero aun así...”

“No necesito tu preocupación.” Dijo Haruhiro con una pequeña y deliberada sonrisa. Cuando pensó en cómo se debía sentir Setora, incluso esa sonrisa forzada hizo que le doliera el pecho. Aun así, no podía darse el lujo de revolcarse en la derrota y hundirse en depresión. Mediocre o no, Haruhiro era su líder.

Quiero ser un líder.

Haruhiro tenía suficientes razones para pensar eso.

No estaba solo.

Nunca lo había sido. No antes de que perdiera sus recuerdos, y no desde entonces. Haruhiro no había estado aislado.

Así era como había sobrevivido hasta hoy.

Porque tenía camaradas.

Si podía darles un poco de fuerza cumpliendo su papel de líder, quería hacerlo.

“Ranta.”

“¡¿Q-Qué?!”

“No planeo dejarte tomar mi lugar. Al menos no mientras esté vivo.”

“... ¡No agregues esa última parte negativa!”

“Tengo que considerar la posibilidad. Si me pasa algo, cuida de todos. Pareces bastante tenaz. No puedo verte pateando el cubo primero que yo.”

“¡Ahí le has dado! ¡Algún día, planeo convertirme en inmortal y conquistar el mundo!”

“Pero que plan...” Kuzaku murmuró con una risa espontánea, luego se cubrió la boca apresuradamente, mirando de reojo a Setora.

Setora estaba mirando a Haruhiro. Ella asintió levemente. *Entiendo. Estaré bien.* Eso era lo que estaba tratando de decirle.

Probablemente no estaba bien. ¿Cómo podría estarlo? Pero Setora no quería que él se preocupara por ella. Los lamentos y las quejas no iban a ayudar, pero aun así no podía resistir la tristeza y los sentimientos de vacío que la asaltaban. Eso tenía que frustrarla más que nadie.

Cuando Haruhiro asintió en respuesta, las comisuras de sus labios se arquearon ligeramente.

La campana empezó a sonar.

“Es mediodía, ¿eh?” Yume miró hacia el cielo.

Antes de que fuera tomada por la Expedición Sur, las campanas de Alterna habían sonado una vez cada dos horas, desde las seis de la mañana hasta las seis de la noche. Ahora que la Fuerza Expedicionaria de Jin Mogis se había convertido en el Ejército de la Frontera y él se había convertido en el Comandante, las campanas habían vuelto.

“Ya era hora.” Dijo Merry.

Si las cosas iban según lo planeado, ahora Jin Mogis y Mogado Gwagajin se estaban reuniendo en el sitio en la Ciudad Vieja de Damuro. Habría una alianza entre el Ejército Fronterizo y la raza goblin.

“¿Cuál es tu próximo movimiento?” Ranta estaba tratando de hacerle pensar en el futuro. Al hacerlo, presionó a Haruhiro. Se sentía como si lo patearan repetidamente en el trasero, lo que dificultaba la relajación. Pero tal vez eso estuvo bien. Comparado con la situación en la que se encontraban, Haruhiro era demasiado común. Necesitaba poner dos, o incluso tres veces más esfuerzo que cualquier otra persona si quería llegar a alguna parte. Realmente no quería, pero con Ranta en su trasero, no tenía otra opción. Probablemente era lo mejor.

“El próximo será... Mount Grief, supongo.”

“En ese caso, nosotros...” Ranta comenzó a decir, luego cerró la boca.

Yume miró la plaza frente a la Torre Tenboro.

“Es Orion.” Dijo.

“¿Eh?” Haruhiro siguió la mirada de Yume. Había una fila de personas con capas blancas caminando por la plaza. Tenía que haber más de veinte. El hombre que encabezaba el grupo levantó la mano para saludarlos.

“... Shinohara-san.”

Por un momento, Haruhiro estaba confundido.

Shinohara llevó a Orion a la Torre Tenboro mientras Mogis estaba fuera. ¿Cómo se suponía que iba a interpretar eso? Shinohara era una figura central en el Cuerpo de Soldados Voluntarios. Ranta y Yume también habían estado con ellos hasta ayer. Shinohara conocía más o menos la situación. El Cuerpo de Soldados Voluntarios y el Ejército Fronterizo no eran hostiles entre sí en ese momento. Estaban cooperando. Eso significaba que Shinohara, naturalmente, no era un enemigo. Debería haber sido un aliado digno de confianza.

Y, sin embargo, Haruhiro sintió una vaga sensación de malestar.

Shinohara y su gente se detuvieron frente a la puerta principal.

“Hayashi...” Murmuró Merry.

“Sí.” Respondió uno de los hombres de Orion en voz baja. Debe haber sido el antiguo camarada de Merry, Hayashi.

Shinohara miró a cada uno de ellos.

“Puedo ver qué hiciste tu movimiento y fallaste.”

“Nos encontramos con una situación inesperada.” Dijo Ranta malhumorado, y se volvió para mirar hacia otro lado. “El bastardo tenía una reliquia. La cosa era ridícula.”

Cuando escucharon la palabra reliquia, los hombres y mujeres de Orion comenzaron a charlar.

“¿Él tenía tal cosa?” Shinohara parecía tranquilo. ¿Sonó demasiado descabellado? “Una reliquia. Entonces él también ganó poder. Después de todo, tendremos que tratar con él.”

“Um.”

Cuando Haruhiro se dirigió a él, hubo una sonrisa momentánea.

Probablemente, Shinohara comenzó a sonreír y luego se detuvo.

“¿Qué es?”

“... Uh, bueno. ¿Qué estás haciendo aquí? Jin Mogis se encuentra con Mogado Gwagajin. Somos los únicos en la Torre Tenboro. ¿Por qué hay tantos de ustedes?”

“Pensamos que esperaríamos su regreso y celebraríamos su nuevo título.” Esta vez Shinohara sonrió. “Obviamente, nuestras bendiciones no son incondicionales ni sinceras. Conocemos tu situación. No te culpo por actuar. Si hubiera estado en tu posición, podría haber hecho lo mismo. Ojalá me hubieras consultado primero, pero no es como si estuviera cerca. Independientemente...” Shinohara puso sus manos sobre los hombros de Haruhiro. “Me alegro de que sigas vivo y de poder verte.”

“No...” Haruhiro miró a Setora. Ella bajó los ojos, una mirada pensativa en su rostro. “... Entonces, ¿solo vas a saludar a Mogis? ¿No podrías hacer eso por tu cuenta, Shinohara-san?”

“Si el Ejército Fronterizo y los goblins unen fuerzas, eso allanará el camino para un asalto al Mount Grief. Eso probablemente tomará la forma de un ataque combinado del Cuerpo de Soldados Voluntarios y el Ejército Fronterizo.”

“¿Vienes a hacer esa solicitud?”

“Siento que tenemos que hacer más para acercarnos al Ejército Fronterizo. Esperaba que fueras el puente, pero te sobreestimé.”

Shinohara soltó los hombros de Haruhiro, luego los agarró de nuevo.

“Como resultado terminé causándote dolor. Me arrepiento de ello.”

“Está bien...”

¿Qué fue este ligero escalofrío que sintió? Ahora que lo pensaba, esta podría haber sido la primera vez que se había acercado tanto a Shinohara. Shinohara siguió sonriendo vagamente. ¿Por qué? ¿Realmente era una sonrisa?

Shinohara fijó sus ojos en Haruhiro. Vio su reflejo en sus iris ligeramente pálidos.

Pero, por alguna razón, no se sintió visto.

“Nosotros los de Orion solicitaremos que el Comandante Mogis nos admita en el Ejército Fronterizo.”

Shinohara todavía tenía una sonrisa en su rostro.

Pero fue solo superficial, ¿no?

Este hombre no estaba sonriendo.

“El Comandante no nos rechazará, estoy seguro. Trabajaremos juntos a partir de ahora. Será un placer, Haruhiro.”

1 El Lobo y el Hombre Enmascarado, Bajo la Luz de la Luna

“¡Maldita sea, maldita sea, maldita sea! ¡Ya ha comenzado...!” El hombre enmascarado echó a correr. Corriendo tan rápido como pudo, a pesar de estar sin aliento.

Se dirigía hacia una Alterna en llamas. El enmascarado había regresado, finalmente, a Alterna. No fue un momento emotivo. No tenía tiempo para ponerse sentimental.

Las paredes ya estaban abiertas. Las escaleras se apoyaban contra ellas, y los chicos de Forgan estaban subiendo uno tras otro. Podría matar a todos y cada uno de ellos que aún estén a su alcance, y no haría la menor diferencia. También sería un suicidio. Había muchos luchadores expertos en Forgan, incluso si no todos estaban al mismo nivel. Si terminaba contra un grupo de los más talentosos al mismo tiempo, ni siquiera el hombre enmascarado podría salir vivo de eso. El hombre enmascarado era valiente, pero no imprudente.

Sus pies se ralentizaron, pero no se detuvieron. Mientras corría, contuvo el aliento. Cuando llegas al nivel del hombre enmascarado, incluso puedes tomar una siesta mientras caminas. Sin poder obligarse a descansar así, no habría podido sobrevivir. Solo sirve para mostrarle cuán dura había sido su situación.

“Habilidad personal, cuerpo parpadeante, espacio de separación.”

Se movió rápidamente, mezclándose con los chicos de Forgan mientras subían las escaleras. Incluso una vez que llegó al otro lado, no se dieron cuenta de que el hombre enmascarado no era uno de ellos. Después de todo, lo había sido, durante un tiempo.

Las llamas se elevaron desde los edificios de toda la ciudad. Sin embargo, muchos de los edificios, especialmente aquí en el Distrito Norte, estaban hechos de piedra. No se convertiría en un infierno. Forgan no tuvo la intención de arrasar con Alterna. Tenían la intención de sembrar el caos prendiendo fuego y luego ponerse a trabajar.

Para Forgan, eso era todo lo que era: trabajo. Jumbo, su líder, podría haber sido un orco, pero era diferente de otros orcos. Él, al menos, no discriminó por raza. La ética de Forgan giraba en torno a una cosa: si una persona estaba con ellos o no. Para ellos, los camaradas eran familia. Forgan era su hogar definitivo.

Dicho esto, incluso si hubieran elegido Forgan como su lugar para morir, las tierras en las que nacieron eran un asunto diferente. No todos eran huérfanos. Si tuvieran parientes vivos, simplemente no los olvidarían. En particular, a pesar de haberse convertido hace mucho tiempo en un reino, la raza orca valoraba enormemente a sus antiguas tribus. Incluso si tuvieran que abandonar la aldea de su nacimiento por alguna razón, no pocos de ellos todavía tenían un vínculo inquebrantable con los de su carne y sangre.

Eso fue exactamente lo que arrastró a Forgan a esta batalla.

El hombre enmascarado se había tomado la molestia de capturar a uno de los orcos de Forgan para interrogarlo. Dif Gogun, rey de los orcos, fue generoso con quienes le obedecieron. Pero no tuvo piedad de quien lo desafiase. Los secuestros, amenazas y torturas eran especialidades suyas. Tomar a los parientes de alguien como rehenes para obligarlos a cumplir sus órdenes era una táctica común para él. El Rey Dif incluso mantuvo un campamento masivo solo para esos rehenes.

No pocos orcos de Forgan habían sido víctimas de estos métodos clandestinos. ¿Se uniría al Rey Dif? ¿O abandonaría a las familias de sus compañeros... es decir, a las familias de su familia... para morir? Esa fue la amarga decisión a la que se había enfrentado Jumbo.

Esto no es propio de él, pensó el hombre enmascarado, pero no era miembro de Forgan, por lo que no era quien para decirlo.

El hombre enmascarado era sabio, por lo que era muy consciente de que no tenía el poder para detener a Forgan.

Entonces... *¿Qué estoy haciendo? Que quiero hacer ¿Cuál es el punto?*

Por alguna razón, los orcos y no-muertos de Forgan se estaban reuniendo al final del camino que conducía desde la puerta norte. ¿Alguien se estaba ocupando de ellos?

Tenía que ser un soldado voluntario.

¿Podría ser? Pensó el hombre enmascarado. ¿Podría ser qué? ¿Alguien que conocía? No era imposible. ¿Y qué? ¿Qué importaba si conocía a la persona?

¿No puedo tener curiosidad?

Podría abrirse camino entre los miembros de Forgan para llegar allí. Ese sería un plan estúpido. Entonces, ¿qué iba a hacer en su lugar?

Los edificios de esta calle no se estaban quemando. No vaciló. El hombre enmascarado corrió por la pared de uno de los edificios. Mirando el área desde el techo... allí estaba.

Un soldado voluntario. Con cabello largo. Era una mujer.

“¡...!”

El hombre enmascarado arañó su pecho. Si hubiera podido alcanzar su corazón, podría haberlo agarrado y apretado.

Casi gritó su nombre. Apenas logró detenerse. Ella no era la única persona debajo de él. Hubo otro. Un humano, no un orco o un no-muerto.

Un hombre manco luchaba contra ella. ¿Era un duelo?

La mujer solo tenía dos cuchillos grandes. Mientras tanto, el manco empuñaba una katana.

“Ese bastardo...”

¿Qué pensó que estaba haciendo? Su oponente era solo una mujer. No, pero a ese anciano no le gustaba atormentar a las mujeres. En realidad, si bien es posible que no muestre empatía hacia los débiles, nunca hizo todo lo posible para dañarlos. Debió haber decidido que, mujer o no, ella era lo suficientemente buena como para necesitar ser eliminada. Incluso si el hombre de un solo brazo también tenía un solo ojo, era un buen juez de las personas.

“¿Eso significa que se hizo más fuerte? Pero aún...”

Ella tiró sus cuchillos. ¿Eso fue deliberado? ¿Qué podía hacer ella con las manos desnudas? Cuando ella se movió, el anciano comenzó a mover su katana.

“He aquí mi técnica secreta.”

Ni siquiera el hombre enmascarado sabía de esto. ¿Qué pasaba con la forma en que se movía su katana?

Estaba bailando. O tal vez incluso esparciéndose.

“Fall Haze.”

Cargó contra el anciano, como si la atrajera. No, en realidad estaba siendo atraída. La katana del anciano la había hipnotizado.

¿Qué demonios estás haciendo? ¿Qué le estás haciendo?

A este paso, la van a matar. No, incluso ese viejo pervertido no iría tan lejos. Sí, no. Él haría. Él podría. No es que lo vaya a dejar.

“¡Habilidad personal!” El hombre enmascarado sacó su katana y saltó. Cayó directamente sobre el anciano.

“¡Gran cascada asquerosa...!” La katana del enmascarado golpeó con fuerza la espada del anciano.

“¡Ngh...!”

El anciano estuvo a la altura de su reputación, logrando mantener el agarre de la katana cuando casi fue arrojada de su mano, y aun así dar un golpe, aunque fuera incómodo, al hombre enmascarado.

“¡Por qué tú...!”

“¡Estás perdiendo el toque, viejo!”

El enmascarado se apartó del camino de la espada del anciano y dio un golpe por su cuenta. El viejo Takasagi logró bloquearlo de alguna manera, pero no en una posición lo suficientemente buena. Se estaba desmoronando.

“¡Orah, orah, orah, orahhh...!”

Con ataque, tras ataque, tras ataque, el hombre enmascarado empujó, empujó y empujó. Pero incluso con una desventaja tan enorme desde el principio, Takasagi no era un anciano cualquiera. Estaba bloqueando, aunque de forma imperfecta. Esquivando por un pelo. Se quedó allí, aguantó y buscó una abertura no mayor que el ojo de una aguja para atacar.

Te conozco, pensó el enmascarado. *¿Cuántas veces crees que hemos peleado?*

Takasagi estaba débil contra los ataques que venían desde la parte inferior izquierda y respondió a ellos un poco más lentamente. Aun así, si el hombre enmascarado solo apuntaba allí, se adaptaría en poco tiempo. Takasagi era solo un poco peor manejando ataques desde ese ángulo. No era una debilidad fatal. Entonces, el hombre enmascarado también necesitaba mezclar otros ataques. Finge como si fuera a atacar ese punto débil, luego no lo haces. Entonces, cuando Takasagi pensase: *¿Qué, no lo vas a hacer?* Él lo haría.

“¡Maldición...!”

Takasagi retrocedió. No estaba lanzando un contraataque. No, fue más que eso. No pudo. El hombre enmascarado tenía a Takasagi contra las cuerdas.

“¡Oorah!” Apuntó a la parte inferior izquierda.

“¡Tsk!” Takasagi lo desvió con su katana. No, no fue eso. Se había visto obligado a hacerlo.

El hombre enmascarado sostenía su katana con ambas manos.

“¡Habilidad personal! ¡Dios del rayo volador...!”

Fue un empujón a dos manos. ¿Cuántos de ellos podría hacer?

No pienses en eso. Voy a superar mis límites.

Dalo todo.

“¡¿Ohhh?! ¡¿Ohhhh...?!”

Takasagi también soltó instantáneamente sus limitadores. El hombre enmascarado lo sabía. Si no lo hacía, estaba acabado. Eso fue lo que Takasagi había decidido.

¡Vaya!

¿Cuántas acciones defensivas había realizado Takasagi en ese instante comprimido? El hombre enmascarado desató ocho estocadas. La katana del hombre enmascarado se conectó con la de Takasagi un total de cuatro veces. El hombre enmascarado cortó dos cabellos de la cabeza de Takasagi. Takasagi tenía un rasguño en la mejilla derecha.

Eso fue todo.

El hombre enmascarado sinceramente había estado yendo a matar. Para acabar con esto aquí. Eso era lo que había querido hacer.

Y éste fue el resultado.

Takasagi cayó de culo.

Y, sin embargo, el bastardo sonreía.

Sabía que, si se quitaba la máscara, él lo reconocería. El hombre enmascarado tenía la piel de gallina. Apoyó el lado plano de su katana en su hombro.

“Levántate, viejo.”

Takasagi se levantó sin darse aires. Se aclaró la garganta y se rió a carcajadas, como si se estuviera divirtiendo mucho, no avergonzado en lo más mínimo.

“Simplemente apareces donde sea que vaya, ¿no? Seguro que ahora puedes decir quién eres, Ranta.”

“¡Tú...! ¡No lo digas! ¡Estoy escondiendo mi rostro por una razón...!”

“Es obvio y lo sabes.”

“¡N-No, no lo es!”

Ranta miró detrás de él. Ella lo estaba mirando.

Su rostro se veía horrible.

Era un desastre, cubierto de rasguños, sucio de sangre y sudor y, para colmo... parecía que ella también estaba llorando.

Ranta inmediatamente miró hacia otro lado, de nuevo mirando hacia adelante.

“Puedes moverte, ¿verdad?”

“... S-Sí.”

“Bueno. Entonces ven conmigo.”

“¿‘Ven conmigo’...?” Takasagi apuntó su katana a Ranta con incredulidad. “¿Estás huyendo, Ranta? Eso es tomarme demasiado a la ligera. ¿De verdad crees que puedes escapar en esta situación?”

“No, *tú* me *estás* subestimando.”

Debajo de su máscara, Ranta sonrió, enfundando su katana. Agarró tantos cuchillos, navajas, clavos, piedras y más que guardó debajo de su capa como pudo.

“¡Habilidad personal, escombros de viento violento de guerra...!”

Saltó, giró, arrojó cuchillos, navajas, clavos y piedras a Takasagi, los orcos y los no-muertos. Fue fácil de describir, pero en realidad hacerlo fue bastante difícil. Ranta estaba convencido de que algún día llegaría el momento de utilizar esta técnica, por lo que había practicado mucho. Esta fue la recompensa.

“¡Qué...! ¡Maldita sea...!” Takasagi apartó un cuchillo.

En ese momento, Ranta había aterrizado y estaba corriendo.

Durante su: escombros de viento violento de guerra, Ranta había encontrado un punto débil en su cerco. Corrió entre dos orcos y los pasó. Sacando su katana de nuevo, hizo que pareciera que iba a cortar a los no-muertos ahora frente a él, pero en cambio se acercó y empujó. No necesitaba ver atrás y comprobarlo. Yume lo estaba siguiendo. Mejor que eso, ella estaba a su lado pateando orcos y no-muertos, o tropezando con ellos. Maldita sea, esa mujer tenía un trabajo de piernas desagradable.

“¡Eres la mejor...!”

“¡¿Nuhh?! ¡¿Qué dijiste?!”

“¡Nada!”

“¡Ranta, tú...!”

Takasagi aulló como un perro apaleado. Sonaba un poco feliz.

Me estás asustando, viejo. No te preocupes. Yo mismo te apagaré uno de estos días. Eso es lo que quieres, ¿verdad? No querrás volverte senil y no ver venir la muerte, morir después de estar debilitado por una enfermedad prolongada, o simplemente no despertar un día. Sé que esa clase de muerte fácil no es para ti.

Al final, quieres estar satisfecho de que, sí, seré lo que te mate.

Si es posible, querrás que sea de las manos de un chico al que entrenaste.

¿Eran las personas propensas a pensar de esa manera cuando sentían que estaban en declive? Ranta no lo sabría todavía. Pero cuando llegara el momento, le daría a Takasagi la muerte que quería. Ahora no. Eso aún estaba por llegar. Bien podría ser mañana, pero no fue hoy.

Una vez que Ranta rompió totalmente el cerco de Forgan, se fue por un callejón.

“¡No estás sin aliento, ¿verdad?!”

“¡¿Que pasa contigo?!”

“Pareces estar bien. ¡Nos vamos de Alterna por ahora!”

Quería mirar alrededor de Alterna, controlar la situación. No era como si no pudiera darse el lujo de tomarse el tiempo. Pero los instintos de Ranta ya se lo decían. Esta era una batalla

perdida. Alterna caería. Quedarse en la ciudad solo sería peligroso. Ranta podría arreglárselas solo. Sería capaz de resolver las cosas. Pero... Yume también estaba aquí.

La puerta norte debió haber sido atravesada, pero habría tipos allí para apuntar a cualquiera que intentara escapar. Mientras tanto, los muros ya no eran el campo de batalla principal, y casi no había peleas allí. Desde el interior, había una serie de escaleras y escalones que podían subirlos a las paredes, y una vez que estaban allí, era fácil bajar al otro lado.

Ranta y Yume se dirigieron hacia el bosque en el norte. Justo antes de entrar, Yume se volvió para mirar a Alterna.

“Vamos.” Dijo Ranta, tirando de Yume por el brazo. Ella no se resistió.

La profunda oscuridad del bosque era la aliada de Ranta. Aunque luchó completamente usando su propio estilo único, todavía era un caballero del terror hasta la médula. La oscuridad era su amiga. De repente, tuvo un pensamiento. ¿Qué les había pasado a los señores del gremio de caballeros del terror? Conociéndolos, lucharían hasta el final, incluso si era seguro que la batalla sería imposible de ganar. Ellos irían a los brazos de Skullhell, después de haber combatido hasta quedar satisfechos.

Ranta se dio cuenta de que todavía estaba sosteniendo la mano de Yume, sin haberla soltado nunca. No, no es que se haya olvidado. Nunca lo olvidaría.

¿Por qué? ¡¿Por qué no se enoja y me dice que la suelte?! Si ella no lo hace, no puedo soltarla. Ten sentido común. No es que el sentido común haya tenido algo que ver conmigo.

Vamos, di algo.

Todo lo que podía oír, aparte del chirrido de los insectos, era la respiración de Yume y los pasos de ambos.

“... ¿Hm?” Ranta se detuvo.

“¡Ah!” Yume tragó saliva. Escucharon algo inmediatamente después. ¿Fue un perro?

¿O, quizás, un lobo?

Awooooo... Fue un aullido débil. Era la primera vez que Ranta había escuchado uno como este, pero aparentemente lo mismo no era cierto para Yume.

“¡Maestro! ¡¿Es usted, Maestro?! ¡Es Yume!”

“¡Ohh! ¡Sabía que eras tú!” Escuchó la voz del hombre a lo lejos.

“¿Quién?” Ranta preguntó mientras Yume se soltaba de la mano sin esfuerzo.

“¡El Maestro de Yume del gremio de cazadores! ¡Su nombre es Itsukushima!”

“... O-Oh, ¿sí? Espera, ¿no estás demasiado emocionada?”

“¡Bueno, eso es porque Yume está feliz!”

Ranta estaba confundido al encontrarse un poco irritado por esto. No conocía a este tipo, Itsukushima, pero había sido consciente de que Yume estaba muy apegada a su maestro en el gremio. Por supuesto que estaría feliz de saber que él estaba bien.

No es nada por lo que enfadarse, pensó. *Sí. No para un chico súper tolerante como yo.*

Pronto, apareció un cazador barbudo con ocho perros lobo a cuestas.

“¡Maestro!”

Yume le dio a Itsukushima un abrazo de ataque, y aunque se tambaleó hacia atrás cuando la agarró, el chico fue y le devolvió el abrazo.

“O-Oh, Yume, me alegro. Estoy tan contento de que estés bien...”

“Nos separamos, ¿sabes? Yume estaba realmente preocupada.”

“Yo también estaba preocupado por ti, por supuesto, pero tenía estos pequeños en quienes pensar. Así que salí de Alterna por un tiempo...”

“Estás hablando de los perros lobo, ¿verdad? Están todos aquí, ¿eh?”

“¡E-Está bien! ¡Basta ya! ¡Ustedes dos pueden dejar de ser pegajosos entre sí, ahora!”

Incapaz de soportarlo más, Ranta separó a Yume e Itsukushima a pesar de sí mismo. Yume no estaba contento con eso, pero parecía que Itsukushima sentía que Ranta le acababa de hacer un favor.

“Escucha, Yume. Estaba planeando buscarte antes de hacer cualquier otro movimiento, pero parece que ya no tengo que hacerlo. Me voy a las Montañas Kurogane.”

“¿Hoh?” Yume ladeó la cabeza. “¿Fauces de Cocodrilo...?”

“¡Ni siquiera suena así!” Ranta no sabía si reírse o irritarse. “¡Son las Montañas Kurogane, no las Fauces de Cocodrilo!”

“Bueno, eso es lo que escucho Yume.”

“... El Reino Sangre de Hierro de los enanos está en las Montañas Kurogane.”

Ranta no necesitaba que Itsukushima le dijera eso.

“¿Entonces? ¿Conoces a un enano del lugar, o algo así?”

“Uno de mis pocos amigos, sí. Gottheld. Puede ser rustico, pero es un buen tipo.”

“Parece que tienes más en mente que reavivar viejas amistades.”

“Sí. A mi modo de ver, Alterna va a caer. Estoy seguro de que la capital de los elfos, Arnotu, también debe haber sido eliminada, como decían los rumores.”

“Olvida eso de rumor, te aseguro que paso.” Ranta refunfuñó. “... No es que quiera ser portador de malas noticias. Estaba en el Shadow Forest el día que atacaron a Arnotu.”

“... ¿Oh, sí? En ese caso, el Reino Sangre de Hierro será el siguiente. Las montañas Kurogane pueden ser nuestro último refugio.”

“Entonces, ¿irás allí para advertirles?”

“Hubo un tiempo en que el hombre y el enano lucharon juntos hasta la muerte. Obviamente, no es mi problema, pero... no querría simplemente tomar esto tumbado.” Itsukushima miró a Yume. “¿Qué quieres hacer? ¿Vendrás conmigo?”

“Yume...” Dudó, como si no estuviera segura, luego miró directamente a Itsukushima y negó con la cabeza. “... No ira. Después de todo, Ranta está con ella. Además, hay más compañeros que con los que aún nos tenemos que reunir.”

“¿Eso es así?” Itsukushima parecía decepcionado, pero también aliviado. Probablemente ambas cosas. El hombre fue franco con sus sentimientos.

“Muchachos, presenten sus respetos.”

Cuando Itsukushima dio la orden, los ocho perros lobo se reunieron alrededor de Yume. Le lamieron la cara, la olieron y la patearon por todas partes, pero Yume parecía realmente feliz por eso.

“Mrrowr. Cuídense, perros lobo. Nyejejeje, nos vemos luego, Poochie.”

“Hey.” Itsukushima se dirigió a Ranta. “Cuida de Yume, ¿quieres?”

“Lo haría sin que me lo digas.”

“... Trata de pensar cómo debo sentirme, teniendo que actuar en serio cuando le digo esto a un bicho raro que esconde su rostro detrás de una máscara.”

“Je.” Ranta se movió la máscara hasta la frente. “Simplemente relájate y dirígete a las Montañas Kurogane, o donde sea... Y cuídate, hombre. Yume estaría triste si murieras en una zanja en algún lugar.”

“Sí. Soy bueno sobreviviendo.”

Itsukushima ladró una orden corta a los perros lobo y les hizo un gesto para que se pusieran en fila. El más grande, y probablemente el más viejo de los perros, fue el primero en desaparecer, perdiéndose en el bosque oscuro.

“Poochie...” Yume parecía querer decir algo, pero lo reconsideró, decidiendo que no debería meterse en el camino del perro lobo.

Los perros lobo siguieron adelante e Itsukushima los siguió. Tuvo que ser deliberado que no se despidiera. Cuando Ranta pensó en los sentimientos de Itsukushima, sintió que algo se aferraba a su pecho. Yume respetaba y adoraba a ese hombre barbudo. A Ranta podría no haberle gustado el hecho de que ella lo hiciera, pero sabía que Itsukushima no debe ser un mal tipo. No se atrevía a odiarlo.

Yume se quedó en silencio, incluso una vez que Itsukushima y los perros lobo desaparecieron por completo. Ranta consideró preguntar, *¿estás bien?* Pero decidió no hacerlo. No tuvo que comprobarlo. Yume se había quedado porque estaba de acuerdo con eso. Ella había elegido estar con él. Bueno, no era como si Ranta no pudiera haber estado de acuerdo con ello, pero él y Yume tenían otras cosas que tenían que hacer.

“... La pregunta es, ¿ahora qué?” Ranta murmuró para sí mismo y Yume se rió.

“Yume piensa que todo saldrá bien de alguna manera. Después de todo, se las arregló para encontrarse contigo.”

“Je...”

Estaba a punto de responder: *Tienes razón*, cuando la realidad de que estaba solo en la oscuridad con Yume lo golpeó y comenzó a sentirse realmente ansioso.

“... ¿Q-Qué debemos hacer? Alterna, bueno, ya sabes, y puede que no sea una buena idea intentar hacer algo de inmediato... Además, estás lesionada y probablemente también cansada...”

“Sí. Esta oscureciendo. Y también es de noche, ¿sabes? Quizás deberíamos descansar un poco.”

“C-Claro. Eso tiene sentido. Sí. Y-Yo también. No estoy exhausto ni nada. Quiero decir, soy un tipo duro, así que estoy bien, pero descansar puede ser importante. Sí...”

“Supongo que entonces vamos a dormir.” Dijo Yume, y se acostó de inmediato.

“¡¿Aquí?! ¡¿Tan de repente?!”

“Ahhh. Yume, puede dormir en cualquier lugar. Aquí el suelo tampoco es demasiado duro.”

“... B-Bueno, yo también puedo dormir en cualquier lugar. Soy un verdadero hombre de acero, ya sabes...”

Ranta también se tumbó en el suelo. Había dormido en acantilados azotados por el viento mientras estaba expuesto a la lluvia. Comparado con eso, esto era como una cama cómoda.

“Tú, eh...”

“¿Nuh?”

“... Nah. Olvídalo.”

Tenía muchas cosas que quería decir, pero si empezaba a hacer preguntas ahora, no tendría fin. ¿No iba a descansar? Sí. Necesitaba recuperarse un poco. Tanto en cuerpo como en alma. Esa era su primera prioridad. ¿Qué iban a hacer a continuación? Podría pensar en eso más tarde.

“Ranta.”

“... ¿Hm?”

“Es un poco...”

“Sí... ¿Qué es?”

“Tu pata.”

“... ¿Eh?”

“Oh, vaya, tu mano.”

“¿Qué hay de mi mano...?”

“Hnnngh.” La mano de Yume rozó la de Ranta. Luego la agarró. “Yume esperaba poder sostenerla así... ¿Está bien?”

“Es...” Ranta dejó de respirar por un segundo. Luego respiró hondo y brevemente. “... Está bien por mí. No es gran cosa.”

“¿Oh, sí? Gracias a los cielos...”

Yume parecía terriblemente somnolienta.

Ranta estaba completamente despierto.

Mira.

Vamos...

¿De verdad estás haciendo esto? ¿En esta situación? No hay forma de que pueda dormir, ¿cierto...?

2 El Monstruo Susurra

Un pequeño guía con ojos del color del té negro, casi rojo, abrió el camino por una escalera de caracol. Shinohara sabía que la escalera en sí era una reliquia. Porque si no lo era, ¿qué más podría ser? Estas escaleras, que parecían estar hechas de algo más que hierro o piedra, daban vueltas y más vueltas, hacia arriba y hacia arriba, en un espacio abierto que no era ni brillante ni oscuro. Sin nada parecido a paredes. Solo la escalera de caracol.

Las escaleras, que parecían interminables, se detuvieron abruptamente y salieron a lo que parecía ser un bosque. Miró hacia arriba, pero no había sol, ni luna ni estrellas. En cambio, había luces globulares que colgaban de las ramas o se colocaban encima de los tocones.

El guía se volvió para hablarle: “El amo te espera.”

Habiéndole informado secamente de eso, el guía trató de irse, pero Shinohara no pudo evitar gritar: “¿Cómo te llamas?”

“Alice.”

¡¿Sir Unchain es un buen amo?”

“Es el tipo de persona que te convertirá en un monstruo si confías en él. No es que crea que es una persona en absoluto.” El guía sonrió levemente y luego advirtió a Shinohara: “Pronto te convertirás también en un monstruo. Creo que ya lo soy uno. O al menos estoy a mitad de camino.”

Dicho esto, el guía se fue. Shinohara se vio obligado a caminar por el último piso de la Torre Prohibida, buscando a su amo por sí mismo.

El amo estaba sentado en un sillón, sus ojos hundidos enfocados en el libro que yacía en su regazo. Shinohara se sorprendió al ver que su sombrero alto de ala ancha no estaba en su cabeza, sino en el suelo a sus pies. Junto al sillón había un árbol, cuyo interior había sido tallado para crear una estantería. Las ramas entrelazadas de arriba formaban una jaula, aprisionando a una mujer semidesnuda en el interior.

“Has venido, ¿verdad?” Sir Unchain cerró su libro y volvió su rostro hacia Shinohara. Si pudieras llamar a lo que tenía cara. Bueno, probablemente lo era. El hombre parecía un cadáver ahogado levantado de las profundidades del mar, pero su cabello largo y rizado y su barba

estaban llenos de vida. Cada uno de los cabellos parecía que podría empezar a revolverse por sí solo en cualquier momento.

“Logramos asegurar nuestra participación en la Fuerza Fronteriza. Pensé que vendría a presentar mis respetos.”

“Será reconfortante tenerte allí.”

Sir Unchain se levantó del sillón con movimientos torpes pero silenciosos, devolviendo el libro a la estantería del árbol.

“¿Qué hiciste con él? ¿Cómo estaba el comandante Mogis?”

“Está de muy buen humor. El hombre parece serio acerca de convertirse en rey.”

“Un rey, ¿eh?”

Cuando Sir Unchain levantó su mano derecha, un bastón blanco apareció de algún lugar y voló hacia su agarre.

“Eventualmente, el Rey Sin-Vida se despertará y se presentará ante todos los reyes.”

“¿Dónde duerme tu señor?”

Sir Unchain... es decir, Ainrand Leslie... dejó escapar un sonido extraño que podría haber sido una risa, pero no respondió.

“¿Quién eres tú...?” La mujer prisionera en el árbol preguntó en voz baja.

“Me llamo Shinohara.” Respondió con una sonrisa, y la mujer repitió su nombre con los ojos hundidos.

“¿Sabes... quién soy...?”

“Sí. Solo un poco.”

“Yo... no... Sólo... mi nombre...” La mujer negó con la cabeza. “... Dark.”

¿Lo había convocado? Como si empujara una puerta invisible frente a su pecho, aparecieron largos hilos negros, entrelazándose. En poco tiempo, había asumido forma humanoide.

“Eso es...” Los ojos de Shinohara se agrandaron. Era magia, sin duda, pero no del tipo que había visto antes.

“Retrocede.” Gruñó Sir Unchain. Shinohara lo hizo de inmediato.

Este Dark, o lo que fuera, dejó escapar ruidos extraños, girando en sentido antihorario a medida que se hacía más grande.

La jaula de ramas se astilló. La mujer cayó.

Por un instante, Shinohara se preguntó si debería abalanzarse y atraparla. Pero no, no fue necesario. Dark la estaba abrazando.

La mujer descendió con Dark envuelta alrededor de ella.

Como si le hubieran brotado alas de oscuridad.

“Soy... Shihoru... solo sé mi nombre... y Dark... pero...” La mujer miró a Sir Unchain. “Dice que si hago lo que me dicen... puedo irme a casa...”

“Eso es correcto.” Sir Unchain siempre decía palabras melosas en un tono brusco.

Era como si este monstruo no tuviera sentimientos propios.

“Si se alcanza nuestro objetivo, podrá regresar a casa en su mundo. El mundo del que vienes. El lugar en el que deberías estar.”

Palabras del Autor

Debido a que este es el arco final, comencé a cambiar algunas cosas comenzando con el volumen anterior, como el logotipo, el estilo de la portada, la forma en que escribo las cosas. He estado experimentando. ¿Qué piensas? Tengo la intención de seguir perfeccionando las cosas cada vez más para que la experiencia sea aún más agradable.

Ahora, sobre los dos breves capítulos que leyeron antes de esta sección, el #1 es una especie de epílogo del 14++. #2 es, bueno, ¿qué es, me pregunto? Siento que incluye algunos elementos que lo hacen como una vista previa del próximo volumen. Sea lo que sea, creo que debería leerse después de terminar la historia principal.

A mi editor, Harada-san, a Eiri Shirai-san, a los diseñadores de KOMEWORKS entre otros, a todos los involucrados en la producción y venta de este libro, y finalmente a todos ustedes que ahora tienen este libro, les ofrezco mi más sincero agradecimiento y todo mi amor. Ahora, dejo mi bolígrafo por hoy.

Espero que nos volvamos a encontrar.

Jyumonji Ao

Palabras del Traductor

Hola, es Ferindrad. Otra espera termino y vimos como el grupo se reunió… y la perdida de uno de sus miembros, mis respetos Kiichi.

Esto es importante, si esto se licencia en tu país, o en general en español, deshazte de esto y obtén el producto original, o no te deshagas de esto y obtén el producto licenciado, o como quieras, lo dejare a tu criterio.

Momento de publicitarme, si quieres ver mis otros trabajos pásate por mi página, también me puedes seguir por Twitter aparezco como @ferindrad, recientemente me abrí un patreon, el cual ya está dando resultados, deberías darle un vistazo. Espero seguir contando con su apoyo, den a conocer este volumen y esta información.

Vaya, vaya, vaya… ¡¿QUÉÉÉÉÉ?! Ese fue el pensamiento constante mientras leía el volumen. Digo, Shihoru fue secuestrada, Ainrand Leslie, uno de los cuatro generales del Rey Sin-Vida es quien dentro de la torre les borra la memoria a las personas, Shinohara es un traidor, el grupo se reunió, el sufrimiento de Haruhiro, lo que es Hiyomu, Mogis siendo más desgraciado y maldito de lo que pensé, Shihoru, ay Shihoru. Eso y capaz muchas cosas más.

Oh, sí, este volumen no fue patrocinado per se, pero gracias a S pude trabajar en el mismo con calma y al mismo tiempo tenerlo más o menos en los tiempos acostumbrados.

Ahora bien, no me atrevo a prever nada que pueda ocurrir, y como comentario… bueno, Ranta no murió y estará siendo todo lo útil que quieras, pero nada, sigo esperando a que le den matarile, debió ser él y no Kiichi.

Recordando que las cosas nunca son como las queremos (te hablo a ti Ranta), sin más nos leemos (?) en otra ocasión.

Para todos de Ferindrad.

El genio está formado por un tercio de instinto, un tercio de memoria y otro tercio de voluntad.

CARLO DOSIS.

(ALBERTO PISANI)

Novelista italiano.

(1849-1910)

Hasta la próxima.